

NÚMERO 24
OCTUBRE 2013 - ENERO 2014
ISSN 1699 - 3950
www.relacionesinternacionales.info

RELACIONES INTERNACIONALES

¿CÓMO PENSAR LO
INTERNACIONAL / GLOBAL
EN EL SIGLO XXI?
HERRAMIENTAS, CONCEPTOS TEÓRICOS,
ACONTECIMIENTOS Y ACTORES

REDACCIÓN • CONSEJO EDITOR

REDACCIÓN • EDITORIAL TEAM

Directora: Elsa González Aimé

Iraxis Bello
Sergio Caballero Santos
Agustina Daguerre García
Marina Díaz Sanz
Jorge Estévez Rodríguez
José Luis de la Flor
Raquel Ferrão
Melody Fonseca
Andreas Hacker

Ari Jerrems
Mariana S. Leone
Javier Mateo Girón
Andrés Mendioroz Peña
Celia Murias
Iván Navarro Milian
Francisco Javier Peñas Esteban
Víctor Alonso Rocafort
Virginia Rodríguez Bartolomé

Erika Rodríguez Pinzón
Lucrecia Rubio Grundell
Carlos Tabernero Martín
Itziar Ruiz-Giménez Arrieta
Francisco Javier Verdes-Montenegro

CONSEJO EDITOR • EDITORIAL BOARD

ESTHER BARBÉ

Catedrática de Relaciones internacionales, Universidad Autónoma de Barcelona.

MARK DUFFIELD

Profesor de Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad de Lancaster.

PALOMA GARCÍA

PICAZO
Profesora Titular de Relaciones Internacionales, UNED.

CATERINA GARCÍA

SEGURA
Profesora Titular de Relaciones Internacionales, Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

JOAO TITTERINGTON

GOMES CRAVINHO
Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad de Coimbra.

STEFANO GUZZINI

Profesor Titular de Estudios Europeos, "Instituto danés de Estudios Internacionales".

ÁNGELA IRANZO

DOSDAD
Profesora de Relaciones Internacionales, Universidad de los Andes, Colombia.

PEDRO MARTÍNEZ

LILLO
Profesor Titular de Historia de las Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

FRANCISCO JAVIER

PEÑAS ESTEBAN
Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

KARLOS PÉREZ DE

ARMIÑO
Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad del País Vasco.

SANTIAGO PETCHEN

VERDAGUER
Catedrático de Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid.

ITZIAR RUIZ-GIMÉNEZ

ARRIETA
Profesora de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

DANILO ZOLO

Catedrático de Derecho Internacional, Universidad de Florencia.

Licencia:

La revista *Relaciones Internacionales* no tiene ánimo de lucro, por lo que los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España de Creative Commons. Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite

el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.

Relaciones Internacionales

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info | ISSN 1699 - 3950

[facebook.com/RelacionesInternacionales](https://www.facebook.com/RelacionesInternacionales)

twitter.com/RRInternacional



¿CÓMO PENSAR LO INTERNACIONAL / GLOBAL EN EL SIGLO XXI? HERRAMIENTAS, CONCEPTOS TEÓRICOS, ACONTECIMIENTOS Y ACTORES

Coordinadores: Jorge Estévez y Francisco Verdes-Montenegro

Número 24 • Octubre 2013 - Enero 2014

ÍNDICE

• EDITORIAL

- 5-9** *¿Cómo pensar lo internacional/global en el siglo XXI? Herramientas, conceptos teóricos, acontecimientos y actores*

• ARTÍCULOS

- 11-31** Marta IÑIGUEZ DE HEREDIA
Prácticas y Procesos en las Relaciones Internacionales
- 33-76** Didier BIGO
Pierre Bourdieu y las Relaciones Internacionales: el poder de las prácticas, las prácticas del poder
- 77-88** Mónica SALOMON
Centro, Periferia y la recepción de la Teoría de las Relaciones Internacionales en Brasil
- 89-107** Thiago RODRIGUES
Agonismo y genealogía: hacia una analítica de las Relaciones Internacionales
- 109-127** Daniel JATOBÁ
Repensar y rehacer la realidad contemporánea tras la expansión filosófica de las Relaciones Internacionales

• FRAGMENTOS

- 129-162** Robert W. COX
Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales
- 163-186** Friedrich KRATOCHWIL
Historia, Acción e identidad: Revisitando el Segundo Gran Debate y evaluando su importancia para la Teoría Social

¿CÓMO PENSAR LO INTERNACIONAL / GLOBAL EN EL SIGLO XXI? HERRAMIENTAS, CONCEPTOS TEÓRICOS, ACONTECIMIENTOS Y ACTORES

Coordinadores: Jorge Estévez y Francisco Verdes-Montenegro

Número 24 • Octubre 2013 - Enero 2014

ÍNDICE

• VENTANA SOCIAL

- 187-190** #NoNosVamosNosEchan
Entrevista a Ramón ESPINAR MERINO, miembro de Juventud Sin Futuro

• REVIEW-ESSAY

- 191-198** Ramón ESPINAR MERINO
Lo llaman Democracia, pero ¿a qué? Tres perspectivas sobre el significado de la Democracia en tiempos de crisis y protesta

• RESEÑAS

- 199-202** Marina DIAZ SANZ
MICHAEL P., Marks, Metaphors in International Relations Theory, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2011, ps. 274.
- 203-206** Alice MARTINI
ACEMOGLU, Daron y ROBINSON, James, Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza, Deusto, Barcelona, 2012, ps. 591.
- 207-211** Francisco José CASAMAYOR SANTIAGO
MILLET, Damien y TOUSSAINT, Eric (dirs.), La deuda o la vida, Icaria, Barcelona, 2011, ps. 333.

POLÍTICA EDITORIAL • ENVÍO DE MANUSCRITOS • INDICES

213-215

¿CÓMO PENSAR LO INTERNACIONAL / GLOBAL EN EL SIGLO XXI? HERRAMIENTAS, CONCEPTOS TEÓRICOS, ACONTECIMIENTOS Y ACTORES

"... en este nuevo mundo lo más peligroso solía venir precedido por el silencio"
Leonardo Padura

El último número de la *European Journal of International Relations* (EJIR, septiembre de 2013) está dedicado monográficamente a la pregunta "The End of International Relations Theory". En sus páginas, hay una diversidad de posturas al respecto —mayoritariamente la contestación es "no"— en las que, en diferentes grados y formas, se expresa preocupación, cuando no desencanto o desesperanza por la falta de un cuerpo teórico unificado de la disciplina o, dicho de otro modo, por la proliferación dispersa de enfoques, perspectivas, epistemologías, ontologías, y metodologías, que se dan en la producción teórica de lo que se considera la disciplina¹.

Si olvidamos la desesperanza, la salida y porvenir de la disciplina, según los autores de la introducción al número y editores en los últimos años de la EJIR², puede pivotar sobre la unidad a través del pluralismo y sobre el pluralismo como fin no como medio³.

La primera postura (Robert Keohane) considera el pluralismo como algo tolerable porque es temporal sólo sobre la base de una unidad metodológica. Con el tiempo las ciencias sociales madurarán y se dotarán de una metodología científica consistente que resolverá todas las disputas teóricas. El saber acumulará y acumulará conocimientos hasta... ¿acabar con la contingencia?

Si alguien ha leído esta Revista, la nuestra, antes ya sabrá que la postura recién mencionada no nos merece mucha consideración. La segunda postura —el pluralismo como fin— que es la propuesta por los editores del número de EJIR, nos crea dudas. Pues, si el pluralismo es un fin que nos permite una(s) lectura(s) más plausible(s) del mundo, ¿a qué viene plantearse el fin de la teoría de Relaciones Internacionales? Exponemos aquí seis argumentos que sustentan nuestra postura.

1.- La *European Journal of International Relations* no realiza, quizás, la mejor pregunta y, por eso, a pesar de la calidad de las contribuciones, no se obtienen las mejores respuestas.

¹ Sobre las Relaciones Internacionales como un campo multidisciplinar las tensiones entre "la identidad del campo" y la "reivindicación de apertura" ver el artículo de Daniel Jatobá en este número.

² Dunne, Tim, Hansen, Len y Wight, y Colin.

³ Mismos autores, *European Journal of International Relations*, 19, 2013, pp. 415 y 416

2.- Se ha pensado, se piensa y se pensará sobre lo internacional, conscientes de que esto significara cosas distintas en lugares distintos y en tiempos distintos⁴.

3.- El actual recurso a la filosofía, a la sociología —en especial a la teoría social— y a otras disciplinas, dibuja un panorama de Teoría de las Relaciones Internacionales (TRI) disperso y difícil de encasillar, pero muy rico intelectualmente y extremadamente estimulante⁵. Didier Bigo reivindica a Pierre Bourdieu para el análisis de las Relaciones Internacionales. Marta Íñiguez, por su parte, empieza su trabajo con lo que podríamos llamar teoría de la historia —prácticas y procesos— y el recurso a Nobeit Elias.

4.- La modernidad tardía, lo que hoy vivimos, no necesita, a nuestro parecer, de campos claros y delimitados, de principios fundacionales que dan seguridad ontológica pero funcionan como cárcel del pensamiento. Es posible que estemos, a pesar de lo vertiginoso del mundo, en un *impasse* histórico. Lo nuevo explotará con casi toda seguridad —¿cuándo?, no sabemos— y para propiciarlo debemos de pensar diferente.

5.- El saber no es acumulativo: no se va posando capa tras capa en cajitas ya dispuestas o según pautas establecidas: estalla. Ya nos dijo Kuhn que la acumulación de "anomalías" desemboca en una reinterpretación radical de todo.

6.- La neutralidad como valor no sólo ha sido quebrada respecto a los conceptos ontológicos y posiciones epistemológicas, sino que las propias herramientas metodológicas se han convertido en un campo de lucha. Los métodos no son ya comprendidos como herramientas para recabar información existente, sino como instrumentos performativos que hacen aparecer mundos "verdaderos". Los métodos son así dispositivos mediante los que las visiones dominantes producen creando perturbaciones en nuestras comprensiones de las relaciones internacionales⁶.

Así poner en cuestión las fronteras, establecer líneas de fuga, derrocar las jerarquías departamentales que *departamentan* (organizan, cierran y jerarquizan las fronteras del conocimiento) es destaponar el saber⁷. Ninguno de los artículos publicado en este número puede encasillarse en una sola cajita departamental.

La incertidumbre teórica acarrea desasosiego, pero es el abrelatas de lo que está por llegar. Ya nos enseñó Hedley Bull que,

"la búsqueda de conclusiones que pueden ser presentadas como <soluciones> o como <consejos prácticos> es un aspecto corrupto de los estudios contemporáneos de política mundial que, bien entendidos, constituyen una

⁴ Mónica Salomón, en su réplica a artículos publicados en esta revista, parte del punto de vista del Cono Sur latinoamericano; Thiago Rodrigues, en su trabajo, se dirige explícitamente a "los internacionalistas del llamado Sur global"

⁵ Como expone Didier Bigo, en su artículo, éste es el declarado propósito de *International Political Sociology*

⁶ HUYSMANS, Jef y ARADAU, Claudia, "Critical methods in International Relations: The politics of techniques, devices and acts" en *European Journal of International Relations*, 0(0), 2013, pp. 1-24

⁷ Liberar el saber de corsés y jerarquías no es dar todo por bueno: hay indagaciones y trabajos malos y buenos, banales y teóricamente informados, anodinos y/o iluminadores, y mucha, mucha *paja* y *paparrucha*.



actividad intelectual y no práctica. Este tipo de conclusiones se ofrecen, no tanto porque tengan una base sólida, sino porque existe una demanda de las mismas cuya satisfacción resulta rentable”⁸.

La realidad es que, si bien hay un gran deseo de conocer lo que el futuro de la política mundial nos depara, y también de saber cómo deberíamos comportarnos en este ámbito, no “nos queda más remedio que movernos a tientas en la oscuridad”⁹ con respecto a lo primero y reconocer las limitaciones con respecto a lo segundo, sobre todo si se parte de premisas críticas como las que plantea Robert W. Cox en su Fragmento de este número.

Nuestra pretensión en este número es bastante más modesta que la de la *European Journal of International Relations*. Somos conscientes de nuestras limitaciones ambientales y propias, asumidas pero entorpecedoras, al publicar una revista de Relaciones Internacionales en castellano¹⁰.

No pretendemos diagnosticar si el enfermo está ya *fiambre*, si “ni se muere, ni cenamos” o si, por el contrario, goza de buena salud (que es lo que, obviamente, los autores en este número y nosotros mismos suponemos). Como se dijo en nuestra llamada “en este terreno de innovación teórica y cambio histórico proponemos en este número la pregunta: ¿Qué necesitamos hoy para decir algo mínimamente sensato sobre la política internacional? Y, vinculada a esta primera pregunta: ¿Qué tipo de teoría podemos hacer? Sabemos que hace falta ir más allá de la herencia teórica de la disciplina de RRII para buscar soluciones. ¿Qué herramientas tenemos para hacer teoría? ¿Qué conceptos nos permiten describir las condiciones políticas actuales? ¿Qué teóricos nos aportan visiones de interés? ¿Qué acontecimientos han marcado nuestra realidad? ¿Cuáles son los actores más importantes en el espacio internacional/global? Teníamos particular interés por las aportaciones que analizaran los elementos necesarios para hacer una teoría de las Relaciones Internacionales desde el mundo hispanoparlante. ¿Cuáles son las dificultades y las ventajas de escribir desde esta posición?”. El contenido que modestamente incluimos sólo empieza a caminar en esa dirección.

Todos los artículos, a primera vista, comparten el recurso a teóricos fuera de la disciplinada disciplina: Elias y Certau en el caso de Íñiguez; Bourdieu en el caso de Bigo; Foucault, en el caso de Rodrigues, Pessoa o Lessa, en el caso de Jatobá. Todos estos artículos, en algún caso, tratan sobre y, en otros casos, rompen las fronteras disciplinarias. Tienen la gran virtud de ser inclasificables en un epígrafe de un manual al uso¹¹.

Íñiguez y Bigo comparten la reivindicación y puesta en práctico “del giro micro-

⁸ *La sociedad anárquica*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2005. Entre nosotros los hay más y menos escépticos sobre la luz que puede arrojar nuestro trabajo académico sobre nuestra *praxis* (para usar el término de Kratochwil en su trabajo recogido en *Fragmentos* de este número). Bull aparece aquí, para algunos de nosotros, excesivamente escéptico.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Así, aun pecando de presuntuosos, podemos decir que nuestra misma modesta existencia es “una descolonización... de la lengua inglesa” (Bigo).

¹¹ Incluyendo manuales *posmodernos* como el de Jim George (*Discourses of Global Politics. A Critical (Re) Introduction to International Relations*, Lynne Rienner, Boulder, 1994)

macro" y del uso de autores fuera del *gremio*: en el primer caso, defendiendo la tesis de la ininteligibilidad de las prácticas sin recurrir a los procesos históricos y fijándose en el caso "de los procesos de paz dentro del debate de la paz liberal"; en el segundo, exponiendo la líneas fundamentales del pensamiento de Bourdieu y dando ejemplo de su aplicación en el estudio de las redes de "profesionales de la seguridad" en la Unión Europea.

Jatobá y Rodrigues también saltan los (supuestos, ¿pero por quién?) límites de la disciplina. Ambos reflexionan desde Iberoamérica, con una apuesta más general, en el caso de Jatobá, o más dirigida a los "internacionalistas del Sur global", en el caso de Rodrigues. Ambos cuestionan la idea de Verdad: Rodrigues sostiene que "el establecimiento de las verdades es siempre transitorio por el choque entre diferentes discursos candidatos a verdades". Jatobá cita a Pessoa:

"Me he encontrado hoy por las calles, cada uno por separado, a dos amigos míos que se habían enfadado entre sí. Cada cual me contó su versión de por qué se habían enfadado. Cada cual me dijo su verdad y ambos tenían razón. No es que cada uno viese una cosa y el otro lo viera desde un ángulo diferente. No: cada cual veía las cosas exactamente como habían pasado, cada cual las veía con criterio idéntico al otro, pero cada uno veía algo diferente y cada uno, por tanto, tenía razón. Me quedé muy confuso ante esta doble existencia de la verdad."

Como se ve, el desasosiego no es patrimonio de las Relaciones Internacionales.

Por último, Mónica Salomón inaugura una nueva práctica, una nueva sección de polémica, respuesta o aportación interesante sobre los temas tratados en números anteriores o en éste mismo. Discrepa con el eje sobre el que se asentaba el número 22 de nuestra Revista —"la Teoría de Relaciones Internacionales en y desde el Sur"— y "se cuestiona la idea —implícita en la propuesta— de que la fractura Norte-Sur sea la más apropiada para entender las dinámicas y la evolución de la disciplina y la teoría de las Relaciones Internacionales en el mundo", discutiendo con los artículos de Lorenzini/Pereyra y Jatobá.

El Fragmento de Robert W. Cox que se recoge en este número es uno de los clásicos de la teoría crítica de la disciplina, concretamente de su vertiente neogramsciana. En él se acuña la extendida diferenciación entre la teoría crítica y lo que el propio Cox califica de "*problem solving theory*", presentándose además conceptos clave en el pensamiento neogramsciano aplicado a las Relaciones Internacionales como son las nociones de orden mundial, fuerzas sociales o estructura histórica. Por su parte el Fragmento de Friedrich Kratochwil, uno de los que él eligió para un libro que contenía sus más destacados artículos¹², pone —en el centro de la labor teórica— como piedra de toque de su pertinencia el concepto de "*praxis*" (no tan obvio como pudiera parecer a ojos ignorantes). Recoge las posiciones de Bull en su debate con los *cientifistas*, acepta sus argumentos y rebasa sus límites para acabar con una reflexión sobre la Historia y la mutua dependencia con la construcción de la identidad.

¹² *The puzzles of Politics*, Routledge, Londres, 2011.



Las reseñas, el *review-essay* y la Ventana Social de este número, sin embargo, no se centran tanto en la TRI sino en la coyuntura que se experimenta en la sociedad internacional, tanto en aquella que tradicionalmente se ha calificado como países del Norte como en sus pares del Sur. Partiendo de la premisa que toda teoría no debe perder de vista el contexto al que se pretende remitir, las reseñas de Alice Martini y Francisco José Casamayor profundizan, respectivamente, en los problemas de los países periféricos en el sistema internacional y en el proyecto de integración europeo. Ambas reseñas subrayan la importancia y los vínculos existentes entre la esfera política y la económica, así como, en palabras de Alice Maritini “la importancia del empoderamiento del pueblo y su integración en el proceso político para alcanzar la prosperidad”.

En cuanto al *review-essay* de Ramón Espinar, se adentra en distintas aproximaciones al concepto de democracia, revisando tres aportaciones críticas surgidas al calor del contexto de crisis que estamos experimentando y en las que se constata cómo el significado del concepto de democracia ahora mismo está en disputa. Por último, en la Ventana Social de este número de la revista se dialoga con un miembro de Juventud Sin Futuro, movimiento social que ha impulsado la campaña #NoNosVamosNosEchan que busca denunciar el “exilio forzoso” al que se ven obligados millones de jóvenes en este país. Así a lo largo de la entrevista, se aborda la campaña y las limitaciones que han encontrado, así como la opinión que se tiene de la disciplina desde el punto de vista de un activista.

Seguiremos *informando*. “Buenas noches y buena suerte”. ■



Prácticas y Procesos en las Relaciones Internacionales

MARTA IÑIGUEZ DE HEREDIA*

RESUMEN

Tomando como referencia los giros histórico y práctico en las Relaciones Internacionales, este artículo analiza los conceptos de “práctica” y de “proceso”. En ambos giros estos dos conceptos han servido para satisfacer preocupaciones éticas y metodológicas entorno al estudio de patrones de actuación, continuidad y cambio; la necesidad de ligar los niveles micro y macro; y el uso de la historia como parte de la explicación teórica. Más aún, ambos giros han proclamado el estudio de procesos y prácticas como parte de una investigación más rigurosa, más ética e incluso emancipadora. No obstante, el hecho de que se hayan creado dos corrientes intelectuales aparentemente distintas —histórica y práctica— suscita la necesidad de explorar esta herencia intelectual, y qué aportan estas categorías al estudio de las Relaciones Internacionales. Para responder a estas cuestiones, el artículo hace un recorrido intelectual y empírico a través los estudios de Michel De Certeau, Norbert Elias, y de los procesos de paz dentro del debate de la paz liberal. El artículo aporta una importante conclusión: si bien el estudio de prácticas y procesos promete resolver cuestiones metodológicas y éticas dentro de marcos teóricos, las inquietudes interdisciplinarias y ontológicas de las Relaciones Internacionales no están satisfechas por el uso de determinadas categorías sino por el la dialéctica existente entre la metodología, la teoría y el argumento que lidera la investigación.

PALABRAS CLAVE

Giro histórico; giro práctico; categorías de análisis; metodología; ética; interdisciplinaria; historia; proceso; cambio; continuidad; teorías críticas.



TITLE

Practices and Processes in International Relations

ABSTRACT

With the historical and the practice turns in International Relations as a reference, this article analyses the concepts of “practice” and “process”. In both turns these concepts have satisfied ethical and methodological concerns relating to the study of patterns of action, continuity and change; to the need of linking the micro and macro levels; and to the use of history as part of the theoretical explanation. Moreover, both turns have claimed that the study of processes and practices is part of a more rigorous, ethical, and even emancipatory research. However, the fact that two seemingly different intellectual schools have been formed – historical and practice – presses us to inquire not only about their intellectual heritage, but also about what these categories bring to study of International Relations. In order to answer these questions, this article traces intellectually and empirically the work of Michel De Certeau, Norbert Elias, and that on peace processes within the liberal peace debates. The article concludes with an important contribution: Even though the study of practices and processes promises to resolve methodological and ethical questions within different theoretical frameworks, the interdisciplinary and ontological concerns of International Relations, as a field, are not satisfied by the use of particular categories but by the dialectic that exists between methodology, theory, and the argument that leads the research.

KEYWORDS

Historical turn; practice turn; methodology; ethics; interdisciplinarity; history; process; change; continuity; critical theories.

***Marta IÑIGUEZ DE HEREDIA,**
 Doctora en Relaciones Internacionales.
 Profesora Asociada de Ética y Política Mundial, y Conflictos y Construcción de la Paz en el Departamento de Estudios Políticos y Relaciones internacionales de la Universidad de Cambridge.
 mi306@cam.ac.uk.

Introducción: giros y metodologías solapadas

Entre los varios giros teóricos y epistemológicos que han tenido lugar en los últimos años en las Relaciones Internacionales, hay dos en particular que han ocurrido de forma paralela, como si se tratara de dos corrientes teóricas diferentes, pero que en realidad están íntimamente ligadas. Se trata del giro histórico y del giro hacia el estudio de las prácticas¹. El primero ha suscitado una reflexión relativa al uso de la historia en la Teoría de las Relaciones Internacionales. A la vanguardia ha estado la Sociología Histórica, bajo el argumento de la necesidad de integrar una perspectiva histórica como parte de la explicación teórica². Es decir, entender la historia como un proceso de continuidad y cambio que forma parte de las razones, causas y argumentos relativos a un fenómeno, y no como una información añadida sobre eventos o actores concretos. El giro práctico ha generado una serie de innovaciones metodológicas que han acercado las Relaciones Internacionales al campo lingüístico, micro-histórico y antropológico, cambiándose con ello su enfoque central, de los macro-procesos políticos, militares, económicos o de seguridad, a la vida diaria y la cotidianidad de sociedades e individuos³.

Se da en estos dos giros, por tanto, una superposición metodológica que intenta explicar patrones, continuidad y cambio, así como ligar los niveles micro y macro. Ambos giros están íntimamente vinculados tanto en herencia intelectual como en metodología. El hecho de que se hayan creado dos corrientes teóricas aparentemente distintas suscita la necesidad de explorar su herencia intelectual, y qué aportan estas dos fuentes teóricas y metodológicas a la teoría y al estudio de las Relaciones Internacionales. Por un lado, los teóricos de las prácticas definen éstas como el modo de actuar, iterativo y constante, que indica no sólo formas de comportamiento actual, sino patrones históricos representados de forma material y simbólica⁴. Es decir, el estudio de las prácticas tiene una explicación histórica. Por el otro, el giro histórico reclama un uso de la historia como proceso basado en prácticas y patrones de actuación, observados a través del tiempo y el espacio. No es casual que haya representantes que figuran en ambos campos como Michel De Certeau y Norbert Elias⁵. Los giros práctico e histórico están enmarcados en una tendencia que viene de más

¹ Nótese la diferencia entre el giro práctico y la praxeología. La praxeología es uno de los cuatro tipos de análisis que Raymond Aron avanzó para el estudio la política internacional (junto con la teoría, la sociología y la historia). Para Aron la praxeología combina una visión racional y lógica de dicha política, con la indeterminación y cuestiones morales con las que se aplica. Con ello Aron intenta salir del estancamiento teórico entre el maquiavelismo, por un lado, y el idealismo por otro. ARON, Raymond, *Paz y Guerra Entre las Naciones*, Alianza, Madrid, 1985, ps. 576-580.

² HOBSON, John M., LAWSON, George, y ROSENBERG, Justin, "Historical Sociology" en DENEMARK, Robert (ed.), *The International Studies Encyclopaedia*, Wiley-Blackwell e International Studies Association, Chichester, 2010, ps. 3357-3375.

³ ADLER, Emanuel y POULIOT, Vincent, (eds.) *International Practices*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011; DAVIES, Matthew y NIEMANN, Michael, *International Relations and Everyday Life*, Routledge, Londres, 2009; NEUMANN, Iver B., "Returning Practice to the Linguistic Turn: The Case of Diplomacy" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 31, nº 3, 2002, ps. 627-651; KESSLER, Oliver y GUILLAUME, Xavier, "Everyday Practices of International Relations: People in Organizations" en *Journal of International Relations and Development*, vol. 15, nº 1, 2012, ps. 110-120; BIGO, Didier, "Pierre Bourdieu and International Relations: Power of Practices, Practices of Power" en *International Political Sociology*, vol. 5, nº 3, 2011, ps. 225-258; MITCHELL, Audra, "Quality/Control: International Peace Interventions and 'the Everyday'" en *Review of International Studies*, vol. 37, nº 4, 2011, ps. 1623-1645; RICHMOND, Oliver y MITCHELL, Audra, (eds.) *Hybrid Forms of Peace: From Everyday Agency to Post-liberalism*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2012.

⁴ ADLER, Emanuel y POULIOT, Vincent, "International Practices: Introduction and Framework" en ADLER, Emanuel y POULIOT, Vincent, (eds.) *International Practices*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011, p. 10.

⁵ Por ejemplo, Michel De Certeau en el estudio de las prácticas de contestación y resistencia en situaciones de intervenciones internacionales en guerras y postconflicto, o el estudio del sufrimiento llevado a cabo por Andrew



atrás y que busca metodologías capaces de producir investigaciones más rigurosas y éticas. Las dos corrientes reflejan el descontento de las teorías críticas, como el feminismo, la teoría postcolonial y el postmodernismo, con dos aspectos de la teoría realista: el ahistoricismo y la creación de una esfera internacional autónoma de la esfera nacional. Por tanto, prácticas y procesos, como categorías analíticas, reflejan la inquietud de crear narrativas y explicaciones más históricas que tomen lo internacional como inseparable de lo político y de lo social en su forma cotidiana.

La superposición que se ha dado indica que ha habido un cruce de debates y uso de conceptos que reflejan el empleo de categorías de análisis ampliamente utilizadas en estudios internacionales, pero que difieren en último término en su bagaje intelectual y aplicación. Asimismo existe un riesgo de querer abarcarlo todo: lo micro, lo macro, lo material, lo discursivo, lo presente, lo histórico, lo político y lo social. Las categorías de análisis parecen ser una respuesta científica a inquietudes, desencantos y posicionamientos políticos. Se puede decir que la ética de la metodología no lleva por sí sola a determinadas posturas éticas en el análisis. Por tanto, no se trata de qué categorías se empleen, sino qué argumento integran. No obstante, como Didier Bigo indica, que las categorías de análisis vengan ya predefinidas puede poner en tela de juicio su valor investigador⁶.

Un análisis de los usos de prácticas y procesos suscita varias cuestiones, a saber: ¿Cómo se forman los patrones de comportamiento? ¿Cuál es la relación entre procesos y prácticas? ¿Estamos ante una nueva división binaria? ¿Qué diferencia hay entre estas categorías y qué aportan? Los dos giros nos dan una versión cautelosa de lo que significa teorizar la política internacional sobre la base de procesos y prácticas que generan explicaciones de patrones ligando lo macro con lo micro. No obstante, y de forma más general, apuntan a la manera en la que se investiga, se teoriza y se critica en las Relaciones Internacionales.

Este artículo propone investigar la interconexión y las particularidades de procesos y prácticas como dos conceptos centrales en las Relaciones Internacionales. Primeramente hace un recorrido intelectual y prosigue con un repaso empírico, especialmente de los estudios sobre resolución de conflictos y los procesos de paz para finalizar con dos importantes conclusiones: por una parte, que estos dos giros se conciben como la trayectoria de las Relaciones Internacionales en su afán postpositivista e interdisciplinario por vincular lo internacional con lo nacional, lo general con lo particular. Por otra parte, que su uso no predispone necesariamente las inquietudes críticas que vienen a apoyar. Esto es especialmente visible en el objetivo común que ambos giros tienen a la hora de extrapolar patrones de comportamiento a través de procesos y prácticas observables. Sus diferencias y los usos empíricos que se han dado, siguen mostrando que los compromisos éticos y políticos que se quieran adquirir a la hora de teorizar no vienen servidos por el uso de determinadas categorías de análisis sino por la dialéctica entre estos compromisos, la teoría y la metodología.

Linklater basado en la teoría de Norbert Elias. RICHMOND, Oliver, *A Post-Liberal Peace*, Routledge, Londres, 2011; LINKLATER, Andrew, *The Problem of Harm in World Politics: Theoretical Investigations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011.

⁶ BIGO, *Pierre Bourdieu and International Relations... op. cit.*, ps. 221-222.

1. Un Recorrido Intelectual de las Prácticas y Procesos

Las prácticas y los procesos son categorías de análisis asociadas a diversos marcos teóricos. Vistas desde los giros histórico y práctico nos dan una perspectiva del tipo de conocimiento que se intenta generar a través de dichos marcos teóricos. En esta sección nos centraremos en la peculiaridad de ambos conceptos, pues por un lado tienen orígenes intelectuales similares; pero por otro, se han gestado a través de corrientes disímiles. El hecho de que hayan motivado debates cruzados a través de su legado intelectual evidencia también la falta de diálogo tanto intra como interdisciplinario. La sección examina estos debates primero en el giro histórico y luego en el práctico, notando cómo ambos han visto el estudio de las prácticas y procesos como una herramienta para producir un conocimiento más riguroso, ético e incluso emancipador. La discusión se cierra examinando el trabajo de Norbert Elias y de Michel De Certeau. Esto pone de relieve el uso fructuoso de la interrelación entre prácticas y procesos pero que no conlleva necesariamente a una ética concreta.

1.1. La historia y los procesos

El estudio de procesos, sean de paz, guerra, económicos, de crisis o cambio, constituye un objetivo central en las Relaciones Internacionales. Sin embargo, la naturaleza procesal de estos fenómenos no siempre ha dado lugar a un análisis histórico, global y secuenciado de tales procesos. Estos procesos se han tratado más como eventos singulares, fenómenos, o como ejemplo de patrones transhistóricos inmutables a lo largo de la historia. La naturaleza incambiable de la estructura internacional como anárquica, o de los seres humanos como egoístas, como base de la teoría realista es ilustración de ello. Nada resume mejor esta afirmación que la formulación de Hans Morgenthau sobre lo que es la política internacional:

“La política internacional, como toda política, es una lucha por el poder. Cualesquiera que sean los fines últimos de la política internacional, el poder es siempre el fin inmediato.”⁷

Las aproximaciones históricas de Raymond Aron o de Robert Gilpin no han cambiado la esencia de estas formulaciones. Así, cuando Aron afirma que la decisión de invadir Rusia tomada por Napoleón, y luego por Hitler, responden a circunstancias únicas, últimamente recae en la misma conclusión a la que llega Gilpin: “la naturaleza de las relaciones internacionales no ha cambiado en milenios”⁸. Los procesos se naturalizan, y dejan de tener varias de las cualidades que más los definen: su temporalidad y su forma cambiante.

Una preocupación con esta “foto fija”⁹, ha llevado a diversas corrientes teóricas a repensar la relación entre la historia y la metodología de las Relaciones Internacionales¹⁰. No

⁷ MORGENTHAU, Hans, *Política Entre las Naciones: La Lucha por el Poder y la Paz*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1986, p. 43.

⁸ ARON, *Paz y Guerra...* op. cit. p. 576.; GILPIN, Robert, *War and Change in World Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983, p. 211.

⁹ EDITORIAL, “Sociología Histórica y Relaciones Internacionales” en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, p. 1. Los artículos publicados para este número así lo atestiguan. Véase por ejemplo: GONZALEZ AIME, Elsa, y PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier, “Sociologías Históricas: Caminos Separados y Propuestas de Reencuentro” en *Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, ps. 1-29; LAWSON, George, “La Imaginación Sociológica Desde La Perspectiva Histórica” en *Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, ps. 1-33; PASTOR, Jaime, “Sociología Histórica y Relaciones Internacionales. Apuntes para un balance” en *Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007.

¹⁰ FAZIO VENGOA, Hugo, “La Historia Global y Su Conveniencia Para El Estudio Del Pasado y Del Presente,” en



sólo eso, el uso de la historia ha sido la marca que, desde que Robert Cox así lo denominara, distinguiera la “teoría crítica” de la teoría “resuelve-problemas”¹¹. Para Cox la historia debería señalar la formación histórica de las estructuras de poder para conducir a la subversión de las mismas. En los últimos años se ha visto que la historia no es suficiente para solventar los problemas éticos y metodológicos dentro de la disciplina. Es más, como apunta John M. Hobson, teorías críticas como el *gramscismo*, el feminismo o el postmodernismo, han producido análisis tan eurocéntricos como aquéllos a los que querían criticar¹². Es necesario un uso particular de la historia y un compromiso anti-racista para romper con la imagen de Occidente como producto de una auto-creación, y como actor primordial en la política mundial. En particular, estas discusiones académicas han estado dominadas por tres corrientes: la sociología histórica (weberiana), el marxismo político, y la teoría postcolonial¹³.

Benno Teschke define el giro histórico en las Relaciones Internacionales como la ruptura con la visión ahistórica y estado-céntrica de la teoría realista¹⁴. Dentro de este giro entran varios marcos teóricos incluidos el propio realismo (con Gilpin y Stephen Krasner), el constructivismo y la sociología histórica¹⁵. Aunque Teschke termina por defender el marxismo político como la mejor teoría para explicar los procesos de cambio sistémicos a largo plazo, la identificación de este giro ha suscitado debate. En contraposición, George Lawson, John Hobson y Justin Rosenberg sostienen que las acusaciones relativas al *presentismo* y al carácter ahistórico de las Relaciones Internacionales no están enteramente justificadas ya que la disciplina se ha caracterizado por distintos usos de la historia, y no por desdeñarla o ignorarla¹⁶. Lawson, Hobson y Rosenberg consideran que existen cuatro usos de la historia en la teoría internacional: historia sin historicismo, sociología histórica historicista, historicismo radical e historia tradicional¹⁷. Las diferencias responden al nivel de generalidad y conexión con el nivel micro, a saber: desde el nivel mayor de generalidad posible, pasando por nivel intermedio hasta el nivel menos general y más centrado en micro-dinámicas. Estos usos se corresponden con tres grandes grupos teóricos. La primera está representada por el realismo, que toma la historia como “escritura sagrada” —lección eterna— sobre patrones de comportamiento inalterados desde la Grecia antigua¹⁸. La segunda tiene, por un lado, el

Historia Crítica Noviembre, Edición Especial Noviembre, 2009, ps. 300–319. Véase también la discusión sobre repensar la historia en Relaciones Internacionales como un repensar las Relaciones Internacionales en: HALLIDAY, Fred, *Las Relaciones Internacionales En Un Mundo En Transformación*, SALOMON, Mónica, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2002, ps. 30-35.

¹¹ COX, Robert W., “Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory” en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 10, no. 2, 1981, ps. 126–155.

¹² HOBSON, John M., “Is Critical Theory Always for the White West and for Western Imperialism? Beyond Westphalian Towards a Post-racist Critical IR” en *Review of International Studies*, vol. 33, Suplemento S1, 2007, ps. 91–116.

¹³ Otras como el Postmodernismo, el Relacionismo, el Realismo Crítico o el Feminismo, si bien relevantes, no han dirigido sus críticas al uso de la Historia en sí.

¹⁴ TESCHKE, Benno, *The Myth of 1648: Class, Geopolitics, and the Making of Modern International Relations*, Verso, Londres, 2003, ps. 1–3 y 271.

¹⁵ *Ibidem*, Capítulo 1.

¹⁶ HOBSON, John M. y LAWSON, George, “What Is History in International Relations?” en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 37, nº 2, 2008, ps. 415–435; HOBSON, John; LAWSON, George, y ROSENBERG, Justin, *Historical Sociology... op. cit.*

¹⁷ *Ibidem*, p. 3359.

¹⁸ LAWSON, George, “The Eternal Divide? History and International Relations” en *European Journal of International Relations*, vol. 18, nº 2, 2012, p. 206.

postmodernismo que reniega de la búsqueda de patrones y proclama la necesidad de valorar la contingencia y el particularismo y, por otro, la historia internacional enfocada al detalle del evento en sí¹⁹. Una tercera vertiente es la sociología histórica, que ha buscado integrar tanto lo particular como lo general²⁰. Esto significa analizar las estructuras sociales, la conexión entre lo nacional y lo internacional, y los patrones de cambio y continuidad²¹.

Aunque un rasgo importante del argumento de Hobson, Lawson y Rosenberg es que no se puede enarbolar un uso único y verdadero de la historia, estos autores proponen hacerla parte de la explicación teórica. Es decir, debe ser vista como un proceso en el que patrones de comportamiento y fenómenos constituyan la guía para observar regularidades, cambios, particularidades y generalidades de aquello que se estudia. La historia no es, por tanto, un cúmulo de eventos, fechas, nombres y lugares, sino un proceso en el que actores, relaciones y estructuras se reproducen, alteran y cambian en el tiempo y en el espacio. La historia como parte de la explicación teórica no constituye un enriquecimiento de la narrativa, sino una explicación relacional, causal, o descriptiva.

En esto han coincidido tanto la sociología histórica, como la teoría postcolonial y el marxismo político, pero su aplicación ha motivado varios debates. Así por ejemplo la sociología histórica, deudora de Max Weber, ha tenido por objetivo la explicación multicausal de macro procesos de cambio como la formación del estado o procesos revolucionarios²². Las críticas recibidas han sido varias e importantes. Las que más nos conciernen aquí son las derivadas de una lectura eurocéntrica del mundo y de la historia, una percepción estado-céntrica del sistema internacional y a una falta de reflexividad en la teoría. Críticas desde la teoría postcolonial esgrimen que los estudios de Michael Mann, Theda Skocpol y Charles Tilly parten de una concepción de la modernidad y de la formación del estado que escribe el desarrollo de las sociedades occidentales como un milagro auto-creado y que olvida el impacto de la explotación colonial como motor de la industrialización²³. Por tanto, estos estudios ignoran que las innovaciones tecnológicas, militares y de acumulación de capital, sumadas a ideas democráticas y sobre los derechos humanos, vinieron en gran parte a través de los avances ya realizados en las colonias o como resultado de las luchas coloniales²⁴. Gurminder Bhambra ha

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ HOBSON, J., LAWSON, G. y ROSENBERG, J., *Historical Sociology... op. cit.* p. 3361.

²² WEBER, Max, *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*, University of California Press, Berkeley, 1978; SKOCPOL, Theda, *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979; MANN, Michael, *States, War and Capitalism: Studies in Political Sociology*, Basil Blackwell, Oxford, 1988; MANN, Michael, *The Sources of Social Power*, vol. 1., Cambridge University Press, Cambridge, 1986, capítulos 13 a 15; TILLY, Charles, *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1990*, Blackwell, Massachusetts, 1990; HALLIDAY, Fred, *Revolution and World Politics: The Rise and Fall of the Sixth Great Power*, Macmillan Press, Houndmills, 1999; LAWSON, George, *Negotiated Revolutions: The Czech Republic, South Africa and Chile*, Ashgate, Aldershot, 2005.

²³ HOBSON, John M., *The Eastern Origins of Western Civilisation*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, introducción.

²⁴ *Ibidem*; MAGUBANE, Zine, "Overlapping Territories and Intertwined Histories: Historical Sociology's Global Imagination" en ADAMS, Julia; CLEMENS, Elisabeth S. y ORLOFF, Ann Shola, (eds.) *Remaking Modernity: Politics, History and Sociology*, Duke University Press, Durham, 2005, 92-108; BHAMBRA, Gurminder, "Historical Sociology, International Relations and Connected Histories" en *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 23, nº 1, 2010, ps. 127-143; BHAMBRA, Gurminder, *Rethinking Modernity: Postcolonialism and the Sociological Imagination*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2007.



criticado, no obstante, a la teoría postcolonial en cuanto al advenimiento de la modernidad²⁵. Dicha teoría ha tomado el rumbo del particularismo y la multiplicidad de modernidades, cuando —según Bhambra— la colonización no es una consecuencia de la modernidad sino su motor constitutivo²⁶. Para Bhambra, no hay varios tiempos en el mundo sino uno, donde se da una co-constitución de identidades y dinámicas.

Otra corriente que ha criticado a la sociología histórica ha sido el marxismo político, que consideramos relevante para nuestra discusión, pues a diferencia de la anterior se preocupa por estudiar las prácticas. David McCourt, por ejemplo, argumenta que el estudio de las Relaciones Internacionales tiene que basarse en el conocimiento práctico (*prónesis*)²⁷. Para McCourt los problemas teóricos de las Relaciones Internacionales tienen una dimensión práctica que reflejan los problemas reales del mundo. *Prónesis* promueve un conocimiento práctico que aúne una capacidad de actuar, de comprender y teorizar la práctica política. Esto implica también desistir de una búsqueda de soluciones permanentes de carácter filosófico o teórico a los problemas puestos por el rechazo positivista²⁸. Teschke, por su parte, estima que la sociología histórica ha producido estudios despolitizados, que no han sabido subrayar que el motor del cambio social son las relaciones sociales de propiedad, y que descubrir cómo éstas se desarrollan implica un análisis de su praxis²⁹. No obstante, como veremos más adelante, se plantea aquí una división fundamental sobre las implicaciones acerca del empleo de las prácticas y su relación con el uso de la historia. Teschke aduce que la praxis está ligada a variaciones de tiempo y espacio. Por tanto, la historia no es orientativa de repeticiones y patrones de acción y comportamiento regular, sino de la variación y, por tanto, parte de la explicación causal de tal variación³⁰.

En estos debates, llamados “las guerras de la Historia”³¹, se observa lo que se apuntaba al principio. Si bien en los tiempos de Cox, la teoría de las Relaciones Internacionales debía ser histórica como forma de desnaturalizar las relaciones de poder, y explicar el desarrollo social, político e histórico del presente; ahora se ha comprobado que dichas relaciones se reproducen incluso en el seno de teorías críticas. Para McCourt, “en el meollo del giro histórico” está no sólo la cuestión de qué aporta la Historia a las Relaciones Internacionales, sino también “qué tipo de conocimiento se genera”³². Las implicaciones y usos de una categoría analítica, en este caso, la observación de procesos, queda supeditada a cuestiones más de fondo sobre qué se estudia, cómo se estudia y las implicaciones éticas de la investigación.

²⁵ BHAMBRA, *Historical Sociology... op. cit.*

²⁶ *Ibidem*, p. 139.

²⁷ McCOURT, David M., “What’s at Stake in the Historical Turn? Theory, Practice and Phronēsis in International Relations” en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 41, nº 1, 2012, ps. 23-42. McCourt toma el concepto de *prónesis* de Aristóteles, como conocimiento práctico, en contraposición a *techné*, o conocimiento técnico.

²⁸ *Ibidem*, p. 42.

²⁹ TESCHKE, B., *The Myth of 1648... op. cit.* p. 7.

³⁰ *Ibidem*, p. 13.

³¹ LAWSON, G., *The Eternal Divide?... op. cit.*

³² McCOURT, *What’s at Stake... op. cit.*

1.2. Las prácticas

El giro práctico refleja muchos aspectos del giro histórico. Por un lado, el estudio de las prácticas, sean diplomáticas, financieras o militares, se reclama como parte de una larga tradición en los estudios internacionales³³. Por otro lado, las prácticas se aluden como vehículo para hacer de las Relaciones Internacionales una ciencia social, interdisciplinaria, e incluso con un objetivo emancipador. Por último, dicen superar varias dicotomías que empobrecen los análisis. También es importante notar que investigaciones de la década de 2000, que han dado forma consciente al giro práctico como tal, suponen la teorización de las prácticas como indicativas de comportamiento regular, creación de normas y significados comunes, en lugar de datos en bruto. De hecho, ha sido esta aproximación más reflexiva lo que ha llevado a afirmar que el análisis de las prácticas debe basarse en un estudio procesal; ligado a la inserción de la historia como proceso, como indicación de formación de esos patrones de comportamiento regular. Algo que, como acabamos de ver, coincide plenamente con los debates sostenidos entorno al uso de la historia y la categoría de procesos. Entonces, ¿cuál es verdaderamente el aporte conceptual, metodológico y teórico de estas dos corrientes? ¿Qué diferencias surgen? ¿Acaso ambas no se refieren a lo mismo?

Esta sección aborda estas cuestiones examinando las raíces intelectuales del giro práctico, con el objetivo de delinear dos postulados. Primero, que el estudio de las prácticas puede conllevar a un cierto presentismo ahistórico, centrado en eventos descontextualizados. Es decir, un análisis historicista de las prácticas no es automático a menos que se inserte como tal en el marco teórico. Segundo, estudiar las prácticas puede o no dar lugar a críticas sistémicas o de poder, o puede ratificarlas. O sea, las prácticas, como los procesos, no implican una ética concreta, como la adopción de análisis no eurocéntricos.

Es posible identificar dos corrientes intelectuales: una referida a Ludwig Wittgenstein y otra a Michel De Certeau. Aunque ha sido De Certeau, en gran medida, quien ha inspirado a más autores en el giro práctico, no debemos olvidar que muchos otros provienen de debates constructivistas influidos por Wittgenstein (Frederich Kratochwil, Nicholas Onuf). Curiosamente, una de las mayores diferencias entre estas dos corrientes es el cuestionamiento procesal de las prácticas. De acuerdo con Didier Bigo, las formas de constructivismo centradas en las normas y las ideas "han descuidado el conocimiento más básico de cómo las prácticas sociales emergen, persisten, y limitan a los actores más allá de su imaginación y sus creencias individuales"³⁴. Es precisamente el origen y la formación de las prácticas, vinculadas a procesos particulares y a las relaciones sociales más allá de las ideas y del lenguaje, uno de los principales aportes de la teoría práctica provenientes de Pierre Bourdieu y De Certeau.

De hecho, el giro práctico puede observarse como el análisis crítico de un constructivismo idealista que intenta romper con dicotomías falsas entre lo ideal y lo material, la estructura y los agentes, lo micro y lo macro. Dos de sus máximos representantes, Emanuel Adler y Vincent Pouliot, afirman que el giro práctico no sólo trasciende estas dicotomías sino que es

³³ ADLER, Emanuel y POULIOT, Vincent, *International Practices... op. cit.* ps. 3-4; KRASNER, Stephen D., *Sovereignty: Organized Hypocrisy*, Princeton University Press, Princeton, 1999; ENLOE, Cynthia H., *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*, Pandora, Londres, 1989.

³⁴ BIGO, Didier, *Pierre Bourdieu... op. cit.* p. 226.



una síntesis de tres legados³⁵. Uno de ellos, la psicología cognitiva y social, explica la política exterior en relación a las ideas y creencias individuales (por ejemplo Robert Jervis y Judith Goldstein). Un segundo legado se refiere a los análisis textuales críticos y postmodernos (por ejemplo James Der Derian y Michael Shapiro) y un tercer legado, el constructivista, que "muestra el mundo social como estructuras y procesos intersubjetivamente y colectivamente significativos y como agentes reflexivos que reproducen y cambian las estructuras sociales"³⁶. Adler y Pouliot proponen mejorar estos marcos conceptualizando "lo social como un conjunto de ideas y materias que son lingüística, material, e intersubjetivamente mediatizadas en forma de prácticas"³⁷. Estas son definidas, como se apuntaba al principio, entorno a cinco cualidades: 1) son una forma de actuar, lo que significa hacer o crear algo, 2) representan patrones, constitutivos de "comportamiento regular" a través del "flujo de la historia", 3) son "socialmente reconocibles", 4) representan una capacidad operacional (más que un conocimiento) y 5) "entrelazan los mundos material y discursivo"³⁸. Esta concepción implica que cualquier marco teórico basado en las prácticas debería valorarlas como constituidas históricamente.

No obstante, como se observa a continuación con el ejemplo práctico de los estudios de la paz liberal, existe el riesgo de hacer análisis presentistas. Las aplicaciones de este marco no implican necesariamente tomar en cuenta los procesos o los patrones a través de la historia. Es aquí donde es importante notar las diferencias del legado de De Certeau y de Wittgenstein.

Para Wittgenstein, la creación de significados comunes surge de la propia práctica del lenguaje³⁹. No obstante, aunque esta práctica no está sujeta a ningún proceso, Wittgenstein sí alude al "flujo de la vida humana"⁴⁰. La idea de crear significados y normas de comportamiento comunes, consolidados a través de prácticas discursivas, animó a Nicholas Onuf en 1989 a proclamar el nacimiento del constructivismo como teoría de las Relaciones Internacionales⁴¹. Friedrich Kratochwil, no mucho después, afirmó que las prácticas deben ser analizadas como enraizadas y provenientes de procesos⁴². Pero la relación entre Wittgenstein y el constructivismo no ha sido siempre bien avenida⁴³. Como indica Iver Neumann, los giros lingüísticos y hacia el análisis de discursos en las Relaciones Internacionales "no han sido siempre diligentes a la hora de poner el aspecto práctico en primer plano"⁴⁴. Para Neumann estos giros presuponían desde el principio un giro práctico, lo que implica dar cuenta no sólo

³⁵ ADLER, Emanuel, y POULIOT, Vincent, *International Practices... op. cit.* p. 12.

³⁶ *Ibidem*, p. 13.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*, 6-7.

³⁹ WITTGENSTEIN, Ludwig, *Investigaciones Filosóficas*, Altaya, Barcelona, 1999, p. 20-30.

⁴⁰ LITWACK, Eric B., *Wittgenstein and Value: The Quest for Meaning*, Continuum International, Nueva York, 2011, p. 13.

⁴¹ ONUF, Nicholas G., *World of Our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*, University of South Carolina Press, Columbia, 1989.

⁴² KRATOCHWILL, Friedrich V., *Rules, Norms, and Decisions: On the Conditions of Practical and Legal Reasoning in International Relations and Domestic Affairs*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, p. 25.

⁴³ JACKSON, Patrick T., *The Conduct of Inquiry in International Relations: Philosophy of Science and Its Implications for the Study of World Politics*, Routledge, Londres, 2010, ps. 122 y 228.

⁴⁴ NEUMANN, Iver B., *Returning Practice... op. cit.* 627.

de las precondiciones para la acción social, sino de la acción social en sí misma⁴⁵.

Neumann sigue a Michel de Certeau para definir la práctica como patrones de actuación, y así romper con la jerarquía entre discurso y práctica. Su caso de estudio sobre las prácticas diplomáticas noruegas muestra que la diplomacia es una práctica más variable y menos dependiente del gobierno central de lo que se podría pensar⁴⁶. Neumann sin embargo recientemente ha clarificado que este giro práctico no puede basarse en una idea de las prácticas como algo "real" que existe como un objeto. Por el contrario, en un artículo junto con Morten Andersen, argumenta que las prácticas deben ser consideradas como un modelo⁴⁷. Más allá de lo acertado de la propuesta —es posible aducir que la diferencia entre teoría y modelo termina siendo confusa y no siempre de acuerdo con la propia definición que los autores ofrecen—, es interesante notar que diez años más tarde de la publicación del artículo donde se hacía una llamada a un giro práctico, es el propio Neumann el que pone un límite a las posibilidades éticas, explicativas y metodológicas de las prácticas. El mensaje final que Neumann y Andersen quieren hacer llegar es que el estudio de las prácticas puede facilitar un acceso a una verdad más rigurosa y cercana a la realidad, pero su uso siempre debe enmarcarse en una teoría reflexiva y no positivista, donde las prácticas son algo objetivo a investigar fuera de la subjetividad de los/as investigadores/as.

Una última cuestión alude también a la necesidad o no de una metodología etnográfica. Si bien de modo general, el estudio de prácticas se enmarca dentro de métodos cualitativos, es interesante notar cómo las Relaciones Internacionales se han servido de la etnografía a menudo⁴⁸. Wanda Wrasti argumenta que desde finales de los años ochenta el uso de la etnografía en las Relaciones Internacionales ha sido selectivo e instrumental, utilizándose para la recogida de datos y para criticar las bases metodológicas estándar de la disciplina, sin perder las credenciales de la investigación científica⁴⁹. De acuerdo con Wanda Wrasti, no se han tenido en cuenta las implicaciones políticas y éticas del uso de la etnografía, su legado imperialista y la transformación crítica que ha experimentado dentro de Antropología. Tomando como ejemplo el puzle de los Comaroffs, Wrasti se pregunta: "¿Cómo explicar que, justo cuando la etnografía era cuestionada dentro de la Antropología Cultural por su enfoque estructuralista, orientalista y masculino, otras disciplinas, incluyendo IR [las Relaciones Internacionales], han girado hacia la etnografía como una fuente potencial de emancipación política?"⁵⁰. El artículo de Wrasti generó un debate sobre la relación entre la ontología de las Relaciones Internacionales y sus posibles metodologías⁵¹. Su crítica ilustra la necesidad de

⁴⁵ *Ibidem*, p. 627–628.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ ANDERSEN, Morten S. y NEUMANN, Iver B., "Practices as Models: A Methodology with an Illustration Concerning Wampum Diplomacy" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 40, nº 3, 2012, ps. 457-481.

⁴⁸ ELMAN, Colin, "Explanatory Typologies in Qualitative Studies of International Politics" en *International Organization*, vol. 59, nº 2, 2005, p. 293-326; ENLOE, Cynthia, *Bananas... op. cit.*; NEUMANN, Iver B., *Returning Practice... op. cit.*; HEATHERSHAW, John, *Post-conflict Tajikistan: The Politics of Peacebuilding and the Emergence of Legitimate Order*, Routledge, Londres, 2009; RICHMOND, Oliver P., *A Post-Liberal Peace... op. cit.*

⁴⁹ WRASTI, Wanda, "The Strange Case of Ethnography and International Relations" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 37, nº 2, 2008, p. 279-301.

⁵⁰ COMAROFF, Jean y COMAROFF, John citados en *Ibidem*, p. 294.

⁵¹ WRASTI, Wanda, *The Strange Case... op. cit.*; RANCATORE, Jason P., "It Is Strange: A Reply to Wrasti" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 39, nº 1, 2010, p. 65-77; WRASTI, Wanda, "Dr Strangelove, or How I Learned to Stop Worrying About Methodology and Love Writing" en *Millennium. Journal of International*



familiarizarse y asumir el bagaje intelectual de los marcos teóricos y metodologías que se usan e incorporan a la investigación académica.

El giro práctico revela el desencanto de las Relaciones Internacionales con la eterna división interior/exterior, con una concepción abstracta y autónoma de lo internacional, y con una sensibilidad histórica capaz de generar un conocimiento más procesal de la formación de patrones. El riesgo de generar investigaciones que reproducen los postulados imperiales de los legados de las metodologías que utilizan conecta con una llamada a un uso reflexivo las prácticas. Esto es importante si verdaderamente se quiere romper con marcos en los que la repetición y los patrones reproducen las tendencias ahistóricas y no siempre contrapuestas con el marco positivista que se pretendía sobrepasar en primer término.

2. Norbert Elias y Michel De Certeau: ¿Dos formas de entender la formación y el estudio de patrones?

Dos autores en particular ejemplifican la superposición entre el estudio de los procesos y de las prácticas. Norbert Elias y Michel De Certeau resultan representativos porque al teorizar estas dos categorías se observa que están co-constituidas⁵². Elias analizó cómo se podían observar prácticas cotidianas tanto de la corte como del campesinado en Europa, y llegar a trazar una narrativa de la evolución (no progresiva) del nacimiento del estado, la civilización y la prohibición del uso de la violencia. Elias representa un claro ejemplo de la sociología histórica, llamada en su caso, sociología procesal. Michel De Certeau, por su parte, representa la llamada micro-historia y junto a Agnes Heller y Paul Veyne, argumentó la necesidad de teorizar y recontar la historia desde abajo.

Para Elias la civilización en Europa es un proceso que se ha constituido más claramente a partir del siglo XI, en la baja Edad Media, cuando las luchas por la tierra, causadas por presiones demográficas y por cambios en las roturaciones y en las necesidades alimentarias⁵³. El incremento de la población también determinó un aumento del dinero en circulación, lo cual beneficiaba al monarca, quien podía generar impuestos proporcionales, más que a los distintos señores feudales, que cobraban rentas fijas. La centralización económica, que se aplicó tanto para las tierras como para la acumulación de capital, fue simultánea e inseparable de la centralización y la acumulación de poder militar. Las dos fueron la clave de un lento proceso hacia la estructuración de la sociedad política, económica y militar en los estados. La despersonalización de la violencia y la pacificación de la sociedad condujeron a cambios en los comportamientos y en las reacciones que derivan en el uso de la violencia, cambios en los hábitos alimentarios o formas de vestir, entre otros. Ambos procesos reflejan la unidad de la sociedad y del individuo (un monismo y no una dualidad)⁵⁴. Los cambios en uno provocaron cambios en el otro, y aquí apreciamos cómo las prácticas micro son constitutivas de procesos macro.

Studies, vol. 39, nº 1, 2010, p. 79-88; RICHMOND, Oliver P., *A Post-Liberal Peace... op. cit.* p. 129.

⁵² ELIAS, Norbert, *El Proceso de La Civilización: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987; DE CERTEAU, Michel, *The Practice of Everyday Life*, University of California Press, Berkeley, 1984.

⁵³ ELIAS, Norbert, *El Proceso de La Civilización... op. cit.*

⁵⁴ Elias toma este concepto de Leibniz. LEIBNIZ, Gottfried W., *Monadología y Discurso de Metafísica*, Sarpe, Madrid, 1985.

Es importante destacar que Elias seguía una concepción hobbesiana de la sociedad. Ello se observa en su explicación fundamental del proceso civilizatorio como un concepto individualista y competitivo de la sociedad. Podemos afirmar que existe una tensión en Elias. Durante toda la evolución de su narrativa civilizatoria la sociedad es definida como un medio natural para la vida humana. Esto se contrapone con la idea de sociedad como una suma de individuos "coaccionados" y "autocoaccionados", que han renunciado a su libertad de usar la violencia y la autoprotección, por la pacificación a través de un señor feudal, de un rey o de un aparato administrativo y burocrático⁵⁵.

En la teoría de la civilización de Elias, los procesos y las prácticas van de la mano y son inseparables para la explicación teórica. Para Elias, la historia no es una progresión lineal, el proceso de formación de estados tampoco es sinónimo de progreso moral sino de las prácticas sociales que a cada paso han suscitado diversos modos de relación entre las sociedades, la autoridad y el uso de la violencia⁵⁶.

Elias expone aquí una forma de interconectar las prácticas y los procesos que da una visión tanto a nivel micro como macro. Michel De Certeau no está lejos de Elias al observar las relaciones sociedad-estado a través de micro-prácticas cotidianas como andar, comer o escribir, a las que considera milenarias. Esto no quiere decir que su análisis resulte transhistórico; por el contrario, alude al hecho de que las prácticas son patrones de comportamiento adquiridos a largo plazo. Su teoría se basa en el estudio de "metis", como forma de conocimiento tácito, que se genera en el propio proceso de actuar y hacer⁵⁷.

De Certeau analiza las relaciones de poder en las sociedades, llegando a la conclusión de que las prácticas cotidianas responden más a intereses y lógicas propias de los subordinados, limitando y rearticulando el impacto real de las estructuras de poder. De Certeau avanza dos tipos de prácticas en estas relaciones, ligadas a la visión de Carl von Clausewitz sobre estrategias y tácticas en la guerra. La estrategia se refiere a aquella del general, mientras que las tácticas corresponden a los soldados, a los débiles. Las estrategias representan el poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica), y sus prácticas están enfocadas a la delimitación del espacio desde donde clientes y competidores, y sus correspondientes objetivos y amenazas, pueden ser manejados⁵⁸. Una táctica es "una acción calculada determinada por la ausencia de una ubicación propia"⁵⁹. Las tácticas son "el arte del débil", del soldado raso, quien carece de una visión completa del enemigo y por tanto juega con él, con el fin de engañarle⁶⁰. Aunque tanto en la concepción de estrategia como en la de la táctica hay un elemento de consciencia, las tácticas responden a la lógica propia del individuo, correspondiente con sus intereses y gustos.

La noción de consciencia en De Certeau se origina en parte como crítica a Foucault

⁵⁵ ELIAS, Norbert, *El Proceso de La Civilización...* op. cit, ps. 452-453.

⁵⁶ *Ibidem*, ps. 14-18.

⁵⁷ DE CERTEAU, Michel, *The Writing of History*, Columbia University Press, Nueva York, 1988, ps. 45-47.

⁵⁸ DE CERTEAU, Michel, *Practice...* op. cit. p. 37.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 18.



y a Bourdieu. Ha sido precisamente esta crítica la que ha llevado a muchos autores en el giro práctico a basarse más en De Certeau que en Bourdieu, y a algunos de sus mayores exponentes a mostrar una reticencia hacia Foucault⁶¹. Para De Certeau, ambos autores entendieron el poder como algo permanentemente presente, incluso en los aspectos minúsculos adquiridos en las formas de expresión o el control corporal en las prisiones. De Certeau reprocha a Bourdieu el describir a los sujetos como seres "sin intención", que habitan un "mundo asumido" y sus acciones terminan siendo simplemente, un *hábito*, una "repetición del pasado"⁶². Para De Certeau, Bourdieu comprometió su análisis al dejar a los sujetos sin capacidad de actuación, sin historia y sin poder de decisión. A Foucault le reprocha no haber distinguido suficientemente entre racionalidades, mecanismos, dispositivos y aparatos, lo que acarrea una serie de tecnologías dispersas y una falsa dicotomía problemática entre "ideologías" y "procedimientos"⁶³. Según De Certeau, los discursos no requieren práctica y no todos los discursos están basados en prácticas. Sin embargo, es posible que los discursos y las prácticas sean lo mismo⁶⁴. Lo importante es entender qué procedimientos responden a otras lógicas, y no sólo en relación al poder, o tienen la capacidad de subvertir las lógicas de poder. De Certeau no es indiferente a la posibilidad de prácticas inconscientes, resultado de formas de hacer milenarias y, por tanto, embebidas en el subconsciente, lo que provoca un uso inconsciente de las mismas⁶⁵. La teoría de la práctica de De Certeau capta la inseparabilidad de las estructuras y la acción individual.

Para explicarlo, De Certeau usa la idea de la peluca (*perruque*). Los empleados y empleadas de un determinado establecimiento pueden a veces jugar sus roles como si llevaran una peluca, sin cumplir necesariamente con las tareas asignadas para tales roles por el empleador. De Certeau define la "peluca" como sigue:

"Difiere del ausentismo en que el trabajador está oficialmente en el trabajo. La peluca puede ser tan simple como una secretaria escribiendo una carta de amor durante el horario laboral o tan compleja como un carpintero 'tomando prestado' un torno para hacer un mueble en su salón."⁶⁶

Todas las acciones descritas anteriormente son conscientes, pues corresponden a la capacidad de acción y decisión de los propios individuos. No obstante, están marcadas por un inconsciente que apunta a prácticas de insubordinación, que a su vez responden a patrones ligados a la historia. Para De Certeau las prácticas se repiten constantemente y es sólo su reproducción y observación cotidiana la que da una idea de cómo por "medio de innumerables prácticas microscópicas los usuarios se apropian del espacio que está organizado por tecnologías de producción sociopolíticas"⁶⁷.

El hecho de que el giro práctico sea esgrimido como una solución a las dicotomías

⁶¹ NEUMANN, Iver B., *Returning Practice... op. cit.*; ANDERSEN, Morten S. y NEUMANN, Iver B., *Practices... op. cit.*

⁶² DE CERTEAU, Michel, *Practice... op. cit.* p. 56, énfasis en el original.

⁶³ *Ibidem*, p. 45, énfasis en el original.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 46; DE CERTEAU, Michel, *History... op.cit.*, ps. 147-148.

⁶⁵ Sigmund Freud inspira la noción del subconsciente en De Certeau. DE CERTEAU, Michel, *Practice... op. cit.* ps. 2-6.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 25.

⁶⁷ *Ibid.*, p. xiv.

limitantes entre estructura/agencia, consciencia/inconsciencia, micro/macro, discurso/práctica y materia/idea se debe en parte a estas críticas. Para De Certeau por tanto, las prácticas surgen de la acción iterativa en el tiempo. Dicho de otro modo, las prácticas se consolidan y se observan durante determinados procesos.

Esta breve observación de cómo Elias y De Certeau han pensado la conexión entre proceso y práctica debería conducirnos a argumentar que si bien existe el riesgo de crear una nueva dicotomía (en la línea de estructura/agencia, práctica/discurso, teoría/práctica), tomadas en conjunto —como dos categorías analíticas entrelazadas y co-constituidas— producen un mayor aporte teórico. Este análisis pone de relieve que lo más valioso de hacer un análisis interconectado de prácticas y procesos es la identificación de patrones, la conexión entre los niveles micro y macro, estructura y agencia. No obstante, no está claro que, como indican autores de los giros histórico y práctico, éstos nos lleven necesariamente a una ruptura de la dicotomía entre nacional y lo internacional, a una definición reflexiva de la teoría, y no indican una predisposición ética en particular.

3. Una exploración empírica contemporánea

Para observar cómo se usan las categorías de proceso y de práctica en distintos marcos teóricos, esta sección analiza aspectos del giro histórico y del giro práctico dentro de los estudios de paz y conflicto contemporáneos. Se observa que por una parte, escasea el interés por la búsqueda de patrones a largo plazo, mientras que existe una tendencia al presentismo y al uso de la historia como evento. Las investigaciones sobre paz de los años sesenta ponían el estudio de la violencia estructural como marca de las limitaciones de los estudios estratégicos, basados únicamente en el estudio de la guerra y la seguridad nacional⁶⁸. Similares críticas a los debates sobre la paz liberal, y la reconstrucción de estados en situaciones de conflicto y postconflicto, ha provocado una visión de la realidad en la que la internacionalidad o el carácter liberal de las prácticas post-conflicto han prevalecido sobre las sociedades estudiadas y las dinámicas históricas. ¿Pero porqué ha de ser este un buen referente para observar la interconexión entre las prácticas y los procesos?

3.1. Prácticas internacionales contemporáneas en procesos de paz y de reconstrucción de estados

La literatura sobre la formación del estado y los procesos de paz ha proliferado en poco tiempo. Roland Paris y Timothy Sisk, por ejemplo, identifican tres grandes grupos en un período de tan sólo veinte años, que van desde estudios meramente descriptivos hasta el desarrollo de marcos teóricos críticos⁶⁹. Estos últimos han criticado a la llamada paz liberal, la cual ha creado varias escuelas: los que defienden el liberalismo de las intervenciones (por ejemplo Ashraf Ghani, Clare Lockhart, Michael Carnahan), los que lo critican (por ejemplo Edward Newman, Oliver P. Richmond, Roger Mac Ginty), y los que han desestimado las críticas,

⁶⁸ Estos estudios fueron ya un giro hacia el estudio de las prácticas cotidianas, frente al enfoque dominante de los estudios estratégicos. GALTUNG, Johan, "Violence, Peace and Peace Research" en *Journal of Peace Research*, vol. 6, nº 3, 1969, p. 167-191; DUNN, David, "The Peace Studies Debate" en *Political Studies*, vol. 56, nº 1, 1985, p. 68-72; MACK, Andrew, *Peace Research Around the World*, Australian National University Press, Canberra, 1985.

⁶⁹ PARIS, Roland y SISK, Timothy D., "Introduction: Understanding the Contradictions of Postwar Statebuilding" en PARIS, Roland y SISK, Timothy D., (eds) *The Dilemmas of Statebuilding: Confronting the Contradictions of Postwar Peace Operations*, Routledge, Londres, 2009, ps. 6-8.



cuestionando el carácter liberal de las intervenciones (por ejemplo David Chandler)⁷⁰.

A pesar de las diferentes posturas en estos debates, hay consenso en torno a dos elementos teóricos y metodológicos. Por un lado se caracteriza la formación del estado como un proceso menos coherente, unitario y más contradictorio que lo reflejado en investigaciones precedentes. Por otro lado, se impone el estudio de las prácticas como metodología para un análisis más sutil de la complejidad de tales procesos. El énfasis en los retos y obstáculos que encuentran estos procesos responde a una literatura extensa que definía la paz liberal como unitaria y omnipotente⁷¹. Una metodología basada en el estudio de las prácticas y de los factores micro-sociológicos ha caracterizado los procesos de paz como menos intencionales, más mediatizados y plurales, en los que los objetivos nacionales e internacionales de diversos actores entran en contradicción⁷².

Mark Duffield, David Chandler, Oliver Richmond, y Roger Mac Ginty son, desde diferentes perspectivas, algunos representantes de estas corrientes. Estos autores han argumentado que la formación del estado y la paz liberal constituyen estrategias de Occidente impuestas para servir a sus propios intereses, sean éstos una forma de control y disciplina de las políticas de países del sur, una forma de acceso a los recursos naturales y económicos de estas naciones, como servicio de políticas de seguridad, o una nueva forma de imperialismo⁷³. Podría decirse que semejante enfoque se ha basado en una percepción según la cual, como indica Fred Halliday, hacer teoría crítica implica deslegitimar lo que es presentado como universal, natural e inalterable, y exponer su contingencia, su construcción y su posible subversión⁷⁴. La formación del estado, entendida como un tipo de solución natural e inmutable, ha generado una crítica debido a sus limitaciones y a su falta de mecanismos de responsabilidad. No obstante, lejos de "subvertir el *status quo*", objetivo final de la teoría crítica, estos trabajos han ratificado la imagen de Occidente como hegemónico, inmovible y unitario⁷⁵. Dos ejemplos, uno basado en un marco de gubernamentalidad y otro en la hibridación son ilustrativos.

Con un enfoque foucaultiano, David Chandler expone cómo las prácticas de intervención, vistas a través de la comparación de prácticas discursivas y su aplicación diaria,

⁷⁰ Para una excelente revisión de esta literatura véase: SABARATNAM, Meera, "The Liberal Peace? An Intellectual History of International Conflict Management, 1990-2010" en CHANDLER, David, CAMPBELL, Susanna y SABARATNAM, Meera (eds.) *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Statebuilding*, Zed Books, Londres, 2011, ps. 13-30.

⁷¹ Nótese por ejemplo las diferencias entre los siguientes estudios: RICHMOND, Oliver P. y MITCHELL, Audra, *Hybrid Forms... op. cit.*; HEATHERSHAW, John, *Post-conflict Tajikistan... op. cit.*; POULIGNY, Béatrice, *Peace Operations Seen from Below: UN Missions and Local People*, Hurst & Co, Londres, 2006; JACKSON, Robert H., *Quasi-states: Sovereignty, International Relations and the Third World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993; COOPER, Robert, *The Breaking of Nations: Order and Chaos in the Twenty-first Century*, Atlantic, Londres, 2004.

⁷² BLIESEMANN DE GUEVARA, Berit (ed.), *Statebuilding and State-Formation: The Political Sociology of Intervention*, Londres, Routledge, 2012.

⁷³ RICHMOND, Oliver P., *A Post-Liberal Peace... op. cit.* p. 118; CHANDLER, David, *Empire in Denial: The Politics of State-Building*, Pluto Press, Londres, 2006; DUFFIELD, Mark, *Development, Security and Unending War: Governing the World of Peoples*, Polity, Cambridge, 2007, capítulos 7 y 8.

⁷⁴ HALLIDAY, Fred, "For an International Sociology" en HOBDEN, Stephen y HOBSON, John M., *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, p. 247.

⁷⁵ HOFFMAN, Mark, "Critical Theory and the Inter-Paradigm Debate" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 16, nº 2, 1987, p. 246.

se coordinan a través de regímenes de verdad y forman el nuevo paradigma postliberal⁷⁶. Para Chandler, este paradigma supone una inversión del liberalismo por la cual Occidente estima necesario intervenir en otras sociedades para garantizar que éstas se comporten de acuerdo a los parámetros aceptables tanto dentro como fuera de sus fronteras⁷⁷. De forma similar, Mark Duffield sitúa su estudio dentro un marco teórico de la gubernamentalidad usando a Michel Foucault y a Giorgio Agamben mediante entrevistas semi-estructuradas y trabajo de campo en ONG internacionales, organizaciones internacionales y su personal. Al estudiar los quehaceres diarios de los actores internacionales intenta establecer la racionalidad de la paz liberal y la genealogía de sus prácticas⁷⁸. Para Duffield, la paz liberal no es sino la manera con la que Occidente maneja el riesgo que las dinámicas de conflicto y de pobreza en el Sur crean para las propias sociedades Occidentales⁷⁹.

Por su parte, los estudios sobre la hibridación se han enfocado en el choque cotidiano entre las estrategias de paz internacionales y la resistencia local. Por ejemplo, para Roger Mac Ginty la paz liberal es una práctica con la que se impone los valores y las formas de hacer occidentales⁸⁰. Para Mac Ginty, la hibridación es una estrategia metodológica interpretativa, basada en estudio de casos, comparativa y crítica⁸¹. Contextualizar la explicación teórica resulta fundamental para Mac Ginty, pues evita presentar las sociedades estudiadas como definidas por esos "momentos excepcionales" de "sectarismo, violencia y fractura social" característicos de los procesos de conflicto y paz⁸². También en el marco de la hibridación, e inspirado por De Certeau, Oliver Richmond caracteriza su trabajo como etnográfico y valora esta metodología como la más adecuada para una investigación-activa hacia un objetivo emancipador⁸³. Indica, además, que la etnografía debe utilizarse para investigar las "prácticas, discursos y racionalidades [que] producen gubernamentalidad" así como las prácticas subversivas que crean las posibilidades de hibridación⁸⁴. A pesar del enfoque en las formas de resistencia y de la inspiración en De Certeau, estos autores no ofrecen un análisis histórico, político, social o económico, de las dinámicas de poder y de resistencia más allá de una dinámica local/nacional.

Los estudios citados demuestran que los análisis basados en las prácticas, sin una explicación histórica procesal, conllevan a un enfoque presentista, mientras que los que dan cuenta de un proceso y carecen de una reexaminación más exhaustiva de las prácticas, provocan una explicación macro, alejada de la realidad cotidiana. La crítica de los procesos de paz y sus prácticas como reflejo de la estructura de poder global no ha hecho sino ratificar a Occidente como agente, y a los "otros" como receptores de políticas. Se han reproducido

⁷⁶ CHANDLER, David, *International Statebuilding: The Rise of Post-Liberal Governance*, Routledge, Nueva York, 2010, p. 23.

⁷⁷ *Ibidem*, ps. 14-15.

⁷⁸ *Ibid.*, ps. 6-7.

⁷⁹ DUFFIELD, Mark, *Development... op. cit.*, ps. 11-33.

⁸⁰ MAC GINTY, Roger, *International Peacebuilding and Local Resistance: Hybrid Forms of Peace*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2011, ps. 1 y 3.

⁸¹ *Ibidem*, ps. 44-45.

⁸² *Ibid.*, p. 3.

⁸³ RICHMOND, Oliver p., *A Post-Liberal Peace... op. cit.*, p. 129.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 12.



dicotomías entre lo internacional y lo local, que a su vez han descrito lo occidental como liberal y lo no-occidental como iliberal. En vez de conocer más sobre las formas de resistencia a la paz liberal, sobre los patrones de reproducción del poder de una forma más desagregada, la narrativa del poder se reproduce, el estudio de las prácticas y procesos no ha cumplido su promesa de un conocimiento más riguroso, ético o emancipador como se esperaba. Esta conclusión nos lleva a reflexionar sobre el bagaje intelectual de estas categorías de análisis. Es decir, resulta importante tomar una posición respecto al uso que se le da a la historia; si las prácticas están enraizadas en los procesos; y si finalmente los patrones de comportamiento resultan a su vez indicadores de cambio y continuidad, pasado y presente. Volvemos a una discusión sobre las inquietudes metodológicas y éticas de la disciplina. Como las Relaciones Internacionales no tienen ni foco ni metodología propios, es preciso determinar cómo se concibe el proceso de diálogo entre interdisciplinariedad y apropiación. El uso de categorías de análisis de otras disciplinas nos devuelve a la crítica de Wanda Vradi sobre los usos etnográficos en las Relaciones Internacionales. El estudio de los procesos y prácticas supone que los diálogos interdisciplinarios e intermetodológicos son necesarios para polinizar las Relaciones Internacionales con un mayor número de herramientas analíticas y de investigación. Desafortunadamente, a menudo estos diálogos o no suceden, o terminan en debates inútiles. Los estudios de las prácticas y procesos de paz en situaciones contemporáneas de conflicto son prueba de ello.

Conclusión

La superposición y las diferencias reconocibles entre los giros histórico y práctico revelan que el estudio de las Relaciones Internacionales es cada vez más interdisciplinario. Más allá de confirmarse los beneficios de los procesos y las prácticas como categorías de análisis para el estudio de las Relaciones Internacionales, se observa que estas categorías se encuentran en el corazón de un proyecto que quiere hacer de la disciplina una ciencia social, fuera de encorsetamientos disciplinares. Nuevas metodologías y categorías de análisis tienden a investigaciones que rompen con eternas divisiones binarias entre las estructuras y la agencia, los eventos y los patrones, lo relacional y lo sustantivo, y lo más importante, entre lo nacional y lo internacional. Se integran análisis más históricos, más sociológicos y más antropológicos. El problema surge cuando este festival interdisciplinario solo se ocupa de minar metodologías y categorías de análisis sin tomar en cuenta sus respectivos antecedentes. En ello radica la crítica de Iver B. Neumann a los giros lingüístico y de análisis de discursos, y de Wanda Vradi al giro etnográfico. De forma similar, los distintos usos de la historia plantean que detrás del uso de nuestras categorías de análisis existen cuestiones ontológicas, metodológicas y éticas de fondo.

Los giros práctico e histórico reflejan estas aspiraciones y tensiones en su afán de buscar patrones, cambios y continuidades, teniendo en cuenta los niveles micro y macro, lo presente y lo histórico. Tanto es así, que parte de la tarea de este artículo ha sido puntualizar cómo estos dos giros se han solapado aunque no ha habido muchas oportunidades de debate entre ellos. Es más, observando las teorías de Norbert Elias y de Michel De Certeau llegamos a la conclusión de que muchos de los postulados de unos y otros son perfectamente compatibles. El hecho de que se hayan creado dos corrientes, giros o marcos diferentes, apunta a la falta

de diálogos intradisciplinarios e interparadigmáticos de los que la disciplina sufre también⁸⁵.

Esta falta de polinización e intercambio dentro del propio campo de las Relaciones Internacionales se ha observado en los estudios de paz y conflicto. A parte de remarcar que una metodología basada en las prácticas no implica necesariamente tomar en cuenta los procesos históricos, o que contextualizar el análisis no significa añadir la historia como parte de la explicación teórica, estos estudios han puesto de manifiesto que las categorías no implican una línea ética o argumental concreta. Las aspiraciones puestas por los giros práctico e histórico en enfoques prácticos y procesales para llegar a una verdad más rigurosa y ética, que generara incluso otro tipo de conocimiento, ponen de relieve los compromisos éticos y políticos que se quieren adoptar dentro de estos análisis. Una llamada de atención será el notar, como apuntaba Bigo, que en tanto que las categorías de análisis vengan predefinidas para tales fines podrá poner en tela de juicio el valor añadido de la investigación.

Si las Relaciones Internacionales apuestan por la interdisciplinariedad, micro y macro y por sensibilidades éticas determinadas, el uso de las prácticas y los procesos puede ser un avance, pero no resulta suficiente. La definición de la historia como proceso, y de las prácticas como patrón de acción, se han enarbolado tanto en los albores de su uso en los años ochenta como en la consolidación de los giros histórico y práctico, como banderas para una teoría que identificara las relaciones de poder y provocara acción política emancipadora. Los debates acaecidos en los giros práctico e histórico muestran que incluso en los análisis más críticos e históricos de la teoría crítica y la sociología histórica, han predominado los análisis eurocéntricos, que a pesar de ser críticos tienden a reproducir las narrativas que enarbolan las estructuras de dominación. Si las teorías han de servir como vehículo de crítica, cambio social y dialéctica entre la realidad, la teoría y la producción del conocimiento social e interdisciplinar, nuestros enfoques tendrán que ser no sólo más reflexivos con la teoría en general, sino también con nuestras categorías de análisis. ■

Bibliografía

- ADLER, Emanuel y POULIOT, Vincent, (eds.) *International Practices*. Cambridge University Press, Cambridge, 2011.
- ANDERSEN, Morten S., y NEUMANN, Iver B., "Practices as Models: A Methodology with an Illustration Concerning Wampum Diplomacy" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 40, nº 3, 2012, ps. 457-481.
- ARON, Raymond, *Paz y Guerra Entre las Naciones*, Alianza, Madrid, 1985.
- BHAMBRA, Gurminder, "Historical Sociology, International Relations and Connected Histories" en *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 23, nº 1, 2010, ps. 127-143.
- BHAMBRA, Gurminder, *Rethinking Modernity: Postcolonialism and the Sociological Imagination*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2007.
- BIGO, Didier, "Pierre Bourdieu and International Relations: Power of Practices, Practices of Power" en *International Political Sociology*, vol. 5, nº 3, 2011, ps. 225-258.
- BLIESEMANN DE GUEVARA, Berit, (ed.) *Statebuilding and State-Formation: The Political*

⁸⁵ TICKNER, J. Ann, "Dealing with Difference: Problems and Possibilities for Dialogue in International Relations" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 39, nº 3, 2011, ps. 607-618.



- Sociology of Intervention*, Routledge, Londres, 2012.
- CHANDLER, David, *Empire in Denial: The Politics of State-Building*, Pluto Press, Londres, 2006.
- CHANDLER, David, *International Statebuilding: The Rise of Post-Liberal Governance*, Routledge, Londres, 2010.
- COOPER, Robert, *The Breaking of Nations: Order and Chaos in the Twenty-first Century*, Atlantic, Londres, 2004.
- COX, Robert W., "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 10, nº 2, 1981, ps. 126-155.
- DAVIES, Matthew y NIEMANN, Michael, *International Relations and Everyday Life*, Routledge, Londres, 2009.
- DE CERTEAU, Michel, *The Practice of Everyday Life*, University of California Press, Berkeley, 1984.
- DE CERTEAU, Michel, *The Writing of History*. Columbia University Press, Nueva York, 1988.
- DUFFIELD, Mark, *Development, Security and Unending War: Governing the World of Peoples*, Polity, Cambridge, 2007.
- DUNN, David, "The Peace Studies Debate" en *Political Studies*, vol. 56, nº 1, 1985, ps. 68-72.
- EDITORIAL, "Sociología Histórica y Relaciones Internacionales" *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, ps. 1-4.
- ELIAS, Norbert, *El Proceso de La Civilización: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- COLIN, Elman, "Explanatory Typologies in Qualitative Studies of International Politics" en *International Organization*, vol. 59, nº2, 2005, ps. 293-326.
- ENLOE, Cynthia H., *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*, Pandora, Londres, 1989.
- FAZIO VENGOA, Hugo, "La Historia Global y su Conveniencia para el Estudio del Pasado y del Presente" en *Historia Crítica*, Noviembre de 2009, ps. 300-319.
- GALTUNG, Johan, "Violence, Peace and Peace Research" en *Journal of Peace Research*, vol. 6, nº 3, 1969, ps. 167-191.
- GILPIN, Robert, *War and Change in World Politics*, Cambridge University Press Cambridge, 1983.
- GONZALEZ AIME, Elsa y PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier, "Sociologías Históricas: Caminos Separados y Propuestas de Reencuentro" en *Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, ps. 1-29.
- HALLIDAY, Fred, "For an International Sociology" en HOBDEN, Stephen y HOBSON, John M., *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, ps. 244-264.
- HALLIDAY, Fred, *Las Relaciones Internacionales en un mundo en transformación*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2002, ps. 30-35.
- HALLIDAY, Fred, *Revolution and World Politics: the Rise and Fall of the Sixth Great Power*, Macmillan Press, Houndmills, 1999.
- HEATHERSHAW, John, *Post-conflict Tajikistan: The Politics of Peacebuilding and the Emergence of Legitimate Order*, Routledge, Londres, 2009.
- HOBSON, John M., "Is Critical Theory Always for the White West and for Western Imperialism? Beyond Westphalian Towards a Post-racist Critical IR" en *Review of International*

- Studies*, vol. 33, Suplemento S1, 2007, ps. 91-116.
- HOBSON, John M., *The Eastern Origins of Western Civilisation*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.
- HOBSON, John M., y LAWSON, George, "What is History in International Relations?" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 37, nº 2, 2008, ps. 415-435.
- HOBSON, John M.; LAWSON, George y ROSENBERG, Justin, "Historical Sociology" en DENEMARK, Robert, (ed.) *The International Studies Encyclopaedia*, Wiley-Blackwell e International Studies Association, Chichester, 2010, ps. 3357-3375.
- HOFFMAN, Mark, "Critical Theory and the Inter-Paradigm Debate" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 16, nº 2, 1987.
- JACKSON, Patrick T., *The Conduct of Inquiry in International Relations: Philosophy of Science and Its Implications for the Study of World Politics*, Routledge, Londres, 2010.
- JACKSON, Robert H., *Quasi-states: Sovereignty, International Relations and the Third World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- KESSLER, Oliver y GUILLAUME, Xavier, "Everyday Practices of International Relations: People in Organizations" en *Journal of International Relations and Development*, vol. 15, nº 1, 2012.
- KRASNER, Stephen D., *Sovereignty: Organized Hypocrisy*, Princeton University Press, Princeton, 1999.
- KRATOCHWIL, Friedrich V., *Rules, Norms, and Decisions: on the Conditions of Practical and Legal Reasoning in International Relations and Domestic Affairs*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
- LAWSON, George, "La Imaginación Sociológica Desde La Perspectiva Histórica" en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, ps. 1-33.
- LAWSON, George, *Negotiated Revolutions: The Czech Republic, South Africa and Chile*, Ashgate, Aldershot, 2005.
- LAWSON, George, "The Eternal Divide? History and International Relations" en *European Journal of International Relations*, vol. 18, nº 2, 2012, ps. 203-226.
- LEIBNIZ, Gottfried W., *Monadología y Discurso de Metafísica*, Sarpe, Madrid, 1985.
- LINKLATER, Andrew, *The Problem of Harm in World Politics: Theoretical Investigations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011.
- LITWACK, Eric B., *Wittgenstein and Value: The Quest for Meaning*, Continuum International, Nueva York, 2011.
- MAC GINTY, Roger, *International Peacebuilding and Local Resistance: Hybrid Forms of Peace*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2011.
- MACK, Andrew, *Peace Research Around the World*, Australian National University Press, Canberra, 1985.
- MAGUBANE, Zine, "Overlapping Territories and Intertwined Histories: Historical Sociology's Global Imagination" en ADAMS, Julia; CLEMENS, Elisabeth S. y ORLOFF, Ann Shola, (eds.) *Remaking Modernity: Politics, History and Sociology*, Duke University Press, Durham, 2005.
- MANN, Michael, *States, War and Capitalism: Studies in Political Sociology*, Basil Blackwell, Oxford, 1988
- MANN, Michael, *The Sources of Social Power*, vol. 1. Cambridge University Press, Cambridge, 1986.
- MCCOURT, David M., "What's at Stake in the Historical Turn? Theory, Practice and Phronēsis



- in International Relations" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 41, nº 1, 2012, ps. 23-42.
- MITCHELL, Audra, "Quality/control: International Peace Interventions and 'the Everyday'" en *Review of International Studies*, vol. 37, nº 4, 2011, ps. 1623-1645.
- MORGENTHAU, Hans, *Política Entre las Naciones: La Lucha por el Poder y la Paz*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1986.
- NEUMANN, Iver B., "Returning Practice to the Linguistic Turn: The Case of Diplomacy" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 31, nº 3, 2002, ps. 627-651.
- ONUF, Nicholas G., *World of Our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*, University of South Carolina Press, Columbia, 1989.
- PARIS, Roland y SISK, Timothy D., "Introduction: Understanding the Contradictions of Postwar Statebuilding" en PARIS, Roland y SISK, Timothy D. (eds) *The Dilemmas of Statebuilding: Confronting the Contradictions of Postwar Peace Operations*, Routledge, Londres, 2009, ps. 1 - 20.
- PASTOR, Jaime, "Sociología Histórica y Relaciones Internacionales. Apuntes para un balance" en *Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, ps. .
- POULIGNY, Béatrice, *Peace Operations Seen from Below: UN Missions and Local People*, Hurst & Co, Londres, 2006.
- RANCATORE, Jason P., "It Is Strange: A Reply to Vradi" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 39, nº 1, 2010, ps. 65-77.
- RICHMOND, Oliver P., *A Post-Liberal Peace*, Routledge, Londres, 2011.
- RICHMOND, Oliver P. y MITCHELL, Audra, (eds.) *Hybrid Forms of Peace: From Everyday Agency to Post-liberalism*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2012.
- SABARATNAM, Meera, "The Liberal Peace? An Intellectual History of International Conflict Management, 1990-2010" en CHANDLER, David; CAMPELL, Susanna y SABARATNAM, Meera, (eds.) *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Statebuilding*, Zed Books, Londres, 2011, ps. 13-30.
- SKOCPOL, Theda, *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.
- TESCHKE, Benno, *The Myth of 1648: Class, Geopolitics, and the Making of Modern International Relations*, Verso, Londres, 2003.
- TICKNER, J. Ann, "Dealing with Difference: Problems and Possibilities for Dialogue in International Relations" en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 39, nº 3, 2011, ps. 607-618.
- TILLY, Charles, *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1990*, Blackwell, Massachusetts, 1990.
- VRADI, Wanda, "The Strange Case of Ethnography and International Relations" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 37, nº 2, 2008, ps. 279-301.
- VRADI, Wanda, "Dr Strangelove, or How I Learned to Stop Worrying About Methodology and Love Writing" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 39, nº 1, 2010, ps. 79-88.
- WEBER, Max, *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*, University of California Press, Berkeley, 1978.
- WITTGENSTEIN, Ludwig, *Investigaciones Filosóficas*, Altaya, Barcelona, 1999.



Pierre Bourdieu y las Relaciones Internacionales: el poder de las prácticas, las prácticas del poder

DIDIER BIGO*

RESUMEN

Este artículo muestra cómo el trabajo de Pierre Bourdieu ofrece una manera provechosa de desarrollar la investigación en relaciones internacionales. Explora, particularmente, las alternativas abiertas por Bourdieu, en términos de una lógica de la práctica y del sentido práctico, que rechazan la oposición entre teoría general e investigación empírica. La predilección de Bourdieu por un enfoque relacional, que desestabiliza las distintas versiones de la oposición entre estructura y agencia, evita algunas de las trampas que suelen encontrarse en la ciencia política en general, y en las teorizaciones de las relaciones internacionales en particular: la esencialización y ahistoricidad; el falso dualismo entre el constructivismo y la investigación empírica; y la oposición absoluta entre el colectivo y el individuo. Se examinan las "herramientas de pensamiento" de *campo* y de *habitus*, que son, a la vez, colectivas e individualizadas, para ver cómo escapan a dichas trampas. El artículo también se enfrenta a la cuestión de si lo internacional en sí desafía algunas de las asunciones de Bourdieu, principalmente cuando algunos autores identifican un campo global de poder, mientras que otros niegan que tal campo de poder pueda ser algo distinto de un sistema de diferentes campos de poder nacionales. En este contexto, el análisis de los campos de poder transversales debe desligarse del estatocentrismo con el fin de examinar las transformaciones sociales de las relaciones de poder, de tal manera que no se oponga un nivel global/internacional a una serie de niveles nacionales y sub-nacionales.

PALABRAS CLAVE

Bourdieu; Sociología Política; posestructuralismo; transnacionalismo; redes.



TITLE

Pierre Bourdieu and International Relations: Power of Practices, Practices of Power

ABSTRACT

This article demonstrates how the work of Pierre Bourdieu offers a productive way to practice research in international relations. It especially explores the alternatives opened by Bourdieu in terms of a logic of practice and practical sense that refuses an opposition between general theory and empirical research. Bourdieu's preference for a relational approach, which destabilizes the different versions of the opposition between structure and agency, avoids some of the traps commonly found in political science in general and theorizations of international relations in particular: essentialization and ahistoricism; a false dualism between constructivism and empirical research; and an absolute opposition between the collective and the individual. The "thinking tools" of field and *habitus*, which are both collective and individualized, are examined in order to see how they resist such traps. The article also engages with the question of whether the international itself challenges some of Bourdieu's assumptions, especially when some authors identify a global field of power while others deny that such a field of power could be different from a system of different national fields of power. In this context, the analysis of transversal fields of power must be untied from state centrism in order to discuss the social transformations of power relations in ways that do not oppose a global/international level to a series of national and subnational levels.

KEYWORDS

Bourdieu; Political Sociology; poststructuralism; transnationalism; networks.

***Dider BIGO,**
Catedrático del Departamento de Estudios de Guerra, King's College, Londres; Profesor de Investigación (MCU), Sciences Po París; Director del Centro de Estudios sobre los Conflictos, la Libertad, la Seguridad (CCLS). www.didierbigo.com

Traducido con permiso de la editorial, artículo original: "Pierre Bourdieu and International Relations: Power of Practices, Practices of Power" en *International Political Sociology*, vol. 5, nº 3, 2011, ps. 225-258.

Traducción:
Lucrecia RUBIO GRUNDELL.

Introducción del autor a la presente traducción y publicación

Contexto: Desde hace diez años, un núcleo central de instituciones que promueven una manera diferente de hacer y de estudiar las Relaciones Internacionales, se han involucrado en un proyecto llamado *International Political Sociology* que descoloniza el estudio de lo internacional desde las ciencias políticas y organiza una red diferente de investigadores procedentes de la Sociología Política, Criminología Crítica, Geografía Política, Antropología Política y Teoría Política.

Hoy en día, la Sociología Política Internacional es una parte muy fuerte dentro de la International Studies Association (ISA) y también una de las revistas clave en las Ciencias Políticas y en la Sociología. Después de sólo seis años del inicio de su publicación, la revista se encuentra entre las diez revistas más importantes para ambas disciplinas. La revista ha llegado a tener lectores en todo el mundo y ha sido reconocida como uno de los foros de los trabajos académicos que se ocupan de lo internacional, pero que rechazan la epistemología esencialista o las limitaciones de la teoría de la "elección racional" (*rationalchoice*) predominante en las ciencias políticas. La revista tiene como objetivo recopilar obras relevantes inspiradas en "temas" muy específicos y el acercarse a las preguntas centrales de las epistemologías y metodologías alternativas en las Relaciones Internacionales. La descolonización de las ciencias políticas ha sido una descolonización al mismo tiempo de la lengua inglesa y desde el enfoque hegemónico de Estados Unidos en términos de estilo y redacción. Los textos se pueden presentar en francés, español, alemán, portugués, árabe, ruso, chino, con el fin de dar una posibilidad a los autores que escriben en estos idiomas de tener una voz en el mismo momento en el que escriben y no veinte años después de su muerte, como ha sucedido a menudo (por ejemplo, con los llamados teóricos franceses de los años setenta que han empezado a estar de moda en las Relaciones Internacionales treinta años después).

La mayoría de los investigadores involucrados en este proyecto consideran que la disciplina de las Relaciones Internacionales, que surgió como una respuesta al problema de lo Internacional, ha sido apenas una solución; más bien, ha sido y sigue siendo un problema adicional por los puntos de vista dogmáticos que la componen y que han obstaculizado la búsqueda de respuestas a las preguntas más interesantes. Los investigadores dedicados a la SPI comparten un enfoque que, por lo tanto, es crítico de las perspectivas cerradas que tradicionalmente se encuentran dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales, y sobre todo de su obsesión por el estado, su esencialismo y su falta de reflexividad acerca de las dimensiones sociales e históricas de los aparatos conceptuales que heredó de las teorías sociales y políticas del siglo XIX. Estos investigadores están comprometidos con una manera diferente de enmarcar el problema de lo internacional, cuyo elemento central es la fragmentación de las comunidades humanas en entidades políticas diferentes que siguen representando una de las condiciones que definen la vida contemporánea y no transforman lo internacional hacia una visión teleológica de un mundo global sin fronteras, y al mismo tiempo intentan redefinir lo internacional como unas series transversales de universos sociales de agentes que se constituyen mutuamente a través de sus relaciones y procesos; rechazando tanto las perspectivas holistas como las individualistas.

Por lo tanto, para estos investigadores, el campo de investigación abierto por las RI, es él de la investigación de la contingencia política y la naturaleza de su relación con las prácticas



violentas, su legitimación y la posibilidad de diálogo que pueda surgir ocasionalmente. Este enfoque tiene por objetivo el examinar lo internacional en términos de límites, fronteras, intercambios, procesos y no como un espacio global homogéneo que reproduce lo nacional a un nivel "más alto". Como se explica en el manifiesto inicial de la sección de SPI, las principales preguntas son: comprender hasta qué punto es posible combinar un enfoque materialista del mundo, donde nos ocupamos de cuestiones de interés y el interés de desinterés (Marx, Elias, Bourdieu) con un enfoque constructivista social, que debe su fuerza a la búsqueda de una adecuada teoría del lenguaje y de las prácticas (Wittgenstein, Austin, Searle, Foucault); ¿cómo podemos ser a la vez descriptivos de las prácticas si participamos en ellas de una manera reflexiva?; ¿cómo hablar de sus dimensiones políticas y éticas (evitando el relativismo y las tendencias amorales) y analizar el presente con el fin de abrir opciones alternativas (pero rechazando la creencia en las llamadas leyes científicas de la política y las predicciones procedentes de éstas)?

¿Cómo es posible para deshacerse del formalismo cerrado y equivocado de las variables dependientes e independientes, y las formas derivadas de las técnicas heredadas de un conocimiento contable/matemático de la elección racional (*rationalchoice*), y, al mismo tiempo, tener una lógica y unos métodos rigurosos? Por su definición, ¿es posible reducir la razón a un cálculo específico integrado en la racionalidad o no?

El texto que sigue es una respuesta, entre muchas otras, que pueden ser propuestas para reformular de manera diferente la presencia de lo internacional entre nosotros.

1. Pierre Bourdieu y las Relaciones Internacionales

El trabajo de Pierre Bourdieu ha tenido adeptos entre el público de habla inglesa desde hace más de veinte años, y el propio Bourdieu desarrolló un diálogo con sociólogos, antropólogos y teóricos culturales del Reino Unido y Estados Unidos¹. Sin embargo, sólo recientemente su trabajo ha comenzado a bañar las orillas de las relaciones internacionales. Esto puede ser en parte consecuencia de la ignorancia, o la indiferencia, pero también del modo en que el trabajo de Bourdieu desestabiliza muchas de las tradiciones de investigación más influyentes, ya sean «mainstream» o «constructivistas». A veces se le cita, pero las referencias suelen ser superficiales. Es más, pocos responden de manera positiva a las provocaciones, como aquellas que ofrece Bourdieu en "Viva la crisis! Por la heterodoxia en ciencias sociales", una de sus más profundas intervenciones en inglés: "Necesitamos algo de heterodoxia en las ciencias sociales, a fin de que puedan evitar la muerte por asfixia bajo el dogmatismo: por tanto, si me permiten plagiar el célebre aforismo de Kant, la teoría sin investigación empírica está vacía, la investigación empírica sin teoría está ciega"².

El primer tema que desarrollaré en este artículo³ es que Pierre Bourdieu ha diagnosticado

¹ Para obtener una lista de las obras de Pierre Bourdieu y comentarios acerca de ellos, consúltese a la ya larga lista dada por Loïc Wacquant en BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*, Le Seuil, París, 1992.

² BOURDIEU, Pierre, *Practical Reason: On the Theory of Action*, Stanford University Press, Stanford, CA., 1998, pp. 774-785

³ Quisiera agradecer a los distintos comentaristas por su ayuda y comentarios a versiones anteriores de este texto, especialmente a Rob Walker, Mikael Madsen, y al resto de autores de este número especial, así como a Laurent Bonelli y al equipo de *Cultures & Conflicts*. También quiero agradecer a Damian Fitzpatrick por su ayuda

uno de los problemas clave de los estudios internacionales contemporáneos en la relación entre la teoría, la metodología, y la investigación empírica, aunque sus análisis se ocuparan de otras ciencias sociales, particularmente, la Sociología y la Ciencia Política. Este problema se manifiesta específicamente en el modo en que la disciplina de las Relaciones Internacionales ha terminado por organizarse en una oposición entre un «mainstream» empiricista y objetivista y una forma idealista de constructivismo que descuida el conocimiento más básico acerca de cómo las prácticas sociales emergen, persisten, y constriñen a los actores más allá de su imaginación y sus creencias individuales⁴. El segundo tema apunta a que los estudiosos contemporáneos de las relaciones internacionales deberían reflexionar acerca de esta articulación entre la teoría, los métodos, y el análisis de las prácticas sociales del mundo con el fin de encontrar formas alternativas de hacer investigación que eviten declaraciones dogmáticas, metodologías impuestas, dicotomías simplistas y teleologías metidas de contrabando. El tercer tema argumenta que algunas de las “herramientas de pensamiento” de Pierre Bourdieu, específicamente los conceptos de campo y *habitus*, pueden utilizarse para analizar la política contemporánea de manera más precisa que las discusiones actuales, enmarcadas por una visión espacial de un sistema internacional de estados (y su reflejo en sociedades nacionales territorialmente delimitadas por el estado) y una visión temporal de la globalización del mundo (y su reflejo en partes locales que todavía no se han involucrado en dicho movimiento). El tercer tema integra y, al mismo tiempo, cuestiona lo que Bourdieu propone en términos de universos sociales internacionales e incluirá una discusión sobre las relaciones entre un campo político, un campo de poder y un campo burocrático. Como ejemplo, discutiré la noción de gremios transnacionales de profesionales en lucha por el poder en sus respectivos campos, como una apertura hacia formas de entender lo internacional en la actualidad, que no es ni interestatal, ni global.

2. La *Larga Marcha* del trabajo de Pierre Bourdieu y su encuentro con las Relaciones Internacionales

Bourdieu comenzó su carrera en la década de los sesenta, volviéndose muy conocido en Francia y el mundo francófono desde entonces. También se ha relacionado con sociólogos de habla inglesa a través de muchos canales, a menudo invitándose a hablar y, por su parte, viajando y dando conferencias en el extranjero. Cuando Loïc Waquant fue contratado en Berkeley, ayudó a traducir el trabajo de Bourdieu. Tuvo lugar una fuerte polémica con Anthony Giddens en torno a la Tercera Vía y la noción de sociedad, y se publicó un libro colectivo discutiendo con —pero también en contra de— James Coleman acerca de la teoría social, y las nociones de teoría y métodos. Sus seminarios en Berkeley fueron publicados en los noventa, y dio una serie de conferencias en Japón, Brasil, y muchos otros sitios⁵. Todo esto le llevó a convertirse en uno de los “sociólogos del mundo” más reconocidos, mientras que el número de citas en habla inglesa de su trabajo en los campos de la Sociología, la teoría cultural, y la Antropología creció exponencialmente. Pero, sin embargo, su impacto en la Ciencia Política y en las Relaciones Internacionales ha sido más limitado.

con la traducción.

⁴ Para comentarios acerca de este enmarque de la disciplina, ver <http://conflits.revues.org/index1175.html>.

⁵ BOURDIEU, Pierre y COLEMAN, James Samuel, *Social Theory for a Changing Society*, Westview Press, Boulder, CO., 1991 y obra citada *Practical Reason...*)



Una de las razones principales aducidas para explicar esta limitada influencia es que Bourdieu es a la vez muy "francés" y un tipo de filósofo "postmoderno". Se le ha metido en el mismo saco que a figuras como Barthes, Foucault, y Derrida. También se le ha considerado un hombre de izquierdas, un post-marxista, un neo-culturalista como Gramsci, Althusser, Balibar, Chomsky o incluso Negri, Mouffe y Laclau, y partícipe en la crítica generalizada a la dominación y al imperialismo (americano). Se le ha considerado demasiado oscuro, demasiado pesado, con un estilo que no es ni fluido ni elegante, al mismo tiempo que demasiado comprometido políticamente, demasiado radical, insuficientemente neutral o científico. Aún más interesante es que, incluso los estudiosos atraídos por las tradiciones posestructuralistas o posmodernas, han interactuado con él con grandes reticencias, encontrando su trabajo altamente empírico y trabajoso. Si algunos estaban dispuestos a respaldar sus posturas onto-epistemológicas, especialmente en relación con su crítica a la teoría de la elección racional, se encontraban a disgusto con su atención a los "datos", las "categorías", las "entrevistas etnográficas" y las "prácticas". Bourdieu cuestiona las raíces de cualquier declaración "decisionista/soberana" de *sillón* sobre el significado del mundo. Critica a quienes subordinan, o simplemente ignoran, los puntos de vista de los actores sociales evitando la investigación empírica, así como a quienes afirman que cualquier discurso es igualmente legítimo y tiene la misma autoridad.

El énfasis de Bourdieu en la investigación empírica y en la realidad objetiva con el fin de ser rigurosamente reflexivo y constructivista es ciertamente característico. A diferencia de muchos de sus contemporáneos, ha dedicado mucho trabajo a construir y a utilizar datos, hacer entrevistas, realizando grandes investigaciones empíricas en equipo o en un laboratorio de científicos sociales. Para Bourdieu, el constructivismo existe en la práctica de cuestionar los resultados de investigaciones sociológicas empíricas con un alto nivel de reflexividad respecto de sus propias condiciones de producción y sus propios límites. De este trabajo preliminar surgen discusiones epistemológicas orientadas tanto a luchar contra las "pre-nociones" incrustadas en el *habitus* de los investigadores de sus propios campos, cuanto hacia la capacidad de organizar a un colectivo intelectual con el fin de superarlas. Nunca es simplemente cuestión de una elección inicial, una preferencia dogmática, una declaración ontológica o una filosofía.

Este enfoque materialista del constructivismo, que Bourdieu comparte con otros grandes sociólogos, establece una oposición central entre su sociología empírico-reflexiva de las prácticas y la teoría social idealista de las normas y las ideas que la disciplina de las Relaciones Internacionales reconoce principalmente bajo la etiqueta de constructivismo. Para tales estudiosos, de hecho, Bourdieu aparece como un aliado del otro lado, del 'mainstream' objetivista, como un realista estructural, o como un marxista, a pesar de su posición de reflexividad y su compromiso con el posestructuralismo. Se le interpreta como demasiado materialista, demasiado vinculado con la cuestión de los intereses, demasiado inconsciente "del papel que las ideas, las emociones o la acción espontánea" juegan en el mundo⁶. Con el fin de desafiar el concepto de *habitus* de Bourdieu, dichos estudiosos hacen referencia a menudo al retrato que Judith Butler hace de Rosa Park en tanto que mujer que transformó

⁶ ACCARDO, Alain, *Introduction à une sociologie critique: Lire Bourdieu*, Le Mascaret, Burdeos, 1997; LANE, Jeremy F., *Pierre Bourdieu: A Critical Introduction. Modern European Thinkers*, Pluto Press, Londres, 2000; SHUSTERMAN, Richard, (ed.), *Bourdieu: A Critical Reader*, Blackwell Publishers, Oxford, 1999, y MCLEOD, Julie, "Feminists Re-reading Bourdieu" en *Theory and Research in Education*, vol. 3, nº 1, 2005.

una nación con su propia acción. Como sugeriré a continuación, esta crítica idealista basada en el libre albedrío del individuo, o, en el mejor de los casos, en la noción de "exceso", de "transgresión del código", expresa una idea superficial de lo que implica la investigación empírica y no puede sostenerse. Aun así, si a Bourdieu se le conoce por haber criticado las formas posmodernas de análisis del "discurso" y, de manera más general, la ambición de personalidades como Saussure y Derrida de integrar las ciencias sociales en la disciplina de la lingüística general, y es, si cabe, aún más conocido en Francia por su crítica a cualquier forma de epistemología empirista positivista como se ejemplifica en la obra de Raymond Boudon, ha dedicado su vida a demostrar las severas limitaciones y el eurocentrismo de la teoría de la elección racional y su falta de entendimiento de lo que significan los intereses, el capital y el poder.

Centralmente, y siguiendo el camino de Marcel Mauss, Karl Polanyi, y Charles Tilly, Bourdieu ha demostrado las fuertes limitaciones de cualquier versión economicista de la racionalidad (ya fuera neoliberal, weberiana o marxista) y ha insistido en un entendimiento extenso de la racionalidad o más precisamente, en el entendimiento de razones y racionalidades plurales que son "razones prácticas". Para él, la acción social no tiene nada que ver con la elección racional, excepto quizás en situaciones muy específicas de crisis, donde las rutinas de la vida cotidiana y el sentido práctico del *habitus* dejan de operar. La acción social emerge de prácticas inmanentes. Aquí, sigue también a Leibniz quien, en oposición a Descartes (el primer proponente de la teoría de la acción racional) declaró: "Somos empíricos [esto es, prácticos, habituales, irreflexivos] en las tres cuartas partes de nuestras acciones"⁷. La práctica es inmanente; la acción social no está determinada por una decisión racional. Un jugador de tenis que de pronto "decide" correr a la red, no tiene, en la práctica, nada en común con la reconstrucción de la jugada que hace su entrenador, o el comentarista televisivo después del partido. Puede que la reconstrucción tenga sentido, pero no es la razón: ¿Por qué, entonces, hacen los agentes lo único que hay que hacer, más a menudo de lo que el azar predeciría? Porque anticipan de manera práctica la necesidad inmanente de su mundo social siguiendo las intuiciones de un sentido práctico que es producto de una prolongada sujeción a condiciones similares a aquellas en las que se encuentran situados⁸.

Esta noción de "sentido práctico" busca evitar la reproducción de la oposición entre razón y emoción y estrategia como actos conscientes e inconscientes o espontáneos: oposiciones normalizadas en tanta teoría de las relaciones internacionales. Se hace necesaria una antropología humana más compleja. Las razones que configuran la acción humana son relacionales, impulsadas por un sentido práctico y un grado de arbitrariedad. Por eso, la génesis social de las instituciones es tan central para entender cualquier curso de acción. Nos permite comprender la manera en que la violencia o arbitrariedad inicial de las razones específicas que motivan el establecimiento de normas llega a ser normalizada, y olvidada. Seguir las trayectorias históricas de estas acciones nos permite entender su despliegue, el limitado repertorio que cada universo social constituye y también desvelar las estrategias

⁷ Leibniz, citado en BOURDIEU, Pierre, "Vive la crise! For Heterodoxy in Social Science", *Theory and Society*, 17 (5), 1988, p. 783.

⁸ Esta es la concepción muy específica de la acción social como producto de un sentido práctico, como un arte social (o como "pura práctica sin teoría" como dice Durkheim) que se elabora empíricamente en el libro más famoso de Bourdieu *La Distinción: Criterio y Bases Sociales del Gusto*.



a través de las cuales cualquier institución perdurable se legitima. Las normas, ni siguen intereses racionales, ni surgen de actitudes y creencias compartidas, y todavía menos son el resultado de sus relaciones dialécticas. Son producto de la fuerza de las trayectorias históricas de un conjunto de acciones inmanentes incorporadas a un *ethos* y a un *habitus*.

Así que, lejos de ser un empirista, o incluso un "realista", Pierre Bourdieu ha sido uno de los autores más irónicos en lo que respecta a la obsesión de los así llamados empiristas por su cientificidad y su fe en variables dependientes e independientes como la única forma de metodología que debe ser adoptada en la investigación empírica a fin de descubrir la racionalidad de la elección. Ha demostrado al detalle porqué los empiristas eran menos empíricos que dogmáticos cuando trataron de obtener un mínimo de conceptos con los que leer la realidad social e imitar los principios de parsimonia y elegancia de una forma que enmascara su incapacidad para explicar a seres humanos complejos, la heterogeneidad de las prácticas, y las transformaciones históricas a largo plazo. También ha puesto de manifiesto la "política" de tal forma de "empirismo" y su asociación con el pensamiento del estado a través de la operación de la disociación entre teoría y práctica:

"Aunque la grandeza de la ciencia social americana resida, desde mi punto de vista al menos, en esos admirables trabajos empíricos conteniendo su propia teoría producida particularmente en el Chicago de los años cuarenta y cincuenta, aunque también en otros sitios [...] el universo intelectual actual sigue estando dominado por teorías académicas concebidas como simples compilaciones escolásticas de teorías canónicas. Y uno no puede resistirse a la tentación de aplicar a los "neo-funcionalistas" que hoy tratan de reavivar paródicamente el proyecto parsoniano, las palabras de Marx según la cual los acontecimientos y los personajes históricos se repiten, por así decirlo, dos veces, `la primera vez como tragedia, la segunda como farsa'.⁹

Además:

"Este compendio de preceptos escolásticos (tales como el requisito de una definición preliminar de conceptos, que automáticamente produce un efecto de cierre) y de recetas técnicas, cuyo formalismo (como, por ejemplo, en la presentación de datos y resultados) está más cerca de la lógica de los rituales mágicos que la de una ciencia rigurosa, es la contraparte perfecta para los conceptos bastardos, ni concretos ni abstractos, que los teóricos puros inventan continuamente [...] Y este dualismo termina siendo aplastado por las tenazas de las tipologías abstractas y las hipótesis comprobables [...] Estas oposiciones emparejadas construyen la realidad social, o más exactamente aquí, construyen las herramientas de construcción de la realidad como teorías, esquemas conceptuales, cuestionarios, conjuntos de datos, técnicas estadísticas, etcétera. Definen lo visible y lo invisible, lo pensable y lo impensable, y como todas las categorías sociales, ocultan tanto como revelan, y pueden revelar sólo ocultando."¹⁰

⁹ BOURDIEU, Pierre, "Vive la crise!...", *op.cit.*, p. 774

¹⁰ *Ibidem.* p. 776

Para resistirse a esta política académica imperial, Pierre Bourdieu insiste en la necesidad de ser sistemáticamente reflexivo y consciente de los efectos políticos que tiene la separación simplista entre una teoría que reduce la investigación empírica a un test, y la investigación empírica que se niega a reflexionar sobre la condición de su producción. Para él, los dos campos de Kant —lo ciego y lo ignorante— son a menudo aliados objetivos de la aparente despolitización de aquello que está en juego en la investigación académica. En consecuencia, un análisis adecuado no debe ser conformado ni por una visión “idealista” del mundo, donde las ideas, las normas, los discursos, las subjetividades, la libertad humana, y los individuos se encuentren en el centro del examen de las ciencias sociales, ni tampoco por un paradigma objetivista, “estructuralista”, que esencializa y trata de descubrir las leyes de la historia y reduce a los agentes al estatus de receptáculos. La política siempre es “densa” en el análisis de las ciencias sociales.

3. Pierre Bourdieu: un sociólogo interesado en la política y la dominación

Mientras muchos estudiosos se resisten a la “reflexibilidad” sobre sus oposiciones dualistas entre teoría y práctica, y de sus asunciones acerca de la historia, esto no se debe a que sean completamente inconscientes del problema intelectual que supone la separación entre la teoría, los métodos y la investigación empírica. Más bien, se debe a que la política académica participa de esta construcción de los instrumentos a través de los cuales se construyen las realidades, como si estas oposiciones fueran a la vez descriptivas y prescriptivas, con un lado que se considera siempre positivo y el otro negativo. Esta es una formulación que permite con facilidad una guerra de posturas, una formulación de una cómoda oposición entre “nosotros” y “ellos”.

Como sostiene Pierre Bourdieu:

“La antinomia cardinal sobre la que se fundamentan todas las divisiones del campo científico social es, a saber, la oposición entre objetivismo y subjetivismo. Esta dicotomía básica es paralela a toda una serie de otras oposiciones como materialismo versus idealismo, economicismo versus culturalismo, mecanicismo versus finalismo, explicación causal versus entendimiento interpretativo. Al igual que un sistema mitológico en el que toda oposición, alto/bajo, hombre/mujer, mojado/seco, está sobre determinada y se encuentra en relación homóloga con todas las demás, así también estas oposiciones “científicas” se contaminan y refuerzan entre sí para dar forma a la práctica y a los productos de la ciencia social. Su poder de estructuración es mayor cuando se encuentran en estrecha afinidad con las oposiciones fundamentales como individuo versus sociedad (o individualismo versus socialismo), que organizan la percepción ordinaria del mundo social y político. En efecto, tales conceptos emparejados están tan profundamente arraigados tanto en el sentido común laico y científico que sólo mediante un esfuerzo extraordinario y constante de vigilancia epistemológica puede el sociólogo tener la esperanza de escapar de estas falsas alternativas.”¹¹

Este esfuerzo es difícil y, para Bourdieu, debe hacerse a través de un “colectivo

¹¹ *Ibid.*, p. 778.



intelectual". Con frecuencia, los estudiosos no ejercen este tipo de vigilancia y se creen los dogmas que les enseñaron en su juventud —sobre todo acerca de la distinción entre *la teoría* consistente en una serie de terminologías que lo explican todo, y *la práctica* como la experiencia de trabajo de campo para comprobar las hipótesis. Al hacerlo, también afirman la neutralidad de la ciencia social, escondiendo la dimensión política de la vida académica bajo el discurso de la ciencia como mera "observación de datos". Por supuesto, esta negación de la participación de los académicos en "la política en el mundo" les permite llevar a cabo sus guerras internas ignorando la existencia de cualquier tipo de guerra de posiciones o de alineamientos políticos¹², incluyendo las luchas por el monopolio de los instrumentos para evaluar la calidad y la cientificidad del trabajo de sus colegas. Esta política de la división entre teoría y práctica, por tanto, debe ser puesta en el centro de cualquier discusión en torno a las alternativas que pueden desarrollarse. Las categorías que se emplean para interpretar las prácticas deben ser especificadas, historizadas, analizadas en tanto que producto de luchas. Esto no sólo para "engrosar" lo que antes eran lamidas descripciones por medio de, por ejemplo, sumar relatos históricos, sino poder concebir un cambio de método, en las "herramientas del pensamiento". Los conceptos no son sólo "conceptos contestados" que puedan resolverse en un futuro mediante un dialogo intelectual; todas las categorías y clasificaciones son el resultado de luchas entre distintas posturas adoptadas por actores, que participan de intereses específicos que consideran centrales, aunque otros actores puedan no estar interesados.

Así, para Bourdieu, las justificaciones de la legitimidad de las categorías no pueden analizarse a través de "economías de valor"¹³, a pesar del intento de sus colegas Boltanski y Thévenot de encontrar un régimen pragmático de justificación de lo bueno, transversal a los distintos campos o universos sociales¹⁴. Las categorías, incluyendo las propias justificaciones, se encuentran siempre dentro de un "juego" específico y dependen del sentido del juego que compartan los agentes. Cada juego tiene una historia, una trayectoria y una génesis determinada, e incluso más importante, una política determinada. Intentar, al modo de Boltanski y Thévenot, encontrar un régimen ético de justificaciones que sea más independiente del *habitus*, en tanto que prácticas compartidas, de lo que permite Bourdieu —porque las justificaciones dependen de la idea del bien que tenga una sociedad determinada y cómo esta sociedad reflexiona sobre ella— es de alguna manera engañosa por la forma de generalización que asume. Tiende a ignorar la política implicada en la categorización y a reducir la política a la ética, incluso cuando estas economías del valor puedan servirle al investigador para ofrecer una aproximación preliminar que luego necesite especificarse para el campo específico a fin de poder mostrar la política que está en funcionamiento en ese campo específico. El "juego" se localiza en el espacio (con competidores) y en el tiempo (con trayectorias) y entre todos estos juegos o universos sociales, los juegos académicos no son una torre de marfil separada del mundo. Los juegos académicos no juzgan ni ofrecen la verdad a otros juegos. Sus agentes sólo están más interesados en la investigación de la verdad, pero también se encuentran en una posición de relativa autonomía en relación con otros campos, y son especialmente frágiles respecto del campo de poder del estado-nación del cual han recibido su educación.

¹² BOURDIEU, Pierre, *Homo academicus*, Stanford University Press, Stanford, CA., 1988.

¹³ N.d.T.: "economies of worth" en el original.

¹⁴ BOLTANSKI, Luc y THEVENOT, Laurent, *On Justification: Economies of Worth*. Princeton University Press, Princeton, 2006, pp. 18-20.

Algunas de estas categorías presentadas por “teóricos” como “conceptos” a menudo derivan del pensamiento del estado: las terminologías tomadas prestadas de la burocracia estatal. A menudo, son reproducidas por académicos como descripciones de la realidad, de este modo “santificando” las etiquetas administrativas como conceptos analíticos para ser utilizados por un grupo de investigadores con un interés en seguir una línea dóxica de pensamiento favorecida por el estado con el fin de reforzar su propia posición institucional académica, aun cuando estén en riesgo de perder su credibilidad académica. Las etiquetas como terrorismo, trata de personas, refugiados económicos, y seguridad nacional, aunque santificadas por las ciencias sociales y convertidas por abogados en categorías judiciales, no son conceptos académicos o herramientas de pensamiento sino instrumentos de una política de (in)seguridad¹⁵. Cuando los académicos usan estas etiquetas como categorías de comprensión, el estado se articula gracias a estos autores en mayor medida que la capacidad que estos obtienen para pensar el estado. Las categorías burocráticas o mundanas elevadas por estudiosos y abogados al estatus de “concepto”, no son el resultado de la capacidad soberana de un emisor de producir un acto del habla exitoso, imponiéndolas como una verdad productora de conocimiento. Menos aún, son el producto de un consenso/diálogo de una comunidad epistémica conducente a un régimen de verdad, cuyo modelo será equivalente al de la lógica o al de las matemáticas. Más bien, son casi siempre producto de relaciones de, y de la circulación de, poder dentro y entre campos, así como de la imposición de problemas procedentes de posiciones dominantes.

Lo que hace falta para superar estos efectos, y que puede llamarse una “reflexividad de segundo orden”, es desarrollar una “objetivación de la objetivación” con el fin de ser políticamente reflexivos respecto a esta dominación. En primer lugar, en relación a las condiciones de posibilidad del discurso y, en segundo lugar, a la capacidad reflexiva de los agentes sociales respecto de la dificultad de escapar de sus propias condiciones cuando están inmersos en un campo en el que tienen intereses en juego —intereses que oscurecen su reflexividad— incluso si son muy lúcidos sobre los juegos en los que no participan¹⁶.

Armado con este enfoque leibniziano alternativo del “sentido práctico”, Pierre Bourdieu ha analizado en sus distintos libros los diferentes espacios sociales o universos sociales de los Kabiles, los campesinos de su aldea, los artistas, los profesores de colegio, los académicos franceses de las “grandes écoles”, las casas editoriales, y aún más impactante para su público, los funcionarios, los poderosos “noblesse d’État”, o aquellos que sufren “la miseria del

¹⁵ BIGO, Didier y HERMANT, Daniel, “Simulation et dissimulation. Les politiques de lutte contre le terrorisme en France” en *Sociologie du travail* n° 4, 1986.

¹⁶ Es uno de los debates clave entre los sociólogos franceses, incluyendo a De Certeau, Touraine, o, más tarde, Latour. ¿Hasta qué punto son los agentes reflexivos respecto de sus propias condiciones, o acaso están cegados por sus propios intereses en juego? Para Bourdieu, a diferencia de las perspectivas de muchos pragmáticos o interaccionistas, las agentes tienen una mejor idea del juego que los investigadores que los observan, pero tienen más dificultades para obtener conocimiento acerca de sus propias reglas del juego, y es allí donde el sociólogo es más “objetivo” que los participantes. Eso significa que él/ella puede producir conocimiento específico que los agentes pueden aprender si están ya preparados para cambiar las posiciones de dominación dentro del campo. La reflexividad puede llevar al conocimiento, el conocimiento puede llevar a la emancipación, pero nada está dado; siempre depende del juego en sí y de su trayectoria histórica. Adoptando una terminología más foucaultiana, las relaciones en el juego producen luces, y por definición sombras, en el conocimiento de los agentes. Dezalay y Madsen han desarrollado en sus respectivos trabajos un entendimiento más profundo de esta “objetivación de la objetivación” que muchos estudiosos interpretan sólo como una lucha en contra de algunas prenociones.



mundo". En cada caso discute la "esencialización" o la "naturalización" del mundo producida por las categorías autóctonas de cada universo social, las luchas por la categorización que éstas crean y reproducen, y lo que hacen invisible e indecible (la doxa) a través de la violencia simbólica que ejercen en tanto que categorías.

En suma, para Bourdieu, un investigador necesita ser a la vez un constructivista crítico y un defensor de la investigación empírica porque es la única manera de evitar ser ciego o estar vacío. Es también la única posibilidad seria de empezar a analizar el sentido práctico de una manera adecuada, esto es, políticamente a la vez que a través de la descripción de prácticas específicas.

4. Practicando las Ciencias Sociales: Prácticas y Sentido Práctico

El enfoque de Bourdieu desestabiliza las fronteras entre la abstracción general en tanto que teoría y la determinación de los hechos en tanto que metodología; pero ¿cómo pueden superarse estos falsos opuestos?. Para Bourdieu, esto requiere reconocer el fracaso de gran parte de la filosofía Occidental a la hora de describir la diversidad del mundo, un fracaso que entiende es consecuencia de los conceptos de la Ilustración y de su postulación de una homogeneización final que, eventualmente, reconciliaría los contrarios. La posibilidad de una nueva meta narrativa políticamente inocente y neutral se ha acabado. Una vez que la violencia de la constitución de las categorías es reconocida, se hace necesario entender que la teoría está siempre enraizada en prácticas y no puede ser nunca "extraída" de ellas. En consecuencia, también se hace necesario atender a las prácticas más humildes y evitar obsesionarse con las luchas entre élites (un punto que podría ser interpretado como una auto-crítica de su propio trabajo anterior).

Para Bourdieu, la teorización es el placer de entender las prácticas cotidianas, la autonomía del gusto y el disgusto, y la lógica de la distinción mostrando las múltiples sutilezas de los seres humanos, las violentas prácticas simbólicas que logran marginar a algunos grupos y desposeerles de sus posibilidades, incluso si tal desposesión tiene lugar en ocasiones a través de su complicidad involuntaria. La Sociología es crítica sólo cuando el conocimiento que produce ayuda o puede ayudar a los individuos —prisioneros de sus propios intereses en juego— y cuando este conocimiento ayuda a los más desposeídos a comprender mejor lo que está en juego. Crítico aquí quiere decir político, en el sentido de una lucha contra la dominación y la violencia simbólica, pero el conocimiento producido está situado en el tiempo y se dirige a un campo específico. No puede ser una receta.

Esta sociología de la política ciertamente no está diseñada como una forma de reducirlo todo a una teoría general del poder con algunos conceptos generales atemporales denominados campo, *habitus*, justificación y doxa. Esto sería el retorno a una gran meta-narrativa¹⁷. Sin

¹⁷ Como dice Bourdieu: "rechazo la gran teoría. Nunca teorizo, si por ello queremos decir participar en el tipo de jerigonza conceptual [...] que es buena para los manuales y que, a través de una extraordinaria malinterpretación de la lógica de la ciencia, pasa por ser teoría en gran parte de la ciencia social anglo-americana [...] no hay duda que una teoría en mi trabajo, o mejor, una serie de <herramientas de pensamiento> visible a través de los resultados que ofrecen, pero no está construida como tal [...] es un constructo temporal que toma la forma de y para el trabajo empírico" (Bourdieu en Wacquant de 1989, reproducido con una traducción modificada en BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*, Le Seuil, París, 1992 a y b). Para más discusión véase MÉRAND, Frédéric y POULIOT, Vincent, "Le monde de Pierre Bourdieu: Éléments pour une théorie sociale des Relations Internationales", *Canadian Journal of Political Science*, 41 (3), 2008, pp. 603-

embargo, en tanto que esta postura va en contra de la sobregeneralización y las grandes narrativas que siguen irrigando muchos proyectos de filosofía o de "sociología general", las interpretaciones de Bourdieu que se hacen tanto por parte de sus adversarios como por algunos de sus seguidores, han reformulado a menudo sus herramientas de pensamiento como "conceptos" puros y neutrales que pueden ser usados de manera universal, y los han presentado como un modo de analizar cualquier forma de dominación, cualquier campo de prácticas, empleando la misma metodología para todo. Sin embargo, para Bourdieu, esto es exactamente lo que hay que rechazar. Debemos evitar una teoría general del poder ya que volverá a reunir la ontología de las disciplinas de la Filosofía tradicional, de la Ciencia Política y de las Relaciones Internacionales, así como una política en la que los intelectuales liderarán el mundo. La crítica de la dominación debe estar siempre situada en el tiempo, el espacio y la materia y debe ser altamente reflexiva respecto a sus condiciones de producción, sus límites y sus posibles efectos. De otra manera se convertirá en un instrumento para una nueva dominación por *falsos profetas* en nombre de la esperanza, la emancipación, la revolución o la estética. Una forma de sociología, cuyos efectos sean el crear la fe en una "vanguardia" de intelectuales que les expliquen a las masas su situación, es todo menos crítica. Es un instrumento de dominación en nombre de una nueva clase de categorías instrumentalizadas por algunos académicos que se ven a sí mismos como portavoces de un grupo, incluso portavoces de la propia democracia.

Esto es lo que genera desacuerdos ente Bourdieu y la sociología postalthusseriana de Balibar y Rancière que siguen queriendo ser "pedagógicos" a pesar de su renovación reflexiva. El debate central entre estos dos sociólogos políticos viene de sus distintos puntos de vista respecto del rol de los intelectuales como portavoces. Para Bourdieu, cualquier portavoz que hable en nombre de un grupo no lo representará de manera "neutral"; nunca serán "mediadores evanescentes"¹⁸. La postura política de Bourdieu es aún más crítica respecto de reformadores como Alain Touraine que busca dar voz a los pobres, los migrantes, las mujeres o cualquier nuevo movimiento social hablando en su nombre y permitiéndoles entrar en la discusión pública a través de él. Para Bourdieu, la Sociología ni puede ni debe pretender generar emancipación. El discurso de la emancipación es sólo un "nuevo camino hacia la servidumbre" para cualquiera que crea en la verdad reivindicada por sus "representantes", ya sean políticos o académicos. Prisioneros de la magia del *ministerio* ignoran o se olvidan de forma activa de los intereses de autopromoción de los proclamados portavoces.

La reflexividad respecto del papel de los portavoces es especialmente crucial para los académicos, quienes muy a menudo caen en la tentación de hacer como que entienden mejor que los agentes mismos *lo que se debe hacer* para convertirse en la "vanguardia" de la "resistencia". El conocimiento sociológico nunca es útil de manera inmediata para los grupos estudiados, incluso puede ser peligroso; pero con reflexividad, podría contribuir a la construcción de cierta autodefensa, en tanto que la sociología es en cierta manera un "arte marcial", un tipo de aikido que utiliza la fuerza del grupo dominante contra sí mismo¹⁹. El

625.

¹⁸ BALIBAR, ETIENNE, *L'Europe, l'Amérique, la guerre. Réflexions sur la médiation européenne*, La Découverte, París, 2003

¹⁹ BOURDIEU, Pierre, CARLES, Pierre, GONZALEZ, Annie y FRÉGOSI Veronique, *La sociologie est un sport de combat (Sociology is a martial art)*, FirstRun/Icarus Films, Nueva York, 2001 (1 videocassette de 140 min.).



paralelismo entre la posición de Bourdieu y la negativa de Michel Foucault de profundizar en una teoría general del poder demuestra que, más allá de sus diferencias, comparten una desconfianza común respecto de la ontología del "mainstream", la de los reformadores y la de los neogramscianos. Las terminologías de la dominación o de la violencia simbólica no son nunca ahistóricas y deben ser identificadas y especificadas.

Para resumir, lo que ofrece el acercamiento de Bourdieu a las "prácticas" es un intento por combinar la investigación empírica con la reflexividad filosófica y política a través de un intento de superar la tensión entre el objetivismo y el subjetivismo. Sus argumentos teóricos están enraizados en una investigación precisa que se desarrolla en lugares muy precisos. Elige estos lugares con mucho cuidado y los examina con un equipo de investigadores, incorporando marcos discursivos, prosopografía, entrevistas etnográficas, formaciones históricas de los distintos tipos de capital, así como encuestas a gran escala. Además, utiliza habilidades interdisciplinarias de una manera crítica a través de una discusión detallada de sus condiciones de producción, así como discutiendo sus técnicas, categorías, y sus contradicciones epistemológicas y ontológicas implícitas.

Si Bourdieu es de alguna utilidad para el estudio de las relaciones internacionales hoy en día, es porque su principal contribución ha sido el trabajar en la redefinición de la relación entre la teoría y la práctica²⁰ y la de insistir en la necesidad de que los académicos se ocupen de esta relación en sus propias prácticas de investigación²¹. Los conceptos clave de su trabajo son "práctica" y "sentido práctico", que de algún modo encapsulan el rechazo al dualismo entre objeto y sujeto, materialidad e ideas, y al resto de dualismos que reproducen un realismo mágico en el corazón de todas las categorías de la Ilustración y su filosofía²².

Esta noción bourdieusiana del sentido práctico desestabiliza tanto el empirismo como las formas populares de entender el significado de la práctica como determinada por normas. Al referirse siempre a las condiciones materiales de estas prácticas, el concepto de sentido práctico obliga al lector a tener en cuenta la diversidad de las descripciones antropológicas y sociológicas de las diferencias (producidas por los agentes, el sociólogo y las tensiones entre las narrativas) con el fin de evitar las falsas universalizaciones de una cultura específica y de analizar las ganancias simbólicas generadas por el interés de un grupo específico en el universalismo. La atención prestada a la materialidad también se opone a la tendencia de reducir la pluralidad de las prácticas a una homogeneidad discursiva que aplanas las diferencias y privilegia el nominalismo e incluso el esencialismo bajo etiquetas tales como "diferencia" o "diferencia". La tendencia a homogeneizar y universalizar, común ahora en las

²⁰ BOURDIEU, Pierre, *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge University Press, Cambridge, 1977

²¹ No hace falta decir que esta "reflexividad respecto de las prácticas académicas" fue vista por otros estudiosos como la transformación de una discusión educada y un diálogo entre individuos y disciplinas respecto a ideas y conceptos, en una guerrilla de primera línea empleadora de detalles personales de las trayectorias de la gente para mostrar cómo se correlacionaban con lo que decían y con cómo realizaban su trabajo. Algunos autores han pensado que una estrategia de contra-insurgencia era necesaria en contra de este ataque sobre la base común de una "conversación" y un "verdadero diálogo", y comenzaron a despreciar a Bourdieu, aumentando así su fama y atractivo entre los estudiantes. El rugir de la polémica batalla ha sido bastante generalizada, pero los temas sustantivos en juego no se han abordado, limitando así el impacto de las críticas respecto a la práctica de hacer teoría.

²² BOURDIEU, Pierre, *Raisons pratiques: Sur la théorie de l'action*, Seuil, París, 1994; y obra citada, *Practical Reason...*

narrativas sobre las relaciones entre normas y prácticas en las Relaciones Internacionales, es casi inevitable cuando el análisis se limita a una filosofía/filología argumentativa carente de una investigación empírica seria respecto de lo que los agente hacen y piensan que hacen en un momento específico.

Esta es la razón de porqué, metodológicamente hablando, el constructivismo existe sólo en relación con los estudios empíricos de las prácticas. En efecto, Pierre Bourdieu es un "materialista" luchando contra cualquier tipo de constructivismo intersubjetivo idealista que separe las ideas, normas, y valores de sus prácticas con el fin de "reconciliarlos" con sus intereses; en contra, esto es, del tipo de "teoría social constructivista" seguida por Alexander Wendt²³ quien discute las normas y prácticas sin analizar las luchas de poder, las estrategias de distinción, la violencia simbólica del "consenso", y las múltiples tácticas de los agentes a través de un análisis empírico detallado de un universo social específico. En efecto, cualquier intento por combinar la explicación de Bourdieu del sentido práctico con una forma de constructivismo "suave" o "idealista" ²⁴(al modo de Mérand y Pouliot) contradeciría las ideas nucleares de Bourdieu. Bourdieu se opone a cualquier "teórico social" que hable del estado o de la sociedad en términos generales abstractos evitando el difícil trabajo empírico de la investigación en profundidad respecto a cuántos individuos o grupos piensan o hablan de igual manera que el "analista", y cuántos universos sociales comparten esta, así llamada, lectura académica de sus vidas. La mayoría de los teóricos sociales y los estudiosos de las relaciones internacionales todavía se las arreglan para escapar a esta "objetivación de la objetivación" e intentan posicionarse por encima de los agentes y como sus portavoces. Este posicionamiento se ha hecho aún más significativo como consecuencia de la exigencia de relevancia para las políticas públicas, sobre todo en Ciencia Política. Bourdieu es un sociólogo político, no un científico político. En efecto, en tanto que sociólogo de la dominación, sospecha de cualquier estrategia encaminada a monopolizar un discurso legítimo, de cualquier intento por parte de los intelectuales de usurpar la autoridad para definir el significado de la sociedad, del estado o del sistema interestatal, en vez de mirar a las homologías estructurales de toma de posiciones y a las posiciones objetivas que explican cómo las opiniones e incluso el conocimiento es formado²⁵.

5. Un enfoque relacional: empezando por "lo del medio": las herramientas de pensamiento campo y *habitus*

Esta confrontación muestra por qué Bourdieu rechaza la trilogía de teoría, metodología y la comprobación de hipótesis y en su lugar se centra en herramientas de pensamiento unitarias (en una tradición de pensamiento que no está tan alejada de la sociología de la desviación de Chicago). Esta posición permite involucrarse tanto con el estructuralismo como con el holismo y el constructivismo o el individualismo, como un único fenómeno. Se opone radicalmente, en consecuencia, a una agenda "idealista normativa" seguida de la atención a los intereses (o a

²³ WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

²⁴ MÉRAND, Frdéric y POULIOT, Vicent, *op.cit.*.

²⁵ Es importante participar de esta heterodoxia de la relación específica entre ontología, epistemología, y metodología ya que las malinterpretaciones más comunes del trabajo de Bourdieu por estudiosos de las relaciones internacionales ahora atraídos por este trabajo, vienen de la distinta jerarquía de categorías correlacionada con preguntas acerca de lo que es la reflexividad, la teoría y la práctica.



la inversa)²⁶. Lo que le resulta central es poner a los “momentos” objetivistas y subjetivistas en relación simbiótica. Es una manera de romper con la antinomia o la dialéctica de agentes y estructuras. Ésta es la razón de que utilice la terminología del campo y del *habitus* con el fin de analizar las prácticas y el “sentido práctico” sin reproducir las dicotomías tradicionales que organizan la filosofía hegemónica: la materialidad de las cosas versus los discursos y la cognición, la estructura vista como colectiva y abstracta versus el actor visto como un sujeto que habla, individual y concreto permanentemente consciente de su libre albedrío; de que la terminología del campo y del *habitus* pueda considerarse un arma simbólica en la lucha de Bourdieu contra las tradiciones filosóficas convergentes, la Sociología general, la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales.

Desafortunadamente, el propio Bourdieu ha sido en ocasiones contradictorio y poco claro. En la lucha por analizar una “sociedad de individuos” sin reducir su análisis al debate agencia/estructura, por ejemplo, se le ha acusado de ser un estructuralista por participar de la crítica a la idea, de raíz liberal, de un libre albedrío y una consciencia ineludibles del individuo sobre la base de que esta idea filosófica aísla y desocializa a los individuos y los convierte en dependientes de un poder superior en nombre de su propia libertad²⁷. Sin duda se le ha dado mejor la doble crítica al objetivismo y al subjetivismo que el surgimiento de cualquier alternativa sostenible, que no oscile entre dos “lados” o “polaridades”. Así, no sin buenas razones algunos críticos han apuntado que a veces es incoherente porque a menudo empieza su razonamiento alineado con los etnometodologistas, constructivistas, e intersubjetivistas, pero lo termina como un positivista y postmarxista que preconstituye lo social como lo “dado”. Este es especialmente el caso cuando discute las estructuras de las distintas formas del capital en vez de explicar cómo lo social y las distintas variedades del capital emergen de la acción de las relaciones²⁸. Con esta reserva en mente, sigue siendo interesante ver cómo las herramientas de pensamiento del campo y el *habitus* le permiten o no escapar del dilema de la estructura y la agencia, a través de lo que puede llamarse un enfoque relacional —un enfoque que es distinto de las tres posiciones del individualismo, el estructuralismo y el interaccionismo—.

6. Un enfoque relacional

A pesar de su pretensión, Bourdieu está lejos de ser el único o el primero en criticar simultáneamente al objetivismo y al subjetivismo, así como al interaccionismo y al

²⁶ En su discusión con Loïc Wacquant, la invocación de cierta dialéctica entre los dos momentos (analíticos) parece ser más una facilidad del lenguaje, un instrumento retórico, que una práctica de investigación. En la práctica, son un único momento. Aquí, estoy en desacuerdo con muchas de las presentaciones de Bourdieu en las que se discute el estructuralismo genético como si fueran dos momentos adicionales. Las contradicciones no desaparecen por ser serializadas en el tiempo. Esta perspectiva va en contra de algunas presentaciones de Loïc Wacquant y el propio Pierre Bourdieu. Wacquant siempre hace una lectura inspiradora de Bourdieu, y mi lectura es deudora de la suya, pero en su discusión cómplice, el argumento parece instrumental, como si fuera una estrategia encaminada a congregar a otras teorías en torno a Bourdieu en vez de radicalizar su crítica.

²⁷ Esta línea de pensamiento de La Boétie, Machiavelli y Max Stirner se opone al liberalismo violento de Bodin, Hobbes, pero también Rousseau y Kant en la construcción de las nociones de libertad y libre albedrío que pueden delegarse a un colectivo (véase BIGO, Didier, *Freedom in the ISA Online Compendium of International Relations Theory*, Wiley-Blackwell, Oxford, 2011). Desde mi punto de vista, sólo la primera línea de pensamiento es compatible con sociologías reflexivas del tipo de las de Norbert Elias y Bourdieu. Véase también Louise Dumont y Karl Polanyi sobre la génesis del individualismo.

²⁸ LATOUR, Bruno, *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory*, Oxford University Press, Oxford, 2005 y LEANDER, Anna, “The Promises, Problems, and Potentials of a Bourdieu-Inspired Staging of International Relations”, *International Political Sociology*, 5, 3, 2011, pp. 294.313.

intersubjetivismo, en tanto que falsas alternativas. Entre sus contemporáneos por ejemplo, tanto Michel Foucault como Paul Veyne también han afirmado que las prácticas son centrales. Han insistido en que las prácticas deben ser analizadas como relaciones y no como una serie de interacciones. El analista debe "comenzar de manera inmediata con el centro (de la relación) y no con las extremidades (que son los individuos) y luego con sus interacciones"²⁹. La metáfora empleada por Veyne en contra del interaccionismo y el intersubjetivismo hace hincapié en la luz ilusoria que desprende el sujeto (el individuo) en el pensamiento occidental, que crea sombras sobre las relaciones, volviéndolas invisibles. Para Veyne y Foucault, esta invisibilización se encuentra en la raíz de la creación de formas duales entre el sujeto y el objeto, la cosa material y el discurso, el mundo y la palabra, la creencia en el libre albedrío y el libre movimiento de la libertad, y la interrogación respecto del vínculo (contrato) social que ya han borrado, así como la creencia en un orden natural que se ve amenazado por el cambio.

Aunque en el distinto lenguaje de la Teoría del Actor-Red (TA-R)³⁰, Bruno Latour y John Law también han investigado las prácticas en acción y han insistido en la importancia del guión en la TA-R que representa lo relacional, y también han destacado la temporalidad y la frágil elaboración de lo social³¹ (Law y Hassard 1999; Latour 2005)³². Como Bourdieu, todos han criticado el enfoque individualista y la teoría de la elección racional que plantean la identidad preconstituida del sujeto como evidencia, como algo dado. También están en desacuerdo con los enfoques estructuralistas, deterministas, u holísticos asociados con Durkheim o el marxismo althusseriano, en el que los agentes se convierten en marionetas de unas leyes históricas que no entienden³³. Es importante insistir en este punto. Todos estos autores, a pesar de sus diferencias, más allá de los ataques a los que han sido sometidos con el fin de normalizarlos en un campo o en los otros, no son ni estructuralistas ni individualistas metodológicos³⁴. Comparten el doble rechazo a la falsa alternativa de la estructura versus el individuo. Por ello proponen una manera radicalmente distinta de conceptualizar la política. Lo que es más, están en desacuerdo finalmente con las formas más sutiles de interaccionismo e intersubjetivismo heredadas de Max Weber y que informan las visiones más interesantes respecto de las normas y las prácticas en las relaciones internacionales hoy en día³⁵.

Aun así, esta convergencia de los críticos no ha conseguido establecer alianzas entre los distintos enfoques respecto a la primacía de las relaciones en la creación del dualismo de la estructura y la agencia, ya que cada autor ha rechazado al resto en tanto que aliado

²⁹ VEYNE, Paul, *Writing History. Essay on Epistemology*, Wesleyan University Press, Middleton, CT., 1984, p. 176.

³⁰ N.d.T.: "Actor-Network Theory (A-NT)", en el original

³¹ LAW, John y HASSARD, John, *Actor Network Theory and After*, Blackwell Publishers, Boston, 1999 y LATOUR, Bruno, *Reassembling the Social... op.cit.*

³² Su insistencia en el tiempo de la acción, instantáneo en vez de una "longuee durée" de repertorios de acción integrados, es sin duda una de las discusiones más importantes para entender el enfoque relacional y su estructuración porque ofrece una idea diferente de la cristalización de lo social y las posibilidades de su repentina desaparición.

³³ Véase JENKINS, Richard, *Pierre Bourdieu*, Routledge, Londres, 1992, pp. 67-69. Véase también la defensa que de Durkheim hace Bernard Lacroix en contra de este reduccionismo (LACROIX, Bernard, *Durkheim et le politique*, FNSP, París, 1981).

³⁴ A Bourdieu se le critica a menudo en tanto que estructuralista desatento a las prácticas individuales, mientras que a Latour se le entiende como un individualista metodológico y postmoderno.

³⁵ Véase el análisis intersubjetivo de Nick Onuf sobre las normas del juego, el enfoque de Michel Dorby en términos de sectores y tácticas de los agentes, la visión de Kratochwil y Lapid sobre normas culturales, y la definición de prácticas ofrecida por Thierry Balzacq.



objetivo de un lado de la vieja dicotomía y ha cultivado su propia diferencia, a veces con fuertes peleas que no hacen justicia ni a la sutileza del resto de autores, ni a la proximidad del análisis que comparten pero que se niegan a reconocer³⁶. No obstante, déjenme tratar de proponer una serie de características para un enfoque relacional que evite el dilema agente-estructura.

El enfoque relacional se centra en la aparente invisibilidad de las relaciones entre agentes en vez de en la visibilidad de estos mismos agentes. Explica por qué el resto de enfoques quedan cegados por mirar directamente a la luz del "sujeto", esto es, solamente al "actor". Esta invisibilidad no quiere decir preexistencia, sino acción en ciernes, que conecta a los actores y los une. Al actuar, los agentes se van conformando por las acciones en las que se involucran. Sus identidades, personalidades e incluso sus cuerpos no son puntos autónomos, sino puntos en relación con otros puntos. La relación de mimesis, de distinción, da forma a la identidad de los agentes. La "desviación", "lo de en medio" (esto es, la relación), da forma a los extremos (a los puntos), y no al revés. Un enfoque relacional es en este sentido distinto de un enfoque interactivo, en tanto que este último tiende a presuponer la existencia primero, de agentes totalmente constituidos, para luego examinar sus cambios e interacciones. Por el contrario, un enfoque relacional comienza con el momento de la creación de la acción y pasa a considerar a los agentes sólo cuando actúan en relación el uno con el otro.

Dibujar un gráfico del campo es una manera de visibilizar la "desviación distintiva" entre las posiciones de estos agentes y de visibilizar las relaciones invisibles encontrando las mejores representaciones de lo que pueden ser sus proximidades y distancias. Sin embargo, a diferencia del estructuralismo, un enfoque relacional supone que el analista no está determinando *a priori* las capacidades más importantes para esos actores, ya que las formas del capital sólo existen si se reconocen como tales en el campo y pueden ser importantes en un campo pero depreciadas en otro (como pasa con la frecuente negación del papel del dinero en el campo del arte). En este sentido Bourdieu no es, sin duda, un estructuralista trascendiendo la historia, aunque sea un error común en la Ciencia Política leerlo de esta manera³⁷. En mi opinión, al igual que en la opinión de muchos sociólogos, pone al cambio y a la historia en el centro de su investigación en todos los temas. Trayectoria es el término clave para entender la lógica de las transformaciones, que son más interesantes que la lógica de la reproducción del orden que fascina a tantos especialistas de las Relaciones Internacionales. A veces, hablando como Jaques Monod sobre el ADN de una estructura de estructuración para explicar su posición, Bourdieu ha utilizado una metáfora ambigua. Su terminología de

³⁶ Para Latour, Bourdieu es un estructuralista, un Durkheimiano o un Althusseriano, mientras que para Bourdieu, Latour es un individualista metodológico que niega la política. Ambas narrativas son de mala fe. ¿Se debe esto a una mimesis tardiana, como sostendría Latour o resultado de una lógica de distinción negociando un monopolio respecto de la alternativa a la agencia y la estructura, como propone Bourdieu? Una tercera opción sería la de ver estas malinterpretaciones como una relación "Guirardiana" de rivalidad mimética, en la que su proximidad refuerza su sentido de competición. La política académica francesa tiende a fomentar estas dificultades al reconocer similitudes con otros pensadores cuando se despliegan diferentes términos. Esto ha sido especialmente desafortunado al socavar el surgimiento de una alternativa al falso dualismo de la estructura y la agencia que tanto Bourdieu como Latour advocan a través del enfoque relacional de las prácticas. Sin embargo, para una perspectiva que insiste en las fuertes diferencias entre Bourdieu y Latour, véase LEANDER, Anna, "The Promises...", *op.cit.*, pp. 294-313.

³⁷ SEABROOKE, Leonard y TSINGOU, Eleni, "Power Elites and Everyday Politics in International Financial Reform", *International Political Sociology*, 3 (4), 2009.457-461

estructuralismo genético ha sido entendida por algunos como una posibilidad de volver al análisis estructural siempre que se explicara el cambio dentro de la estructura, pero esto vuelve a convertir el campo en una estructura y vuelve a negar el *habitus* del agente y sus acciones en el tiempo. Así, para mí, y distintivamente para otros autores y autoras en este número, un enfoque relacional en términos bourdieusianos debe examinar el cambio y la transformación en procesos específicos, y en un tiempo (y una duración) específicos. Este enfoque relacional evitará así cualquier idea de estructura con su tendencia a invocar grandes causalidades y una explicación de toda la historia de la humanidad. También se mantendrá alejado de la analogía del ADN de Monaden tanto que "gramática de la estructuración de la estructura" codificando y descodificando lo real, sobre todo ahora que sabemos que estaba equivocado. No tenemos leyes de la historia, ni conceptos esenciales o naturales que descubrir. El conocimiento es limitado; siempre frágil y específico.

Un enfoque relacional por último, afirmará que las especificidades de un espacio (campo), su originalidad, las heterogeneidades de los elementos no obstante constituyen relaciones hasta cierto punto si se encuentran en una red. La homogeneidad y la permanencia no son precondiciones para las relaciones, aunque una duración específica sea necesaria. El conjunto de relaciones necesita ser analizada como un "dispositivo" en el sentido de Michel Foucault. Si reducimos el enfoque relacional a un principio general, conocido como mimesis en Tarde y Latour o distinción en Bourdieu, corremos el riesgo de convertir este principio transhistórico permanente en una estructura estructurante. El campo y el *habitus* en Bourdieu son herramientas de pensamiento siempre que traten de representar la diversidad de las prácticas, las "bagatelas" o "baratijas", que dicha diversidad organiza y que está constituida por un juego específico. Pierden sus características y su interés tan pronto como se utilizan como instrumentos para una metodología reproduciendo una manera de "extraer" lo real y de "explicarlo" con una economía de palabras y conceptos. Una relación no puede ser determinista y predictiva en un enfoque relacional. Contrariamente a algunas de las interpretaciones caricaturescas de Bourdieu, queda claro que no quiere reproducir la posición de Althusser; ha invertido demasiado tiempo en criticar esta forma estructuralista y determinista de marxismo³⁸. Lejos de imitar a Althusser, Bourdieu mantiene la reflexividad de los agentes y sus luchas por las clasificaciones, que tienen un impacto directo en el modo en el que actúan y en las relaciones que establecen. Es lo que él llama un "efecto teórico". El campo y el *habitus* no pueden entenderse como instrumentos transhistóricos o como nuevos nombres del aparato del poder. Son flexibles y orientables.

La terminología de "dispositivo" (Foucault), "traslación" (Latour), o incluso "propiedades morfológicas" (Dupuy), tienen sin duda algo que ver con un enfoque relacional que evita en la medida de lo posible la idea de determinismo³⁹. La terminología de Bourdieu referente a la "homología estructural", que toma prestada de Max Weber, es menos clara, ya que esta misma terminología tiende a ir en contra de los elementos de flexibilidad y orientabilidad. Uno nunca sabe exactamente si la noción de homología estructural, fue propuesta por Bourdieu y sus

³⁸ BOURDIEU, Pierre, "La lecture de Marx: Quelques remarques critiques à propos de «Lire le capital»", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 5-6, 1975.

³⁹ DUPUY, Jean-Pierre, *Ordres et désordres, enquête sur un nouveau paradigme*, Seuil, París, 1982; DAVIDSON, Arnold I., *Foucault and His Interlocutors*, University of Chicago Press, Chicago, 1997 y HARMAN, Graham, *Prince of Networks: Bruno Latour and Metaphysics*, Re.press, Melbourne, 2009.



distintos equipos como un modo de “predecir” un comportamiento o una relación partiendo del conocimiento de la posición objetiva y como una pretensión de verdad de conocimiento objetivo, o si es sólo, como él señala a menudo, una correspondencia que esgrime “razón(es) suficientes” para la relación y los orígenes de las desviaciones distintivas entre agentes. Quizás la divergencia con Boltanski, quien se opuso de manera creciente al primer posicionamiento, vino de esta visión determinista que Bourdieu quería tener con el fin de demostrar el valor de verdad de su propia investigación en las luchas académicas, aunque en privado, y más públicamente al final de su vida, se centrara más en la dimensión política de su trabajo, que en el conocimiento “científico” (desestabilizando a algunos de sus seguidores dogmáticos)⁴⁰.

7. Campo y *habitus*: dos descripciones de un colectivo de individuos

El enfoque relacional que he descrito hasta ahora informa, en mi lectura, el modo en que el campo y el *habitus* se diferencian de la estructura y la agencia. Ambos conjuntos de términos no pueden considerarse intercambiables. Ilustran dos formas diferentes de razonar.

En referencia a la visión en términos de agencia y estructura, donde ambos términos son o independientes, u opuestos o están dialécticamente vinculados, el campo y el *habitus* existen sólo en relación el uno con el otro y no son polaridades sino “límites”. El término campo, por ejemplo, no puede usarse independientemente del *habitus*, y viceversa. El *habitus* es la condición límite de la encarnación del campo. Tanto el campo como el *habitus* son instrumentos para entender que lo colectivo y lo individual son la única cara de una cinta de Möbius vista desde dos ángulos diferentes, porque la sociedad es una “sociedad de individuos” como ya dijo Norbert Elias antes que Bourdieu para describir figuraciones históricas específicas⁴¹.

Así, el campo no es una oposición entre lo colectivo de la estructura versus lo individual de la agencia, y tampoco es, desde luego, una dialéctica de estructura y agencia como a menudo se entiende⁴². Un campo es colectivo pero es un campo de individuos y de las instituciones que ellos crean, ya que el campo no puede existir independientemente de la reflexividad y la acción humanas. Esto no quiere decir que un campo sea solamente una serie de interacciones entre individuos que juegan un juego y tienen estrategias conscientes; es más que eso. Bourdieu insiste a menudo en este punto porque sabe bien que el individualismo metodológico es una forma frecuente de pensar que influye tanto en la teoría de la elección racional como en el interaccionismo/intersubjetivismo, y que una noción de campo semejante será entendida como otra forma de interaccionismo, como una forma de cálculo consciente en el seno de un juego estratégico, esto es, como una forma clausewitziana de analizar continuidades incluso en crisis, como Michel Dobry ha hecho con su noción de sector⁴³. Bourdieu hace hincapié en que sus múltiples definiciones de campo no son el resultado de un juego consciente desarrollado por un grupo de jugadores.

⁴⁰ Para una crítica de estos seguidores, véase BOLTANSKI, Luc, *De la critique: Précis de sociologie de l'émancipation*, Gallimard, París, 2009; y VRANCKEN, Didier y KUTY, Olgierd, *La Sociologie et l'intervention: Enjeux et perspectives*, De Boeck Université, Bruselas, 2000.

⁴¹ ELIAS, Norbert, *La Société des individus*, Fayard, París, 1991; y GIDDENS, Anthony y ELIAS, Norbert, “The Society of Individuals” en *American Journal of Sociology*, vol. 98, nº 2, 1998, ps. 388-389.

⁴² POULIOT, Vincent, “The Logic of Practicality: A Theory of Practice of Security Communities” en *International Organization*, vol. 62, nº 2, 2008, pp. 257-288.

⁴³ DOBRY, Michel, *Sociologie des crises politiques*, Presses de la FNSP, París, 1986.

“Podría retorcer la famosa fórmula de Hegel y decir que *lo real es lo relacional*: lo que existe en el mundo social son relaciones —no interacciones ente agentes o lazos intersubjetivos entre individuos, sino relaciones objetivas que existen “independientemente de la voluntad y la conciencia individual”, como dijo Marx—. En términos analíticos, un campo puede definirse como una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente por su existencia y por las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones a través de sus situaciones actuales y potenciales (situs) en la estructura [más amplia] de la distribución de distintas divisas de poder⁴⁴ (o de capital), la posesión de las cuales proporciona el acceso a beneficios específicos que están disponibles en el campo y, al mismo tiempo, por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, equivalentes, etcétera)”⁴⁵.

El problema de la citadísima definición del campo como una configuración de relaciones objetivas entre posiciones es que se inclina hacia la otra dirección con la repetición del término *objetivo* hasta en tres ocasiones. Así, parece que el campo es una estructura en formación o ya formada que se impone a los agentes en tanto que receptores. Sería en este caso un ensamblaje de relaciones invisibles imponiéndose a los agentes como “fuerzas oscuras”. No obstante, en contra de esta visión determinista del campo, donde el campo se convertiría en atemporal e independiente de los intereses e ilusiones de los agentes, Bourdieu sostiene en casi todas sus intervenciones que los campos existen sólo a través de las propiedades que los agentes invierten en los mismos, lo que le distancia de una visión holística de tipo Durkheimiano (véase más abajo). Sin un agente y las acciones de estos agentes en términos de intereses en juego, y la capacidad de actuar en una determinada configuración espaciotemporal, el campo no existiría. Parafraseando a Norbert Elias, nunca es productivo oponer el campo a los agentes individuales, ya que se trata de *un campo de agentes*.

La descripción del campo depende de las especificidades del grupo que se investiga, pero algunas problematizaciones y modos de trabajar surgen del propio enfoque del campo en tanto que la propia terminología del campo participa del análisis del campo como “campo magnético” y observa las “fuerzas gravitacionales”, que pueden ser centrípetas o centrífugas. También estudia el campo como “campo de lucha” y no como alianza de un grupo, de un consenso, o de una comunidad epistémica; luchas que pueden ser simbólica o físicamente violentas, pero que nunca dejan de ser políticas. El campo es también más o menos un “espacio” que puede ser “fuerte” o “débil”, “autónomo” o “dominado”, dependiendo de si parece claramente o no de la homología entre las posiciones y la posición adoptada. Además, existe la posibilidad de distinguir distintos intereses en juego porque un campo debe ser visto en relación a otros campos para poder conocer su grado de autonomía o permeabilidad.

Muchos campos entrelazados pueblan la “sociedad”, o más exactamente, lo que puede entenderse como los universos de lo social cuyas fronteras pueden considerarse a través de la ciudadanía y/o la humanidad. Si el campo es una red, es una red sin fronteras que tiene

⁴⁴ N.d.T.: “currencies of power” en el original.

⁴⁵ BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*, Le Seuil, París, 1992, p. 20.



efectos. Desde mi punto de vista, el campo supone que la circulación de poder/luchas tiene una fuerza centrípeta relacional que atrae a los agentes entre sí, a la vez que mantiene sus desviaciones distintivas como en un "campo magnético". Esta fuerza centrípeta la proporcionan los distintos intereses en juego por los cuales juegan los distintos agentes con el fin de ganar o resistir. La fuerza centrípeta necesita ser más fuerte que la fuerza centrífuga que dispersa a los individuos hacia otros intereses. Es la fortaleza de la fuerza centrípeta la que en ocasiones permite a algunos agentes poderosos vigilar las fronteras del campo con el fin de excluir a otros agentes del juego (a través de la coerción o de reglas institucionalizadas). Pero el campo magnético, aún con fuertes "porteros", puede implosionar o ser perturbado por otros campos. Las fronteras del campo, entonces, están casi siempre en proceso de cambio. Ciertamente, los campos pueden fusionarse o diferenciarse a lo largo del tiempo⁴⁶.

A menudo, los momentos de fuertes disputas entre los agentes respecto a su legitimidad y autoridad son momentos que permiten una mejor comprensión de los efectos de las fronteras, pero resulta difícil trazar una génesis lineal y encontrar un punto de "origen" o entender las fronteras de algunos campos en los que éstas son puntos de conexión y no barreras o fortalezas unas contra otras. Es raro que las fronteras sean "carcinológicas". Son más a menudo "puntos de paso", "modalidades de cambios de presión", aun cuando el estado nacional haya logrado en parte, o por lo menos haya procurado a los agentes la ilusión de su capacidad para ser una "caja", o un "contenedor", y algo "homogéneo". Los campos son más a menudo "compuestos" o "fractales". Su poder de atracción en tanto que campo magnético puede ser "débil" en el sentido de estar permeado por otros campos con mayor capacidad de atraer en otras direcciones, pero siguen siendo campos siempre y cuando los agentes sean atraídos por un interés en juego específico⁴⁷.

Hablar de un campo supone que la investigación empírica ya se ha llevado a cabo, lo que muestra aquello que específicamente está en juego en el juego que juegan los agentes. De esta especificidad de los intereses involucrados, es crucial entender cómo los agentes se posicionan o diferencian en ese juego, a lo largo de qué líneas, qué posiciones se ocupan en relación a los demás, y qué tipo de recursos en términos de poder pueden movilizar para poder jugar. Un campo también supone cierto periodo de tiempo para que las reglas del juego tengan efecto y para tener cierto nivel de autonomía.

Así, una vez que se constituye el campo de individuos por lo que está en juego para los agentes específicos, éste genera efectos de frontera atrayendo a algunos agentes a él, mediante la distribución y jerarquización de las luchas por las posiciones dentro de las fronteras entre los agentes más antiguos atrincherados en el campo —a menudo aquellos que han acumulado poder— y los recién llegados que han logrado entrar en el campo,

⁴⁶ BIGO, Didier y TSOUKALA, Anastassia, *Terror, Insecurity and Liberty: Illiberal Practices of Liberal Regimes after 9/11*, Routledge, Londres, 2008

⁴⁷ Para esta noción de campo fractal, véase la discusión acerca de Bourdieu, el estado y el método del campo por SHAPIRO, Mickael J., "Bourdieu, the State and Method" en *Review of International Political Economy*, vol. 9, nº 4, 2002, ps. 610–618). Insistimos con Shapiro, y en contra de muchas interpretaciones, que Bourdieu no es un estructuralista: que su noción de campo permite creatividad y resistencia, pero no a través de una capacidad interna de los agentes para proporcionar un acto del habla independiente del pensamiento y la doxa del estado. Esto puede existir sólo bajo condiciones específicas, que no están relacionadas con el "genio" de un individuo sino con su escindido *habitus* específico (véase más adelante).

rompiendo las fronteras, y desafiando las posiciones dominantes más antiguas; a esto es a lo que Bourdieu llama una característica transversal de muchos campos (aunque no de todos): "la lucha entre los herederos y los pretendientes". A veces las fronteras de los campos específicos son suficientemente fuertes como para convertirse en barreras que protegen a los *insiders* de aquellos interesados en el campo, pero que no cuentan con el poder suficiente para obtener el acceso; y a veces los efectos del campo son los de excluir a jugadores anteriores o mantener alejados a otros agentes generando oscuridad respecto de lo que allí está en juego, o reforzando sus diferencias. Por el contrario, si las fronteras del campo son débiles, los agentes pueden tener fuertes intereses en juego, pero en momentos clave pueden verse sometidos a reglas externas procedentes de otros campos; una situación a la que he denominado de piratería. En este caso, los agentes de otros campos convierten su poder para intervenir una sola vez en el campo seleccionado y por un breve periodo de tiempo imponen su juego, aunque se retiran pronto y tienen poca o ninguna ambición de convertirse en agentes de dicho campo. Estas acciones de piratería, donde las alianzas no dependen de la proximidad de las posiciones de los agentes dentro de un campo, perturban, pero son frecuentes en campos débiles, o en campos que se están fusionando y cuyas fronteras se ven forzadas sobre otras⁴⁸.

Por tanto, las fronteras de los distintos campos y sus posibles enredos se conforman una y otra vez tanto por luchas internas como por intervenciones externas de agentes de otros campos relacionados; la dinámica de campos es la regla, la estabilidad es la excepción. Es por esto por lo que la noción de campo encaja tan bien con cualquier enfoque que insista en las luchas y el cambio, en un intento por entender las continuidades sociales como momentos frágiles, y por analizar las prácticas cotidianas y la emergencia de nuevos tipos de prácticas.

8. *Habitus*

El *habitus* es también a la vez individual y colectivo. "El *habitus*, siendo el producto de la incorporación de la necesidad objetiva, de la necesidad convertida en virtud, produce estrategias que están objetivamente ajustadas a la situación objetiva aunque estas estrategias no sean ni el resultado de un apuntar explícito a objetivos conscientemente perseguidos, ni el resultado de alguna determinación mecánica por causas externas. La acción social se guía por un sentido práctico, por lo que podemos llamar «una sensación del juego»"⁴⁹.

Cada individuo tiene una trayectoria específica, ha vivido de manera simultánea en muchos campos, y tiene un sentido práctico único que nadie puede compartir exactamente con él/ella. La persona en ese sentido es única. Sin embargo, esta singularidad no es una singularidad absoluta, ya que cada *habitus* conecta a un individuo con otros agentes específicos y representa la trasposición de las estructuras objetivas de poder que tiene una persona en los múltiples campos en los que vive, representándolos en las estructuras subjetivas de acción, toma de posiciones, y pensamientos del agente. A Bourdieu le gusta la formulación de que el *habitus* es "un sistema de disposiciones perdurables y transferibles que integran toda

⁴⁸ BIGO, Didier, *Freedom in the ISA Online Compendium of International Relations Theory*, Wiley-Blackwell, Oxford, 2011.

⁴⁹ BOURDIEU, Pierre, "The Genesis of the Concepts of *Habitus* and Field", *Sociocriticism* 2 (2), 1985, pp. 11-24; véase también LEANDER, Anna, "Habitus and Field", en DENEMARK, R. (ed.), *International Studies Compendium Project*, Blackwell Reference Online, 2010.



experiencia pasada”, pero como ha señalado correctamente Bernard Lahire⁵⁰, esto funciona sólo cuando se actúa en un campo determinado y no en el resto de campos de la vida cotidiana.

Así como con la noción de campo, es necesario explorar la diferencia entre los distintos modos de analizar el *habitus* y las correlativas “estrategias” de distinción. Mi punto de vista va en contra de los intentos por desarrollar estrategias del *habitus* en tanto que elección consciente, de un modo que vuelva a la teoría de la elección racional o a un entendimiento Clausewitziano de *habitus* como elección o táctica, y también en contra la perspectiva que analiza al *habitus* como una interacción que organiza una “harmonía” entre las posiciones y las disposiciones, y donde el sentido práctico es percibido como una agencia (*habitus*) o estructura (campo) intermedio. Como explica Bourdieu con el fin de clarificar la ambigüedad del término estrategia:

“[E]l tipo de búsqueda consciente de distinción descrito por Thorstein Veblen y postulada por la filosofía de la acción de la teoría de la elección racional es en realidad la verdadera negación de la conducta distinguida tal como yo la he analizado, y Elster no puede estar más lejos de la verdad cuando asimila mi teoría a la de Veblen. Pues el *Habitus*, en una relación de verdadera *complicidad ontológica* con el campo del que es producto, es el principio de una forma de conocimiento que no requiere consciencia, de una intencionalidad sin intención de un dominio práctico de las regularidades del mundo que le permite a uno anticiparse a su futuro sin tener que plantearlo como tal. Encontramos aquí el fundamento de la distinción trazada por Husserl, en *Ideen*, entre la *protensión* como la pretensión práctica de un porvenir inscrito en el presente, entendido así como ya allí y dotado de la modalidad dóxica del presente, y *proyecto* como la postulación de un futuro constituido como tal, esto es, como algo que puede ocurrir o no.”⁵¹

El *habitus* es, por tanto, una *protensión*, una *anticipación* de las acciones de otros agentes del campo que no implica necesariamente el pensamiento consciente. No es un cálculo del siguiente movimiento en una partida de ajedrez. No es una interacción estratégica que genere alianzas y luchas coherentes con el interés percibido de los agentes. Es una práctica proveniente del conocimiento interno del campo y la histéresis del comportamiento en relación con la transformación de sus fronteras. El *habitus* en una encarnación colectiva en tanto que el campo es un campo de individuos, pero genera creatividad.

Esta es también la razón de que el *habitus* no sea ni lo consciente versus lo inconsciente, ni una orientación semiconsciente⁵². Desde mi punto de vista, para ser coherentes con el enfoque relacional el *habitus* es la descripción de la posibilidad de un agente de actuar a través

⁵⁰ LAHIRE, Bernard, *La Culture des individus. Dissonances culturelles et distinction de soi*, La Découverte, París, 2005.

⁵¹ BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *An Invitation to Reflexive Sociology*, University of Chicago Press, Chicago, 1992.

⁵² Esta orientación semiconsciente que sintetiza ambos niveles es desarrollada por Giddens —pero Bourdieu no acepta la idea de Giddens—. Para él, esta interpretación trata de reinstaurar al individuo racional versus otra cosa. Cuando Peter Jackson analiza el *habitus* de Bourdieu en el idioma de Giddens, en parte le malinterpreta.

de este futuro anticipado en el presente por medio del conocimiento embebido del campo incorporado a él/ella a través de la historia y la memoria (entendido erróneamente como una anticipación racional). El *habitus* genera la "disposición". Es la "gramática" para las prácticas pero nunca el texto de las prácticas o las normas que se autoimpone automáticamente. Es un repertorio pero no una melodía. Así, es un *principio generador de improvisaciones reguladas*.

No se puede considerar al *habitus* como un equivalente de la idea durkheimiana de inculcación u obediencia a estructuras objetivas, pero tampoco es otro nombre para el libre albedrío, las tácticas o el cálculo semiconsciente. Es una disposición colectiva encarnada en un individuo y que orienta la práctica, pero al mismo tiempo ofreciendo incertidumbre y ambigüedad respecto a las acciones en gestación⁵³. Una de las conclusiones de esa dimensión relacional implica que cada individuo tiene quizás un *habitus*, pero que este *habitus* no es nunca monolítico, inmutable, o predecible. El *habitus* está "dividido", hecho añicos, más a menudo contradictorio que sistemático, y tiene facetas múltiples y heterogéneas procedentes de su exposición a múltiples campos⁵⁴. En ese sentido el *habitus* de un agente puede concebirse como una colección de diversas experiencias procedentes de su vida en diferentes universos sociales, como una colección de "formas de vida" que se comunican entre ellas pero que no se integran de manera coherente; así, su falta de integración no permite ninguna certeza en la predicción de comportamiento. Reducir a una forma de vida en un campo específico, la vida de los agentes y generalizarla a todo el mundo, no es ciencia social, es el espectro de un régimen policial (científico social) prediciendo el futuro en tanto que un futuro perfecto. La adaptación nunca es automática y nunca es consciente incluso cuando tiene lugar por medio de la repetición de experiencias. Depende de la historia del campo, de la trayectoria específica de individuo hacia ese campo, y de su exposición a otros campos. El *habitus* se resiste a las condiciones cambiantes del campo, crea tensiones, y es sacudido por nuevas experiencias⁵⁵. Las acciones vitales no son predecibles incluso cuando tienen razones que pueden ser entendidas después.

Consecuentemente, el *habitus* en Bourdieu genera permanentemente resistencias y cambio a las prácticas de poder que tratan de privar a los individuos de su forma de vida.

"He denunciado repetidamente tanto este funcionalismo pesimista como el proceso de deshistorización que sigue de un punto de vista estrictamente estructuralista. No veo cómo las relaciones de dominación, ya sean materiales o simbólicas, podrían operar sin que ello implique, active resistencia. Los dominados, en cualquier universo social, siempre pueden ejercer cierta fuerza, en tanto que pertenecer a un campo significa por definición que uno

⁵³ Es sin duda otro común malentendido el de reformular el *habitus* en tanto que táctica, o el de pedir que se añada espontaneidad, performatividad, emoción, improvisación al *habitus* (reducido a la socialización por una institución). Una larga fila de así llamados críticos, desde De Certeau a Judith Butler, incluso cuando parece que están de acuerdo con Bourdieu, tratan *de facto* de resucitar al libre albedrío del agente que el esquema liberal se niega a abandonar. Quieren agencia, al individuo como autónomo, no como un individuo relacional. Finalmente, acaban con un actor individual fantasma necesitado de una jugada de "dios", un zombi que necesita "exceso" para actuar más allá de la socialización, pero creen que es el precio a pagar por salvaguardar la noción de libertad. Se equivocan (BIGO, Didier, *Freedom in the ISA*, *op.cit.*).

⁵⁴ La noción de *habitus* dividido (*habitusclive*) se ha desarrollado en Pierre Bourdieu (obra citada, *Méditations pascaliennes...*) y más incluso en uno de sus últimos cursos en Manet. Agradezco a Laurent Bonelli esta información y una lectura cuidadosa de la versión preliminar de mi artículo (BOURDIEU, Pierre, *Pascalien Meditations*, Stanford University Press, Standford, CA., 2000).

⁵⁵ BOURDIEU, Pierre, *Méditations pascaliennes*, Seuil, París 1997.



es capaz de producir efectos dentro de él”⁵⁶.

Esto es central para la sociología de Bourdieu. La resistencia está activa de manera permanente. Incluso en los campos [de concentración], por medio de sus distintos *habitus* y trayectorias vitales, la gente se resistía al programa que les privaba de su vida.⁵⁷

El *habitus* no es claramente un tipo de inculcación de obediencia con el fin de recrear algún tipo de espontaneidad en contra de una estructura general de poder. El *habitus* no es una fatalidad o un destino⁵⁸. No es una encarnación de “normas” que el sujeto, a través de su agencia, deba superar por su propia voluntad, luchando contra sí mismo, como han tratado de sugerir algunas lecturas posmodernas, feministas y pragmáticas. El *habitus* no es obediencia. Genera resistencia, pero resistencia no quiere decir oposición, movilización o revolución. La resistencia se lleva a cabo en cada campo, en las prácticas cotidianas, a través de unas posibilidades limitadas pero efectivas generadas por la inventiva del *habitus*⁵⁹. La miseria por ejemplo, no es una privación total y no se vive como tal excepto en la representación de los dominantes que victimizan a los agentes dominados. Estos agentes dominantes se niegan a ver los actos de ironía, resistencia, y los discursos ocultos (para usar la terminología de James Scott) de sus subordinados, pero saben que existen y que están obligados a vivir con ellas; no escapan al malestar y al miedo. Pero en tanto que la miseria también es objetiva, este tipo de resistencia puede pasar paradójicamente por medio de la aceptación de la dominación por un largo periodo de tiempo, por la única reutilización irónica de la obediencia, con el riesgo de reproducir dicha situación⁶⁰.

El *habitus* es tan político como el campo. Pero el *habitus* y los campos, en sociedades complejas, son múltiples, y la movilización supone una trayectoria histórica de oposición colectiva a una determinada forma de dominación en el campo (véase la formación del estado y el rol de la contestación a la “razón de estado” que Bourdieu y Tilly han discutido juntos). No será una reacción automática de todos los individuos de un campo. Cada *habitus* de un individuo es absolutamente único, específico, y no puede explicarse por medio de patrones deterministas de la teoría de grupos y sus correlaciones estadísticas, aun cuando cada *habitus* sea algo compartido con los demás y de lugar a una serie de prácticas diferentes limitadas. Esta interpretación va en contra de una reducción del momento objetivista del *habitus* en donde el *habitus* se convierte en una socialización del individuo simplista, única, y determinista. Este “*habitus* dividido” también se distingue de la idea de un polígono de autonomía bajo restricciones donde el sujeto es de nuevo “libre” de elegir actuar.

⁵⁶ BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *An Invitation... op.cit.*, p. 80.

⁵⁷ LEVI, Primo, *Survival in Auschwitz: The Nazi Assault on Humanity*, Touchstone, Nueva York, 1996 y contra AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer. Sovereign Power and Bare Life, Meridian Crossing Aesthetics*, Stanford, Stanford University Press, 1998.

⁵⁸ BOURDIEU, Pierre, *Méditations pascaliennes... op.cit.*, p. 95

⁵⁹ Este enfoque del *habitus* en Bourdieu no está lejos de la posición de Foucault respecto del poder y la resistencia como las dos extremidades de la misma relación cogenerándose mutuamente.

⁶⁰ SCOTT, James C., *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*, Yale University Press, New Haven, CT., 1990 y BOURDIEU, Pierre y ACCARDO, Alain, *The Weight of the World: Social Suffering in Contemporary Society*. Stanford University Press, Stanford, CA., 1999.

Así, el *habitus* y su colección de formas de vida dependen de los campos, que moldean cada sentido del juego. Cada faceta del *habitus* genera un sentido práctico, una rutina, unos patrones que enmarcan los actos de los actores en el campo, mientras que otras facetas del mismo *habitus* procedentes de distintos campos pueden entrar en competición en el momento de actuar y “tener prioridad”. Así que la aparente “elección” del individuo es única, pero lo que se considere la mejor elección estratégica no es producto del libre albedrío o de la libertad de elegir un proyecto entre diferentes posibilidades; es una pretensión, un porvenir inscrito en el presente. Viene de la combinación específica de posiciones y trayectorias de estos “multi(uni)versos” de relaciones.

9. Cartografiando los campos y el *habitus*: implicaciones de las técnicas

Estas posiciones y trayectorias son “objetivas”, y pueden ser trazadas y cartografiadas. No dependen de la traducción del lenguaje (o mente) de datos brutos o de los significados ambiguos de la memoria y las narrativas. Ciertamente, Bourdieu no está tan alejado de John Searle, aunque no use directamente la distinción de Searle entre datos brutos y datos sociales ya que esta dicotomía reproduce una división artificial entre objeto y sujeto. Sin embargo, ambos están de acuerdo en que los datos sociales se construyen primero en relación a la distribución de los recursos materiales y la desigualdad social entre agentes, y esto es lo que crea competición (a menudo relacionada con —de manera organizada o no— la escasez respecto a determinados recursos y capitales); segundo, que son sociales o políticos en el sentido de que son construcciones de categorías que justifican o legitiman la dominación a través de su violencia simbólica y crean la complicidad de los dominados con su propia dominación. La lucha de clases en la que hacen hincapié los estudiosos marxistas es importante, por tanto, pero esta competición no se limita a los medios de producción ni se determina en última instancia por condiciones económicas, aun cuando en una sociedad capitalista la primacía de lo económico y lo monetario sea transversal. Es necesario pluralizar el significado de “clase” con el fin de entender las distintas formas de competición concernientes a todas las formas de “clasificaciones” y para insistir en la multiplicidad de los universos sociales en los que viven los individuos colectivamente, así como en su inconmensurabilidad. Los intereses son plurales, históricamente constituidos, y funcionan como polos de un campo magnético atrayendo a distintos individuos, creando así una infinidad de espacios sociales. Algunos universos funcionan a través de la negación del interés central de otros universos, pero son tan racionales como el resto. Sin embargo, Bourdieu rechaza el esencialismo de la “clase en soi” e insiste en la construcción histórica y social de los grupos donde la reflexividad es central —un enfoque que comparte con Luc Boltanski respecto de la constitución de los grupos como los “cuadros”⁶¹—. Las acciones de los seres humanos son siempre reflexivas, pero pueden ser más o menos reflexivas dependiendo de los diferentes universos sociales. La reflexividad no es algo dado de la mente que todo el mundo comparta por igual, sino el resultado de un proceso de automatización de distintos universos sociales. Algunos de estos universos sociales niegan la importancia de la reflexividad y en vez privilegian la acción inmediata, aceleran el tiempo para la reflexión (por ejemplo, los mercados financieros, la policía, e incluso el periodismo), mientras que otros valoran la reflexividad y el tiempo para pensar (por ejemplo, los jueces y académicos). En esta relación con las tradiciones marxistas,

⁶¹ N.d.T.: “cadres”, en el original. Ver BOURDIEU, Pierre y ACCARDO, Alain, *The Weight of the World: Social Suffering in Contemporary Society*, Stanford University Press, Stanford, 1999.



Bourdieu añade al análisis las luchas por la definición de las clases sociales en tanto que luchas simbólicas, que son parte de la propia lucha de clases por sus "efectos teóricos".

La cuestión de la verdad, la certidumbre, y la predicción, en un universo social donde la reflexividad es importante, se encuentran en el centro de su actitud respecto a la "cientificidad" de las homologías estructurales entre la toma de posiciones y las posiciones objetivas procedentes de los recursos de poder. Aunque estas posiciones objetivas parezcan tan colectivas, están íntimamente individualizadas e irreductibles en sus lógicas de distinción. No pueden anticiparse en tanto que leyes sociológicas. Por el contrario, las formas en que se produce esta toma de posiciones, que parece tan individualizado, tan dependiente del libre albedrío, y el gusto "interno", son de facto íntimamente colectivas. La toma de posiciones reúne a los individuos en grupos que tienen la misma disposición en términos de preferencias porque su capital y sus trayectorias convergen.

El descubrimiento de una homología estructural mediante un análisis de correspondencia múltiple no puede verse como el descubrimiento de individuos privados de libertad por estructuras y leyes de la naturaleza y no puede verse como el ajuste natural de diversas voluntades a una forma emergente de carácter espontáneo. No proporciona certidumbre. Pero en ese caso, ¿cuál es el régimen de verdad que nos permitiría ir más allá de la opinión a la vez que negar el discurso positivista del descubrimiento de datos brutos? ¿Cuáles son los criterios validados por una homología de posiciones? Bourdieu rechaza la causalidad pura entre la toma de posiciones y las posiciones objetivas. Está en desacuerdo con Graham Allison quien considera en su fórmula "lo que dices depende de dónde estés sentado" que la causalidad existe⁶². Pero si la homología estructural no cuenta como causalidad, ¿qué nos revela? Se puede decir que no mucho. No es una regla general de un juego que pueda usarse para predecir. Es solamente un momento específico de la historia y un entendimiento más profundo de las razones de ese momento. Pero es valioso, y explica por qué esta homología estructural requiere ser informada a través de una detallada investigación empírica que utilice la proposografía, entrevistas etnográficas, estadística, archivos y el análisis de discurso con el fin de mostrar en cada caso las especificidades de la relación entre el campo/*habitus*/*doxa*, y la génesis específica de la presente configuración. Las leyes abstractas de la Sociología no tienen ningún sentido. La Sociología es íntimamente histórica y modesta en tanto que requiere de tiempo y esfuerzo, y nos permite entender después las razones de los agentes pero no predecir lo que los agentes harán en el futuro. Cualquier forma de ciencia social que pretenda tener este conocimiento es una impostura que reproduce los hábitos de un conocimiento social que no tiene.

La historicidad de la sociología política explica la diversidad de métodos y técnicas empleadas para el establecimiento de la homología estructural que a su vez nos permite tener una primera aproximación a un campo específico en tanto que universo social con unas fronteras específicas organizadas en torno a un único interés en juego. Mientras que muchos protocolos de investigación imperantes fomentan la repetición de los mismos métodos y técnicas en nombre de la acumulación de conocimiento, una sociología bourdieusiana fomenta

⁶² ALLISON, Graham T., *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*, Little Brown, Boston, 1971.

el uso de técnicas heterogéneas con el fin de ajustar las herramientas de pensamiento a cada espacio de investigación específico.

Bourdieu ha dado algunas indicaciones respecto de sus propias preferencias en relación a las técnicas, explicando que no son recetas sino modos de preparar algunas de estas recetas, y que la imaginación sociológica es un antídoto contra el pensamiento dogmático fomentado por métodos y técnicas sistémicas. Dice que las entrevistas etnográficas, los archivos históricos, y el uso de datos estadísticos son necesarios para construir indicadores respecto a la toma de posiciones y a las posiciones objetivas, pero deben ajustarse siempre a la investigación específica. Respecto a la estadística dice, "si hago un uso extensivo del análisis de correspondencia múltiple, preferentemente frente a una regresión multivariada por ejemplo, es porque el análisis de correspondencia es una técnica relacional de análisis de datos cuya filosofía se corresponde exactamente con lo que es, a mi parecer, la realidad del mundo social, es una técnica que 'piensa' en términos de relación, como yo intento hacer precisamente con la noción de campo"⁶³.

Como resultado, analizar un campo supone buscar una homología entre las posiciones objetivas y los discursos y las tomas de posiciones de los agentes. Sin duda ayuda hacer entrevistas, llevar a cabo una observación participante, y reflexionar sobre ello, pero es insuficiente. Uno no puede llevar a cabo solamente la historia lineal del campo de los agentes y confiar en la memoria que éstos tengan del juego. La construcción de un campo también presupone una técnica que permita una evaluación del criterio de los tipos y volúmenes objetivos de capital del campo específico. ¿Pueden reducirse a un capital económico calculado por medio de los recursos, los ingresos fiscales, y a un capital cultural evaluado a través del número de diplomas? Ciertamente no. Cada campo produce una forma específica de capital. El *quid* de la cuestión es la importancia de este capital, su relación con otras formas de capital, la homología estructural entre las formas del capital que indican las posiciones objetivas en el campo y la toma de posición de los agentes, así como la construcción de fronteras objetivas que limitan el espacio. La "solución" parece así descubrir lo que es el "valor", que puede generar un cálculo y crear una equivalencia entre capitales y darle verdad a la homología. Pero es un movimiento peligroso el argumentar a favor de la superioridad de la homología estructural como una verdad definitiva; un enfoque que sea demasiado mecanicista volverá a una forma de estructuralismo arcaico o a una visión neomarxista; un enfoque demasiado informal que sugiere una homología pero con evidencia limitada volverá a una visión etnometodológica. La oscilación no se evita siquiera en el propio trabajo de Bourdieu, y el trabajo de la estadística y el análisis de correspondencia múltiple, tan importante para la "distinción" en la anatomía del gusto, están completamente ausentes en la génesis del campo administrativo donde la historia y los archivos reemplazan a la Sociología y la Estadística.

10. El enfoque de Bourdieu respecto del estado como campo y sus implicaciones para una Sociología Política Internacional

Después de muchas dudas respecto de la potencial primacía de un campo económico que determina las tasa de conversión de los capitales procedentes de otros campos (¿resultando en una vuelta al marxismo?), Bourdieu eligió considerar que las fronteras del capital educativo

⁶³ BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *An Invitation... op.cit.*, p. 112



y económico dependían centralmente del estado-nacional en tanto que manifestación de un campo de poder⁶⁴. El estado es central para la teoría de Bourdieu ya que es el único campo que genera una equivalencia o unas tasas de conversión entre distintas formas de capital mediante la producción de un capital específico que organiza estas equivalencias. Usa la metáfora del meta-campo con el fin de describir al estado como un *locus* donde diferentes elites procedentes de varios campos sociales luchan por controlar el acceso a la tasa de conversión entre las distintas formas del capital que han acumulado. Porque existe esta lucha en torno a las tasa de intercambio, pero también porque crea una doxa implícita respecto al papel del público como "neutral", es por lo que el estado es tan central en tanto que meta-campo, y por lo que tiene el cuasi-monopolio de la violencia simbólica.

Esto tiene implicaciones para la investigación. Por ejemplo, si el sociólogo tiene que usar en primer lugar datos estadísticos nacionales y luego reformularlos, es porque estos datos están tan arraigados en el *habitus* de los agentes que los agentes actúan según las categorías que los representan. Los agentes se piensan a sí mismos a través de las categorías estatales y esto crea un efecto centrípeto de complicidad simbólica hacia el poder de categorías impuestas como categorías legítimas de lo real. Como dice, "atreverse a pensar el estado es correr el riesgo de sustituir (o ser sustituido por) una idea del estado"⁶⁵. Los agentes creen y participan activamente en la reproducción del estado-nacional cualesquiera que sean sus preferencias políticas o incluso su indiferencia hacia la política. El proceso de representación en democracia vive de esta confusión entre la esfera de la política limitada a los políticos, de un lado, y la actividad política de las elites electas o no electas involucradas en los campos de poder del estado nacional, por el otro.

El campo político, no es pues, democrático. Los ciudadanos no conocen las reglas internas del juego, y sus voces son filtradas. Por otro lado, algunos agentes no electos tienen más poder. La representación es entonces la más poderosa construcción de un mito político referente a la libertad, la igualdad y la democracia, y es a través de esta lógica de la neutralización del papel del portavoz que la representación instituye que la gente siga creyendo en la existencia del estado como el *locus* del estado-nacional "liberal democrático" en donde la representación se expresa a través de técnicas democráticas (como la representación "universal" sin género, las técnicas de delegación, el sistema electoral, y otros elementos más mundanos como las cabinas de votación). Una larga historia está en juego aquí⁶⁶. No obstante, los efectos centrífugos pueden desestabilizar a los estados-nacionales territoriales como fronteras últimas del campo de poder, aunque permanezcan como el campo central para los profesionales de la política. El campo de poder es a menudo y sin duda coherente con el campo de la política nacional, pero las lógicas liberales y capitalistas, así como los intercambios transnacionales de poder simbólico con valores internacionales juegan también

⁶⁴ Siguiendo a Max Weber y Pierre Bourdieu, uso la fórmula profesionales de la política en vez de políticos con el fin de insistir en el hecho de que los profesionales no viven para la política sino de la política. Tienden a monopolizar la representación de grupos procedentes de distintos universos sociales y seleccionar lo que en su mundo se considera político. Véase también la competición entre los profesionales de la política y los profesionales de los medios de comunicación, y la crítica a la noción de opinión pública.

⁶⁵ BOURDIEU, Pierre, *Practical Reason...*, *op.cit.*, p. 35.

⁶⁶ GARRIGOU, Alain. "Le secret de l'isolement" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 71-72, 1988, ps. 22-45 y LACROIX, Bernard, "Retour sur 1848" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 140, 2001, ps. 41-50.

su papel, especialmente con la circulación internacional de ideas⁶⁷.

Por consiguiente, ¿en qué medida están los campos de poder restringidos a las fronteras del estado-nacional? ¿Existen de manera transnacional por medio de la extensión de un campo doméstico hacia otros territorios y campos a través de su trayectoria histórica? ¿Se juntan y crean nodos de redes o campos de poder interconectados que reconfiguran las fronteras preexistentes de manera más o menos repentina? ¿Emergen y se enredan sin una verticalización precisa de sus relaciones de dominación y autonomía, creando una jerarquía enredada? ¿Cómo afectan al campo de la política?

Esta cuestión de la existencia o no de un campo o de múltiples campos de poder con la capacidad de convertir las distintas formas del capital que proceden de otros campos en otros *locus* diferentes del estado es una cuestión central para todos los investigadores que trabajan sobre Europa o sobre lo internacional⁶⁸. Inspirado por el marco de Bourdieu, ya que encaja su sociología con lo político y lo internacional, la cuestión concierne a las fronteras de los distintos campos y a sus entrelazamientos. ¿Acaso convergen hacia lo que algunos investigadores denominan un campo "global" de poder o no? Por consiguiente, si tal convergencia tiene lugar, ¿es este campo global de poder siempre contiguo y/o idéntico al estado o es una adición de cada uno de ellos con algo más: un "nivel superior" que crea un meta-campo de diplomacia? ¿O es un campo transnacional que implica que la distinción entre lo nacional y lo internacional como dos niveles distintos es errónea y que un campo transnacional funciona simultáneamente dentro del estado por la verticalización que produce, y más allá de éste, por la extensión de cadenas de interdependencias? En ese caso, los circuitos de legitimación necesarios para el éxito en las luchas por la competición en las tasas de intercambio entre capitales y estrategias de representación no se limitan a un estado o una comunidad de estados; serán aceptados si juegan más allá de la ciudadanía nacional, en relación con las demandas de una ciudadanía regional o la humanidad, sancionadas por instituciones internacionales específicas o gremios de profesionales.

Para decirlo de otra manera, en tanto que un campo transnacional existe sólo a través de campos nacionales y no como un "nivel superior" con su propio personal y características, ¿hasta qué punto están los campos sociales cuyas relaciones se extienden más allá de las fronteras territoriales enmarcados o constreñidos por la imposición del estado como frontera naturalizada que se impone a sí misma como doxa para los agentes? ¿Acaso no tenemos universos sociales que de manera parcial ignoren el encuadre nacional/societal y que se estructuran por contra a través de otras lógicas? ¿Tenemos que analizar lo internacional como un espacio para la circulación de modelos de importación/exportación de campos nacionales de poder (político), o tenemos que analizar lo internacional como formas de hibridación de múltiples modelos y repertorios de estados-nacionales, o más importante, como la prolongación de los circuitos de legitimación que el estado ha dejado de enmarcar a través de la razón de estado y la soberanía nacional? Diría que algunos campos burocráticos

⁶⁷ BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, "Neoliberal Newspeak: Notes on the New Planetary Vulgate" en *Radical Philosophy*, 105, 2001, ps. 2-5 y BOURDIEU, Pierre, "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 5, 2002, ps. 3-8.

⁶⁸ Véase VV.AA., "Forum: Inter- and Transnational Field(s) of Power" en *International Political Sociology*, vol. 5, nº 3, 2011, pp. 327-345.



se han emancipado de la autoridad de los profesionales de la política y son lugares clave para la competición en términos de campos de poder. No es sólo una red de gobiernos jugando de manera estratégica en distintas arenas⁶⁹, sino la constitución global, o más exactamente, transnacional de “estructuraciones” sectoriales o de carrera de distintos intereses en juego (lógica de gestión, lógicas penales que invierten las lógicas sociales, lógicas de (in)seguridad que desestabilizan los juegos de la soberanía nacional) que a menudo nacen de la hibridación transnacional de las burocracias estatales y su fusión con lógicas profesionales tanto públicas como privadas⁷⁰. Mayormente ha dejado atrás a los profesionales de la política que están a menudo confinados a sus propios estados nacionales, incluso si las reuniones de primeros ministros del G8 o el G20 muestran que pueden intentar reaccionar.

Si los profesionales de la política ya no captan la politización de la vida, ¿cuáles son los otros canales que hacen de la política algo internacional, volviendo a vincular los campos de la política y los campos de poder? ¿Qué papel juegan los bancos, las organizaciones internacionales que tratan con las regulaciones regionales y mundiales, de las redes transnacionales burocráticas y profesionales, o el arte internacional en tanto que transformadores del capital procedente de otros campos segmentados? ¿Cómo se conectan o no, transforman o intercambian estos universos sociales sus capitales específicos? ¿Tenemos que hablar de una serie de campos de poder nacionales entrando en luchas diplomáticas por las competencias en importación-exportación, de un meta-campo de poder que se desarrolla globalmente y que estructura nuevas élites, o de distintos campos de poder alienados a lo largo de gremios profesionales y desmantelando las configuraciones nacionales/imperiales de los así llamados estados y mercados?⁷¹

Sobre la base de mi propia investigación acerca de los profesionales de la (in)seguridad, yo diría que la tercera opción es la más precisa. Los gremios transnacionales de profesionales participan de un campo reuniendo a diferentes nacionalidades en torno a ciertas profesiones. Estos campos ciertamente no son un “nivel superior”, distinto de los campos nacionales, y a menudo no tienen un personal específico cuyo *habitus* vaya a ser desnacionalizado. La mayor parte del tiempo están enraizados en la historia de la cooperación entre agentes de diversos campos nacionales con la creación de clubes informales, organizaciones internacionales especializadas en lo que llaman materias técnicas (pero de facto altamente políticas) y de tecnologías específicas que permiten rapidez en el intercambio de datos (y a menudo algo de secretismo). Estas reuniones, organizaciones y técnicas (herramientas de software y de vigilancia) permiten la acumulación de un capital simbólico específico, acerca del riesgo y las amenazas y puede impugnar a los profesionales de la política nacional cuando se arroguen la evaluación de la verdad del peligro. Ya he descrito esta investigación en otro lugar⁷². Aquí, sólo quiero transmitir un sentido del modo en que la noción de campo global de poder se usa en el trabajo de Bourdieu y por qué es importante para los internacionalistas no confundir los

⁶⁹ SLAUGHTER, Anne-Marie, *A New World Order*, Princeton University Press, Princeton, 2005.

⁷⁰ BIGO, Didier y TSOUKALA, Anastassia, *Terror, Insecurity and Liberty... op.cit.*

⁷¹ Ver “Forum...”, *op.cit.*, pp. 327-345

⁷² BIGO, Didier, “The European Internal Security Field: Stakes and Rivalries” en ANDERSON, M. y DEN BOER, Monica (eds.), *Newly Developing Area of Police Intervention. In Policing across National Boundaries*, Pinter publications, Londres, 1994; *Polices en réseaux, l'expérience européenne*, Presses de Sciences Po, Paris, 1996; “Global (In)security: The Field of the Professionals of Unease Management and the Ban-opticon”, *Traces. A Multilingual Series of Cultural Theory*, nº 4, 2005; y *Freedom in the ISA... op.cit.*,

términos de estado, campo político, y un campo global de poder.

A menudo cuando se cita el capítulo de Bourdieu "Esprits d'État. Genèse et structure du champ bureaucratique"⁷³, los estudiosos de las relaciones internacionales han simplificado la perspectiva de Bourdieu y explican que para él, el estado en tanto que institución, es el meta-campo de poder que permite la conversión de diferentes formas de capital. Pero Bourdieu ha insistido en que ésta era sólo una hipótesis de trabajo durante la formación de la razón de estado y ciertamente no una "esencia" del estado desde su creación hasta ahora. En segundo lugar, el campo no es la institución; es siempre aquello que crea instituciones. Así que el estado en tanto que campo no es el estado en tanto que institución. Además, y contrario al estadocentrismo en Relaciones Internacionales, donde el estado es considerado un "actor", Bourdieu explica muchas veces que el estado no es en absoluto un actor. Es en sí mismo un campo específico poblado por burocracias, profesionales de la política y agentes privados cuyas posiciones intermedias o de multiposicionamiento les dan acceso a la posibilidad de regular distintos campos, sobre todo a través de intervenciones jurídicas o financieras⁷⁴.

En resumen, el estado no actúa: algo tan difícil de aceptar para la mayoría de las tradiciones de las Relaciones Internacionales, sacado de la ciencia política y que crea tantos malentendidos⁷⁵. Pero si los sociólogos están de acuerdo en que el estado no es un actor en sí mismo, entonces la cuestión del gobierno de las poblaciones debe ser abordada, así como la cuestión de si el territorio actúa como una forma de gestión de la población. ¿Quién está actuando? ¿Una clase dirigente, una élite dominante?

Hablar de un campo burocrático, un campo de profesionales de la política, un campo de poder, sin especificar cómo se articulan ni cómo son sus fronteras, no supone un problema siempre que la creencia en una gestión territorial que alinee todas las fronteras a lo largo de fronteras territoriales sea asumida. Pero una vez rechazada la idea de que el estado actúa como un meta-campo de poder, el "arreglo" para identificar las fronteras del campo con el fin de seleccionar datos desaparece, y lo transnacional reaparece. En sus últimos trabajos, Bourdieu intentó discutir acerca de las fronteras del meta-campo de poder pluralizando los posibles meta-campos tratando la competición entre portavoces y expertos de distintos estados con el fin de imponer sus posiciones imperantes como estados "globales", como un estado "imperial" controlando la circulación y conversión de las distintas formas de capital procedentes de distintos campos sociales⁷⁶. En su trabajo conjunto con Yves Dezalay, muestra que ningún agente estatal dominante tiene la posibilidad de limitar la competición e imponerse a sí mismo como la única fuente de universalización legítima.

Es esta competición transnacional por los "universales" la que crea recursos específicos en términos de luchas por aquellos quienes promueven argumentos globales y universales

⁷³ BOURDIEU, Pierre, *Raisons pratiques: Sur la théorie de l'action*, Seuil, París, 1994, pp.116-133.

⁷⁴ Pierre Bourdieu en DEZALAY, Yves y GARTH, Bryant G., *The Internationalization of Palace Wars: Lawyers, Economists, and the Contest to Transform Latin American States*, University of Chicago Press, Chicago, 2002.

⁷⁵ GUZZINI, Stefano, "Applying Bourdieu's Framework of Power Analysis to IR: Opportunities and Limits", Papers at the 47th Annual Convention of the International Studies Association, Chicago, Marzo 2006, pp. 22-25.

⁷⁶ BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, "On the Cunning of Imperial Reason" en *Pierre Bourdieu and Democratic Politics: The Mystery of Ministry*, editado por WACQUANT, Loïc, Polity Press, Cambridge 2005.



en contra de quienes dicen mantenerse fieles a la soberanía nacional y a las fronteras territoriales, pero obliga a todos los "universalizadores" a entrar en competición entre ellos. El meta-campo de poder está siempre trascendiendo las fronteras del poder estatal, incluso el más poderoso. Nadie puede tener la última palabra. Aquí reside una interesante adivinanza que este número especial está intentando explorar.

11. Analizando lo internacional como la competición de gremios transnacionales y de profesionales de la política por conseguir autoridad en distintos campos de poder

Los distintos campos de poder ya no están cerrados por un argumento tautológico de soberanía entre el poder ejercido y la autoridad legítima. La arbitrariedad de la pretensión de lo universal y lo global es más obvia que nunca. Actualmente, muchos campos de especialización, muchos sectores de la vida no dependen de o están subordinados a las fronteras estatales y a la extensión de su territorio. Son múltiples y transversales al estado ya que operan mediante la implicación con múltiples fronteras estatales, aunque a menudo estén limitadas a profesiones específicas o a gremios de oficios específicos. Una serie de capitales "transnacionales" en formación en muchos campos desestabilizan las fracciones de las élites mantenidas sólo por el capital "estatal" y la tasa que hayan impuesto a su favor en esta escala. Dependiendo de la historicidad del campo, la circulación de poder y la posibilidad de conversión de capitales procedentes de distintos campos no están siempre regulados por el estado, sino también por múltiples operadores en múltiples contextos⁷⁷.

Los debates transnacionales e internacionales vuelven y obligan a reformular los pensamientos preliminares de Bourdieu. Algunos autores prefieren la ortodoxia y están en desacuerdo con afirmaciones respecto de esta internacionalización o transnacionalización de los meta-campos de poder. Otros insisten en la necesidad de inventiva y el ajuste de las herramientas de pensamiento⁷⁸. Desde mi punto de vista, este debate tiene que ver menos con el uso de estas terminologías del "campo" y el *habitus* para lo internacional/transnacional que con el uso de la noción unificadora de Bourdieu de un meta-campo de poder que integra el resto de campos y que se manifiesta o como el estado o como lo "global". Al contrario que muchos de sus críticos, Bourdieu nunca ha dicho que el campo de poder estuviera restringido al campo de poder nacional del estado, y ha explicado en su artículo crítico sobre Coleman y la teoría social en general que el meta-campo de poder, como en el campo académico de la sociología mundial, es transversal y transnacional, con efectos dominantes que sólo en parte están conectados con una ubicación (estatal nacional) específica⁷⁹. No obstante, tenía la tendencia a admitir que, históricamente, el campo burocrático de la administración primero real y después estatal en la trayectoria europea de los estados-nación, que para él estaba conectada con el surgimiento de la razón de estado y el papel de los abogados, ha ofrecido el lugar central donde convertir distintos tipos de capital a la cabeza del estado. Pero también ha explicado que, ahora, distintos agentes estatales están siendo reemplazados de manera

⁷⁷ LEANDER, Anna, "The Promises, Problems, and Potentials...", *op.cit.*; LEBARON, Frederic, *La Croyance économique. Les économistes entre science et politique*, Seuil, París, 2000; y BIGO, Didier, "Global (In)security: The Field of the Professionals of Unease Management and the Ban-opticon" en *Traces. A Multilingual Series of Cultural Theory*, nº 4, 2005.

⁷⁸ Véase "Forum...", *op.cit.*, pp. 327-345.

⁷⁹ BOURDIEU, Pierre y COLEMAN, James Samuel, *Social Theory for a Changing Society*, Westview Press, Boulder, CO., 1991.

creciente por mercados financieros en este papel de conversión global del capital procedente de distintos campos (incluyendo el campo del arte internacional) y que compiten globalmente entre elites estatales nacionales. Así, la pregunta que debe plantearse a Bourdieu no es respecto de la asociación del estado con el meta-campo de poder, sino respecto a si se precipitó al emplear la terminología de "un campo global de poder" poblado sólo por elites estatales sin preguntarse por las condiciones de posibilidad de su emergencia y sus restricciones a las elites. No ahonda suficientemente en la pregunta sobre las fronteras efectivas de este campo "global" o sobre los procesos en marcha en la creación de este (o estos) campo(s). Las cadenas transnacionales y empíricas de interdependencias en este caso están en riesgo de desaparecer a través de la re-emergencia de dos "niveles" de falsa abstracción: lo doméstico, y lo internacional como fusión de los diferentes campos nacionales (véase más adelante), o un paso hacia un mundo global y sin fronteras en construcción.

Desde mi punto de vista desafortunadamente, ya que uno de los fenómenos más interesantes que nos permite entender la política internacional hoy en día es la emergencia de *gremios profesionales transnacionales* que reconfiguran la red de campos de poder entrelazados y que desafían al campo de la política, estos aspirantes (burocráticos) son producto del proceso histórico de diferenciación y desdiferenciación de varios campos de especialización que ya no están "contenidos" (si alguna vez lo estuvieron) por el poder (incluyendo el poder simbólico) del estado y menos todavía por el campo político nacional. Por consiguiente, lo que emerge no es un campo global de poder en construcción o redes transgubernamentales trabajando hacia un proceso de "integración". Es la imposibilidad de tener tasas estables de conversión de los capitales procedentes de distintos campos al mismo tiempo. La consecuencia principal que la homología estructural —procedente de distintas áreas de investigación empírica— parece estar señalando, es la extensión de los circuitos de interdependencia entre agentes de estos campos con formas de legitimación/justificación que van más allá del estado-nacional.

Así, tan pronto como la idea de un meta-campo de poder por el estado-nacional sea discutida, y que la fuerza centrípeta no sea equiparada con el campo territorial del estado-nacional, o con la afirmación teleológica respecto de la inevitabilidad de un campo de poder globalmente homogeneizado (un imperio en el sentido de Hardt y Negri⁸⁰), parece que pudieran estar operando otras fuerzas centrípetas (por ejemplo gremios de carreras o profesionales) aunque siempre se vean perturbados en sus esfuerzos por fuerzas centrífugas. Tanto la transversalidad como la transnacionalidad de los campos deben ser analizadas para ver cómo operan los efectos fronterizos y hasta qué punto se relacionan o no con el pensamiento territorial del estado.

La Unión Europea es sin duda un lugar donde la intensidad de las luchas es más visible ya que ha tenido como resultado la creación de instituciones más oficiales en términos de organizaciones permanentes y agencias operativas. Una cantidad cada vez mayor de investigación ha empezado a desarrollar ya un enfoque bourdieusiano respecto de las actividades transnacionales de las elites económicas y jurídicas y de la constitución de un mercado de conocimiento estatal en competición por la hegemonía en términos de la así

⁸⁰ HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, MA., 2000.



llamada gobernanza "global".

El trabajo de Bourdieu y Dazalay respecto de la circulación internacional de ideas, la emergencia de un así llamado consenso de Washington y su imposición en Latinoamérica, así como una relectura de las situaciones postcoloniales en una investigación más precisa en términos de elites de poder, han allanado el camino para otras investigaciones respecto de la situación en Europa⁸¹. Se han desarrollado investigaciones específicas respecto de los banqueros europeos⁸² o los empresarios europeos⁸³. Para dar cuenta de la constitución de las elites europeas y su poder simbólico, se ha investigado cómo el discurso de los derechos humanos o la idea de "Estado de Derecho" europeo estructuran de manera transnacional los juegos en los universos sociales de los abogados⁸⁴. Investigaciones más específicas respecto del personal de las instituciones y análisis prosopográficos también han permitido comprender las relaciones específicas de los eurócratas (burócratas europeos) con los profesionales de la política más allá del análisis neoinstitucionalista y hasta qué punto forman parte o no de los campos de poder del estado-nacional organizados por las elites nacionales⁸⁵. Estudios específicos respecto de los diplomáticos europeos también nos han permitido insistir en las relaciones entre carreras dentro de las organizaciones internacionales y su relación con el campo político nacional mostrando cómo están de manera simultánea en ambos universos y el "habitus dividió" que resulta de ello⁸⁶. Un tercer grupo de investigadores, a veces llamados

⁸¹ DEZALAY, Yves y GARTH, Bryant G., *Dealing in Virtue: International Commercial Arbitration and the Construction of a Transnational Legal Order*, University of Chicago Press, Chicago, 1996 y *The Internationalization of Palace Wars: Lawyers, Economists, and the Contest to Transform Latin American States*, University of Chicago Press, Chicago, 2002; y DEZALAY, Yves, "Les courtiers de l'international. Héritiers cosmopolites, mercenaires de l'impérialisme, missionnaires de l'universel", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 151-152, 2004.

⁸² LEBARON, Frederic, *La Croyance économique. Les économistes entre science et politique*, Seuil, París, 2000; "How Bourdieu Quantified Bourdieu: The Geometric Modelling of Data", ROBSON, Karen (ed.), *Quantifying Theory: Pierre Bourdieu*, Springer, Nueva York, 2009; "European Central Bank Leaders in the Global Space of Central Bankers: A Geometric Data Analysis Approach", *French Politics*, 8 (3), 2010.

⁸³ DUDOUET, François-Xavier, GRÉMONT, Eric y PAGEOT, Audry, "Les « grandspatrons » en Europe. Quelques pistes de réflexion pour l'analyse du champ des élites économiques européennes" en GEORGAKAKIS, Didier, (ed.), *Le champ de l'Eurocratie*, Economica, París 2011.

⁸⁴ DEZALAY, Yves y GARTH, Bryant G., *Dealing in Virtue: International Commercial Arbitration and the Construction of a Transnational Legal Order*, University of Chicago Press, Chicago, 1996 y *The Internationalization of Palace Wars: Lawyers, Economists, and the Contest to Transform Latin American States*, University of Chicago Press, Chicago, 2002; DEZALAY, Yves y MADSEN, Mikael Rask, "The Power of the Legal Field: Pierre Bourdieu and the Law" en BANAKAR, Reza y TRAVERS, Max, *An Introduction to Law and Social Theory*, Hart Publishing, Oxford, 2002; MÉGIE, Antoine, (ed.), *Arrêter et juger en Europe: Genèse, luttes et enjeux de la coopération pénale*, *Cultures & Conflits*, 62, 2006; MADSEN, Mikael Rask, "From Cold War Instrument to Supreme European Court: The European Court of Human Rights at the Crossroads of International and National Law and Politics", *Law & Social Inquiry*, 32 (1), 2007; y VAUCHEZ, Antoine, "The Force of a Weak Field: Law and Lawyers in the Government of the European Union (For a Renewed Research Agenda)", *International Political Sociology*, 2 (2), 2008.

⁸⁵ MANGENOT, Michel, "Une « chancellerie du Prince », le secrétariat général du Conseil dans le processus de décision bruxellois", *Politique Européenne*, 11, 2003; COHEN, Antonin, DEZALAY, Yves y MARCHETTI, Dominique, "Esprits d'Etat, entrepreneurs d'Europe", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 166-167, 2007; GEORGAKAKIS, Didier y DE LASSALLE, Marine, "Genèse et structure d'un capital institutionnel européen", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 166-167, 2007 y "Who are the DG? Trajectories and careers of the directors-general of the Commission", en ROWELL, Jay (ed.) *A Political Sociology of the European Union: Reassessing Constructivism*, Manchester University Press, Manchester, 2010; MICHEL, Hélène y DE LASSALLE, Marine, "La société civile dans la gouvernance européenne", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 166-167, 2007; y GEORGAKAKIS, Didier, "La sociologie historique et politique de l'Union européenne: un point de vue d'ensemble et quelques contrepoints", *Politique Européenne*, 25, 2008.

⁸⁶ BUCHET DE NEUILLY, Yves, "Le (non)critère de « bonne gouvernance » dans l'action extérieure de l'Union européenne" en *La nouvelle gouvernance européenne. Les usages politiques de un concept*, editado por GEORGAKAKIS, Didier y DE LASSALLE, Marine, Presses universitaires de Strasbourg, Estrasburgo, 2007; MÉRAND, Frederic, *European Defence Policy*, Oxford University Press, Oxford, 2007; ADLER-NISSEN, Rebecca, "Inter- and Transnational Field(s) of Power On a Field Trip with Bourdieu", *International Political Sociology*, 5, 3,

la Escuela de Paris de Estudios de Seguridad (que incluye a Anthony Amicelle, Tugba Basaran, Didier Bigo, Philippe Bonditti, Lauren Bonelli, Emmanuel-Pierre Guittet, Julien Jeandesboz, Jean-Paul Hanon, Médéric Martin-Mazé, Christian Olsson, Amandine Scherrer, y Anastassia Tsoukala), han empezado a esquematizar los gremios transatlánticos de los profesionales de la (in)seguridad con especial atención a las actividades de las redes europeas de policías, servicios de inteligencia, especialistas militares antiterroristas y guardias fronterizos⁸⁷ y sus conexiones con los administradores de seguridad privada y las lógicas de vigilancia⁸⁸.

Estos investigadores, procedentes en su mayoría de Europa y Canadá, son en gran parte críticos con la comprensión tradicional de los estudios europeos como un subcampo de las Relaciones Internacionales que implican discusiones entre intergubernamentalistas y neoinstitucionalistas. Asimismo comparten algunas conclusiones fundamentales respecto de las engañosas dicotomías construidas por los estudios europeos e internacionales en términos de "niveles de análisis" y la oposición entre un nivel doméstico y otro europeo o internacional. Para ellos, una sociología política interesada en las relaciones de poder entre los agentes luchando por Europa pero viviendo de Europa, para parafrasear a Max Weber, demuestra que el análisis de la posición y la trayectoria de los agentes individuales que trabajan en dichos ámbitos son, de manera simultánea (o de manera supeditada pero con frecuentes formas de autoridad multiposicionadas) agentes que juegan doméstica e internacionalmente. La idea de que el personal del estado y el personal de las principales organizaciones europeas e internacionales son distintos, y que juegan en distintos juegos, es negada por toda la investigación prosopográfica procedente del estudio de distintas poblaciones. La conexión entre lo doméstico y lo internacional se personaliza en los *habitus* que cohabitan en el mismo individuo. La problematización en términos del campo y el *habitus* de Bourdieu renueva completamente los fundamentos de los estudios europeos y más allá, demostrando la falsa dicotomía organizada en la Ciencia Política sobre los papeles de los agentes entre los especialistas en Relaciones Internacionales, por un lado, y los especialistas en lo doméstico, por el otro. Investigaciones empíricas demuestran cómo los individuos se "colectivizan" en tanto que "agentes de enlace" y son siempre "agentes dobles"⁸⁹. Juegan simultáneamente en campos domésticos y transnacionales, que tienen distintos intereses en juego, y saben jugar los distintos juegos, usando y transformando los recursos que tienen en las tácticas que implementan a través de su sentido práctico.

Christophe Charle, en su influyente libro *La Crise des sociétés impériales*, explica cómo

2011, pp. 338-331.

⁸⁷ AMICELLE, Anthony, BASARAN, Tugba, BELLANOVA, Rocco, BIGO, Didier, BONELLI, Laurent, BONDITTI, Philippe, DAVIDSHOFER, Stephan, HOLBOTH, Mogens, JEANDESBOZ, Julien, MÉGIE, Megie, OLSSON, Christian, SCHEECK, Laurent, y WESSLING, Mara, *Mapping the European Union Field of the Professionals of Security*, en <http://www.libertysecurity.org>, 2006; BIGO, Didier, BONELLI, Laurent, GUITTET, Emmanuel-Pierre, OLSSON, Christian y TSOUKALA, Anastassia, *Illiberal Practices of Liberal Regimes: The (In)security Games*, Centre d'étudessur les conflits/L'Harmattan, París, 2006; BIGO, Didier, (ed.), *The Field of the EU Internal Security Agencies*, Centre d'étudessur les conflits/L'Harmattan, París, 2007 y *Freedom in the ISA...* op.cit.; yBIGO, Didier, BONELLI, Laurent y DELTOMBE, Thomas, *Au nom du 11 septembre, les démocraties à l'épreuve de l'antiterrorisme*, La Découverte, París, 2008.

⁸⁸ SCHERRER, Amandine, GUITTET, Emmanuel-Pierre y BIGO, Didier, *Mobilité(s) sous surveillance*, Perspectives croisées UE-Canada, Athénaéditions, Outremont, 2009 y SALTER, Mark B., *Mapping Transatlantic Security Relations: The U, Canada and the War on Terror*, Routledge, Milton Park, Abingdon, Oxon, 2010.

⁸⁹ Véase DEZALAY, Yves, "Hegemonic Battles, Professional Rivalries, and the International Division of Labor in the Market for the Import and Export of State-Governing Expertise", *International Political Sociology*, 5, 3, 2011.



se extienden los circuitos de legitimación con las prácticas coloniales de principios del siglo veinte y los efectos de la oposición de los campos imperialistas nacionales en competición⁹⁰. En efecto, este es un elemento central. La historicidad de los campos explica sus formas de transnacionalización y la desigual capacidad de algunos agentes de salir al extranjero, de aliarse con otros actores que tengan intereses similares aunque en distintos países, o de reclamar que pueden representar intereses universales con el fin de deslegitimar a quienes dominan en el campo nacional.

Garth y Dezalay también analizan la importancia de la lógica de la construcción histórica de los campos de poder y explican el modo en el que los agentes y las organizaciones que producen y hacen circular esta especialización estatal internacionalmente se presentan a sí mismos como la encarnación colectiva de un campo globalizado de poder estatal. No obstante, estos agentes cosmopolitas que se basan en discursos prescriptivos inscritos en estrategias promocionales que buscan conseguir ventaja en una competición internacionalizada entre profesionales de la gobernanza, tienen autoridad en esta circulación internacional de conocimiento experto del estado sólo gracias a sus recursos nacionales en tanto que expertos en sus propios estados-nacionales y a su capacidad para establecer conexiones entre sus intereses locales y los intereses de aquellos que exportan sus estrategias. Les lleva a explicar el funcionamiento de esta importación/exportación de especialización estatal como un ciclo o una espiral donde cada fracaso se considera como una oportunidad para llevar a cabo nuevas importaciones que arreglen los anteriores "problemas". La construcción de un espacio transnacional de instituciones y de prácticas de elite es pues inseparable para ellos de la promoción de modelos nacionales del estado. Puede ser el caso para aquellas profesiones altamente dependientes del poder simbólico del estado como los abogados o incluso economistas tratando de reformar la gobernanza y de aplicar una agenda neoliberal, pero parece que otras profesiones desarrollan en vez un discurso oculto de resistencia a la promoción de su modelo de estado-nacional en general, y específicamente contra la promoción de su modelo de profesionales de la política. Incluso tratan de reconocerse a sí mismos de manera transnacional por medio de esta crítica común contra todos los profesionales de la política nacionales y de una narrativa en la que consideran tener un mejor conocimiento procedente de su propia experiencia y saber hacer que les dota tanto de un mejor sentido del estado que a los políticos como de mejores soluciones para resolver sus problemas.

Como he mostrado en mi trabajo, los oficiales policiales de enlace a través de un discurso de lucha global contra el crimen han conseguido desde principios del siglo veinte (ICPC-Interpol) justificar sus vínculos más allá de sus estados-nacionales, con más facilidad que los jueces penales, quienes están limitados por la territorialidad de su jurisdicción. La creación de "clubes" policiales, y su institucionalización más tarde, ha estructurado un campo de seguridad interna y ha llevado a reformular las relaciones entre oficiales de policía, especialistas en antiterrorismo, servicios de inteligencia, guardias fronterizos, oficinas de inmigración. Este campo de seguridad interna después del fin de la bipolaridad se ha entremezclado con el de asuntos exteriores y seguridad externa generando luchas exacerbadas entre los servicios policiales, militares y de inteligencia en torno a sus deberes

⁹⁰ CHARLE, Christophe, *La Crise des sociétés impériales*, Seuil, París, 2001.

y misiones⁹¹. Un campo transatlántico de profesionales de la gestión está reconfigurando las fronteras entre las distintas fuerzas de seguridad públicas y privadas así como las relaciones que comprometen a los profesionales de la (in)seguridad con sus profesionales de la política ha emergido a través del impuso de gremios transnacionales de profesionales en lucha por el monopolio de la definición y jerarquización de las amenazas, los riesgos, las catástrofes, y lo que constituye el "destino". El *habitus* de los agentes ha reconfigurado la relación entre seguridad y "nacional". Son muchos los factores que han dado lugar a la extensión de los circuitos de legitimación respecto de la circulación del poder y entre ellos la emergencia de prácticas referidas al intercambio de datos, a las tecnologías de la información, a lógicas de vigilancia a distancia, a intereses en promocionar discursos sobre la seguridad global. Las prácticas tradicionales de control de fronteras territoriales y las decisiones soberanas sobre quién es el enemigo, se han quedado obsoletas. El campo de poder ya no es una fusión pura de campos nacionales y no se organiza a través de una doxa estatal que favorece a los profesionales de la política; otras lógicas están en juego con la emergencia de la acción del servicio de seguridad interna europea y del actual papel que desempeña el Departamento de Seguridad de los Estados Unidos⁹².

La reconfiguración de la relación entre la (in)seguridad y la soberanía nacional puede terminar con una desafiliación burocrática tanto de los políticos en el poder, cuanto de las alternativas radicales. También puede generar un sentimiento de estar aislado de los profesionales de la política y del público, pero de tener a la vez la verdad respecto del riesgo y la amenaza, y por tanto de tener unos derechos y deberes específicos al margen de la legalidad. Lejos de la hipótesis de las redes gubernamentales de Anne Marie Slaughter, que lleva consigo un funcionalismo inherente, las burocracias transnacionales de la policía, los guardias fronterizos, o de los jueces emergen en oposición a los discursos y las prácticas de sus profesionales de la política nacionales, mientras que siguen confiando en sus posiciones de autoridad nacionales dentro de los estados de los que proceden. Los estados-nacionales están desgubernamentalizados de manera creciente en el sentido del liderazgo de los profesionales de la política sobre estas burocracias y de la autonomización de estas burocracias en función de sus intereses corporativos. La Unión Europea está allanando el camino para esta diferenciación por medio de las reuniones de consejos de ministros especializados que toman decisiones y el efecto limitado de los consejos de jefes de estado.

Didier Georgakakis ha desarrollado la hipótesis de un campo burocrático de la Unión Europea donde los funcionarios de la Comisión de la UE tienen cierta autonomía respecto del campo nacional del que provienen, e insiste en la necesidad de que estén "desnacionalizados"

⁹¹ BIGO, Didier, "The European Internal Security Field: Stakes and Rivalries" en *Newly Developing Area of Police Intervention. In Policing across National Boundaries*, Anderson, M. y Den Boer, Monica (eds.), Pinter publications, Londres, 1994, *Polices en réseaux, l'expérience européenne*, Presses de Sciences Po, París, 1996, "Liaison Officers in Europe: New Officers in the European Security Field" en *Issues in Transnational Policing*, Scheptycki, J. W. E. (ed.), Routledge, Londres y Nueva York 2000, "Versune Europe des polices? (Towards a European Policing Policy?)", *Revue française d'administration publique*, nº 91, 2000 y "The Möbius Ribbon of Internal and External Security(ies)" en *Identities, Borders, Orders. Rethinking International Relations Theory*, Albert, Mathias, Jacobson, D. y Lapid, Yosef (eds.) University of Minnesota Press, Minneapolis, 2001; BIGO, Didier y TSOUKALA, Anastassia, obracitada, *Terror, Insecurity and Liberty...op.cit.*; y BIGO, Didier, CARRERA, Sergio, GUILD, Elspeth y WALKER, Rob, *Europe's 21st Century Challenge: Delivering Liberty and Security*, Ashgate, Aldershot, 2010.

⁹² BIGO, Didier, *Freedom in the ISA...*, op.cit.



para mostrar que forman parte del juego⁹³. Andy Smith también ha analizado la capacidad de la Comisión de tener unas estrategias a largo plazo que la mayoría de los profesionales de la política de los estados miembros no tienen, por estar demasiado involucrados en los juegos electorales a corto plazo⁹⁴. Las líneas profesionales de solidaridad se imponen a las líneas nacionales. Pero esto funciona sólo porque muchos de estos burócratas sienten que tienen mucho en común y buscan formar parte de ese grupo específico —iluminado y “cosmopolita”—, incluso cuando su ideología es la de limitar el empoderamiento de las instituciones europeas y mantener fuertes vínculos con el modelo de soberanía territorial⁹⁵.

Cuanto más se ocupe la Sociología a las elites dominantes por medio de una investigación empírica detallada, más demostrarán sus conclusiones esta habilidad para “ser” un funcionario doméstico, que ha ido a los mismos colegios internacionales, que va a los mismos lugares de vacaciones y coloquios, que se han casado entre ellos y parecen “cosmopolitas” y/o para “ser” (simultáneamente) un burócrata internacional que cultiva todas las redes nacionales de política, economía, redes familiares y parecen enraizados en un sitio. Parece que la segmentación de carreras, y la distinta naturaleza y volumen del capital económico y simbólico, crean para las posiciones subalternas de los campos, mayores dificultades para hacer “circular” y “transformar” sus recursos. A veces, el momento de lo internacional o lo europeo en una carrera se ve como un desvío, rentable o no, cuando los individuos quieren retornar a sus lugares iniciales. Puede ser un camino de convertirse en poderoso, o una estrategia de salida para individuos y grupos, cuyo poder decrece localmente y quienes tratan de recuperarlo por medio de alianzas transnacionales. Puede ser también, rara vez, una salida “forzada”, donde volverse internacional es una señal de debilidad dentro de los juegos domésticos y el hecho de multiposicionarse nacional e internacionalmente no es siempre una ventaja en ambos juegos.

Cuanto más se salga un miembro del personal con una larga carrera en organizaciones internacionales o europeas, y cuanto más se regule la circulación de esta persona por reglas que escapen a los estados-nacionales, en mayor medida crecen las posibilidades de autonomización de un grupo en tanto que “expertos específicos” que actúan por una causa determinada. Es bastante fuerte en la lógica de la formación de la Unión Europea, con el desarrollo de un poder burocrático y administrativo específico que no depende de la razón de estado (nacionales). A veces desestabiliza la relación entre los “expertos” a escala transnacional y los profesionales de la política nacionales mediante la disminución de la posibilidad de controlar a estos últimos. Pero la visibilidad del fenómeno se encuentra enmascarada por el hecho de que los profesionales de la política siguen pareciendo tener a su cargo lo internacional en el espacio diplomático. La posibilidad en algunos espacios transnacionales de ser un campo institucional en donde las mayores posiciones de poder están ocupadas por grupos o individuos cuyo interés en el juego es marginal con respecto a juegos más nacionales es frecuente, lo que significa que los diplomáticos parecen subordinados. Sus agentes y algunos observadores construyen,

⁹³ GEORGAKAKIS, Didier, “La sociologie historique et politique de l’Union européenne: un point de vue d’ensemble et quelques contrepoints”, *Politique Européenne*, 25, 2008, pp. 53–85.

⁹⁴ JOANA, Jean y SMITH, Andy, *Les Commissaires européens: Technocrates, diplomates ou politiques?*, Presses de Sciences Po, París, 2002.

⁹⁵ Los policías oficiales de enlace europeos son un ejemplo de estos “conservadores cosmopolitas” que mezclan un estilo de vida cosmopolita con un fuerte discurso nacionalista.

por tanto, el campo institucional como un "sirviente", un "experto", alguien "despolitizado", aunque haya investigaciones que demuestren que es la mejor manera de hacer política sin reconocerlo.

Parte de la discusión referente a las fronteras de lo público y lo privado puede ser reformulada como forma de limitar la capacidad de los profesionales de la política *nacionales* de decir soberanamente "la última palabra", y ocurre lo mismo en lo que concierne a sus relaciones con los "funcionarios" de organizaciones internacionales. El lamento respecto al fin del estado, la disminución del poder de los gobiernos versus los mercados, versus los expertos, a menudo proviene de una profunda incomprensión de estas relaciones entre los campos nacionales e internacionales, por la todavía implícita idea de que el campo del estado-nacional confundido con el de los profesionales de la política es, por definición, el campo dominante en el meta-campo de poder. Cuando esta idea es cuestionada, se salta demasiado pronto a la hipótesis de que sus fronteras se han expandido repentinamente a un campo de poder único y global (imperial) y que ha emergido una elite o clase dirigente global. Los campos transnacionales tienen de manera creciente sus propias instituciones en red, pero estas redes no son funcionales, son capos de lucha. Se visibilizan por medio de organizaciones, que en parte reagrupan a aquellos individuos involucrados en actividades domésticas e internacionales. Si el estado-nacional no es un actor sino un campo de poder, también estas instituciones en red son espacios constituyentes que tienen intereses específicos y no sólo arenas de confrontación entre campos nacionales de poder territorializado.

En conclusión, desde mi punto de vista, la circulación y la transformación de relaciones de poder en el mundo se oponen de manera creciente a los herederos del campo político y a los pretendientes de los gremios que proceden de los campos profesionales y burocráticos, pero que tienen distintas relaciones de fuerzas en cada campo. Los gremios transnacionales de expertos (tanto públicos como privados) se presentan a sí mismos como factores de cambio, de novedad y de adaptación a lo global en contra de los clásicos, los antiguos atrapados en viejos esquemas. En cada campo, las luchas se conforman de manera diferente y dependen de los intereses en juego, que siguen siendo altamente nacionales, aunque parece que en una serie de campos —finanzas, seguridad y ecología— las luchas oponen a los "neomodernos" (a los pretendientes que privilegian los argumentos de universalismo, responsabilidad global, reglas de movilidad y flexibilidad) y a los "clásicos" (que siguen argumentando en términos de soberanía nacional e internacional, del derecho de excepción y del principio clave de identidad y territorialidad nacionales)⁹⁶. Los profesionales de la política en todo el mundo están cuestionados, a menudo están en competición, pero todos quieren mantener su derecho a tener la última palabra en términos de decisión, esto es, tener la capacidad de regular las tasas de conversión de las distintas formas de capital.

La soberanía no es una solución, es un problema y requiere ser analizado como un problema central de nuestro tiempo⁹⁷. Es más, la soberanía es el problema de estos emergentes gremios transnacionales de profesionales siempre en relaciones de competición, diferenciación, y atracción entre herederos y pretendientes luchando por sus propias

⁹⁶ BIGO, Didier y TSOUKALA, Anastassia, *Terror, Insecurity and Liberty...op.cit.*

⁹⁷ WALKER, R.B.J., *After the Globe, Before the World*, Routledge, Londres, 2009.



prioridades e intentando tener la última palabra. ■

Bibliografía

- ACCARDO, Alain, *Introduction à une sociologie critique: Lire Bourdieu*, Le Mascaret, Bordeaux, 1997.
- ADLER-NISSEN, Rebecca, "Inter- and Transnational Field(s) of Power On a Field Trip with Bourdieu" en *International Political Sociology*, vol. 5, nº 3, 2011.
- AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer. Sovereign Power and Bare Life, Meridian Crossing Aesthetics*, Stanford, Stanford University Press, 1998.
- ALLISON, Graham T., *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*, Little Brown, Boston, 1971.
- AMICELLE, Anthony, BASARAN, Tugba, BELLANOVA, Rocco, BIGO, Didier, BONELLI, Laurent, BONDITTI, Philippe, DAVIDSHOFER, Stephan, HOLBOTH, Mogens, JEANDESBOZ, Julien, MÉGIE, Megie, OLSSON, Christian, SCHEECK, Laurent, y WESSLING, Mara, *Mapping the European Union Field of the Professionals of Security*, en <http://www.libertysecurity.org>, 2006
- BALIBAR, ETIENNE, *L'Europe, l'Amérique, la guerre. Réflexions sur la médiation européenne*, La Découverte, París, 2003
- BIGO, Didier, "The European Internal Security Field: Stakes and Rivalries" en ANDERSON, M. y DEN BOER, Monica (eds.), *Newly Developing Area of Police Intervention. In Policing across National Boundaries*, Pinter publications, Londres, 1994.
- BIGO, Didier, *Polices en réseaux, l'expérience européenne*, Presses de Sciences Po, París, 1996.
- BIGO, Didier, "Liaison Officers in Europe: New Officers in the European Security Field" en *Issues in Transnational Policing*, Scheptycki, J. W. E. (ed.), Routledge, Londres y Nueva York, 2000.
- BIGO, Didier, "Vers une Europe des polices? (Towards a European Policing Policy?)", *Revue française d'administration publique*, nº 91, 2000.
- BIGO, Didier, "The Möbius Ribbon of Internal and External Security(ies)" en Albert, MATHIAS, Jacobson, D. y LAPID, Yosef, (eds.) *Identities, Borders, Orders. Rethinking International Relations Theory*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2001.
- BIGO, Didier, "Global (In)security: The Field of the Professionals of Unease Management and the Ban-opticon" en *Traces. A Multilingual Series of Cultural Theory*, nº 4, 2005.
- BIGO, Didier, (ed.) *The Field of the EU Internal Security Agencies*, Centre d'études sur les conflits/L'Harmattan, París, 2007.
- BIGO, Didier, "EU Police Cooperation: National Sovereignty Framed by European Security?" en GUILD, Elpeth y GEYER, Florian, (eds.) *Security versus Justice? Police and Judicial Cooperation in the European Union*, Ashgate, Aldershot, 2008.
- BIGO, Didier, *Freedom in the ISA Online Compendium of International Relations Theory*, Wiley-Blackwell, Oxford, 2011.
- BIGO, Didier y HERMANT, Daniel, "Simulation et dissimulation. Les politiques de lutte contre le terrorisme en France", *Sociologie du travail* nº4, 1986.
- BIGO, Didier y TSOUKALA, Anastassia, *Terror, Insecurity and Liberty: Illiberal Practices of Liberal Regimes after 9/ 11*, Routledge, Londres, 2008.
- BIGO, Didier, BONELLI, Laurent, GUITTET, Emmanuel-Pierre, OLSSON, Christian y TSOUKALA, Anastassia, *Illiberal Practices of Liberal Regimes: The (In)security Games*, Centre d'études sur les conflits/L'Harmattan, París, 2006.
- BIGO, Didier, BONELLI, Laurent y DELTOMBE, Thomas, *Au nom du 11 septembre, les démocraties à l'épreuve de l'antiterrorisme*, La Découverte, París, 2008.
- BIGO, Didier, CARRERA, Sergio, GUILD, Elspeth y WALKER, Rob, *Europe's 21st Century Challenge: Delivering Liberty and Security*, Ashgate, Aldershot, 2010.
- BOLTANSKI, Luc, *De la critique: Précis de sociologie de l'émancipation*, Gallimard, París, 2009.
- BOLTANSKI, Luc y GOLDHAMMER, Arthur, *The Making of a Class: Cadres in French Society*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987.

- BOLTANSKI, Luc y THEVENOT, Laurent, *On Justification: Economies of Worth*. Princeton University Press, Princeton, 2006.
- BOURDIEU, Pierre, "La lecture de Marx: quelques remarques critiques á propos de Quelques remarques critiques á propos de «Lire le capital»" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 5-6, 2005.
- BOURDIEU, Pierre, *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976.
- BOURDIEU, Pierre, *La Distinction: Critique sociale du jugement*, Éditions de Minuit, París, 1979 (Versión en inglés: *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*, Routledge, Londres, 2010).
- BOURDIEU, Pierre, "The Genesis of the Concepts of Habitus and Field" en *Sociocriticism*, vol. 2, nº 2, 1985.
- BOURDIEU, Pierre, "Vive la crise! For Heterodoxy in Social Science" en *Theory and Society*, vol. 17, nº 5, 1988.
- BOURDIEU, Pierre, *Homo academicus*, Stanford University Press, Stanford, 1988.
- BOURDIEU, Pierre, *Raisons pratiques: Sur la théorie de l'action*, Seuil, París, 1994.
- BOURDIEU, Pierre, *Méditations pascaliennes*, Seuil, París 1997.
- BOURDIEU, Pierre, *Practical Reason: On the Theory of Action*, Stanford University Press, Stanford, 1998.
- BOURDIEU, Pierre, *Pascalian Meditations*, Stanford University Press, Standford, 2000.
- BOURDIEU, Pierre, "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 5, 2002.
- BOURDIEU, Pierre y ACCARDO, Alain, *The Weight of the World: Social Suffering in Contemporary Society*. Stanford University Press, Stanford, 1999.
- BOURDIEU, Pierre y COLEMAN, James Samuel, *Social Theory for a Changing Society*, Westview Press, Boulder, 1991.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *Réponses. Pour une anthropologie reflexive*, Le Seuil, París, 1992.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *An Invitation to Reflexive Sociology*, University of Chicago Press, Chicago, 1992.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, "Neoliberal Newspeak: Notes on the New Planetary Vulgate" en *Radical Philosophy*, vol. 105, 2001.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, "On the Cunning of Imperial Reason" en *Pierre Bourdieu and Democratic Politics: The Mystery of Ministry*, editado por WACQUANT, Loïc, Polity Press, Cambridge 2005.
- BOURDIEU, Pierre, CARLES, Pierre, GONZALEZ, Annie y FRÉGOSI Veronique, *La sociologie est un sport de combat (Sociology is a martial art)*, FirstRun/Icarus Films, Nueva York, 2001 (1 videocassette de 140 min.).
- BUCHET DE NEUILLY, Yves, "Le (non)critère de «bonne gouvernance» dans l'action extérieure de l'Union Européenne" en GEORGAKAKIS, Didier y DE LASSALLE, Marine, (eds.) *La nouvelle gouvernance européenne. Les usages politiques d'un concept*, editado por Presses universitaires de Strasbourg, Estrasburgo, 2007.
- CHARLE, Christophe, *La Crise des sociétés impériales*, Seuil, París, 2001.
- COHEN, Antonin, DEZALAY, Yves y MARCHETTI, Dominique, "Esprits d'État, entrepreneurs d'Europe" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 166-167, 2007.
- DAVIDSON, Arnold I., *Foucault and His Interlocutors*, University of Chicago Press, Chicago, 1997.
- DEZALAY, Yves, "Les courtiers de l'international. Héritiers cosmopolites, mercenaires de l'impérialisme, missionnaires de l'universel" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 151-152, 2004.
- DEZALAY, Yves y GARTH, Bryant G., *Dealing in Virtue: International Commercial Arbitration and the Construction of a Transnational Legal Order*, University of Chicago Press, Chicago, 1996.
- DEZALAY, Yves y GARTH, Bryant G., *The Internationalization of Palace Wars: Lawyers, Economists, and the Contest to Transform Latin American States*, University of Chicago Press, Chicago, 2002.
- DEZALAY, Yves y GARTH, Bryant G., *Asian Legal Revivals: Lawyers in the Shadow of Empire*, University of Chicago Press, Chicago, 2010.
- DEZALAY, Yves, "Hegemonic Battles, Professional Rivalries, and the International Division of Labor in



- the Market for the Import and Export of State-Governing Expertise” en *International Political Sociology*, vol. 5, nº 3, 2011.
- DEZALAY, Yves y MADSEN, Mikael Rask, “The Power of the Legal Field: Pierre Bourdieu and the Law” en BANAKAR, Reza y TRAVERS, Max, *An Introduction to Law and Social Theory*, Hart Publishing, Oxford, 2002.
- DEZALAY, Yves y MADSEN, Mikael Rask, “Espaces de pouvoir nationaux, espaces de pouvoir internationaux”, en A. COHEN, A., LACROIX, B. y RIUTORT, P., *Nouveau manuel de science politique*, La Découverte, París, 2009.
- DOBRY, Michel, *Sociologie des crises politiques*, Presses de la FNSP, París, 1986.
- DUDOUE, François-Xavier, GRÉMONT, Eric y PAGEOT, Audry, “Les « grands patrons » en Europe. Quelques pistes de réflexion pour l’analyse du champ des élites économiques européennes” en GEORGAKAKIS, Didier, (ed.) *Le champ de l’Eurocratie*, Economica, París, 2011.
- DUPUY, Jean-Pierre, *Ordres et désordres, enquête sur un nouveau paradigme*, Seuil, París, 1982.
- ELIAS, Norbert, *La Société des individus*, Fayard, París, 1991.
- GARRIGOU, Alain. “Le secret de l’isolement” en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 71–72, 1988.
- GEORGAKAKIS, Didier, “La sociologie historique et politique de l’Union Européenne: un point de vue d’ensemble et quelques contrepoints” en *Politique Européenne*, 25, 2008.
- GEORGAKAKIS, Didier y DE LASSALLE, Marine, “Genèse et structuration d’un capital institutionnel européen” en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 166–167, 2007.
- GEORGAKAKIS, Didier y DE LASSALLE, Marine, “Who are the DG? Trajectories and careers of the directors-general of the Commission”, en ROWELL, Jay, (ed.) *A Political Sociology of the European Union: Reassessing Constructivism*, Manchester University Press, Manchester, 2010.
- GIDDENS, Anthony y ELIAS, Norbert, “The Society of Individuals”, *American Journal of Sociology*, vol. 98, nº 2, 1998.
- GUZZINI, Stefano, “Applying Bourdieu’s Framework of Power Analysis to IR: Opportunities and Limits”, Papers at the 47th Annual Convention of the International Studies Association, Chicago, Marzo de 2006.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, 2000.
- HARMAN, Graham, *Prince of Networks: Bruno Latour and Metaphysics*, Re.press, Melbourne, 2009.
- JACKSON, Peter, (2008) “Pierre Bourdieu, the ‘Cultural Turn’ and the Practice of International History” en *Review of International Studies*, vol. 34, nº 1, 2008.
- JENKINS, Richard, *Pierre Bourdieu*, Routledge, Londres, 1992.
- JOANA, Jean y SMITH, Andy, *Les Commissaires européens: Technocrates, diplomats ou politiques?*, Presses de Sciences Po, París, 2002.
- LACROIX, Bernard, *Durkheim et le politique*, FNSP, París, 1981.
- LACROIX, Bernard, “Retour sur 1848” en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 140, 2001.
- LAHIRE, Bernard, *La Culture des individus. Dissonances culturelles et distinction de soi*, La Découverte, París, 2005.
- LANE, Jeremy F., *Pierre Bourdieu: A Critical Introduction. Modern European Thinkers*, Pluto Press, Londres, 2000.
- LATOUR, Bruno, *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory*, Oxford University Press, Oxford, 2005.
- LAW, John y HASSARD, John, *Actor Network Theory and After*, Blackwell Publishers, Boston, 1999.
- LEANDER, Anna, “Habitus and Field” en DENEMARK, R. (ed.), *International Studies Compendium Project*, Blackwell Reference Online, 2010.
- LEANDER, Anna, “The Promises, Problems, and Potentials of a Bourdieu-Inspired Staging of International Relations” en *International Political Sociology*, vol. 5, nº 3, 2011.
- LEBARON, Frederic, *La Croyance économique. Les économistes entre science et politique*, Seuil, París, 2000.
- LEBARON, Frederic, “How Bourdieu Quantified Bourdieu: The Geometric Modelling of Data” en ROBSON, Karen, (ed.) *Quantifying Theory: Pierre Bourdieu*, Springer, Nueva York, 2009.

- LEBARON, Frederic, "European Central Bank Leaders in the Global Space of Central Bankers: A Geometric Data Analysis Approach" en *French Politics*, vol. 8, nº 3, 2010.
- LEVI, Primo, *Survival in Auschwitz: The Nazi Assault on Humanity*, Touchstone, Nueva York, 1996.
- MADSEN, Mikael Rask, "From Cold War Instrument to Supreme European Court: The European Court of Human Rights at the Crossroads of International and National Law and Politics" en *Law & Social Inquiry*, vol. 32, nº 1, 2007.
- MANGENOT, Michel, "Une «chancellerie du Prince», le secretariat général du Conseil dans le processus de decision bruxellois" en *Politique Européenne*, 11, 2003.
- MCLEOD, Julie, "Feminists Re-reading Bourdieu" en *Theory and Research in Education*, vol. 3, nº 1, 2005.
- MÉGIE, Antoine, (ed.) *Arrêter et juger en Europe: Genèse, luttes et enjeux de la coopération pénale*, Cultures & Conflits, 62, 2006.
- MÉRAND, Frederic, *European Defence Policy*, Oxford University Press, Oxford, 2009.
- MÉRAND, Frderic y POULIOT, Vicent, "Le monde de Pierre Bourdieu: Éléments pour une théorie sociale des Relations Internationales" en *Canadian Journal of Political Science*, vol. 41, 3, 2008.
- MICHEL, Héléne y DE LASSALLE, Marine, "La société civile dans la gouvernance européenne" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 166-167, 2007.
- POULIOT, Vincent, "The Logic of Practicality: A Theory of Practice of Security Communities" en *International Organization*, vol. 62, 2, 2008.
- SALTER, Mark B., *Mapping Transatlantic Security Relations: The U, Canada and the War on Terror*, Routledge, Milton Park, Abingdon, Oxon, 2010.
- SCHERRER, Amandine; GUITTET, Emmanuel-Pierre y BIGO, Didier, *Mobilité(s) sous surveillance. Perspectives croisées UE-Canada*, Athéna éditions, Outremont, 2009.
- SCOTT, James C., *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*, Yale University Press, New Haven, 1990.
- SEABROOKE, Leonard y TSINGOU, Eleni, "Power Elites and Everyday Politics in International Financial Reform" en *International Political Sociology*, vol. 3, nº 4, 2009.
- SHAPIRO, Mickael J., "Bourdieu, the State and Method" en *Review of International Political Economy*, vol. 9, nº 4, 2002.
- SHUSTERMAN, Richard, (ed.) *Bourdieu: A Critical Reader*, Blackwell Publishers, Oxford, 1999.
- SLAUGHTER, Anne-Marie, *A New World Order*, Princeton University Press, Princeton, 2005.
- VAUCHEZ, Antoine, "The Force of a Weak Field: Law and Lawyers in the Government of the European Union (For a Renewed Research Agenda)" en *International Political Sociology*, vol. 2, nº 2, 2008.
- VEYNE, Paul, *Writing History. Essay on Epistemology*, Wesleyan University Press, Middleton, 1984.
- VRANCKEN, Didier y KUTY, Olgierd, *La Sociologie et l'intervention: Enjeux et perspectives*, De Boeck Université, Bruselas, 2000.
- VV.AA., "Forum: Inter- and Transnational Field(s) of Power" en *International Political Sociology*, vol. 5, nº 3, 2011.
- WACQUANT, Loïc, "Towards a Reflexive Sociology: A Workshop with Pierre Bourdieu" en *Sociological Theory*, vol. 7, nº 1, 1989.
- WALKER, R.B.J., *After the Globe, Before the World*, Routledge, Londres, 2009.
- WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

Centro, Periferia y la recepción de la Teoría de las Relaciones Internacionales en Brasil

MÓNICA SALOMON*

RESUMEN

La propuesta del número 22 de la revista *Relaciones Internacionales* era “indagar, exponer o aclarar las teorías de Relaciones Internacionales que se elaboran desde y en el Sur”. En este artículo se cuestiona la idea —implícita en la propuesta— de que la fractura Norte-Sur sea la más apropiada para entender las dinámicas y la evolución de la disciplina y la teoría de las Relaciones Internacionales en el mundo. Partiendo de la constatación de que el desarrollo institucional de la disciplina de las Relaciones Internacionales y la contribución a la teoría de un país del Norte como España es bien menor que el de un país del Sur como Brasil, se defiende una interpretación Centro-Periferia de la disciplina. De acuerdo con ella, la teoría de las Relaciones Internacionales se produce en un Centro casi exclusivamente confinado a los Estados Unidos, con una menor participación del Reino Unido y otros países del Norte y Centro de Europa. La Periferia de las Relaciones Internacionales es, desde esta perspectiva, bastante más amplia que lo denotado por el concepto de Sur o Sur Global. Estableciendo seguidamente un diálogo con los trabajos publicados en el número 22 sobre las Relaciones Internacionales en Brasil (especialmente el de Daniel Jatobá y, en menor medida el de María Elena Lorenzini y María Gisela Pereyra Doval), se hacen algunas consideraciones sobre la recepción de la Teoría de las Relaciones Internacionales en Brasil, entendiendo que pueden tener alguna utilidad para reflexionar, en general, sobre algunos de los dilemas que supone la transmisión de la teoría de las RI en la Periferia. Por último, se aboga por una estrategia de inserción internacional de las ideas basada en el diálogo y en un rigor metodológico ajeno a cualquier moda, ya sea *mainstream* o alternativa.

PALABRAS CLAVE

Brasil; teoría de las Relaciones Internacionales; Relaciones Internacionales; Centro-Periferia.



TITLE

Core, periphery and the reception of International Relations Theory in Brazil.

ABSTRACT

The call for papers of the 22nd issue of the journal *Relaciones Internacionales* proposed to inquire, develop or clarify the International Relations Theories produced in, and from, the South. In this article we challenge the view —implied in the “call for papers”— that the fault North-South is the more productive approach to understand the dynamics and evolution of the discipline of International Relations around the world. Taking into consideration that the institutional development of the discipline in a Northern country like Spain is smaller than the one of a Southern country like Brazil, we try to look at that differently. As we see it, International Relations Theory is produced in a Centre, that is to say almost exclusively in the United States and in a lesser way Great Britain and other Middle-Northern European countries. The Periphery of International Relations, from this perspective, is wider than what we understand by the South or global South. In a dialogue with articles on International Relations in Brazil published in the 22nd issue (mainly Daniel Jatobá’s and to a lesser extent the article by María Elena Lorenzini and María Gisela Pereyra Doval), we develop some considerations on Brazil reception of International Relations Theory, in the understanding that they could be useful to advance a general reflexion about some of the dilemmas raised by the transmission of IRT in the Periphery. Last, we advocate for a strategy for the international embedment of ideas based on dialogue and methodological rigor, which alien to any fashion be it mainstream or alternative.

KEYWORDS

Brazil; International Relations Theory; International Relations; Core-Periphery.

* **Mónica SALOMON**, Profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad Federal de Santa Catarina. Coordinadora del postgrado en Relaciones Internacionales de la misma universidad. Anteriormente fue profesora titular de Relaciones Internacionales en la Universidad Autónoma de Barcelona y profesora asistente en la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro.

Introducción

Pocas dudas caben sobre el carácter global de la disciplina que suele conocerse con el nombre de Relaciones Internacionales, en el sentido de que existe una comunidad global de estudiosos que se identifican como practicantes de esa disciplina y una red mundial de instituciones nacionales, regionales y transnacionales (asociaciones profesionales, agencias nacionales que gestionan y regulan las diferentes áreas de conocimiento, departamentos universitarios, cursos universitarios de grado y de postgrado), además de revistas especializadas y manuales de circulación internacional, que apuntalan un consenso más o menos amplio, aunque cambiante, sobre sus contenidos y abordajes.

Al mismo tiempo, es innegable que el principal foco productivo de la disciplina de las Relaciones Internacionales está en Estados Unidos. Ello se manifiesta tanto en términos cuantitativos (número de investigadores, de cursos universitarios, de publicaciones, de miembros de la principal asociación académico-profesional, la *International Studies Association*, entre otros) como cualitativos: los estudiosos más reconocidos y citados, las revistas más prestigiosas y con mayor índice de impacto, los cursos con más candidatos están, sobre todo, en Estados Unidos. Con cierta cautela, ese foco puede ampliarse al Reino Unido y, para algunos aspectos más específicos, a otros países del Centro y Norte de Europa.

El cuerpo de conocimientos que la disciplina global de las Relaciones Internacionales reconoce como Teoría de las Relaciones Internacionales es producido habitualmente en ese ámbito académico reducido y difundido al resto de comunidades académicas en el resto del planeta. Estas comunidades académicas nacionales pueden tener niveles muy diferentes de institucionalización, de densidad académica y de integración con la comunidad académica global, pero todas ellas tienen en común el ser mucho más consumidoras que productoras de las Teorías de las Relaciones Internacionales. En ese sentido, puede decirse que la comunidad académica global de las Relaciones Internacionales está organizada de acuerdo con una pauta Centro/Periferia.

La interpretación Centro/Periferia de la disciplina de las Relaciones Internacionales no tiene nada de novedosa. Implícita o explícitamente, los estudios clásicos que han tratado sobre la disciplina en el mundo a partir del célebre artículo de Hoffman¹, así como los de Holsti² o del propio Wæver³, glosado en el artículo de Daniel Jatobá, así como otros más recientes⁴ suscriben esta manera de ver las cosas.

El desarrollo institucional de la disciplina de las Relaciones Internacionales en la Periferia es, desde luego, muy diferente según el país o región de que se trate, y tiene ritmos también muy diversos. En Brasil, como bien se relata en el artículo de Daniel Jatobá, el crecimiento en

¹ HOFFMAN, Stanley, "An American social science – International Relations" en *Daedalus*, vol. 103, nº 3, 1977, ps. 68-82.

² HOLSTI, K. J., *The Dividing Discipline. Hegemony and Diversity in International Theory*, Unwin Hyman, Boston, 1985.

³ WÆVER, Ole, "The sociology of a not so international discipline: American and European developments in International Relations" en *International Organization*, vol. 52, nº 4, 1998, ps. 687-727.

⁴ Véase por ejemplo AYDINLI, Ersel y MATHEWS, Julie, "Are the Core and Periphery Irreconcilable? The Curious World of Publishing in Contemporary International Relations" en *International Studies Perspectives*, vol. 2, 2000, ps. 289-303.



los últimos años ha sido impresionante. El desarrollo económico del país, el crecimiento de la red universitaria pública (objetivo político importante de los últimos gobiernos), y el interés que en todo el mundo despiertan todos los temas relativos a las relaciones internacionales se cuentan entre los factores que lo han impulsado o favorecido.

Sea cual sea el conjunto de indicadores que se consideren, es evidente que la disciplina de las Relaciones Internacionales está mucho más desarrollada institucionalmente en Brasil que en muchos países hasta ahora considerados del Norte. No cualquier país, en efecto, podría competir con los más de ciento veinte cursos de grado y quince de postgrado, con una asociación profesional con centenas de miembros, en cuyos encuentros bianuales se presentan centenas de trabajos⁵, con una participación importante y creciente en los encuentros anuales de las principales asociaciones profesionales de estudios internacionales (como la *International Studies Association*), con una presencia cada vez más destacada en revistas internacionales de impacto (con trabajos de autores individuales brasileños o en colaboración con autores extranjeros) o en las publicaciones autóctonas *peer-reviewed* dedicadas a las Relaciones Internacionales. Mucho menos España, donde la comunidad académica de las Relaciones Internacionales, comprimida institucionalmente entre el Escila del Derecho Internacional y el Caribdis de la Ciencia Política, no sólo es muchísimo más modesta en términos tanto cuantitativos como cualitativos, sino que apenas ha crecido en décadas.

Es a partir de esta constatación que la autora de estas líneas, instigada por la manera en que se formuló la propuesta del número 22 ("indagar, exponer o aclarar las teorías de Relaciones Internacionales que se elaboran desde y en el Sur") y también por los contenidos de los dos artículos que se refieren a Brasil (donde actualmente desarrolla su actividad académica), aborda esta contribución. La defensa de una interpretación Centro-Periferia (como ya apuntado, nada novedosa en la literatura meta-disciplinar de las RI) tiene motivaciones sobre todo pragmáticas: a saber, mostrar que los dilemas a los que se enfrentan las diferentes comunidades académicas no centrales a la hora de usar y transmitir el conjunto de herramientas conceptuales consideradas como "teoría de las Relaciones Internacionales" son compartidos, o al menos pueden serlo, por casi todas las demás comunidades académicas practicantes de la disciplina global. En Brasil, España, Turquía, Alemania, Marruecos o Costa Rica, las dudas sobre el uso y la transmisión de ese instrumental teórico elaborado en el Centro (o en todo caso transmitido desde allí) en un medio global poco receptivo a los puntos de vista de la Periferia, son básicamente las mismas. El problema es de todos los que formamos parte del "resto" de las Relaciones Internacionales, no sólo del llamado Sur.

Lo que se pretende aquí es usar el caso brasileño, partiendo de algunas cuestiones abordadas por el artículo de Jatobá, y en menor medida por el de Lorenzini y Pereyra Dorval, y dialogando críticamente con sus contribuciones, para propiciar la reflexión sobre las consecuencias de formar parte de la Periferia de la disciplina de las Relaciones Internacionales. Para ello la autora se apoya en su propia experiencia docente e investigadora en Brasil y en España. La exposición está organizada en tres apartados. En el primero se explica la lógica de distribución en diferentes asignaturas (no solo la que recibe el nombre de Teoría de las Relaciones Internacionales) de las teorías de las relaciones internacionales en los cursos

⁵ Cerca de 500 figuraban en el programa del encuentro de la ABRI, que tuvo lugar en julio de 2013.

universitarios de grado y de postgrado en Relaciones Internacionales en Brasil. En el segundo se defiende la idea de que las importaciones de la teoría de las Relaciones Internacionales del Centro han sido más beneficiosas que contraproducentes para el desarrollo del campo académico de las Relaciones Internacionales, lo que no significa que haya que resignarse a la posición de Periferia. En el tercero, por último, se cuestiona la tendencia en algunos círculos académicos brasileños (tendencia probablemente presente en otras periferias) a ser mucho más tolerantes y receptivos con respecto a las importaciones teóricas del Centro, que se autodenominan críticas o alternativas, que hacia aquellas consideradas *mainstream*, por razones que parecen tener poco que ver con la aspiración de practicar una ciencia social rigurosa.

1. La enseñanza de la Teoría de las Relaciones Internacionales en Brasil como instrumento socializador en la disciplina global de las Relaciones Internacionales

Por regla general, en los cursos de grado y en los programas de postgrado (maestría y doctorado) en Relaciones Internacionales en Brasil, se imparte por lo menos una asignatura semestral (frecuentemente dos y a veces tres) con el nombre de Teoría de las Relaciones Internacionales. Los contenidos de esa asignatura, de carácter obligatorio y considerada fundamental, están bastante estandarizados y son semejantes a los de las asignaturas que con el mismo nombre se imparten en Estados Unidos, el Reino Unido y aquellas academias nacionales en que los cursos de Relaciones Internacionales ofrecen asignaturas específicas de teoría. Son los contenidos que constan en los manuales internacionales más populares en el mundo⁶ —algunos de ellos traducidos al portugués⁷— y también reproducidos en los principales manuales elaborados en el país⁸.

Como manera de organizar los contenidos de la asignatura suele usarse la conocida periodización de la disciplina a partir de los tres o cuatro “grandes debates”. Es usual también articular la presentación de las diferentes corrientes teóricas en tres grandes grupos (realistas, liberales, marxistas) y también distinguir entre corrientes contemporáneas racionalistas/positivistas y reflectivistas/postpositivistas. Entre los autores estudiados figuran los considerados clásicos, como Norman Angell, Edward H. Carr, Hedley Bull, Hans Morgenthau o Raymond Aron⁹, y otros clásicos contemporáneos como Kenneth Waltz, Robert Keohane o Robert Cox. Los programas de teoría de los cursos de graduación de buen nivel y los de los programas de postgrado (que son objeto de evaluaciones continuadas bastante rigurosas y transparentes por parte de las agencias gubernamentales), suelen estar bastante actualizados y reflejan la producción y los debates del Centro. En los cursos de grado de mayor calidad y

⁶ Por ejemplo BAYLIS, John; SMITH, Steve y Patricia OWENS, (eds.) *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations*. Oxford University Press, Oxford, 2011 [5ª edición]; DUNNE, Tim; KURKI, Milja y SMITH, Steve, (eds.) *International Relations Theories: Discipline and Diversity*. Oxford University Press, Oxford, 2010 [2ª edición], o el *reader* de VIOTTI, Paul y KAUPPI, Mark, V., *International Relations Theory: Realism, Pluralism, Globalism and Beyond*, Pearson, Nueva York [5ª edición], 2011.

⁷ Entre otros JACKSON, Robert y SORENSEN, Georg. *Introdução às Relações Internacionais. Teorias e abordagens*, Zahar, Río de Janeiro, 2003; DOUGHERTY, James E. y PFALZGRAFF, Robert L., *Relações Internacionais. As teorias em confronto*, Gradiva, Lisboa, 2003.

⁸ El más popular es NOGUEIRA, João P. y MESSARI, Nizar, *Teorias de Relações Internacionais. Correntes e Debates*, Campus, Río de Janeiro, 2005. Véase también REIS, Rossana R. et al., *Classicos das Relações Internacionais*, Hucitec, Sao Paulo, 2010.

⁹ Todos ellos han sido traducidos al portugués de Brasil por la Fundación Alexandre de Gusmão (dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores) en colaboración con la Editora de la Universidad de Brasilia.



en los programas postgrado se estudian los autores a partir de los textos originales, aunque en ocasiones se usan manuales (elaborados localmente o no) como material de apoyo.

Si nos limitamos al análisis de los contenidos de la asignatura específica de Teoría de Relaciones Internacionales podemos llegar a la conclusión de que Brasil es un mero consumidor pasivo de teorías foráneas y que los responsables de esa situación (es decir, quienes elaboramos los programas e impartimos la asignatura) estamos todos satisfechos con la situación de estudiosos periféricos, que contribuimos a reproducir. Aparentemente, ese es el diagnóstico de Jatobá, quien afirma que "la práctica pedagógica que prevalece (...) es la simple reproducción de las teorías dominantes, a juzgar por los materiales didácticos disponibles en el mercado editorial y por los planos de curso a los que podemos acceder en internet" y a partir de ahí entiende que "esto parece indicar que no se trata, en la mayoría de los casos, siquiera de ajuste o de conformismo sino de la mera incorporación acrítica de las teorías producidas en el núcleo estadounidense de las RRII"¹⁰. Sin embargo, con seguridad llegaremos a una conclusión diferente si analizamos el conjunto de asignaturas y contenidos impartidos en los cursos de Relaciones Internacionales de Brasil e identificamos aquellos contenidos que vehiculan otras teorías de las relaciones internacionales, más allá de las consideradas como tales por el canon de la disciplina global.

Esas otras explicaciones de fenómenos que afectan las relaciones internacionales entre estados y otros actores suelen formar parte de los contenidos de asignaturas que también forman parte del currículo de los cursos brasileños de Relaciones Internacionales, pero que están vinculados formalmente a otras áreas de conocimiento. En asignaturas como Desarrollo Económico, Formación Económica de Brasil, Economía Internacional, Ciencia Política, Historia o Sociología, presentes habitualmente en los currículos, el alumno brasileño entra en contacto por un lado con teorías desarrolladas localmente o con fuerte contribución nacional, como las teorías de la dependencia o del neo-desarrollo, y por otro con teorías producidas en la academia del Centro pero que no forman parte del canon de las Relaciones Internacionales, como el análisis del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein y las contribuciones de Giovanni Arrighi o David Harvey, muy populares en Brasil. Por otra parte, en los currículos de los cursos de grado y de postgrado brasileños suelen impartirse asignaturas diseñadas a partir de los contenidos de sub-áreas específicas de la disciplina global de las Relaciones Internacionales, como Economía Política Internacional, Seguridad Internacional, Análisis de Política Externa o Integración regional, cuyos programas suelen combinar teorías canónicas de las RI con contenidos menos ortodoxos, de elaboración local o no.

Lo que indica la división de tareas entre las asignaturas que reciben el nombre de Teoría de las Relaciones Internacionales (con contenidos ajustados al canon global) y otras asignaturas que también vehiculan teorías de las relaciones internacionales es, en la mayoría de los casos, una opción deliberada por parte de los responsables de diseñar los currículos, entre quienes se cuenta esta autora. Entendemos que un objetivo fundamental de la asignatura Teoría de las Relaciones Internacionales, tan importante como el de transmitir los contenidos

¹⁰ JATOBÁ, Daniel, "Los desarrollos académicos de las Relaciones Internacionales en Brasil: elementos sociológicos, institucionales y epistemológicos" en *Relaciones Internacionales*, nº 22, 2013, p. 42, disponible en <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/438.html>.

específicos de las teorías, es socializar a los estudiantes en la disciplina global, y que la mejor manera de hacerlo es propiciar la familiarización con las obras, autores y debates que forman parte del canon global de la teoría de las RRII, fuente de la identidad disciplinar de las RRII.

Ese objetivo conecta plenamente con los de la actual política universitaria del Gobierno Federal, en particular con la apuesta por la internacionalización. El Gobierno brasileño, tanto a través de las principales agencias federales dependientes del Ministerio de Educación (CAPES) o del Ministerio de Ciencia y Tecnología (CNPq) —así como de las fundaciones de los estados más importantes (FAPESP en São Paulo, FAPERJ en Río de Janeiro, FAPEMIG en Minas Gerais, etc.)—, presta un importante apoyo a todo tipo de acciones que conduzcan a la mayor participación y visibilidad de la academia brasileña en el mundo: intercambios internacionales de profesores y alumnos, financiación de profesores e investigadores para presentar trabajos en Congresos Internacionales, financiación para la organización de congresos internacionales en Brasil, medidas para atraer investigadores de excelencia extranjeros a las universidades brasileñas, etc. Aunque las ciencias sociales y las humanidades no son consideradas un área prioritaria (lo que explica su exclusión del ambicioso programa Ciencia sin Fronteras del Gobierno Federal¹¹), los estudiantes e investigadores del área de Relaciones Internacionales cuentan con un importante apoyo institucional y financiero para integrarse en la academia global y, de hecho, lo están haciendo a pasos agigantados.

Por otra parte, y al contrario de lo que algunos suponen, el hecho de que en los cursos de Relaciones Internacionales se estudie el canon global de las teorías de las Relaciones Internacionales no tiene por qué reflejar, y de hecho no refleja, una aceptación acrítica de esos contenidos. Hasta donde sabemos, y en contra de lo que Jatobá afirma en su artículo, en los cursos de grado de mayor calidad y en los programas de postgrado en la general, los contenidos canónicos de la Teoría de las Relaciones Internacionales acostumbran ser estudiados críticamente, lo que puede ser difícil de detectar a partir de la simple lectura de los programas de las asignaturas, que habitualmente se limitan a listar las lecturas estudiadas a lo largo del curso. Para poner un ejemplo, la presencia ineludible de las obras de Morgenthau, y sobre todo de las de Waltz, en los programas de la asignatura de Teoría de las Relaciones Internacionales no significa que los profesores de teoría nos identifiquemos mayoritariamente con la escuela realista de las Relaciones Internacionales¹². Más bien, lo que refleja es la centralidad de esos autores en la discusión teórica dentro de la disciplina y la imposibilidad de entender otras propuestas teóricas (que invariablemente se posicionan en relación al realismo/neorealismo) sin tener cierto conocimiento de sus planteamientos.

La prueba de ello es que en la producción más directamente relacionada con los cursos de Relaciones Internacionales —las decenas de disertaciones de maestría y tesis de doctorado que se defienden todos los años en las universidades brasileñas— el realismo está

¹¹ Entre otras acciones, el programa concederá hasta 100.000 becas en cuatro años (2012-2015) para estancias de estudiantes e investigadores de las universidades brasileñas en centros de excelencia internacionales en tecnología e innovación.

¹² A esa errónea conclusión (sobre la orientación realista de buena parte de los cursos de Relaciones Internacionales en América Latina), y por los mismos motivos que Jatobá (limitarse a examinar la lista de lecturas sin averiguar cómo son presentadas), llegó Arlene Tickner en su tesis doctoral. Véase TICKNER, Arlene. *Los estudios internacionales en América Latina. Subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio?*, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2002.



muy lejos de ser la clave de interpretación más utilizada. Lo que predomina son los análisis críticos a partir de un instrumental teórico-conceptual muy ecléctico, que a menudo combina teorías y conceptos provenientes de las teorías canónicas de las Relaciones Internacionales con otros de diversas fuentes. En todo caso, los responsables de los diseños curriculares solemos incentivar tanto la crítica como el mestizaje teórico.

2. Las importaciones teóricas en la construcción de la disciplina de las Relaciones Internacionales en Brasil

En las comunidades académicas de Relaciones Internacionales en los distintos países europeos nadie parece encontrar especialmente preocupante el hecho de que los análisis más agudos y las teorías mejor recibidas sobre la integración europea hayan tenido origen en la academia estadounidense y no en la europea. En cambio, para un sector relativamente importante de la academia latinoamericana, la aplicación al estudio de la realidad local de herramientas teórico-conceptuales "foráneas", especialmente estadounidenses, es una actividad como mínimo sospechosa. Lo mismo vale para las teorías sistémicas de las relaciones internacionales cuyos autores provienen de la academia estadounidense, especialmente de aquellas corrientes identificadas como parte del *mainstream*, como por ejemplo el neorrealismo de Waltz o el institucionalismo de la escuela liderada por Keohane. En el artículo de Jatobá, y especialmente en el de Lorenzini y Pereyra Dorval, esa actitud es bastante perceptible. Hasta cierto punto resulta comprensible: América Latina ha sido tradicionalmente el patio trasero de los Estados Unidos, y los resentimientos que esta situación ha provocado se reflejan de muchas maneras, entre otras en las relaciones académicas y en la difusión de conocimiento. A nuestro entender, las reivindicaciones de una epistemología del Sur tienen mucho que ver con ello.

Lo que aquí se defiende es que el uso de teorías elaboradas en el Centro por parte de la Periferia no es de por sí negativo ni rechazable. De hecho, la mayoría de los autores que se han ocupado de la constitución y evolución del área de las Relaciones Internacionales en Brasil admiten que la llegada de las herramientas teórico-conceptuales desde la Ciencia Política/Relaciones Internacionales estadounidenses a partir de mediados de la década de 1970 (coincidiendo con el establecimiento de los primeros programas de postgrado), trajo mayor profundidad y rigor analítico a los estudios internacionales. De acuerdo con esos análisis, el nivel de la producción aumentó considerablemente con respecto al período anterior, en el que predominaban los estudios de marcado carácter formalista realizados desde el Derecho Internacional, los sesgos oficialistas de la Historia Diplomática (elaborada mayoritariamente por los propios diplomáticos) o los enfoques inmediatistas del periodismo especializado¹³.

Contra los argumentos de los que alegan que las herramientas conceptuales de la Ciencia Política estadounidense no son adecuadas para analizar la política exterior brasileña o la realidad latinoamericana, no hay más que exhibir los resultados efectivamente alcanzados en la investigación a partir de ese instrumental, que en otro lugar nos hemos ocupado de reseñar¹⁴. Particularmente adaptables al análisis de las relaciones internacionales

¹³ Véase BREDA DOS SANTOS, Norma y FONSECA, Fulvio Eduardo, "A Pós-Graduação em Relações Internacionais no Brasil" en *Contexto Internacional*, vol. 31, 2009, ps. 353-380; y PINHEIRO, Leticia y VEDOVÉLI, Paula, "Caminhos Cruzados: Diplomatas e Acadêmicos na Construção do Campo da Política Externa Brasileira" en *Política Hoje*, vol. 21, 2012, ps. 211-254.

¹⁴ SALOMÓN, Mónica y PINHEIRO, Leticia, "Análise de Política Externa e Política Externa Brasileira: Trajetória,

del Brasil han sido las teorías de medio alcance, centradas en el análisis de fenómenos específicos, desarrolladas en las sub-áreas de Análisis de Política Externa y Economía Política Internacional, ambas muy dinámicas en el país. El modelo de los juegos de dos niveles de Robert Putnam¹⁵ ha sido usado para analizar las negociaciones de Brasil en diferentes ámbitos y con diferentes interlocutores¹⁶; la literatura sobre los distintos tipos de unidades de toma de decisiones en política externa también ha sido muy bien aprovechada para tratar de entender cómo funcionan esos procesos en Brasil¹⁷. Lo mismo vale para los análisis de la participación brasileña en regímenes e instituciones internacionales o para el examen de las estrategias de influencia de los grupos de interés en temas de política exterior¹⁸. En el área de seguridad son muy prolíficos los estudios que se preguntan sobre la formación de una o varias comunidades de seguridad en América del Sur. Las teorías de la securitización de la Escuela de Copenhague han hecho verdadero furor en los estudios de seguridad brasileños. Aunque, como es natural, los niveles de calidad de estos trabajos varían mucho, podemos decir que en Brasil se ha aprovechado muy bien el instrumental teórico-conceptual de la disciplina global de las Relaciones Internacionales.

Otro argumento que nos parece convincente contra los que recurren al perspectivismo y al relativismo para cuestionar las importaciones teóricas es que los mismos que defienden que la realidad brasileña y latinoamericana estaría mejor analizada por teorías autóctonas y se quejan de las “pretensiones universales” de la teoría global de las Relaciones Internacionales elaborada desde el Centro, nada tienen que objetar contra el uso de las teorías sistémicas de origen local —como por ejemplo las teorías de la dependencia— para intentar comprender diferentes realidades planetarias, o el de teorías de origen foráneo con cuyas ideologías muchos de ellos simpatizan, como las de raíz marxista o neo-marxista, para el análisis de cuestiones latinoamericanas. Con esto queda de manifiesto que lo que en realidad se rechaza (a veces sin mucha conciencia de ello) no son tanto las pretensiones universales de las teorías sino sus matices ideológico-políticos. Y claro que los tienen: unas más y otras menos, algunas explícita y otras implícitamente, independientemente de la procedencia de sus autores. En todo caso, y a juzgar por los resultados (que no pueden ser otros que la propia producción académica) no nos parece que la apropiación de la teoría global de las Relaciones Internacionales por parte de la comunidad académica brasileña haya traído consigo la sumisión acrítica a los supuestos ideológicos predominantes en los Estados Unidos.

A nuestro modo de ver, los préstamos teóricos no son un problema en sí mismos. Lo que sí es un problema es la asimetría de esos préstamos teóricos, y sobre todo la dificultad, para

Desafíos e Possibilidades de um campo de estudos” en *Revista Brasileira de Política Internacional*, nº 1, 2013.

¹⁵ PUTNAM, Robert, “Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games” en *International Organization*, vol. 43, nº 3, 1988, ps. 427-460.

¹⁶ Véase por ejemplo OLIVEIRA, Marcelo Fernandes de, *Mercosul. Atores políticos e grupos de interesse brasileiros*, UNESP, Sao Paulo, 2003.

¹⁷ Véase PINHEIRO, Leticia, “Unidades de decisão e processo de formulação de política externa durante o regime militar” en ALBUQUERQUE José A. G. de, (ed) *Sessenta Anos de Política Externa Brasileira*, vol. 4, Anablume/NUPRI/USP, Sao Paulo, 2000, ps. 449-474.

¹⁸ Véase OLIVEIRA, Amâncio y ONUKI, Janina, “Grupos de interesses e a Política Comercial Brasileira: A Atuação na Arena Legislativa” en *Papéis Legislativos*, nº 8, 2007; CARVALHO, Maria Izabel V. de, “Estruturas Domésticas e Grupos de Interesse: A Formação da Posição Brasileira para Seattle” en *Contexto Internacional*, vol. 25, nº 2, 2003, ps. 363-401.



los estudiosos de las Relaciones Internacionales de la Periferia, de incorporar sus aportaciones al corpus teórico de la Teoría de las Relaciones Internacionales canónico-global¹⁹. Esta es una cuestión compleja y que desde luego va mucho más allá de la problemática específica de la difusión de las teorías de las Relaciones Internacionales. En cualquier caso, esta autora coincide con Jatobá en que la desconexión académica no es una solución ni viable ni adecuada.

3. La recepción acrítica de los enfoques críticos

Uno de los aspectos más llamativos que surgen al examinar la recepción de las teorías de las Relaciones Internacionales en Brasil es el contraste entre el rechazo o por lo menos la suspicacia frente a las teorías identificadas como *mainstream* por parte de ciertos círculos académicos y la aceptación prácticamente acrítica y en todo caso entusiasta del conjunto de aproximaciones postpositivistas. Tampoco aquí coincidimos con Jatobá, quien considera que en Brasil se da una "atención casi exclusiva a las teorías dominantes"²⁰. Un vistazo a la programación de los encuentros bianuales de la Asociación Brasileña de Relaciones Internacionales muestra que no es así. Es destacable, en particular, la influencia en Brasil de las corrientes postmodernas/postestructuralistas, que si bien son minoritarias en relación a los trabajos de la totalidad de la comunidad académica brasileña de las RRII, tienen una aceptación y un peso relativo mucho mayor que en Estados Unidos o que en el Centro en general.

Más llamativas todavía son las descalificaciones que los defensores más ardientes de estos enfoques (que llegan a practicar un auténtico proselitismo académico entre sus alumnos) hacen de las corrientes *mainstream* (realismo, liberalismo y sus versiones actuales), descalificaciones en la que se mezclan y confunden supuestos teóricos, elementos normativos explícitos o implícitos y opciones metodológicas y epistemológicas. Así, la epistemología positivista o racionalista, la ontología materialista y la ideología conservadora del realismo/neorrealismo son presentadas en bloque, como si fueran elementos inseparables e igualmente nefastos²¹. En contrapartida, el relativismo epistemológico y el rechazo a las explicaciones causales de los enfoques postmodernos/postestructuralistas y de parte de los que se colocan bajo el gran paraguas de la teoría crítica son legitimados por la vía de presentarlos como inseparables de ideologías progresistas²². Algunas afirmaciones de Jatobá en su artículo parecen situarlo en esos círculos:

"aun cuando las teorías dominantes en Relaciones Internacionales posean algunas características pasibles de crítica, como la tendencia a la generalización, la creencia en la objetividad científica o incluso la defensa de intereses y

¹⁹ Nos parece bastante ilustrativo en ese sentido que la difusión internacional de los elementos fundamentales de las teorías de la dependencia haya alcanzado un nivel de considerable sólo después de que fueran asumidos por el enfoque posterior del Análisis del Sistema-Mundo de I. Wallerstein, un académico heterodoxo pero instalado en los Estados Unidos.

²⁰ JATOBÁ, Daniel, "Los desarrollos académicos de las Relaciones Internacionales en Brasil: elementos sociológicos, institucionales y epistemológicos" en *Relaciones Internacionales*, nº 22, 2013, p. 42, disponible en <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/438.html>.

²¹ No lo son, desde luego. Lo demuestra gran parte de la producción académica constructivista, que defiende el papel de las ideas en la explicación social sin necesidad de renegar de la causalidad ni de apuntarse al relativismo de otras corrientes postpositivistas.

²² Algunas de las figuras más relevantes de las corrientes postmodernas en Relaciones Internacionales son políticamente muy conservadoras. Véase por ejemplo la apología a la guerra contra el terror de Bush de la autora postmoderna Jean Bethke Elstain: ELSHTAIN, Jean Bethke, *Just War Against Terror. The Burden of American Power in a Violent World*, Basic Books, Nueva York, 2003.

valores hegemónicos, no se puede perder de vista el hecho de que muchos de los nuevos planteamientos de la teoría de las RRII ya cuestionan estas mismas características”²³.

Jatobá no argumenta por qué “la tendencia a la generalización” (propia no sólo de las ciencias sociales sino del pensamiento humano en sí mismo) o la “creencia en la objetividad científica” (que en la tradición weberiana de las ciencias sociales es un ideal al que la buena ciencia social debe aspirar alcanzar, no una ingenua pretensión de haberlo alcanzado) habrían de ser rechazadas, pero al mencionarlas junto a esa “defensa de intereses y valores hegemónicos” consigue que lectores desprevenidos y poco informados (y, desde luego, muchos alumnos) acepten sin discusión esa amalgama y la implícita asociación entre la propuesta de construir unas ciencias sociales rigurosas y “la defensa de intereses y valores hegemónicos”.

Jatobá reproduce la misma estrategia de buena parte de quienes reivindican la falta de rigor autoproclamándose críticos o alternativos y descalificando los métodos y procedimientos de las ciencias sociales. Desgraciadamente, la auto-propaganda de esos enfoques (que, conviene recordarlo, se difunden desde el Centro) ha tenido más éxito en Brasil que en otras partes de la Periferia. Varios factores pueden contribuir a explicar este curioso fenómeno, entre ellos las carencias de falta de formación en metodología/diseño de investigación de buena parte del profesorado universitario de las áreas de ciencias sociales y una tendencia de las élites brasileñas (de las que el profesorado suele provenir) más marcada que otras al esnobismo y a seguir modas intelectuales de importación. Lo cierto es que apuntándose a las corrientes alternativas un sector de la academia brasileña de las RI ha encontrado una manera fácil de cumplir con las exigencias cada vez mayores de productividad y —a través de vínculos con la academia “alternativa” estadounidense— una vía más sencilla que otras hacia la internacionalización.

De la misma manera que el resto de las importaciones teóricas, la utilidad e interés de los conceptos y teorías postpositivistas y su aplicabilidad en el contexto brasileño sólo puede ser evaluada a partir de sus resultados, no del metadiscurso. De momento, y a diferencia de lo que ha ocurrido con otros conceptos y teorías provenientes del Centro, el entusiasmo que esos enfoques han despertado no se ha traducido en una producción destacable.

Conclusiones

En Brasil, como en buena parte del mundo, la disciplina de las Relaciones Internacionales se constituyó a partir del referente de la disciplina global cuyo foco productivo está en Estados Unidos. En general, el uso de instrumentos teórico-conceptuales provenientes de la Ciencia Política/Relaciones Internacionales estadounidense ha aportado densidad y rigor conceptual a los estudios internacionales brasileños.

La necesidad, posibilidades e interés en interactuar con la academia global y la utilidad del acervo de la Teoría de las Relaciones Internacionales para analizar un gran espectro de

²³ JATOBÁ, Daniel, “Los desarrollos académicos de las Relaciones Internacionales en Brasil: elementos sociológicos, institucionales y epistemológicos” en *Relaciones Internacionales*, nº 22, 2013, p. 43, disponible en <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/438.html>.



fenómenos de interés para la comunidad académica brasileña llevó a que los cursos de grado y de postgrado de Relaciones Internacionales (buena parte de ellos de reciente creación) incluyan una o varias asignaturas específicamente dedicadas a transmitir este acervo. En los cursos de mejor nivel (todos los de postgrado y la mayoría de los cursos de grado impartidos en las universidades públicas) la transmisión de las Teorías de las Relaciones Internacionales suele hacerse adoptando una perspectiva crítica e identificando los valores e ideologías que vehiculan explícita o implícitamente (sin tener mucho en cuenta el discurso meta-teórico/propagandístico de los diferentes enfoques). Al mismo tiempo, en los cursos de RRII diversas asignaturas de varias áreas de conocimiento (Economía, Ciencia Política, Sociología e Historia) se estudian otras teorías de las Relaciones Internacionales que no forman parte del canon de la disciplina global.

El resultado es una interesante hibridación que se materializa en la producción académica brasileña en RI, en la que se combinan instrumentos teórico-conceptuales provenientes del canon global de la Teoría de las Relaciones Internacionales, de subáreas específicas (Economía Política Internacional, Análisis de Política Externa, Seguridad Internacional, entre otras), de otras áreas de conocimiento y donde, desde luego, también están presentes las contribuciones de origen nacional.

Es precisamente esa producción la que demuestra que la recepción de la teoría global de las Relaciones Internacionales no está ocurriendo en Brasil, en términos generales, de la manera acrítica y mimética que algunos suponen. Curiosamente, ello no puede decirse del sector reducido pero de cierto peso que parece haber emprendido una especie de Guerra Santa en defensa de los enfoques autodenominados críticos y/o post-positivistas²⁴ y contra todos los demás. En todo caso, el camino para que la comunidad académica brasileña de las RI alcance mayor visibilidad y peso dentro de la disciplina global pasa, ante todo, por la calidad y la relevancia de su producción intelectual. La estrategia de inserción internacional de las ideas debe basarse en el diálogo y en un rigor metodológico ajeno a cualquier moda, ya sea *mainstream* o alternativa. ■

Bibliografía

- AYDINLI, Ersel y MATHEWS, Julie, "Are the Core and Periphery Irreconcilable? The Curious World of Publishing in Contemporary International Relations" en *International Studies Perspectives*, vol. 2, 2000, ps. 289-303.
- BAYLIS, John; SMITH, Steve y Patricia OWENS, (eds.) *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations*. Oxford University Press, Oxford, 2011 [5ª edición]
- BREDA DOS SANTOS, Norma y FONSECA, Fulvio Eduardo, "A Pós-Graduação em Relações Internacionais no Brasil" en *Contexto Internacional*, vol. 31, 2009, ps. 353-380; y PINHEIRO, Leticia y VEDOVÉLI, Paula, "Caminhos Cruzados: Diplomatas e Acadêmicos na Construção do Campo da Política Externa Brasileira" en *Política Hoje*, vol. 21, 2012, ps. 211-254.
- CARVALHO, Maria Izabel V. de, "Estruturas Domésticas e Grupos de Interesse: A Formação da Posição Brasileira para Seattle" en *Contexto Internacional*, vol. 25, nº 2, 2003, ps. 363-401.

²⁴ Tal vez sea necesario aclarar que lo que condenamos no son los enfoques críticos y postpositivistas en sí mismos (que en todo caso deben ser evaluados individualmente, no en bloque) sino las manifestaciones de quienes en nombre de esos enfoques reniegan de los controles de calidad inherentes a cualquier empresa científica, incluida la ciencia social.

- DOUGHERTY, James E. y PFALZGRAFF, Robert L., *Relações Internacionais. As teorias em confronto*, Gradiva, Lisboa, 2003.
- DUNNE, Tim; KURKI, Milja y SMITH, Steve, (eds.) *International Relations Theories: Discipline and Diversity*. Oxford University Press, Oxford, 2010 [2ª edición]
- ELSHTAIN, Jean Bethke, *Just War Against Terror. The Burden of American Power in a Violent World*, Basic Books, Nueva York, 2003.
- HOFFMAN, Stanley, "An American social science – International Relations" en *Daedalus*, vol. 103, nº 3, 1977, ps. 68-82.
- HOLSTI, K. J., *The Dividing Discipline. Hegemony and Diversity in International Theory*, Unwin Hyman, Boston, 1985.
- JACKSON, Robert y SORENSEN, Georg. *Introdução às Relações Internacionais. Teorias e abordagens*, Zahar, Río de Janeiro, 2003.
- JATOBÁ, Daniel, "Los desarrollos académicos de las Relaciones Internacionales en Brasil: elementos sociológicos, institucionales y epistemológicos" en *Relaciones Internacionales*, nº 22, 2013, disponible en <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/438.html>.
- NOGUEIRA, João P. y MESSARI, Nizar, *Teorias de Relações Internacionais. Correntes e Debates*, Campus, Río de Janeiro, 2005.
- OLIVEIRA, Amâncio y ONUKI, Janina, "Grupos de interesses e a Política Comercial Brasileira: A Atuação na Arena Legislativa" en *Papéis Legislativos*, nº 8, 2007.
- OLIVEIRA, Marcelo Fernandes de, *Mercosul. Atores políticos e grupos de interesse brasileiros*, UNESP, Sao Paulo, 2003.
- PINHEIRO, Leticia, "Unidades de decisão e processo de formulação de política externa durante o regime militar" en ALBUQUERQUE José A. G. de, (ed) *Sessenta Anos de Política Externa Brasileira*, vol. 4, Anablume/NUPRI/USP, Sao Paulo, 2000, ps. 449-474.
- PUTNAM, Robert, "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games" en *International Organization*, vol. 43, nº 3, 1988, ps. 427-460.
- REIS, Rossana R. et al., *Classicos das Relações Internacionais*, Hucitec, Sao Paulo, 2010.
- SALOMÓN, Mónica y PINHEIRO, Leticia, "Análise de Política Externa e Política Externa Brasileira: Trajetória, Desafios e Possibilidades de um campo de estudos" en *Revista Brasileira de Política Internacional*, nº 1, 2013.
- TICKNER, Arlene. *Los estudios internacionales en América Latina. Subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio?*, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2002.
- VIOTTI, Paul y KAUPPI, Mark, V., *International Relations Theory: Realism, Pluralism, Globalism and Beyond*, Pearson, Nueva York [5ª edición], 2011.
- WÆVER, Ole, "The sociology of a not so international discipline: American and European developments in International Relations" en *International Organization*, vol. 52, nº 4, 1998, ps. 687-727.

Agonismo y genealogía: hacia una analítica de las Relaciones Internacionales*

THIAGO RODRIGUES**

RESUMEN

En los años setenta y ochenta uno de los principales intereses de investigación de Michel Foucault fue la crítica a la tradicional teoría del poder. A partir de dicha investigación terminó por ofrecer un innovador abordaje analítico basado en la genealogía nietzscheana que se presentó como una nueva posibilidad de estudiar las relaciones de poder sin proponer otra teoría global. El artículo busca recuperar elementos de la analítica del poder, del concepto de agonismo y del método genealógico desarrollados por Foucault para indicar cómo sus entradas en el debate teórico de las RRII en los años ochenta, con autores como Richard K. Ashley y R.J.B. Walker, permitieron pensar el campo de conocimiento de las RRII como un conjunto de analíticas que conjuran y combaten la producción de saber sobre la política internacional conformada por cristalizaciones teóricas universales y comprensivas.

PALABRAS CLAVE

Teoría de las Relaciones Internacionales; Analítica de las Relaciones Internacionales; Agonismo; Genealogía; Posestructuralismo.

****Thiago RODRIGUES,** Doctor en Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidade Católica de São Paulo. Investigador del Nu-Sol/ PUC-SP, profesor y Jefe del Departamento de Estudios Estratégicos y Relaciones Internacionales de la Universidad Federal Fluminense (UFF), Río de Janeiro, Brasil.



TITLE

Agonism and Genealogy: towards an analytics of international relations

ABSTRACT

During the 1970's and early 1980's Michel Foucault developed a critical approach to the traditional theory of power. His courses and writings have offered a distinctive analytical proposal based on Nietzsche's genealogy that presented a new possibility to study the power relations without proposing a new global theory. This article aims to review some aspects of Foucault's analytics of power, his concept of agonism and his genealogical method in order to indicate how they were read in the 1980's and early 1990's by authors such as Richard K. Ashley and R.J.B. Walker in order to think the IR field of knowledge as a set of analytical perspectives which avoids and fights ambition of neorealism and neoliberalism to establish universal and comprehensive theoretical frameworks.

KEYWORDS

International Relations Theory; Analytics of International Relations; Agonism; Genealogy; Poststructuralism.

* El autor agradece las sugerencias de los evaluadores y la lectura atenta de Sergio Caballero y Edson Passetti.

Una introducción al combate

A finales de los años setenta, mientras desarrollaba su analítica del poder, Michel Foucault afirmó que en la filosofía política aún no se había “guillotinado al rey”. Su provocación buscaba explicitar el compromiso del pensamiento jurídico-político con el estado para justificar su existencia, necesidad e inevitabilidad. Según el filósofo, el concepto de poder que se ofrecía al estudio de la política seguía siendo, en el siglo XX, aquel mismo sometido a los discursos producidos para y alrededor de las monarquías territoriales que emergieron en los estertores de la Edad Media. Por eso,

“A pesar de las diferencias de épocas y objetivos, la representación del poder ha permanecido acechada por la monarquía. (...) De allí la importancia que todavía se otorga en la teoría del poder al problema del derecho y de la violencia, de la ley y de la ilegalidad, de la voluntad y de la libertad, y sobre todo del estado y la soberanía”.¹

Sin embargo, este concepto de poder articulado exclusivamente en torno al edificio jurídico de la soberanía no le parecía suficiente para comprender las prácticas políticas contemporáneas, en especial, los procesos de subjetivación que son la producción de las subjetividades individuales. Foucault no creía que las minucias de la construcción de las identidades pudiesen ser modeladas por un poder que partiera solamente de una centralidad superior —el Príncipe— y que sometiese pura y simplemente a todo y a todos.

No obstante, era exactamente ese nivel de comprensión el que le interesaba y, para alcanzarlo, Foucault notó la urgencia de investigar nuevas posibilidades analíticas que pudiesen capacitarle a identificar el ejercicio concreto del poder sobre los cuerpos y las mentes. Su objetivo fue, en sus propias palabras, comprender “los modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos” y para llegar a eso, “es verdad que me involucré bastante en la cuestión del poder”². Ese involucramiento fue, ante todo, una necesidad conceptual y metodológica y no su meta. Sin embargo, Foucault tuvo que enfrentar el problema del poder y, en ese trabajo, terminó por formular una contundente crítica a los fundamentos de la teoría política. Esa crítica, asociada a su defensa del análisis genealógico como método para localizar y activar los saberes aplastados y a su reflexión sobre las relaciones poder-saber, ha lanzado —aunque quizás sin intención— un desafío directo a la producción de saberes en el campo de la teoría política.

El área específica de las Relaciones Internacionales, como desdoble de la teoría política moderna, no ha salido ilesa ante el desafío epistemológico y político sugerido por Foucault. Mientras Foucault publicaba sus últimos escritos, a mediados de los ochenta, jóvenes intelectuales internacionalistas, como Richard K. Ashley e R.B.J. Walker empezaban sus trayectorias interesados en desafiar la hegemonía académica de los neorrealistas y liberales y su imposición autoritaria de temáticas, métodos, conceptos y compromisos políticos. Ashley, Walker y otros autores, como Michel Shapiro y James Der Derian³, han dedicado sobre todo

¹ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad, vol. 01 La voluntad de saber*, Rio de Janeiro, Graal, 1998, p. 53.

² FOUCAULT, Michel. “El sujeto y el poder”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 15, n. 03, Jul.-Sept., 1988, p. 03.

³ DER DERIAN, James, SHAPIRO, Michael J. (eds.), *International/Intertextual Relations: postmodern readings of World Politics*, New York, Lexington Books, 1989.



sus investigaciones iniciales a la labor de explicitar la falacia de la neutralidad de las teorías hegemónicas de RRII y su compromiso velado con la defensa del *status quo* del poder mundial. Así, la centralidad epistemológica del estado entre neorrealistas y neoliberales no sería una simple emanación de una presunta naturaleza de la política internacional o mero efecto de una supuesta anarquía internacional, sino construcciones políticas asociadas a intereses de poder. Para apoyar estas perspectivas críticas —en aquel entonces novedosas—, la presencia del pensamiento de Foucault fue crucial, evidenciando en las RRII los procesos de producción de verdades o saberes a través del análisis de las relaciones de poder-saber y como incentivo al combate concreto por la liberación de saberes, temáticas y metodologías soterradas o descalificadas por el *mainstream* académico del área.

Este artículo busca recuperar brevemente los elementos del análisis del poder, del estado, de la política, de la relación poder-saber y de las genealogías, desarrollado por Michel Foucault en los aspectos que interesaron a los autores del llamado posestructuralismo en Relaciones Internacionales, en especial Ashley y Walker. Con el objetivo de explicitar el potencial *antiteórico* de esa perspectiva, planteando la posibilidad de pensar el área de conocimiento de las RRII como un conjunto de analíticas que conjuran y combaten la producción de saber sobre la política internacional en cristalizaciones teóricas universales y comprensivas. Ese combate directo al gobierno de las teorías traería al seno de la discusión epistemológica de las RRII una mirada libertaria interesada en abrir espacios de pensamiento, libres del compromiso político con las centralidades del poder, ya sea la teoría universal de corte positivista, ya sea el Estado y la naturalización del *status quo* del poder mundial.

1. Poder, saber, genealogía: antiteorías

En las primeras clases de su curso de 1976 en *Collège de France* titulado "Defender la sociedad", Michel Foucault estableció las bases de su análisis del poder que aparecían en el libro que escribía en aquel momento —el primer volumen de *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*—. En sus reflexiones durante este período, Foucault expuso cómo habría sido posible la formación del estado moderno, marcada por una nueva "economía general de las armas"⁴ que redistribuyó la capacidad de ejercer la violencia concentrando poderes alrededor de los príncipes, sin la formulación de un discurso de legitimación de esta nueva modalidad de poder político que buscaba afirmarse frente a la dispersión de las fuerzas de coerción medievales y al espectro constante de la renovación del *Imperium* con la Iglesia Católica o el Sacro Imperio.

Este discurso, calificado por Foucault como "jurídico-político", fue formulado bajo los auspicios de los soberanos para "fijar la legitimidad del poder"⁵, exhibiéndole como justo —por derecho dinástico y/o unción divina— y necesario como medio para detener la guerra, establecer la paz, fundar y mantener la sociedad humana. El lema presente en la fachada del naciente estado moderno —"*pax et justitia*"— sintetizaría el intento del discurso jurídico-político de presentar al soberano como la fuerza capaz de preservar la vida, el orden general y la propiedad⁶. Sin embargo, esta historia jurídica de la soberanía encubriría toda

⁴ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 151.

⁵ *Ibidem*, p. 35.

⁶ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad...*, op. cit., p. 52.

una dinámica concreta de guerras, violencias, sujeciones y asesinatos que ha atravesado y moldeado la formación del estado moderno. Por eso, para Foucault, "el sistema de derecho está enteramente centrado en el rey, es decir, que en definitiva, es la desposesión del hecho de la dominación y sus consecuencias"⁷. Estas consecuencias serían la continuación de las violencias de la guerra por las instituciones políticas que reflejarían las desigualdades de poder fijadas por la victoria de algunos y el sometimiento de otros en los momentos de constitución del estado. De este modo, según Foucault,

"el papel del poder político sería reinscribir perpetuamente esa relación de fuerza, por medio de una especie de guerra silenciosa, y reinscribirla en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, hasta en los cuerpos de unos y otros"⁸.

Por lo tanto, Foucault considera que si es válido comprender la política como continuación de la guerra primordial —y no su pacificación— sería posible invertir provocativamente la famosa máxima de Carl von Clausewitz, afirmando que "la política es la guerra continuada por otros medios"⁹. El esfuerzo del discurso jurídico-político habría sido, de este modo, el de ocultar esa nueva modalidad de guerra cotidiana practicada por el estado para gobernar a los hombres y a las cosas, reprimiendo sediciones, sublevaciones, desobediencias. El discurso del derecho soberano tomaría el concepto de poder, siempre según Foucault, como fuerza represiva, emanada de un centro de poder legítimo.

Asimismo, ese poder sería tratado como un bien finito, un objeto o potencia que uno poseería en detrimento de los demás. Foucault, sin embargo, interesado en estudiar los procesos de subjetivación de los individuos, notó que el modelaje de la subjetividad —los valores, las percepciones del mundo, el "alma"— era un proceso de intensa y continuada aplicación de poder que no exclusivamente reprimía al individuo —impidiéndole ser o hacer algo— sino, al revés, le producía como una persona con características propias. Habría, así, una fuerza positiva asociada al poder que se aplicaba sobre las personas y no solamente una capacidad negativa o represiva.

No obstante, para Foucault, la teoría de la soberanía —aquella producida alrededor del poder monárquico— no ofrecía conceptos que pudiesen estudiar ese nivel de aplicación y eficacia del poder. Conforme nos dice el filósofo, "hay que estudiar el poder al margen del modelo del Leviatán, al margen del campo delimitado por la soberanía jurídica y la institución del estado"¹⁰, si se quiere comprender el concreto ejercicio del poder. Para Foucault, el poder no es una substancia, sino una acción, un movimiento que se ejerce buscando modelar la conducta del otro, buscando gobernar al otro. Esas relaciones suceden, sin duda, en el marco institucional del estado, pero se materializan además en una infinitud de momentos concretos en los cuales uno actúa sobre la conducta del otro. Conforme a Foucault, "el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados:

⁷ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, op. cit., p. 35.

⁸ *Ibidem*, p. 29.

⁹ *Ibidem*, p. 29.

¹⁰ *Ibidem*, p. 42.



es un nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”¹¹.

El momento en que se ejerce el poder sería una situación estratégica porque, para Foucault, se asemeja a un combate en el cual uno busca incidir y el otro puede resistir a esta intención. Habría, por lo tanto, un choque de intenciones, un enfrentamiento, pues para él no existiría aplicación de poder sin la posibilidad de resistencia. De ahí que, el modelo de la guerra sería, para el filósofo, el más apropiado para el análisis del poder. El estudio del poder, para Foucault, debería seguir lo que nombró como “hipótesis de Nietzsche”, es decir, la perspectiva de la vida humana como combate permanente entre voluntades, puntos de vista y posturas ético-políticas¹². Por eso, en su último artículo, de 1984, titulado “El sujeto y el poder”, Foucault sostiene que el análisis del poder sería una agonística del poder o el estudio de los incontables combates que conformarían la existencia de los hombres:

“más que hablar de un ‘antagonismo’ esencial, sería preferible hablar de un ‘agonismo’, de una relación que es al mismo tiempo de incitación recíproca y de lucha; no tanto una relación de oposición frente a frente que paraliza a ambos lados, como de provocación permanente”¹³.

Rabinow y Dreyfus explican que agonismo es un “neologismo utilizado por Foucault (...) basado en la palabra griega ἀγώνισμα [agón] que significa ‘un combate’”¹⁴. Ese concepto de combate que no llevaría necesariamente hacia la muerte tendría una aplicación amplia, acaparando los embates entre opiniones, valores, posturas. Para Foucault, si la aplicación de fuerza sobre alguien genera solamente sumisión, habría únicamente violencia. Para que hubiese efectivamente una relación de poder, sería preciso el *agon*, el combate.

Pensar el análisis del poder como una agonística implica comprender la política y las relaciones de poder en términos de lucha y conflicto (aunque no necesariamente destructivo), no de pacificación y legitimidad como lo hacen el discurso jurídico-político y la teoría de la soberanía. En ese sentido, esta analítica del poder no sería una teoría global del poder alternativa a la consolidada teoría jurídico-política del poder. Al contrario, como indica Roberto Machado, “no existe en Foucault una teoría general del poder” porque “no existe algo unitario llamado poder, sino formas distintas, heterogéneas, en constante transformación”¹⁵. El poder, para Foucault, no existe como concepto universal, válido en todo lugar o tiempo histórico. Lo que sí existe son las múltiples manifestaciones del combate alrededor de la práctica de poder que cruzan todo el tejido social, desde las situaciones locales al nivel del individuo que al mismo tiempo ejerce y es blanco del ejercicio del poder hasta las grandes instituciones nacionales e internacionales. De este modo, no existiría una ontología del poder, o sea, una esencia única y universal del poder, sino su efectividad concreta cuando es ejercido entre los individuos. Sin una esencia y una universalidad no sería posible una teoría del poder

¹¹ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad...*, op. cit. p. 55.

¹² FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, op. cit., p. 30.

¹³ FOUCAULT, Michel, “El sujeto y el poder”, op. cit., p. 15.

¹⁴ RABINOW, Paul; DREYFUS, Hubert, *Michel Foucault, uma trajetória filosófica*. Rio de Janeiro, Forense Universitária, 1995, p. 245. Los textos originalmente en portugués y en inglés han sido libremente traducidos al castellano por el autor.

¹⁵ MACHADO, Roberto, “Por uma genealogia do poder” In FOUCAULT, Michel, *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro, Graal, 1998, p. 10.

propiamente, sino análisis parciales y locales, sin transcendencia en reglas atemporales.

Para Foucault, "puesto que una teoría supone una objetivación previa, no se le puede tomar como base de un trabajo analítico. Pero ese trabajo analítico no puede llevarse a cabo sin una conceptualización progresiva. Y esta conceptualización implica un pensamiento crítico, una revisión constante"¹⁶. Para que eso se realice, esa conceptualización debe tener en cuenta las condiciones histórico-políticas en las cuales está y que la permiten emerger: "necesitamos de una consciencia histórica de nuestra situación actual".¹⁷ En ese sentido, la identificación de los límites del modelo jurídico-político para el estudio del poder —que motivó a que Foucault buscara otra noción de poder— no le podría encaminar hacia la construcción de otra teoría global, sino hacia la producción de una analítica interesada no en formular la cuestión "¿qué es el poder?", sino otra: "¿cómo se ejerce el poder?". Si no hay esencia del poder, la cuestión sobre lo que es el poder se vuelve irrelevante. Lo importante sería saber cómo se ejerce el poder. Por eso, para Foucault, hay que "tratar de captar sus mecanismos entre dos referencias o dos límites: por un lado, las reglas que delimitan formalmente el poder, y por el otro (...) los efectos de verdad que ese poder produce, lleva y que, a su vez, lo prorrogan"¹⁸ No se trataría, de este modo, de pensar al lado de la filosofía política de qué manera el discurso de verdad puede limitar y conformar el poder por el derecho, sino investigar la relación entre poder, derecho y verdad.

Cuatro años después, en 1980, en el curso "El gobierno de los vivos", Foucault desarrolló su análisis del rol del proceso de producción de verdad —la "veridicción"— en el ejercicio del poder. El filósofo llamó *aléthourgia* a ese conjunto de "procedimientos posibles, verbales o no"¹⁹ que conforman los rituales de manifestación del poder sin los cuales no se gobierna. De hecho, la relación entre poder y saber —y de la producción de verdades— fue uno de los temas principales del análisis foucaultiano entre los años 1970 y 1980. Para él, más allá de no haber neutralidad en la producción de saber, no sería posible ejercer el poder sin una producción de verdad para la cual la elaboración de saberes es fundamental. Según Foucault, verdad es el "conjunto de procedimientos que permiten a cada instante y a cada uno pronunciar enunciados que se considerarán verdaderos"²⁰. Luego, las teorías serían discursos productores de verdades necesarias para el ejercicio de modalidades específicas de poder. "No hay absolutamente", completa el filósofo, "una instancia suprema"; es decir, no existe la Verdad a la espera de ser descifrada por una teoría global, neutra y verdadera.

En este sentido, el establecimiento de verdades es siempre transitorio y gobernado por el choque entre diferentes discursos candidatos a verdades. Lo que define la verdad que triunfa no es solamente su coherencia o capacidad explicativa, sino también su articulación a intereses de poder. Así, los grupos más fuertes política y económicamente tienden a establecer sus verdades particulares como Verdades absolutas, desplazando a las demás posiciones en pugna. Lo mismo pasa con los discursos científicos, íntimamente relacionados al ejercicio

¹⁶ FOUCAULT, Michel, "El sujeto y el poder", op. cit., p. 05.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, op. cit., p. 33.

¹⁹ FOUCAULT, Michel, "Do governo dos vivos - aula de 09 de janeiro de 1980", *Verve*, n. 12, 2007, p. 275.

²⁰ FOUCAULT, Michel, "Poder e saber" en *Ditos e Escritos*, vol. IV, Rio de Janeiro, Forense Universitária, 2003, p. 233.



del poder. Como gobierno y verdad son elementos interconectados, a su vez articulados con las relaciones de poder, la perspectiva del agonismo sería, para Foucault, una posibilidad de análisis de las fuerzas que concretamente moldean a los individuos, instituciones, valores, etc. La analítica del poder en la perspectiva del agonismo llevaría, además, a “interrogarse sobre la ambición de poder que acarrea consigo la pretensión de ser una ciencia”²¹, pues ninguna ciencia sería la manifestación finalmente descifrada de una verdad antes insondable.

Las teorías y las ciencias —inmersas en las creencias positivistas sobre universalidad y neutralidad— estarían, por lo tanto, asociadas a los poderes políticos y económicos centrales, e involucradas con su ejercicio y perpetuación. Su afirmación dependería de una guerra constante lanzada contra otros discursos por medio, por ejemplo, de la violencia física y de la deslegitimación pública. Foucault se interesaba por los discursos soterrados, sometidos, desplazados y encontró en Friedrich Nietzsche la inspiración para un método de análisis que llamó de historia efectiva²²: la historia de las luchas, de las victorias, ascensiones, derrotas y caídas de los discursos de verdad. Ese método es el análisis genealógico que, siguiendo las indicaciones de Nietzsche, no buscaría determinar los orígenes de las ideas, instituciones o prácticas, sino, identificar las procedencias y emergencias de las prácticas cuyo ritmo y dirección se determinarían en el eterno combate entre verdades que demarcan los vencedores y los derrotados.

La genealogía sería un saber interesado en el presente, en los vestigios de guerras pasadas y en las relaciones de poder actuales que tienen el potencial de permitir que nuevos combates emerjan bajo nuevas formas, con nuevos contenidos, con antiguas demandas redimensionadas, con nuevas y arcaicas armas. Por eso, la genealogía no sería solamente un método de lectura de las relaciones de fuerza, sino también, una “táctica que, a partir de esas discursividades locales (...) pone en juego los saberes liberados del sometimiento que se desprenden de ellas”.²³ El análisis genealógico, de ese modo, es un método-arma disponible para combatir los saberes constituidos: exhibiéndoles su historicidad, sus comienzos bajos y sin gloria, sus compromisos políticos; debilitando así su pretensión de ser ciencias neutrales.

Ese método impide que se aspire a la neutralidad. El genealogista se asume parcial o, como indica Nietzsche, *perspectivo*: él es doblemente parcial: porque mira sólo parte del problema que elige y porque lo hace desde un ángulo dado. Por ser *perspectiva*, la analítica genealógica del poder se aparta, en el campo epistemológico, de la pretensión de constituirse como ciencia. Asimismo, también se aparta de la ciencia desde un punto de vista político, cuando explicita que todo saber es producido desde una posición de poder para posibilitar las condiciones de existencia de este mismo poder. Además, la analítica comporta un contenido subversivo, de contestación de las verdades establecidas y de los poderes constituidos. Identificar esa característica no equivale a juzgar positivamente todo y cualquier discurso que haya sido sometido, aplastado o callado: ellos pueden ser de todo tipo, autoritarios, racistas, democráticos, libertarios. Su posición de liderazgo o de sujeción depende del resultado actual y siempre precario de una dada correlación de fuerzas históricas. Sin embargo, ellos pueden

²¹ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, op. cit., p. 23.

²² FOUCAULT, Michel, “Nietzsche, a genealogia e a história” en *Microfísica do poder*, Rio de Janeiro, Graal, 1998.

²³ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, op. cit., p. 24.

encontrar medios para sobrevenir, reactivándose como enunciadores de verdad.

Por eso, Foucault afirma que las genealogías son “anticiencias”. Esto no quiere decir que “reivindiquen el derecho lírico a la ignorancia, y el no saber no es que se trate de la negativa de saber o de la puesta en juego de los prestigios de una experiencia inmediata, todavía no captada por el saber. No se trata de eso. Se trata de la insurrección de los saberes”²⁴. La analítica genealógica está atenta a los embates de poder en los momentos en que surgen y a sus efectos directos sobre los hombres, ideas e instituciones. No sería un “empirismo ciego”, como sostiene Foucault, sino un riguroso saber interesado en la materialidad de los combates entre perspectivas que se levanta contra los saberes establecidos. La analítica del poder, con su método genealógico de investigación de la historia efectiva de las luchas, no es, por lo tanto, una ciencia o una teoría global alternativa, sino una antiteoría o una anticiencia que desafía el rol de poder de las teorías jurídico-políticas, alineadas al poder del estado y a los intereses que lo conforman.

2. El área de las RRII incitada al combate

Las ciencias y teorías establecen su historia, cuentan sus mitos, determinan sus verdades. Atento a ese proceso, el investigador británico Steve Smith afirmó que parte sustancial del “imperialismo intelectual” de realistas y liberales en la academia de las RRII debe mucho a la definición de un “mito de origen” que es básicamente aquel contado por los realistas que localizan el inicio del área académica de las RRII en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial. Aunque haya sido duramente criticado a partir de los años treinta y cuarenta por autores como Edward Carr y Hans Morgenthau, que consideraron ese comienzo pacifista y utópico, el mito funcionaría para “disciplinar la disciplina” cuando define que todos los abordajes que no establezcan la guerra y paz entre estados como su objeto “están bajo el riesgo de ser considerados ‘irrelevantes’ o ‘no-RRII’”²⁵. La hegemonía neo-neo (neorrealista/neoliberal) —como la ha nombrado Ole Wæver²⁶— sólo empezó a ser enfrentada en los años ochenta por jóvenes intelectuales que desafiaron directamente los cánones neo-neo tratando de mostrar sus limitaciones analíticas para entender un mundo en plena transformación, y también de explicitar sus compromisos políticos ocultos bajo el ropaje científico y de la presunta neutralidad teórica. En una actitud desafiante e iconoclasta, autores como Richard K. Ashley y R.B.J. Walker empezaron a cuestionar las teorías hegemónicas en sus fundamentos, métodos, objetos de estudio e intenciones políticas con el fin de provocar un debate que no fuera la misma y recurrente competencia entre neoliberales y neorrealistas.

Para eso, recurrieron a pensadores, filósofos, sociólogos e historiadores que no pertenecían al panteón de los autores de las relaciones internacionales y que, en la segunda mitad del siglo XX, habían contribuido significativamente al cuestionamiento de los fundamentos de la racionalidad y del pensamiento occidental. Estas influencias procedían en su mayoría de

²⁴ *Ibidem*, p. 22.

²⁵ SMITH, Steve, “The discipline of International Relations: still an American social science?”, *British Journal of Politics and International Relations*. Vol. 2, No. 3, October 2000, p. 378.

²⁶ WÆVER, Ole, “The rise and fall of the inter-paradigm debate” en SMITH, Steve, BOOTH, Ken, ZALEWSKI, Marysia (eds.), *International Theory: Positivism and Beyond*. Cambridge, Cambridge University Press, 1996.



los filósofos franceses contemporáneos como Michel Foucault (1926-1984), Jacques Derrida (1930-2004), Gilles Deleuze (1925-1995), Pierre Bourdieu (1930-2002) y Jean-François Lyotard (1924-1998). Estos filósofos, cada cual a su manera, buscaron quebrantar los pilares de la modernidad —sus bases ontológicas y epistemológicas— en los campos de la política, la ética, el lenguaje y la subjetividad. Para autores como Ashley y Walker, la crítica de estos pensadores podría aportar una nueva vida para el área de las RRII, ya que las escuelas neorrealista y neoliberal situaban sus fundaciones en el mismo campo epistemológico de la filosofía política moderna y del positivismo científico. En los límites de este artículo interesa destacar brevemente algunos puntos de contacto entre estos internacionalistas y el análisis propuesto por Michel Foucault, enfocado de forma limitada a escritos de la fase inicial de este combate que constituyen un golpe directo a las bases ontológicas y epistemológicas positivistas sin preocuparse por establecer una agenda de investigación.

En uno de sus textos seminales, Richard Ashley identificó al “estatismo” como una de las características fundamentales del neorrealismo. Para el autor, la definición neorrealista del estado como el principal actor en las relaciones internacionales (“el estado como actor”) supone que se trata de “una unidad sin problemas: una entidad cuya existencia, los límites, las propias estructuras, factores constitutivos, la legitimación, intereses y capacidades para la toma de decisiones son tratadas como hechos”²⁷. En ese sentido, el estado sería una entidad terminada, sin historia, sin contradicciones ni conflictos internos, dotada de una voluntad autónoma y egoísta (el “interés nacional”) y gobernada por el objetivo de sobrevivir en un sistema “anárquico”.

Para Ashley, el concepto neorrealista de estado es un “compromiso metafísico”²⁸ que, irónicamente, explicita su contradicción con el principio de ciencia positivista a que presuntamente se alinea. Así es porque el “estado” de la teoría neorrealista es una especie de *dogma* con una ontología, por lo tanto, intocable e incuestionable. La adhesión al “estructuralismo” tampoco salvaría las pretensiones científicas del neorrealismo. En su artículo, Ashley recuerda que para Kenneth Waltz, el énfasis en el estudio de la estructura del sistema internacional —y la identificación de su naturaleza “anárquica”— sería el elemento clave para crear una verdadera teoría de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, para Ashley, Waltz no es efectivamente “estructuralista” pues su descripción del sistema internacional no sería nada más que una analogía directa de la microeconomía (la tesis de un mercado autorregulado por la mano invisible de Adam Smith que involuntariamente produciría la armonía entre los agentes económicos) que no alcanzaría a explicar la relación entre la agencia estatal y la fuerza coactiva del sistema. Al fin y al cabo, el estructuralismo neorrealista sería un discurso de naturalización del *status quo* basado en una presunta descripción científica del sistema de estados pero, en verdad, simplificadora de la dinámica internacional y desposeída de contenido histórico. Por eso, concluye Ashley, “el estructuralismo se presta maravillosamente para ser una apología del *status quo*, una licencia para dominar”²⁹.

El análisis de Ashley, puesto en perspectiva a partir de las sugerencias de Michel

²⁷ ASHLEY, Richard, op. cit, p. 268.

²⁸ *Ibidem*, p. 270.

²⁹ *Ibidem*, p. 289.

Foucault, permitiría afirmar que el neorrealismo opera en el marco de las teorías jurídico-políticas de justificación y naturalización del estado, apoyándolas, cuando agrega la dimensión internacional —el “sistema”, la “anarquía”—, como contrapunto al presunto orden interno o la supuesta paz civil doméstica. Ashley expone las premisas ontológicas del neorrealismo que identifican una naturaleza del estado —competitivo y egoísta— y del sistema —la “anarquía”— supuestamente invariables. La identidad del estado sería el efecto inevitable de la “anarquía” internacional insuperable. El aporte de Foucault aquí también se podría notar acordándonos de su análisis de los procesos de subjetivación. Trasladado al campo de las RRII, el cuestionamiento de la ontología del sujeto hecha por Foucault podría aplicarse sobre las presuntas ontologías del estado y del sistema de estado que, además, se reportarían a una naturaleza humana como indica la propia reflexión de Kenneth Waltz con sus tres niveles de análisis (el hombre, el estado y el sistema)³⁰. La perspectiva de Foucault, al revés, presenta la producción del estado y de los discursos sobre el estado y la soberanía como construcciones histórico-políticas enunciadas por grupos sociales políticamente situados. El estado, por lo tanto, no tendría una esencia o una ontología universal e invariable, tampoco las relaciones entre ellos. Comprender al estado y al sistema de estados demandaría, de este modo, un análisis de las fuerzas políticas en juego en cada coyuntura histórica. Contra la estática y la parálisis del neorrealismo habría que lanzar un análisis dinámico de la historia efectiva de las luchas.

La dicotomía estado/sistema de estados es, también, uno de los blancos más importantes de R.B.J. Walker, especialmente en su libro *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, de 1993. Walker sostiene que la distinción entre lo doméstico (el interior) y el espacio extra-fronteras del estado (el exterior) es una invención moderna, en un intento de lidiar con los problemas de gobierno y los intereses políticos que surgieron a finales de la Edad Media europea vinculados al antagonismo permanente entre lo particular y lo universal, entre lo local y lo global.

Para Walker, parte del éxito de ese discurso dicotómico se debe a la elegancia con la que contestó a preguntas fundamentales acerca de “quiénes somos” y “dónde estamos” pues permitió establecer una identidad política demarcada por las fronteras nacionales y una clara diferencia entre “nosotros” y “ellos”. La división del mundo entre “unos” y “otros” o “amigos” y “enemigos” ha conquistado, de acuerdo con Walker, una gran capacidad de convencimiento sobre el sentido de la existencia individual y colectiva. Para el autor, sin embargo, estos principios antagónicos que organizan la vida política moderna —y sobre los cuales se basan las teorías de RRII— son destinados a justificar la existencia del estado (entendido como el espacio de la identidad, unidad, semejanza). Por lo tanto, la imagen de la alteridad (el otro, el ciudadano de otro país, el enemigo, el extranjero) sería esencial, porque la definición del “yo” no podría ser completa sin la identificación de un “otro” que difiere por la cultura, las tradiciones, el idioma o la nacionalidad. Por esa razón, dice Walker, “el principio de la soberanía es menos un argumento abstracto que una práctica política excepcionalmente densa” que resolvería “la relaciones entre unidad y diversidad, entre interno y externo, y entre

³⁰ WALTZ, Kenneth, *The man, the state and war: a theoretical analysis*, Columbia, Columbia University Press, 2001.



espacio y tiempo”³¹. Esta solución sería necesaria, según Walker, para apoyar y justificar la aparición del estado moderno, uniendo la subjetivación de cada individuo a la constitución de la identidad del estado.

En el exterior del estado (en el *outside*) la “anarquía” sería el otro lado de constitución de la subjetivación del individuo y del estado. Sobre el análisis de Ashley, Walker afirma que “la violencia que hay [hacia afuera] permite que la paz y la justicia interna [hacia adentro]”³² se justifique y se establezca como un bien garantizado por el estado. En otras palabras, la construcción de una imagen del más-allá-del-estado como un espacio de caos y violencia sería el argumento fundamental para legitimar el estado como institución necesaria para salvar y proteger a cada uno.

Para Walker, sin embargo, estas categorías no son opuestas, sino *co-constitutivas*, es decir, ambas se producen simultáneamente, se reiteran y se refuerzan: el concepto de soberanía necesita de la existencia de la constante e insuperable “anarquía” como la imagen del *miedo* para justificar no sólo su existencia, sino también que los estados ejerzan sus “políticas de defensa” para protegerse de posibles ataques de otros estados y para controlar sus propias poblaciones, justificando la represión interna a lo que sea considerado peligroso o subversivo³³. En ese momento, Walker se acerca de manera significativa a la discusión que Foucault hizo sobre la política como continuación de la guerra. Entonces, los saberes constituidos alrededor del poder soberano serían discursos de verdad para naturalizar el estado y la anarquía. De hecho, los dos niveles, el *inside* y el *outside*, serían construcciones hermanas, gemelas siamesas, al servicio de la justificación del estado y del sistema de estados. Desde esta perspectiva, las teorías hegemónicas de las RRII tomarían parte de este conjunto de los discursos jurídico-políticos destacados por Foucault, colaborando para la conservación del *status quo* del poder político centralizado a nivel nacional y, a nivel internacional, de las jerarquías de estados y de la “anarquía”.

Los ataques a las ontologías (del hombre, del estado y del sistema de estados), a la ocultación de la violencia formativa del estado y a la presunta neutralidad de los saberes son críticas que acercan los trabajos de Ashley y Walker a las problematizaciones hechas por Michel Foucault. Sus ofensivas contra las teorías neorrealista y neoliberal, no obstante, no quedaron limitadas a la denuncia o a la crítica negativa. Al contrario, hay una preocupación ética y política de combatir lo establecido para abrir otros espacios de reflexión. Sin embargo, estos espacios no se constituyen propiamente como *alternativas teóricas*, sino antes como posibilidades de “*antiteorías*” múltiples y heterogéneas para el estudio de las relaciones internacionales.

3. La insurgencia analítica contra las teorías

En su libro de 1993, Walker hizo hincapié en la urgencia de buscar la heterogeneidad de los discursos sobre la política mundial, enfrentándose a las teorías monocromáticas derivadas de

³¹ WALKER, R.B.J., *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, p. 154.

³² *Ibidem*, p. 151.

³³ *Ibidem*, ps. 155-156.

la dicotomía dentro/fuera. Esta atención hacia las voces teóricas y temáticas diferenciadas, una vez más, le acercan a la postura ética de los filósofos franceses interesados por los discursos sometidos u olvidados. Quedándonos específicamente con Michel Foucault, hay que acordarse de que su análisis genealógico fue pensado como medio para ofrecer herramientas conceptuales para los discursos que habían sido interceptados y silenciado por otros discursos. Para Foucault, el análisis genealógico se convertiría en un "saber local (...) incapaz de lograr unanimidad y que debe su fuerza sólo a la contundencia que se opone a todos a su alrededor"³⁴. Estos discursos o saberes locales fueron, en algún momento, asfixiados por la "tiranía de discursos englobadores, con su jerarquía y todos los privilegios de vanguardia teórica"³⁵, pero podrían reaparecer y defender sus perspectivas, valores y posiciones políticas.

Los saberes locales no serían, entonces, la revelación de la verdad que habría sido enterrada por una ideología (o un falso saber) que tenía la intención de engañar o distorsionar la realidad. Foucault, a la luz de su reflexión sobre la relación entre el poder, el saber y la verdad, ha considerado los saberes locales como discursos que fueron atacados y a su tiempo derrotados —al menos temporalmente— por otros discursos que pudieron imponerse como verdad ante una posición estratégica más ventajosa en un momento y lugar determinado. La "insurrección de los saberes sometidos" sería, entonces, un levantamiento de los discursos que tratan de hacer frente a "los efectos de la centralización del poder que están vinculados a la creación y funcionamiento de un discurso científico organizado dentro de una sociedad como la nuestra"³⁶. Por lo tanto, estos saberes no serían nuevas ciencias con su pretensión de neutralidad y objetividad, sino "anticiencias", rigurosas en sus métodos, pero sin el objetivo de formarse como una ciencia universal al servicio de los poderes políticos y epistemológicos centralizados.

Autores como Walker y Ashley, en este sentido, pueden ser entendidos como intelectuales que buscan espacios abiertos para la emergencia de discursos que fueron y son descalificados por la teoría dominante de RRII representada por la *síntesis neo-neo*. El ataque directo a sus compromisos políticos y epistemológicos tendría así el efecto de exponer la apertura de grietas en el edificio teórico hegemónico de RRII por medio de la demostración de que las teorías liberal y realista son históricamente constituidas y que tienen, como cualquier saber, perspectivas e intereses éticos y políticos (por tanto, no tienen una validez neutral, *ahistórica* y universal). Con eso, ganarían legitimidad, espacio y voz, análisis no tributarios de la dicotomía *inside/outside* o aquellos vinculados exclusivamente a la lógica de la soberanía. Conquistarían densidad, audiencia y difusión los enfoques analíticos de las relaciones internacionales como el feminista, el poscolonial y de seguridad que incorporasen cuestiones y temáticas más allá de los específicamente vinculados al estado (como agente y objeto de seguridad).

Estos autores, no obstante, no intentarían recomponer nuevos conjuntos teóricos globales para explicar los diversos niveles de la vida política mundial. Su actitud hacia la producción del saber es *perspectivista*, o sea, asume su posición y explícita que todo saber

³⁴ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, op. cit., p. 12.

³⁵ *Ibidem*, p. 22.

³⁶ *Ibidem*, p. 23.



es un intento de constituir verdades acerca de eso que se construye como “realidad”. No hay un hacia afuera de las relaciones de poder comprendidas como un combate incesante entre diferentes posiciones ético-políticas y, por lo tanto, no hay la posibilidad de elaborar cualquier saber sobre las RRII, apartado de los combates alrededor de la afirmación de verdades siempre parciales y precarias. La ausencia de una agenda común de investigación y el deliberado rechazo por constituirse como nueva teoría global hace que autores posestructuralistas, como Ashley y Walker, sean blancos frecuentes de ataques de autores neoliberales y neorrealistas — que buscan afirmar una teoría del *status quo*— y de marxistas y teóricos críticos que intentan combatir estas teorías hegemónicas con otra teoría global (revolucionaria o contestataria). Entre los teóricos y los no-teóricos hay un abismo difícil de superar representado por la voluntad o no de producir propuestas explicativas de carácter universal. Cuando un autor como Walker afirma que no está interesado en conducir al lector a respuestas globales sobre las cuestiones internacionales, sino sólo indicar los problemas a enfrentar por quiénes se ofrezcan al combate, proliferan las acusaciones de nihilismo, conformismo o frivolidad. Esta controversia es compleja y difícil de ser resuelta, ya que enfrenta a dos puntos de vista muy diferentes sobre lo que debe ser la producción de saber y su relación con las prácticas de poder.

La discusión se extiende incluso al propio uso de la expresión “teoría”. Foucault, como se ha visto, ha presentado la analítica y la genealogía como instrumentos para la comprensión de las relaciones de poder rechazando las teorías globales y sus compromisos de poder. Walker, por su parte, hace un cuestionamiento explícito a las teorías hegemónicas, pero basa su argumento en la necesidad de tratar efectivamente a las RRII como una “teoría política” y no como una negación de la política³⁷. Esta reflexión lleva al autor a exhibir la trampa en la que caen los neorrealistas cuando establecen la división por un lado, entre *interior/estado/política* y por otro lado, el *afuera/sistemas de estados/anarquía*. Esta lógica admite que la *política* sería lo que sucede dentro del estado, en los límites de su institucionalidad, siendo la guerra y la “anarquía” exiliadas hacia el exterior de las fronteras estatales. Ahora bien, reflexiona Walker, si sólo existe la política en el *interior* de los estados, sería un error hablar de *política internacional*, ya que no habría ninguna “política” fuera de los estados. En este caso, incluso el título del famoso libro de Kenneth Waltz³⁸ —*Theory of International Politics*— sería un error por sus propios argumentos.

Walker defiende la necesidad de *repolitizar* el estudio de las RRII, es decir, tratar a las relaciones entre estados como relaciones de poder que se mezclan con otras para componer la política global. Es cierto que Walker sigue utilizando el término “teoría”; sin embargo, éste parece estar asociado al concepto de “*intelectual local*” defendido por Foucault —en contraposición al teórico universal positivista— acercándose a la noción de política como el conjunto amplio de relaciones de poder que atraviesan toda la vida social borrando la distinción entre *inside* y *outside*. Este intelectual produce y acciona *analíticas* que son investigaciones *perspectivas*, animadas por el método genealógico, por el concepto agonístico de poder y por la decisión de no buscar una teoría presuntamente universal y neutral. De hecho, el campo de las RRII sería poblado por innumerables analíticas, saberes parciales interesados

³⁷ WALKER, R.J.B., *Inside/Outside...*, op. cit.

³⁸ WALTZ, Kenneth, *Theory of International Politics*, New York, McGraw-Hill, 1979.

en problematizar temáticas como la soberanía estatal, el estado y el sistema de estados, la articulación entre la violencia política doméstica y exterior, la construcción de las identidades nacionales, la formulación de las políticas exteriores y la definición de los problemas de seguridad para presentarse, según Peter Lawler, no como alternativas a la "teoría de las Relaciones Internacionales sino como una 'actitud crítica'"³⁹. La *actitud crítica* presente en los escritos de Ashley y Walker, por ejemplo, ha arremetido contra los discursos neorrealista y neoliberal explicitando sus compromisos ontológicos, epistemológicos y políticos.

La negación de la ambición teórica positivista en autores como Ashley y Walker podría ser comprendida en términos análogos a la conclusión de Foucault sobre la necesidad de abandonar la búsqueda de una *teoría del poder* para producir una *analítica de poder*. Según el filósofo, asumir el "modelo estratégico" o agonístico, en el estudio de la política sería preciso "no por opción especulativa o preferencia teórica, sino porque uno de los rasgos fundamentales de las sociedades occidentales consiste, en efecto, en que las relaciones de fuerza —que durante mucho tiempo habían encontrado en la guerra, en todas las formas de guerra, su expresión principal— se habilitaron poco a poco en el orden del poder político"⁴⁰. En otras palabras, Foucault creía que la comprensión de las relaciones de poder exigía un cambio de mirada hacia las situaciones en las cuales el poder y las resistencias producen combates concretos. Las abstracciones de la ley y del estado como concepto meramente jurídico no permitirían analizar la complejidad de las relaciones de poder. Por eso Foucault defendió las analíticas contra las teorías. La liberación de los saberes sometidos por los discursos científicos y jurídico-políticos temporalmente vencedores sería, entonces, un conjunto de insurgencias, actitudes de revuelta y afirmaciones sobre la existencia de aquellos que fueron callados y deslegitimados. Ésta insurgencia podría generar analíticas parciales y perspectivas para la comprensión de las relaciones de poder concretas y actuales en el mundo; analíticas vinculadas a perspectivas ético-políticas en pugna con otras para afirmar sus verdades.

4. Descentrar, liberar, combatir

Este artículo ha buscado mostrar, desde una perspectiva genealógica, que la analítica del poder desarrollada por Michel Foucault ha posibilitado activar un combate intenso en el campo teórico de las Relaciones Internacionales a partir de cierta crítica emergida en los años ochenta. Internacionalistas como Richard Ashley y Rob Walker pudieron formular sus análisis a partir de la reflexión de Foucault sobre las relaciones de poder en sus escritos y cursos de los años setenta y ochenta. Es cierto que el filósofo no se ha dedicado directamente al tema de las relaciones internacionales, con una importante y fundamental excepción en su curso "Seguridad, territorio, población", presentado en el *Collège de France* entre 1977 y 1978⁴¹. Sin embargo, sus reflexiones tuvieron la capacidad de atacar las fundaciones de la teoría clásica del poder derivada del discurso jurídico-político moderno exponiendo sus límites analíticos y compromisos políticos. El hecho de que el neorrealismo y neoliberalismo tengan enraizados sus principios teórico-metodológicos en esta misma teoría clásica ha facilitado que las sugerencias de Foucault pudiesen ser tomadas como una contundente perspectiva crítica

³⁹ LAWLER, Peter, "The ethics of Postmodernism" en REUS-SMIT, Christian; SNIDAL, Duncan, *The Oxford Handbook of International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 2010, p. 380.

⁴⁰ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad*, vol. 01, op. cit., ps. 60-61.

⁴¹ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.



por parte de autores como Ashley y Walker.

La introducción del análisis genealógico y del agonismo en los estudios de RRII ha producido una fuerza de contestación a la hegemonía de la *síntesis neo-neo* que todavía sigue calentando un intenso, diverso e inconcluso combate. Autores como Richard Devetak, Lene Hansen y Pontes Nogueira y Messari han destacado la influencia del pensamiento de Foucault —así como el de otros filósofos europeos citados anteriormente— en la producción teórica y análisis empírico de los problemas en campos como el del feminismo y el de los estudios poscoloniales⁴². Anthony Burke, por su parte, destaca que la presencia de la reflexión de filósofos como Foucault ha generado incluso contribuciones para las investigaciones en seguridad y estudios estratégicos, un campo tradicionalmente dominado por las teorías derivadas de la lógica jurídico-política del poder. Según Burke, estos temas han sido confrontados por una “deconstrucción y genealogía de la idea del discurso de la seguridad en la Modernidad” que ha lanzado un “desafío a sus principios y funciones ontológicos así como han interrogado la violencia soberana y su relación con la construcción del ser humano”⁴³.

En este campo de los estudios de seguridad internacional hay numerosos autores que han utilizado conceptos prestados de Foucault como Michael Dillon y Andrew Neal, Didier Bigo y Vivienne Jabri⁴⁴. La presencia de las reflexiones de Foucault sobre el poder, la política, la violencia, las resistencias y el estado han permitido que autores como Frédéric Gros hayan producido análisis originales sobre los cambios en los conflictos internacionales tras una intensa pérdida de marcos territoriales fijos, de actores conflictivos claramente identificables, de la difícil definición de una temporalidad explícita para los comienzos y finales de los conflictos y por la aceleración del proceso de mezcla entre los espacios internos y externos a la fronteras, atravesados por grupos legales e ilegales, fuerzas militares o grupos privados de seguridad⁴⁵.

El estudio de la seguridad internacional apoyado en perspectivas analíticas foucaultianas ha facilitado la problematización de los modos de gobernar poblaciones, flujos (comerciales, de datos electrónicos y de personas) y territorios en el tiempo presente. Autores como Mark Duffield⁴⁶ y David Chandler⁴⁷ establecen relaciones entre el nexo seguridad-desarrollo frente a la definición de tácticas de gobernanza global, mientras el concepto foucaultiano de biopolítica

⁴² DEVETAK, Richard, “Post-structuralism” en BURCHILL, Scott (ed.), *Theories of International Relations*, New York, Palgrave MacMillan, 2009; HANSEN, Lene, “R.B.J. Walker: deconstructing IR” en NEUMANN, Iver B.; WÆVER, Ole (eds.), *The Future of International Relations*, New York, Routledge, 1997; PONTES NOGUEIRA, João; MESSARI, Nizar, *Teoria das Relações Internacionais: correntes e debates*, Rio de Janeiro, Elsevier, 2005.

⁴³ BURKE, Anthony, “Postmodernism” en REUS-SMIT, Christian; SNIDAL, Duncan, *The Oxford Handbook of International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 2010, p. 366.

⁴⁴ DILLON, Michael; NEAL, Andrew (eds.), *Foucault on politics, security and war*, New York, Palgrave MacMillan, 2011; BIGO, Didier, “Guerras, conflitos, o transnacional e o território” en MILANI, Carlos R.S. (ed.), *Relações Internacionais: perspectivas francesas*, Salvador, EDUFBA, 2010; JABBRI, Vivienne, *War and the transformation of Global Politics*, New York, Palgrave MacMillan, 2007.

⁴⁵ GROS, Frédéric, *Estados de violência: ensaio sobre o fim da guerra*, Aparecida, Ideias & Letras, 2009.

⁴⁶ DUFFIELD, Mark, *Development, Security and Unending War: governing the world of peoples*, Cambridge, Polity Press, 2007; DUFFIELD, Mark, *Global Governance and the New Wars: the merging of development and security*, New York, Zed Books, 2008.

⁴⁷ CHANDLER, David, *Hollow Hegemony: rethinking global politics, power and resistance*, New York, Pluto Press, 2009.

provee distintos análisis sobre el gobierno del planeta⁴⁸. En el contexto latinoamericano, los conceptos foucaultianos han influido en investigaciones teóricas sobre la guerra contemporánea, la geopolítica y el gobierno de los espacios, poblaciones y ciudades, así como en una reflexión sobre las transformaciones de la biopolítica de las poblaciones⁴⁹, estudiada por Foucault, hacia la constitución de lo que Edson Passetti ha llamado una "ecopolítica del planeta", o sea, la constitución de tácticas, instituciones y programas de gobierno que se acoplan y cambian las biopolíticas nacionales inaugurando una gubernamentalidad del planeta, de sus riquezas y espacios⁵⁰.

La apropiación de conceptos foucaultianos para el estudio de las RRII no es un movimiento coherente, concertado o desprovisto de conflictos, contradicciones y disputas. El análisis de la recepción de los escritos de Foucault en el campo de las RRII es materia controvertida y que moviliza interesantes abordajes. Sin embargo, el objetivo de este artículo no es inventariar las múltiples lecturas producidas en el área de RRII bajo inspiración foucaultiana (pretensión que superaría mucho sus límites de espacio y capacidad analítica). Cuando se menciona panorámicamente una parte de las posibles lecturas foucaultianas en los estudios de seguridad, gobernanza y soberanía es sólo para reafirmar que el empleo de la analítica del poder en las RRII no es una mera "opción especulativa o preferencia teórica", acordándonos de lo que dijo Foucault, sino una pertinencia justificable para analizar y comprender algo de un mundo en rápido redimensionamiento.

El objetivo del artículo es mucho más puntual y limitado. Con la revisión de los escritos de Ashley y Walker la intención es precisamente subrayar el potencial combativo que el agonismo y la genealogía pueden aportar a las reflexiones teóricas de RRII. Esta fracción de los escritos de Ashley y Walker aquí presentados abren posibilidades de miradas analíticas que no ofrecen una respuesta universal nueva para sustituir a los neorrealistas y neoliberales. La intención de los autores va en sentido opuesto. Cuando trataron de presentar autores relacionados con la perspectiva posestructuralista, Ashley y Walker los calificaron como "exiliados de los presuntos territorios soberanos de la cultura moderna"⁵¹, intelectuales que negaban los categorías epistemológicas modernas de la política y su sometimiento a las teorías de pretensión universal, a la jerarquía de los saberes y a los compromisos éticos y políticos con el estado, así como el concepto de naturaleza humana centrado en una identidad construida con el auxilio de la distinción entre el *dentro* [inside] y el *fuera* [outside] del estado.

El "*idioma del exiliado*" puede provocar ruidos en el lenguaje jerarquizado de las teorías de RRII, permitiendo otros discursos, otras perspectivas de análisis u otras posturas ético-políticas. Actitudes ético-políticas, a su vez, pueden activar combates múltiples e imprevisibles asociados a luchas locales que formulen sus propios discursos, sus demandas y sus tácticas.

⁴⁸ ROBERTS, David, *Global Governance and Biopolitics: regulating human security*, London/New York, Zed Books, 2010.

⁴⁹ GIRALDO RAMÍREZ, Jorge, *Guerra civil postmoderna*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2009; PIAZZINI SUÁREZ, Carlo Emilio; MONTOYA ARANGO, Vladimir (eds.), *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*, Bogotá, La Carreta Editores, 2007.

⁵⁰ PASSETTI, Edson, "Ecopolítica: procedências e emergência" en CASTELO BRANCO, Guilherme; VEIGA-NETO, Alfredo (eds.), *Foucault: filosofia & política*, Belo Horizonte, Autêntica, 2011.

⁵¹ ASHLEY, Richard; WALKER, R.B.J., "Speaking the Language of the Exile: Dissent Though in International Studies", *International Studies Quarterly*, vol. 34, n.03, Sept. 1990, p. 267.



El campo teórico de las RRII es uno de esos espacios donde se puede dar combate a las teorías que se conservan hoy ocupando la mayoría de las sillas académicas, de las revistas prestigiosas, de las becas de fundaciones públicas y privadas y los catálogos editoriales. Esto puede propiciar la audición de voces distintas con ángulos de análisis quizás más potentes para comprender ciertos aspectos de la política global contemporánea.

Es cierto que Steve Smith ha hablado sobre el "*imperialismo intelectual*" que neorrealistas y neoliberales conservan en el área de las RRII. Sin embargo, el término "imperialismo" puede sugerir que exista una imposición desde arriba hacia abajo, una situación en la cual intelectuales anglosajones produjeran "falsas" teorías con el único propósito de ilusionar a los estudiantes o académicos de las otras partes del mundo para permitir una más eficaz ejecución de la hegemonía estadounidense. Esta interpretación, aunque aporte elementos importantes, es sumamente limitada. De hecho, no correspondería a la analítica del poder foucaultiana y a sus propias nociones sobre cómo se ejerce el poder político en nuestras sociedades.

Para Foucault no hay simplemente dominación ya que el poder no es una fuerza meramente represiva, sino un articulado proceso de imposiciones, resistencias y adhesiones que no permiten que haya "gobierno" sin la activa aceptación por parte de los "gobernados". Quedándonos en el campo teórico de las RRII es posible indagar si la prevalencia de los abordajes neorrealistas y neoliberales no debe su fuerza a la amplia aceptación de académicos y *policy makers* del norte y del sur, de los países dichos centrales y los periféricos. ¿Se debe la gran influencia de las teorías predominantes solamente a la fuerza simbólica de las ideas producidas en las grandes universidades y *think tanks* de los países centrales? ¿qué valores y compromisos políticos reflejan la adhesión a las teorías neorrealistas y neoliberales? ¿Están los intelectuales, estudiantes, periodistas, empresarios, militares, diplomáticos del mundo meramente sometidos a un "*imperialismo intelectual*" proveniente del "Norte"?

Ashley es estadounidense y Walker es británico. Foucault era francés y hay incontables realistas y liberales brasileños, mexicanos, españoles, indios, sudafricanos, noruegos y argentinos. Las nacionalidades son producciones políticas, morales, identitarias y discursivas forjadas en los procesos de constitución de las alteridades antagónicas: el yo y el otro, el amigo y el enemigo, el estado y el sistema de estados, la guerra y la paz. Ellas son productos de las relaciones de fuerza y no su explicación. Exiliarse de las centralidades del poder y de la teoría es una posición de combate: ni la mejor ni tampoco la peor, sino *una perspectiva descentrada*.

Este artículo busca subrayar la actitud política, ética y epistemológica ejercitada por autores como Ashley y Walker, nutrida en parte por el potencial analítico de los estudios de Michel Foucault. En este sentido, no se trata de defender la recomposición de una nueva teoría global (alternativa o crítica), sino llamar la atención sobre la emergencia de analíticas locales, explícitamente comprometidas con perspectivas ético-políticas y que se desarrollan cerca de los problemas que enfrentan, sin pretensión de universalidad o transcendencia. Se trata de recordar la invitación que nos hacen estos autores para no compartir acríticamente los compromisos políticos de neorrealistas y neoliberales, afirmando, por el contrario, perspectivas múltiples y potencialmente liberadoras de prácticas no vinculadas a las centralidades de

poder. Se trata de intentar estimular analíticas de las relaciones internacionales que den combate a las teorías totalizadoras, experimentando la lucha de los saberes para, quizás, en el campo teórico de las RRII guillotinar finalmente la cabeza del rey. ■

Bibliografía

- ASHLEY, Richard K. "The Poverty of Neorealism" en KEOHANE, Robert O. (ed.), *Neorealism and its Critics*, New York, Columbia University Press, 1986.
- ASHLEY, Richard K., "Untying the Sovereign State: a double reading of the Anarchy Problematique", *Millennium*, vol. 17, n. 02, 1988.
- ASHLEY, Richard K. y WALKER, R.B.J., "Speaking the language of exile: dissent though in International Studies", *International Studies Quarterly*, Vol. 34, No. 3, Sep., 1990.
- BIGO, Didier, "Guerras, conflitos, o transnacional e o território" en MILANI, Carlos R.S. (ed.), *Relações Internacionais: perspectivas francesas*, Salvador, EDUFBA, 2010.
- BURKE, Anthony, "Postmodernism" en REUS-SMIT, Christian; SNIDAL, Duncan, *The Oxford Handbook of International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- CHANDLER, David, *Hollow Hegemony: rethinking global politics, power and resistance*, New York, Pluto Press, 2009.
- DER DERIAN, James, SHAPIRO, Michael J. (eds.), *International/Intertextual Relations: postmodern readings of World Politics*, New York, Lexington Books, 1989.
- DEVETAK, Richard, "Post-structuralism" en BURCHILL, Scott (ed.), *Theories of International Relations*, New York, Palgrave MacMillan, 2009.
- DILLON, Michael; NEAL, Andrew (eds.), *Foucault on politics, security and war*, New York, Palgrave MacMillan, 2011.
- DUFFIELD, Mark, *Development, Security and Unending War: governing the world of peoples*, Cambridge, Polity Press, 2007.
- DUFFIELD, Mark, *Global Governance and the New Wars: the merging of development and security*, New York, Zed Books, 2008.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad, vol. 01 La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1998.
- FOUCAULT, Michel, "Nietzsche, a genealogia e a história" en *Microfísica do poder*, Rio de Janeiro, Graal, 1998.
- FOUCAULT, Michel. "El sujeto y el poder", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 15, n. 03, Jul.-Sept., 1988.
- FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- FOUCAULT, Michel, "Poder e saber" en *Ditos e Escritos, vol. IV*, Rio de Janeiro, Forense Universitária, 2003.
- FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- GIRALDO RAMÍREZ, Jorge, *Guerra civil postmoderna*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2009.
- GROS, Frédéric, *Estados de violência: ensaio sobre o fim da guerra*, Aparecida, Ideias & Letras, 2009.
- HANSEN, Lene, "R.B.J. Walker: deconstructing IR" en NEUMANN, Iver B.; WÆVER, Ole (eds.), *The Future of International Relations*, New York, Routledge, 1997.
- JABBRI, Vivienne, *War and the transformation of Global Politics*, New York, Palgrave MacMillan, 2007.
- LAWLER, Pater, "The ethics of Postmodernism" en REUS-SMIT, Christian; SNIDAL, Duncan, *The Oxford Handbook of International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- MACHADO, Roberto, "Por uma genealogia do poder" en FOUCAULT, Michel, *Microfísica do poder*, Rio de Janeiro, Graal, 1998.
- PASSETTI, Edson, "Ecopolítica: procedências e emergência" en CASTELO BRANCO, Guilherme; VEIGANETO, Alfredo (eds.), *Foucault: filosofia & política*, Belo Horizonte, Autêntica, 2011.
- PIAZZINI SUÁREZ, Carlo Emilio; MONTOYA ARANGO, Vladimir (eds.), *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*, Bogotá, La Carreta Editores, 2007.
- PONTES NOGUEIRA, João; MESSARI, Nizar, *Teoria das Relações Internacionais: correntes e debates*, Rio de Janeiro, Elsevier, 2005.
- RABINOW, Paul; DREYFUS, Hubert, *Michel Foucault, uma trajetória filosófica*. Rio de Janeiro, Forense Universitária, 1995.
- ROBERTS, David, *Global Governance and Biopolitics: regulating human security*, London/New York, Zed Books, 2010.
- SMITH, Steve, "The discipline of International Relations: still an American social science?", *British Journal of Politics and International Relations*. Vol. 2, No. 3, October 2000.
- WALKER, R.B.J., *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge, Cambridge



- University Press, 1993.
- WALKER, R.B.J., *After the Globe, before the World*, London/New York, Routledge, 2010.
- WALTZ, Kenneth, *Theory of International Politics*, New York, McGraw-Hill, 1979.
- WALTZ, Kenneth, *The man, the state and war: a theoretical analysis*, Columbia, Columbia University Press, 2001.
- WÆVER, Ole, "The rise and fall of the inter-paradigm debate" en SMITH, Steve, BOOTH, Ken, ZALEWSKI, Marysia (eds.), *International Theory: Positivism and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.



Repensar y rehacer la realidad contemporánea tras la expansión filosófica de las Relaciones Internacionales

DANIEL JATOBÁ*

RESUMEN

Las Relaciones Internacionales (RRII) como área del conocimiento social han sostenido una relación contradictoria con las ciencias sociales afines que ha creado una tensión entre la identidad del campo y su reivindicación de apertura a los influjos de otras disciplinas. Esto ha promovido una serie de cambios interesantes en las discusiones teóricas de las RRII. En las últimas décadas se ha elevado el nivel de abstracción de la elaboración teórica y ha ocurrido lo que se denomina aquí una “expansión filosófica de las RRII”, en el sentido de que se hicieron presentes las discusiones sobre las bases epistemológicas, ontológicas y axiológicas de las teorías vehiculadas en la disciplina. En el presente trabajo se intenta dar cuenta de estos movimientos a través del debate positivismo-pospositivismo y sus límites, las bases epistemológicas de la disciplina y sus dimensiones prácticas.

PALABRAS CLAVE

Teoría de las Relaciones Internacionales; giro filosófico; teoría política-ciencia política; disciplina de Relaciones Internacionales.

***Daniel JATOBÁ,**
 Profesor del Instituto de Relações Internacionais de la Universidade de Brasília (iREL/UnB) y Coordinador del Grupo de Investigaciones Teorías de las Relaciones Internacionales, Brasil y América Latina (TRIBAL).



TITLE

Rethinking and remaking the contemporary world after International Relations' philosophical enlargement

ABSTRACT

International Relations as a special field of knowledge has developed in a contradictory relation with the social sciences. Thus a tension has raised between its identity as a field and the claims to open up to other disciplines. This has spurred a series of interesting changes within the theoretical discussion of I.R. In the last decades the level of theoretical abstraction has raised and a *philosophical enlargement of I.R.* (as we name it here) has taken place in the sense of epistemological, ontological and axiological discussions of the foundations of I. R. made themselves more present in its theories. This article tries to account for these movements through the positivism-postpositivism debate and its limits, the epistemological bases of the discipline and theirs limits, and their practical dimensions.

KEYWORDS

International Relations Theory; philosophical turn; political theory-political science; discipline of I. R.

"Me he encontrado hoy por las calles, cada uno por separado, a dos amigos míos que se habían enfadado entre sí. Cada cual me contó su versión de por qué se habían enfadado. Cada cual me dijo su verdad y ambos tenían razón. No es que cada uno viese una cosa y el otro lo viera desde un ángulo diferente. No: cada cual veía las cosas exactamente como habían pasado, cada cual las veía con criterio idéntico al otro, pero cada uno veía algo diferente y cada uno, por tanto, tenía razón. Me quedé muy confuso ante esta doble existencia de la verdad¹."

Introducción

Los estudiosos identificados con las Relaciones Internacionales (RRII) hemos mantenido relaciones contradictorias ante las demás ciencias sociales desde el principio de la institucionalización de los estudios internacionales, hace más o menos cien años. Si por un lado hay un sentido de identidad disciplinar propia, o sea, la afirmación de un área distinta de la Sociología, la Historia, el Derecho, la Ciencia Política, entre otras ramas del conocimiento social anteriores a las RRII, también es verdad que el desarrollo histórico de nuestra disciplina siempre estuvo bajo la influencia de las mismas disciplinas de las cuales los internacionalistas buscan diferenciarse. La tensión entre identidad disciplinar y abertura a ideas ajenas ha dado lugar, en las últimas décadas, a una serie no depreciable de cambios en las discusiones teóricas de las RRII. Entre ellos, es notable la elevación del nivel de abstracción de las mismas, desde el de la aplicación de las teorías y conceptos utilizados con fines de comprender determinados procesos o eventos históricos, y por lo tanto refiriéndose a la realidad de los fenómenos internacionales, hasta el nivel filosófico, o meta-teórico, lo cual toma el propio quehacer teórico-conceptual como su objeto privilegiado de discusiones.

Así, esa expansión filosófica de las RRII tiene por característica la creciente atención de sus estudiosos, desde mediados de los años ochenta, a los fundamentos epistemológicos, además de ontológicos y axiológicos, de sus elaboraciones teóricas. ¿Qué implicaciones tiene este giro filosófico para los estudiosos de las RRII, en particular sobre el sentido tradicional de "teoría", que se puso en crisis en ese contexto? ¿Qué lugar ocupan o deberían ocupar los aportes de la epistemología, entendida aquí como el estudio de la naturaleza del conocimiento científico-social y de los procesos de validación científica del mismo en el estadio que se encuentran las discusiones de la "teoría de las RRII"? ¿Es posible identificar los rumbos que ha tomado la disciplina desde aquél entonces? ¿Y con respecto a la dimensión práctica de la disciplina, o sea, a las conexiones entre el teorizar y el actuar? Estas son algunas de las principales cuestiones que enfrenta la literatura contemporánea del área y, aunque no podría proponerme darles soluciones definitivas, algo que contrariaría la propia naturaleza filosófica de los debates, el presente artículo presenta reflexiones y cuestionamientos en torno al estado del arte de la disciplina y sobre la relación entre "repensar" las RRII y "rehacer" las realidades del mundo que todavía habitamos.

En cierto sentido, ya se ha ido el tiempo de inocencia, cuando el sentido tradicional de "teoría" llevaba consigo las pretensiones, algo contradictorias desde el punto de vista crítico, de neutralidad axiológica y de orientación a los tomadores de decisiones. Hoy en día, más que nunca, hace falta encarar cómo la imaginación teórica o, en todo caso, la falta de imaginación,

¹ PESSOA, Fernando, *Libro del desasosiego*, Ediciones de Baile del Sol, 2010.



se conecta a la constante reconstrucción de la realidad, es decir, a la transformación o mera reproducción de las estructuras y prácticas establecidas históricamente – una vez que, como se sostiene en las próximas páginas, uno de los rasgos contemporáneos de las RRII es su renovada atención a la especificidad y al lugar ocupado por la acción política frente a las múltiples realidades día a día moldadas en los diferentes espacios del mundo.

Un área cualquiera del conocimiento social siempre plantea, por medio de sus elaboraciones intelectuales, las bases ontológicas y epistemológicas desde las cuales son realizados sus debates e investigaciones. En otros términos, los investigadores de cada rama de las ciencias plantean, con mayor o menor grado de disidencia disciplinaria, algunas ideas o argumentos filosóficos que creen fundamentar sus pretensiones científicas. Pero la concurrencia o la contradicción entre las ideas filosóficas, diferencias en muchos sentidos irresolubles dada la ausencia de criterios absolutamente independientes de elección entre ellas, son hechos que caracterizan la propia aventura filosófica. La idea de tener un área cualquiera de las ciencias sociales que pueda basarse exclusivamente en alguno de los imaginarios filosóficos o sus ideales de ciencia, silenciando así las demás, es utópica e insostenible. En sentido contrario, argumento que las teorías con las cuales trabajamos en las RRII siempre se apoyan implícita o explícitamente sobre elaboraciones filosóficas y deben, además, ser trabajadas desde una perspectiva epistemológica necesariamente plural. Para que la aventura científico-social tenga valor hay que dejarlas apuntar sus lagunas y limitaciones mutuas.

Asimismo, los discursos teóricos no son inocuos en términos de sus implicaciones políticas. Como ha sido planteado por los teóricos críticos de las diversas ciencias sociales, teorizar es también un modo de intervención en el propio mundo que se pretende comprender con ellas. Si por un lado las teorías asumen determinadas premisas o suposiciones sobre lo que constituye la “realidad” de las relaciones internacionales – este es el elemento ontológico de ellas, o sea, son identificados los diversos elementos que constituyen la realidad y los modos como esos elementos, entidades o procesos sociales están conectados entre sí; por otro lado las teorías también asumen determinadas preferencias normativas sobre cómo el mundo “debe ser” ordenado, incluso cuando alegan tratar del mundo tal como él es, pues siempre son dadas bases para la elaboración de juicios sobre la realidad. Los elementos ontológicos y axiológicos están siempre contenidos en los diversos discursos teóricos y nunca son completamente independientes entre sí: parte de nuestro trabajo es analizarlos críticamente, desnudándolos. Las teorías no son capaces de simplemente describir o explicar un determinado estado de cosas, ellas siempre nos presentan ciertas posibilidades existentes para la acción humana, para la intervención en la realidad social. Las teorías son construcciones intelectuales que señalan, más allá de sus elementos supuestamente descriptivos o explicativos, ciertos horizontes prácticos y éticos y, por lo tanto, tienen implicaciones eminentemente políticas.

En suma, considero que la elevación de las discusiones de las RRII hacia el nivel más filosófico constituye un contexto favorable a la reflexión sobre la conexión entre el teorizar y la reconstrucción del mundo que hacemos. Esto abre nuevos senderos de interés intelectual y la última parte del texto explora uno de ellos, a saber, la relación necesaria entre el trabajo epistemológico realizado primordialmente por los filósofos y el trabajo de los científicos interesados en el teorizar sobre las relaciones internacionales. En ese sentido, después de anotar la habilidad de los filósofos para inventar mundos posibles, así como sus conexiones

con la disciplina científica que practicamos, termino por defender la necesidad de un pluralismo no apenas teórico pero, sobre todo, epistemológico, lo que tiene implicaciones tanto sobre el quehacer teórico y conceptual de los científicos como sobre la constante reconstrucción de la realidad misma, el mundo que hemos recibido y que habremos de dejar a futuras generaciones.

1. La expansión filosófica de las RRII y el estado del arte

A mediados de la década de 1980, en las RRII emergió un renovado interés por los diversos significados asumidos por la idea de "teoría" en las ciencias sociales. La discusión, que en general opuso un sentido "positivista" y otro "post-positivista" de la misma, guarda profundas implicaciones no solo en términos del perfil que asumen las elaboraciones teóricas sino también en sus distintas concepciones de la relación entre esas construcciones intelectuales y la realidad donde viven los académicos que las produce. El tema sigue siendo actual, a pesar de que nuevas ramificaciones del debate se han ido agregando en este cuarto de siglo que nos separa de aquel entonces. Se trata de una discusión de carácter más bien epistemológica, que dice respecto a las posibilidades, los límites y los modos de producir conocimiento sobre la multiplicidad de interacciones políticas, económicas, socioculturales que en algún sentido adquieren relevancia internacional. Hoy en día parecería absurdo describirla sin hacer referencia a esta riña epistemológica, aunque el tema ha sido revisitado desde innumerables puntos de vista distintos. Si la disciplina ha tomado nuevos caminos, también sus autoimágenes, antes descripciones, categorizaciones o narrativas referidas sobre todo a las teorías más tradicionales de las RRII (realismo, liberalismo, escuela inglesa y marxista) necesitaban cambiar, no apenas para agregar nuevas perspectivas teóricas (teoría crítica, constructivismo, feminismo, post-estructuralismo, post-modernismo, post-colonialismo, etc.) sino también para evidenciar las nuevas discusiones epistemológicas que, como será argumentado adelante, ya no pueden limitarse a una mera oposición "positivismo *versus* pospositivismo". Uno de los objetivos de la primera sección es presentar y evaluar críticamente algunos de los proyectos o debates encontrados en la literatura de teoría de las RRII de los últimos años.

En las ciencias sociales como un todo hay peleas interminables sobre *qué es teoría* y dos son los sentidos predominantes que suelen polarizar los debates: por un lado, algunos sostienen un sentido más estrecho o exigente, que define teoría como un conjunto de generalizaciones que explican determinada clase de fenómenos, mientras por otro lado están los que trabajan un sentido más amplio o flexible del término, eso es, teoría como todo conjunto de conceptos coherentemente articulados y capaces de estructurar sistemáticamente las preguntas e investigaciones de una disciplina o campo de estudios. Para la primera tendencia, comúnmente asociada al positivismo científico, la característica esencial de las teorías es su capacidad de abstracción de la realidad con fines de proponer generalizaciones empíricas pasibles de pruebas ante las observaciones de los patrones (o leyes) históricas. En oposición a esta concepción más tradicional, han surgido tendencias que, además de enfatizar el rol de la subjetividad humana y la interpretación de los agentes sociales en la construcción de la realidad internacional (y del propio conocimiento social), entienden que la formulación de generalizaciones puede ser una de las funciones de la teoría, pero ella no llega a ser característica imprescindible para que se pueda nombrar a un conjunto de conceptos como teoría.



Para una disciplina acostumbrada a representarse como una secuencia de “Grandes Debates” como las RRII, la dicotomía positivismo *versus* pospositivismo pronto se convirtió en un lugar común y, además, terminó por incorporar un debate que trasciende sus fronteras disciplinarias habituales. Pero, al menos en principio, los estudiosos de las RRII se ubicaron en las dos posiciones extremas, las cuales se encuentran muy marcadas en la literatura de las últimas dos décadas del siglo pasado. Así, por ejemplo, Robert Keohane, en un bien conocido discurso como presidente de la *International Studies Association* (ISA) en 1988, describió la disciplina a través de la oposición “racionalismo *versus* reflectivismo”, términos que obviamente correspondían a la diada usual². De igual modo, para Yosef Lapid, en un texto publicado en 1989, habría sido el fracaso de la promesa de una ciencia acumulativa lo que forzó a los estudiosos de las RRII a reconsiderar sus propias opciones teóricas, en el contexto de la llamada “era post-positivista”³. Martin Hollis y Steve Smith reprodujeron la distinción en su libro del año siguiente, explorando en él las diferencias entre “explicación” y “comprensión”, tratados como dos abordajes o historias (*stories* es la expresión original en inglés) de las relaciones internacionales: la primera nos es contada por un *outsider*, es decir, alguien que se comporta de modo análogo a los científicos naturales, explicando los asuntos humanos como se suele explicar los objetos del mundo natural – con el objetivo precipuo de identificar los “mecanismos causales” y “leyes sociales”; la otra historia nos la cuenta un *insider*, alguien que nos hace comprender que las acciones sociales y los eventos resultantes de ellas poseen significados, algo que no se aplica a las leyes de la naturaleza – su objetivo, en este caso, es recuperar los “significados sociales y colectivos” que hayan motivado a los agentes en sus comportamientos⁴.

A finales de los años noventa, el teórico constructivista Alexander Wendt escribió que los términos “positivismo” y “pospositivismo”, aunque lejos de ser ideales, son los términos usuales en las RRII y que, por eso, se trataba de una controversia epistemológica en la que no es posible no posicionarse, una vez que ésta afecta nuestros problemas de investigación, tanto como como los métodos que utilizamos para contestarlas y, naturalmente, el tipo de conocimiento que producimos⁵. Lo curioso es que la construcción teórica de Wendt tal como es presentada sistemáticamente en su libro de 1999 intenta lanzar un puente entre los teóricos constructivistas sociales, típicamente ubicados en la banda post-positivista de la disciplina, y los racionalistas, quienes agregaban a los realistas estructurales y los institucionalistas neoliberales, ambos positivistas. La elaboración teórica que resulta de esa postura se hace

² Véase, por ejemplo: KEOHANE, Robert, “International institutions: two approaches”, en *International Studies Quarterly*, vol. 32, n. 4, 1988, ps. 379-396. La misma oposición aparecería, aunque transfigurada diez años después, en la oposición “racionalismo *versus* constructivismo”, la cual dio lugar a la edición conmemorativa de los 50 años de la revista *International Organization*. Véase, por ejemplo, la introducción de esa edición especial: KATZENSTEIN, Peter; KEOHANE, Robert; KRASNER, Stephen, “*International Organization and the study of world politics*”, en *International Organization*, vol. 52, n. 4, 1998, ps. 645-685.

³ LAPID, Yosef, “The third debate: on the prospects of international theory in a post-positivist era”, en *International Studies Quarterly*, vol. 33, n. 2, 1989, ps. 235-254.

⁴ HOLLIS, Martin; SMITH, Steve, *Explaining and Understanding International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 1990. En el mismo sentido se expresó hace ocho años Francisco J. Peñas, en el primer número de la revista donde se publica el presente texto, cuando dijo que “siempre habrá dos historias que contar de las relaciones internacionales. Una que explique estructuras y procesos, y otra que comprenda las acciones de los individuos y de los agregados sociales”, quién destaca, además, que la primera había dominado la disciplina (PEÑAS, Francisco J., “¿Es posible una teoría de las Relaciones Internacionales?”, en *Relaciones Internacionales*, n. 1, marzo de 2005, ps. 2-32).

⁵ WENDT, Alexander, “On Constitution and Causation”, en DUNNE, Tim; COX, Michael; BOOTH, Ken (org.), *The Eighty Years’ Crisis: International Relations (1919-1999)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

posible gracias a la adopción de su base epistemológica sacada del "realismo científico", lo cual permite a Wendt reivindicar la validez de las inferencias científicas producidas sobre los mecanismos causales que operan en las relaciones interestatales, a través del estudio científico de los elementos no-observables de la política internacional cuyos efectos sí son observables. O sea, su posición gana cuerpo gracias a una extensa y competente discusión de carácter epistemológico⁶. A pesar de su esfuerzo al ubicar su propia teoría de la política internacional como un puente entre las posiciones positivistas y post-positivistas, esta disyuntiva es uno de los legados más importantes de las últimas décadas del siglo XX en las RRII, y su propuesta paradójicamente la refuerza.

Sin embargo, hay inmensas dificultades en torno al uso de los términos "positivismo" y "pospositivismo". A título de ejemplo, en el lenguaje filosófico es más común tratar al primero de ellos como una metodología que se fundamenta en una filosofía de la ciencia "empiricista", la cual entiende que todo conocimiento científico proviene de la experiencia, a su vez sometida posteriormente al análisis crítico de la razón. Mientras tanto, como se ha dicho antes, en las RRII su uso está en general definido como opción epistemológica. Como bien observó Steve Smith en la segunda mitad de los noventa, en las RRII los términos "positivismo" y "empiricismo" son utilizados de modo confuso en la disciplina, muchas veces como si fueran intercambiables, o sea, empiricismo = positivismo, que abarca epistemología más metodología. El mismo Smith ha hecho su contribución al poner en evidencia qué estaba en juego en el debate epistemológico, desde una mirada suficientemente flexible como para incluir no solo las tres epistemologías a las que llama "tradicionales" (racionalismo, empiricismo y pragmatismo) sino también otras cinco que participan de los debates epistemológicos contemporáneos (realismo científico, hermenéutica, Teoría Crítica, feminismo y post-modernismo)⁷.

Las construcciones teóricas en general asociadas al positivismo en las RRII no siempre tienen aclaradas sus bases epistemológicas. Hay por lo menos tres variantes filosóficas de él, con impactos diferenciados en cada una de las ciencias sociales y en el tiempo. Así, fue la elaboración original del filósofo francés Auguste Comte, quién imaginó una ciencia positiva de la sociedad fundamentada en la identificación de las leyes causales aptas para explicar los fenómenos observables y basada solamente en lo que la experiencia nos da directamente, la visión que enmarcó prácticamente todas las ciencias sociales institucionalizadas durante la segunda mitad del siglo XIX. Esa filosofía apostó tanto por la neutralidad del conocimiento científico, es decir, la separación entre los valores del científico y el resultado de su trabajo, como por una visión unificada de los métodos de las ciencias sociales o naturales. Todas deberían buscar las leyes y regularidades presentes en la realidad. Ahora bien, no siempre queda claro en los debates de teoría de las RRII, que ésta nunca ha sido la versión del positivismo más influyente en la disciplina. De igual modo, tampoco lo ha sido la visión asociada al positivismo lógico desarrollado en la Viena de los años 1920, donde se destacaban Moritz Schlick, Otto Neurath y Rudolf Carnap, entre otros, quienes difundieron la tesis de que apenas las proposiciones no falseadas o verificadas por las experiencias podrían ser consideradas científicas, absteniéndose, por lo tanto, de toda afirmación no observable, como

⁶ Véase, especialmente, los dos capítulos iniciales de su libro: WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

⁷ SMITH, Steve, "Postpositivism and beyond", en SMITH, Steve; BOOTH, Ken; ZALEWSKI, Marysia (ed.), *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.



eran las referencias a “leyes causales” de Comte, por ejemplo. Aunque haya gozado de considerable influencia en la filosofía anglosajona, su impacto en las ciencias sociales ha sido mucho menor, tal vez en virtud de sus patrones muy exigentes de validación científica de las proposiciones teóricas.

En comparación, hay otra visión del positivismo que ejerció larga influencia sobre las ciencias sociales, inclusive las RRII, desde su elaboración a mediados del siglo XX. Sus autores más conocidos son los filósofos Ernest Nagel e Carl Hempel y los rasgos centrales de ella los resumió Christopher Lloyd, hace veinte años: el logicismo (compromiso con la coherencia lógica interna a las teorías); la distinción entre proposiciones sintéticas (pasibles de verificación o falsificación empírica) y proposiciones analíticas (verdaderas por definición); la admisión de que las observaciones empíricas son teóricamente neutras (es decir, la distinción entre los argumentos teóricos propiamente dichos y las observaciones de la realidad); y, finalmente, una concepción de causalidad según la cual establecer una relación causal es descubrir relaciones temporalmente invariables (así como David Hume la concibió en el siglo XVIII)⁸. La contribución crucial de Carl Hempel ha sido la organización de su modelo nomológico-deductivo o hipotético-deductivo, un procedimiento básico para explicar un evento cualquiera: en primer lugar, una ley general es postulada; después, son especificadas las condiciones antecedentes; y, el tercer y último paso es la explicación del evento deduciéndolo de los dos pasos anteriores. Hempel también elaboró una alternativa basada en el método inductivo-estadístico, utilizada para demostrar la mayor o menor probabilidad de ocurrir determinado fenómeno, pero ha sido el modelo anterior lo que ha influenciado a los teóricos asociados al positivismo en las RRII.

En contraposición radical a los positivistas suelen ubicarse los así llamados nuevos abordajes de la disciplina, entre los cuales cuentan variados puntos de vista epistemológicos, tan diversos entre sí que los más críticos llegan a cuestionar el rótulo común “post-positivistas”. La verdad es que entre ellos se perfilan fundaciones y preferencias epistemológicas muy heterogéneas. Sin embargo, casi todos poseen en común la descreencia frente al proyecto de una ciencia libre de valores y preferencias políticas, es decir, de una ciencia neutra y objetiva, así como la incredulidad frente a la posibilidad de alcanzarse un consenso en cuanto a los criterios para la validación de las teorías concurrentes, y, además, la afirmación de que no hay datos pasibles de ser observados independientemente de los conceptos y valores llevados por la teoría, que nos dice qué observar. En muchos, hay un cuestionamiento en torno a categorías centrales del pensamiento filosófico y científico moderno, como la “razón” y la “racionalidad”, la “ciencia” y la “verdad”, la “lógica” y el “progreso”, el “sujeto no sujetado”, entre otros fundamentos sobre los cuales se hicieron posibles las epistemologías occidentales como las conocemos.

En sus versiones más radicales, como en los análisis post-modernos de la disciplina, hay un énfasis en la conexión existente entre los modos de interpretación y las operaciones de poder. ¿Cómo se han dado las conexiones entre las relaciones de poder internacionales y los saberes que participan de ese campo dicho científico? Desde este punto de vista, las teorías ortodoxas de las RRII son criticadas por no rechazar la ansiedad positivista, heredada

⁸ LLOYD, Christopher, *The Structures of History*, Oxford, Basil Blackwell, 1993.

de la filosofía cartesiana, en buscar certidumbres y verdades científicas. La disciplina no es más que una fuente de poder/conocimiento que favorece la reproducción de la realidad moderna en la cual se funda, con sus discursos y prácticas características. Así, el centro del poder mundial corresponde al centro mundial de la producción teórica, como apunta la literatura sobre la centralidad estadounidense (o, en todo caso, occidental) en las RRII, cuyos discursos difunden conceptos arraigados y funcionan como dispositivos de legitimación de las prácticas de poder correspondientes.

Uno de los efectos de las críticas al *mainstream* teórico y epistemológico ha sido la incorporación de los nuevos abordajes a las autoimágenes circulantes en la disciplina, lo que no es algo de menor importancia. Los modos dominantes de describir y categorizar las teorías o tradiciones teóricas son instrumentos poderosos de delimitación de *qué son* las relaciones internacionales y *cómo conocerlas*. Si tomamos los libros-texto dedicados a las RRII, es un hecho notable en las publicaciones del género la inclusión de las tendencias teóricas no-tradicionales junto a las dos o tres tradiciones más importantes del pensamiento internacional hasta los ochenta (realismo, liberalismo, escuela inglesa y marxismo). Es decir, a pesar de las limitaciones y simplificaciones frecuentes en los libros pensados para formar las nuevas generaciones de estudiantes e investigadores, éstas representan imágenes penúltimas de los caminos del conocimiento en cada área, en la medida que demandan un acúmulo anterior de discusiones sobre cuáles son las tendencias teóricas principales. Un análisis de trece libros-texto introductorios a la disciplina, todos publicados en EEUU entre los años 2000 y 2003, mencionó que apenas cuatro de ellos dedicaban espacio equivalente a un capítulo a las teorías de las RRII, pero incluían por lo menos el constructivismo social y el feminismo entre las elaboraciones presentadas⁹. Si tomamos como objeto de análisis los libros más recientes dedicados a las teorías de las RRII, notamos que, de hecho, hubo un aumento de la heterogeneidad teórica en ellos.

Para quedarnos en tres de los más populares, se podrían mencionar el volumen organizado por Martin Griffiths, de 2007, obra colectiva sobre las "teorías para el siglo XXI", el cual incluye capítulos específicos sobre realismo, liberalismo, marxismo, escuela inglesa, teoría crítica, constructivismo social, post-estructuralismo y post-colonialismo¹⁰; así como el organizado por John Baylis, Steve Smith y Patricia Owens, que dedica en su edición de 2011 ocho capítulos a las teorías (realismo, liberalismo, debate neo-neo, marxismo, constructivismo social, post-estructuralismo, post-colonialismo y ética internacional)¹¹; mientras el de Scott Burchill, Andrew Linklater y otros coautores incluye en la edición de

⁹ SMITH, Courtney, "Learning about International Relations in a Changing World", en *International Studies Review*, vol. 5, n. 3, 2003, ps. 421-441. En cuanto a los cuatro libros mejor evaluados, todos más o menos conocidos en las RRII, son los siguientes: GOLDSTEIN, Joshua, *International Relations*, New York, Longman, 2003; HUGUES, Barry, *Continuity and Change in World Politics*, New Jersey, Prentice Hall, 2000; KEGELY, Charles & WITTKOPF, Eugene, *World Politics: Trend and Transformation*, Boston, Bedford/St. Martin's Press, 2001; y RUSSET, Bruce, STARR, Harvey, KINSELLA, David, *World Politics: The Menu for Choice*, Boston, Bedford/St. Martin's Press, 2000. El artículo de SMITH, así como otros análisis similares conducidos sobre las áreas de "organizaciones internacionales", "economía política internacional" y "política exterior de EEUU", fueron publicadas en la sección *The Forum*, con el título "How Do Textbooks Represent the Field of International Studies", y resultaron de una discusión conducida en un *Panel* en el encuentro anual de la *International Studies Association (ISA)*.

¹⁰ GRIFFITHS, Martin (ed.), *International Relations Theory for the 21st Century: An Introduction*, New York, Routledge, 2007.

¹¹ BAYLIS, John, SMITH, Steve, OWENS, Patricia (ed.), *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 2011.



2013 capítulos dedicados al realismo, liberalismo, escuela inglesa, marxismo, teoría crítica, post-modernismo, constructivismo social, feminismo, cosmopolitismo y la llamada "green politics"¹². Estas pocas pero muy difundidas publicaciones dan una muestra de lo que los más habituados a estos libros ya saben: la realidad de las RRII se ha expandido mucho en términos de las orientaciones más visibilizadas.

Sin embargo el valor de recolección de éstas, sin una confrontación de las teorías desde un discurso meta-teórico o de segundo nivel donde se desnuden sus fundamentos filosóficos, poco avance podrá brindar en términos de diálogos críticos entre las mismas. La mera variedad teórica, sin hacerse acompañar de una discusión a nivel más abstracto, no garantiza una mejoría en la calidad de los debates. No obstante, al examinar los efectos de los "nuevos abordajes" se puede constatar su efecto desconcertante en la disciplina: hubo una especie de crisis en las tradiciones y, lo que es más significativo para la presente discusión, la crisis de los paradigmas tradicionales ha impulsado una serie casi inagotable de cambios en la literatura de RRII. Veamos algunos cambios ocurridos en los últimos años – probablemente más significativos, en la medida que constituyen verdaderos proyectos colectivos de investigación cuyos contornos por veces asumen un cariz más filosófico, o al menos podrían hacerlo.

La primera línea de discusiones ha revisitado el tema de los "-ismos" teóricos, que caracterizan las ciencias sociales en general, aunque los autores involucrados lo discutan según éstos se manifiestan en las RRII. Es interesante subrayar que ahora la discusión epistemológica suele aparecer de modo más evidente. Se trata de un legado del "Cuarto Debate", sin duda. Sin embargo, no todos los autores llevan la diversidad epistemológica hasta un punto donde sea posible impulsar un debate entre los distintos discursos de tal naturaleza, una postura donde no haya espacio para la negación de la existencia de los demás discursos, con excepciones dignas de nota.

En 2011 David Lake publicó un polémico artículo argumentando cuán malos son los "-ismos", responsables por la tensión entre las prácticas profesionales que caracterizan la disciplina y la calidad de los resultados dados a la sociedad, en términos de conocimiento teórico y empírico sobre la política mundial¹³. Para él, son las "sectas" académicas las principales responsables por el fallo. Pero Lake se equivoca cuando, después de analizar lo que llama las "cinco patologías"¹⁴ producidas por estos raros rituales académicos, asume la viabilidad de fundar, él mismo, un conjunto de tres conceptos básicos (siendo ellos "intereses", "interacciones" e "instituciones" – un "lexicón", como les dice), no por casualidad conceptos muy familiares al *mainstream* de la teoría de las RRII, pero sin discutir nada sobre sus

¹² BURCHILL, Scott, *et.al.*, *Theories of International Relations*, New York, Palgrave MacMillan, 2013.

¹³ LAKE, David, "Why 'isms' Are Evil: Theory, Epistemology, and Academic Sects as Impediments to Understanding and Progress", en *International Studies Quarterly*, n. 55, 2011, ps. 465-480.

¹⁴ Para Lake, las patologías que nos afligen son las siguientes: (i) reificamos las tradiciones teóricas, enfatizando los denominadores comunes y simplificando la investigación científica; (ii) después, recompensamos el extremismo, al canonizar determinadas elaboraciones teóricas singulares como *las* representantes de una tradición cualquiera; (iii) confundimos estas tradiciones con las verdaderas teorías, olvidándonos que muchas veces las premisas compartidas no son suficientes como para explicar resultados específicos que interesan a un teórico en particular; (iv) estrechamos nuestros objetos de estudio a los tópicos, periodos y observaciones que tienden a confirmar las fortalezas de nuestras sectas o tradiciones; (v) los científicos de cada tradición pretenden que su abordaje sea considerado *el* paradigma científico.

fundaciones o garantías epistemológicas. Cuando trata de las sectas epistemológicas, su análisis es confuso y poco profundo, además de resumirlas a "los protocolos nomológico y narrativo". La visión de David Lake es muy estrecha frente a la existencia de tantos discursos como los descritos por Steve Smith en su texto de 1996, ¿no es verdad?

Rudra Sil y Peter Katzenstein¹⁵, aunque sean afines a gran parte del argumento de Lake, buscan calificar su diagnóstico del problema de los "-ismos" y reafirmar la propuesta de un "eclecticismo analítico", tal como sostienen en su libro *Beyond Paradigms* (2010)¹⁶. Para ellos – que plantean la propuesta basados en la concepción pragmatista de "teoría", tal como fue imaginada por los filósofos Charles S. Peirce, William James y John Dewey, muy influyentes en los EEUU – la mejor opción no sería descartar los "-ismos", sino engancharse en las principales tradiciones teóricas para analizar los temas de la política mundial, buscando integrarlas de acuerdo con los problemas substantivos analizados. El problema crucial de la propuesta es su limitado eclecticismo, una vez que todos los criterios epistemológicos están limitados a la tradición epistemológica del pragmatismo, por supuesto. Hace falta ampliar y no limitar las bases epistemológicas desde las cuales se pueda promover un debate verdaderamente plural. Lo que proponen Rudra y Katzenstein puede ser una salida para algunos de los callejones identificados por Lake. Sin embargo, lo que ellos están proponiendo es un verdadero monólogo epistemológico, sin abertura al diálogo que caracteriza la actividad científica. ¿Por qué no trabajar en la clave de un eclecticismo que va más allá del nivel teórico, incorporándole también al nivel meta-teórico?

Otra línea merece la atención de los interesados en la construcción de un campo científico de estudios internacionales. Se trata de la estrategia propuesta en el análisis emprendido por Patrick T. Jackson en su libro publicado en 2011¹⁷. Con base en una tipología ideal de las principales corrientes de la filosofía de la ciencia, denominadas por él como *neopositivism*, *critical realism*, *analyticism* y *reflectivity*, Jackson compara sus presupuestos sobre sus concepciones de las relaciones entre conocimiento y observación, por un lado, y entre el conocedor y lo conocido, por otro. Admitiendo que la "ciencia" y la "teoría" son lugares comunes retóricos pero también poderosos recursos académicos, tienen una función disciplinar pero están lejos de producir consenso entre los filósofos de la ciencia, el autor propone utilizar su tipología para analizar las implicaciones para "la producción sistemática de conocimiento factual", modo encontrado por él para definir de manera flexible el emprendimiento científico.

La principal contribución del libro de Jackson es traer a la luz las implicaciones de las ideas filosóficas para el estudio de la realidad de la política mundial – conectando, además, los diferentes modos de concebir el conocimiento (y sus respectivos procedimientos de validación científica), las relaciones de causa-efecto (y los procedimientos para llegar a explicaciones causales) y los modos y propósitos de las investigaciones comparativas, todos puntos esenciales para la construcción de una "ciencia de las RRII", digamos. Un crítico más severo

¹⁵ SIL, Rudra, KATZENSTEIN, Peter, "De-Centering, Not Discarding, the 'isms': Some Friendly Amendments", en *International Studies Quarterly*, n. 55, 2011, ps. 481-485.

¹⁶ SIL, Rudra, KATZENSTEIN, Peter, *Beyond Paradigms: Analytic Eclecticism in the Study of World Politics*, Hampshire, Palgrave Macmillan Publishers, 2010.

¹⁷ JACKSON, Patrick, *The Conduct of Inquiry in International Relations: Philosophy of Science and Its Implications for the Study of World Politics*, London/New York, Routledge, 2011.



añadiría a este elogio de lo novedoso en la estrategia de Jackson la objeción de que también su abordaje merece reparos y complementos, tal vez un poco más radicales, como los que están realizando otras dos literaturas contemporáneas, mencionadas en la última sección – a saber, el estudio de las “epistemologías geoculturales” y la discusión sobre una “teoría no-occidental de las RRII”. No obstante, Jackson tiene el mérito de dar un paso adelante en el proceso de expansión filosófica de la disciplina, poniendo énfasis en la elucidación de los fundamentos más abstractos de los discursos teóricos y en la necesidad de un enfrentamiento o una comparación abierta de sus implicaciones para la investigación de la realidad mundial. Sin duda, un sonoro apelo a la construcción de una disciplina filosóficamente más autoconsciente.

2. La dimensión práctica de las teorías y la analítica crítica del poder

La elevación de las discusiones en las RRII constituye un contexto favorable a la reflexión sobre la conexión entre el teorizar y la reconstrucción del mundo que conformamos. Hay una dimensión práctica en cualquier ámbito del conocimiento social, la cual nos recuerda que los discursos que circulan entre los estudiosos se encuentran en constante diálogo con los discursos presentados por los demás agentes sociales, quienes al realizar sus acciones, buscan explicarlas o justificarlas a sus oyentes, sean quienes sean estos últimos. Las teorías críticas han puesto bajo sospecha la inocencia característica de las visiones de teoría como mera representación o explicación de la realidad. En una de las frases más citadas de la disciplina, Robert Cox escribió que “una teoría es siempre para alguien y para algún propósito”, pues cada teoría contiene cierta perspectiva, es decir, no puede ser apartada de un punto de vista en el tiempo y en el espacio¹⁸.

Para sostener esa idea, el autor retomó la categorización elaborada por los miembros de la Escuela de Frankfurt, en particular la elaboración de Max Horkheimer en su famoso ensayo de 1937¹⁹, donde el filósofo presentó la distinción entre la *concepción tradicional de teoría*, según la cual ella sirve para tornar la administración de la sociedad más eficiente, poniendo énfasis en la racionalidad instrumental y en los patrones sociales repetitivos, y la *concepción crítica de teoría*, según la cual las teorías deben formular una crítica de la sociedad basada en los propios términos utilizados para describirla y legitimarla, o sea, cabe a los teóricos realizar una crítica inmanente de las ideologías sociales, entre las cuales se encuentran las propias teorías positivistas.

Por la concepción tradicional, que Cox denomina “teoría de resolución de problemas”, una teoría ayuda a solucionar los problemas desde una perspectiva particular que es su punto de partida. La validación de una teoría depende de la capacidad del científico de apartarse de sus preferencias normativas, pues se hace menester que el conocimiento producido sea objetivo, fruto de una separación estricta entre el objeto de estudios y el teórico. Es justo ese ideal de neutralidad científica que ha sido cuestionado en las últimas décadas. En su lugar, Cox defiende la concepción de “teoría crítica”, cuyo punto de partida es el reconocimiento de la relación entre conocimiento y valores. Una teoría crítica desea comprender cómo cada conjunto articulado de conceptos está situado dentro de los órdenes sociales y políticos

¹⁸ COX, Robert, “Social forces, states, and world orders: beyond international relations theory”, en *Millennium: Journal of International Studies*, n. 10, 1981, ps. 126-155.

¹⁹ HORKHEIMER, Max, “Traditional and Critical Theory”, en O’CONNELL, Matthew *et.al.*, (ed.), *Critical Theory: Selected Essays*, New York, Continuum Press, 2002, ps. 188-243.

prevalecientes, reflexionando sobre el modo como los contextos afectan la propia actividad de teorizar, así como tanto los modos como las teorías impulsan cambios sociales. En resumen, la posición de los teóricos críticos considera inaceptable la división absoluta entre teorías empíricas y teorías normativas, o la división estricta entre el análisis teórico y la crítica social. Por el contrario, las teorías están siempre insertas en una determinada realidad social y se encuentran marcadas por las relaciones de poder existentes en torno a esos discursos.

Aunque se pueda decir, no sin razón, que en el pensamiento filosófico occidental la actividad crítica se remonta hasta al menos el siglo XVIII, en especial a partir de las contribuciones de Immanuel Kant, Georg W. Hegel e Karl Marx, fue sólo a partir de los filósofos frankfurtianos que hubo una toma de consciencia más honda de los contornos de una teoría crítica, autorreflexiva en términos de su propia función social, su método y su propósito. En el caso de las RRII, la idea de un abordaje crítico frente al orden social y político moderno, así como frente a los propios fundamentos filosóficos y los propósitos del conocimiento científico, hizo hincapié desde principios de la penúltima década del siglo XX. Desde aquel entonces, se han afirmado innumerables alternativas preocupadas por elaborar un análisis crítico de la sociedad moderna y del conocimiento orientado por el positivismo científico. Pero lo fundamental es subrayar que la concepción crítica de las teorías destaca la productividad política de las mismas – o, en la jerga típica de la teoría de las RRII en las últimas décadas, el carácter constitutivo de las teorías sobre las prácticas sociales que ellas intentan comprender/explicar: los discursos teóricos están intrincadamente marcados por el tiempo histórico que les da origen.

Visto desde ese punto de vista, el tema de las teorías y conceptos desarrollados por los estudiosos de las RRII, particularmente la discusión de sus funciones o efectos, pone de relieve las diferentes posiciones asumidas por ellos frente al poder. Obviamente, la relación entre los intelectuales y la política ya de por sí es un tema para libros, no para textos cortos como el presente. Pero es de menester al menos discutir algunas de las implicaciones de lo anteriormente discutido sobre la labor de aquellos que llevan adelante el interés teórico por los asuntos políticos internacionales. Si hemos tomado consciencia de que las teorías y conceptos de la disciplina son elementos constitutivos de la propia realidad social - una tesis raramente contestada tras la expansión filosófica de las RRII-, el tema de la relación entre el repensar y el rehacer la realidad política mundial tiene renovado interés.

Uno de los legados de las teorías críticas ha sido poner en crisis el modo dominante de pensar sobre la actividad teórica, como la presentación de un sistema de ideas o un razonamiento que indicaría a los actores sociales qué hacer. Esta concepción del papel de los científicos como observadores neutrales y metódicos que, de esta manera, conocen las dinámicas regulares de la realidad y que al final de su labor concluyen con algo como una orientación política es todavía bastante popular – y no faltarán no-científicos que se adhieran a la expectativa de recibir esto del trabajo académico. Pero hay que diferenciar los que se ponen a servicio de algún interés o programa de acción de aquellos, los científicos de verdadero valor social, que están al servicio de su propia convicción fundamentada, abiertos a la contestabilidad característica del quehacer filosófico y científico, dispuestos al diálogo con académicos y no-académicos de todo el mundo.



Sobre todo, realizamos una actividad ética cuando nos comprometemos intelectualmente en los asuntos humanos, como es el caso de las relaciones internacionales. La crítica es un elemento inherente a la actividad intelectual en las ciencias humanas y sociales: la crítica no es una opción, sino un imperativo, algo que se nos impone como un deber de oficio. La tarea debe ser emprendida con "amateurismo", en el sentido atribuido a la expresión por el crítico cultural Edward Said²⁰, o sea, ella debe ser alimentada por la dedicación y el afecto, jamás por el simple lucro o por la especialización egoísta y estrecha. Cabe al intelectual "decir la verdad al poder", manteniendo un compromiso fuerte con las ideas y los valores presentados en la esfera pública, siempre con el necesario rigor metodológico. En lugar de orientarse al servicio del poder, más adecuado es orientarse por el *leitmotiv* del análisis crítico de él, en el sentido bien descrito por Michel Foucault, cuando con clareza argumentó que la crítica de las instituciones:

"(...) no puede ser la premisa de un razonamiento que terminaría con: 'esto es lo que queda por hacer'. Ella debe ser un instrumento para aquellos que luchan, resisten y ya no desean lo que es. Ella debe ser utilizada en procesos de conflicto, de enfrentamientos, de intentos de rechazo. No debe servir de ley para la ley. No es una etapa en un programa. Es un desafío respecto de lo que es. (...) [Y así], cuando la crítica haya sido puesta en juego en lo real y no cuando los reformadores hayan realizado sus ideas, quienes se ocupan de esta realidad, todos ellos, tropezarán entre sí y consigo mismos, encontrarán bloqueos, dificultades, imposibilidad, atravesarán conflictos y enfrentamientos"²¹.

3. "Sea plural, como el universo" (Fernando Pessoa)

A continuación, sostengo el argumento de que hay una relación necesaria entre el trabajo epistemológico realizado primordialmente por los filósofos y el trabajo de los científicos interesados en el teorizar sobre las relaciones internacionales. Bajo la influencia de los aportes de los teóricos críticos, para los cuales tanto las teorías y los conceptos como la así llamada realidad internacional son construcciones en el tiempo y en el espacio, es decir, son entidades históricas, las discusiones de la teoría de las RRII han admitido la tesis de que las teorías poseen un papel constitutivo sobre la propia realidad que intentan conocer. Finalmente, termino por sugerir que hay literaturas en desarrollo en el área que abordan el tema de la diferencia – en particular, el estudio de cómo sus teorías y conceptos son elaborados y traducidos alrededor del mundo y las discusiones sobre una teoría no-occidental de las RRII – las cuales presentan elementos novedosos y desafíos radicales a nuestro esfuerzo de buscar el verdadero diálogo epistemológico, más allá de las tradiciones occidentales, y que podrá guiar nuestros intercambios teóricos en el futuro.

Hace quince años, Renato Lessa hizo una defensa de la interdependencia entre la Filosofía Política y la Ciencia Política, en una de las conferencias principales de un tradicional encuentro entre estudiosos de las diversas ramas de las ciencias sociales de Brasil. En la ocasión, llamó la atención de la audiencia sobre la necesidad de "devolver a la risa colérica de

²⁰ SAID, Edward, *Representações do intelectual: as Conferências Reith de 1993*, São Paulo, Companhia das Letras, 2005.

²¹ FOUCAULT, Michel, *Dits et Écrits*, vol. IV, Paris, Gallimard, 1994, ps. 32-33.

los que se ríen de la Filosofía Política otro tipo de risa”, la cual incide sobre la postulación de una distinción – y, en el límite, una incomunicabilidad – entre la reflexión de corte filosófico y normativo y la labor hecha en la dimensión empírica de la Ciencia Política²². Él agregó que la distinción es oscura, oscurantista y no hace justicia a estas dos áreas de la reflexión sobre la política, ambas fundamentales: “una da sentido a la otra, una no puede existir sin la otra”. Al valorar el trabajo de los filósofos, subrayó que los discursos producidos por ellos son incorporados a las citadas discusiones científicas sobre la política y puso énfasis en su capacidad de *inventar mundos sociales posibles*.

Los filósofos enuncian no solo su capacidad de representar todo lo que existe sino que también son proclives a presentar representaciones de cosas inexistentes, imaginándolas posibles. Ellos son hábiles creadores de mundos sociales posibles, según el referido científico, quien juzgó importante subrayar que esas cosas imaginadas por los filósofos decantan con frecuencia en los mundos sociales que los científicos anhelan conocer. Más allá, lo que imaginan los filósofos políticos también influye en las teorías, conceptos e incluso en las preguntas elaboradas por los científicos políticos, huéspedes que somos de una tradición que las ha definido como dimensiones relevantes de comprensión de la vida política. Por eso, afirma, la reflexión de corte normativo y filosófico y la dimensión empírica de las ciencias políticas necesitan comunicarse.

¿Y cuáles son los contenidos de esos mundos sociales inventados, imitados o representados por los filósofos y, consecuentemente, por los propios científicos? Para no recorrer toda su argumentación, se puede resumir en tres aspectos principales: (i) ellos construyen ontologías del mundo social, lo que Lessa denomina “*extensiones ontológicas*: ¿qué es el mundo social? ¿Cómo se constituye? ¿Cuáles son las regularidades causales que en él operan? ¿Hay, al menos, alguna regularidad causal en este mundo?”²³; (ii) ellos exhiben, implícita o explícitamente, sus “*pretensiones cognitivas*: ¿Ese mundo es cognoscible? ¿Es aprehensible por el conocimiento humano? ¿Los agentes sociales que habitan ese mundo conocen sus dimensiones básicas, o las ignoran, siendo víctimas estúpidas de planes de vida trazados por estructuras no-intencionales?”; (iii) por ende, los filósofos políticos también enuncian “*postulaciones sobre la naturaleza humana*”, muchas veces inverificables pero que pueden, así como los otros dos elementos recién nombrados, estar apoyados en sus propios mecanismos de verificación, ya que “es en el interior de los mundos inventados que se van fundar sus mecanismos de verificación”.

El esquema presentado por Lessa puede que nos sirva como un acercamiento más al tema, aunque deje en el aire problemas que necesitan más elaboración – como, para sugerir apenas un ejemplo, el problema de definir si es la ontología o la epistemología lo que debe venir lógicamente antes. Pero la invitación a la risa presentado por él es interesante, además de explicitar la inevitabilidad de las bases filosóficas de las ciencias sociales, por valorar la noción de “*diaphonia*”, concepto cético que reconoce la situación de conflicto y diferencia entre los diversos discursos sobre determinada realidad política. Al mismo tiempo,

²² La mencionada conferencia ha sido posteriormente publicada en LESSA, Renato, “Por que rir da Filosofia Política?, ou a Ciência Política como *techné*”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 13, n. 36, 1998.

²³ LESSA, Renato, *op.cit.*



el conflicto o diferencia en los cuales se enredan los pensadores políticos tiene como su principal contribución presentar la pluralidad de discursos que caracteriza dicho campo intelectual por cuanto sea este un campo social. Su libelo contra la "división absurda" entre la Filosofía Política y la Ciencia Política está basado, por un lado, en la conexión necesaria que la segunda tiene con la anterior, y por otro lado en la suposición de que la vida ordinaria, el mundo real, tampoco es independiente de las invenciones de los filósofos, que como los locos ejercen, aunque que con distintas capacidades de permanencia histórica, más allá de meramente episódica, su facultad de inventar mundos sociales posibles, entre los cuales figuran no apenas la Ciencia Política pero también las demás ciencias sociales, como las RRII.

El tema de la diferencia entre las diversas imaginaciones filosóficas y teóricas sobre el mundo es uno más de los temas cruciales para las discusiones contemporáneas en la disciplina. Hay actualmente un giro de conciencia en las RRII, con diversas líneas de investigación que incorporan preocupaciones sobre el tema. Por razones de espacio, presentaré apenas dos de ellas, no excluyentes entre si y que participan del estado del arte de las RRII de modo no poco novedoso: las discusiones en torno al estudio de las RRII alrededor del mundo, a través del proyecto de "epistemologías geoculturales", y las discusiones en torno a una "teoría no-occidental de las RRII". Ambas literaturas han sido impulsadas por la toma de conciencia de la historicidad de la producción y consumo de las teorías de las RRII así como por la expansión filosófica anterior, sin limitarse a sus términos. Se trata de repensar cómo la disciplina está estructurada en términos internacionales, con sus asimetrías e implicaciones sociales. Algo esencial para la disciplina, para los que conocen mínimamente sus rasgos y trayectoria histórica, ¿no?

Como se ha dicho y repetido innumerables veces, las RRII no son una disciplina tan internacional cómo podría sugerir una lectura ingenua de su nombre. ¿Cuántas veces ya se repitió la fórmula cuñada en 1977 por Stanley Hoffman, quien describió las RRII como "una ciencia social estadounidense"²⁴? ¿Y cuántas veces, en los últimos quince años, la disciplina no fue caracterizada por su afinidad hegemónica, por su carácter colonial o imperial, o como un constructo eurocéntrico, entre otras imágenes netamente negativas²⁵? Mucho de este debate, sobre todo los aportes afines a una sociología del conocimiento, tiene una deuda con la investigación de Ole Wæver, de 1998. Al comparar los desarrollos académicos en los Estados Unidos y en países europeos, su análisis demostró que los modelos de ciencia dominantes en las dos orillas del Atlántico Norte se diferencian sistemáticamente: mientras los abordajes positivistas son dominantes entre los primeros, las perspectivas post-positivistas sobre lo que se puede considerar como teoría son más comunes en las academias europeas²⁶. El impulso sociológico dado por Wæver, junto a desarrollos teóricos como el constructivismo social, la teoría crítica y, especialmente, el post-colonialismo, han resultado en las mencionadas

²⁴ HOFFMAN, Stanley, "An American social science – International Relations", en *Daedalus*, vol. 103, n 3, 1977, ps. 68-82.

²⁵ SMITH, Steve, "The United States and the discipline of International Relations: 'hegemonic country, hegemonic discipline'", en *International Studies Review*, vol. 4, n. 2, 2002, ps. 67-85; YEW, Leong, *The Disjunctive Empire of International Relations*, Ashgate, Aldershot, 2003; AGHATHANGELOU, Anna, LING, L. H. M., "The House of IR: from family power politics to the *poisies* of worldism", *International Studies Review*, vol. 6, n. 4, 2004, ps. 21-49; HOBSON, John, *The Eurocentric Conception of the World: Western International Theory (1760-2010)*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

²⁶ WÆVER, Ole, "The sociology of a not so international discipline: American and European developments in International Relations" en *International Organization*, vol. 52, nº 4, 1998, ps. 687-727.

discusiones novedosas sobre el tema de la diferencia (la iniciativa de conocer cómo se dio y sigue dando el estudio de las RRII alrededor del mundo y el debate sobre una teoría, o un pensamiento, no-occidental de las RRII).

Tras las constataciones virtualmente consensuales de que existe una hegemonía en la producción del pensamiento internacional en el eje angloamericano y de que hay determinados factores sociopolíticos que influyen los modos de tratar intelectualmente las relaciones internacionales, se consolida en primer lugar la investigación de cómo el mundo es comprendido desde diferentes lugares del mundo, en particular por aquellos que se dedican profesionalmente a los estudios internacionales. Las ideas esenciales son: hacemos parte de una disciplina global aunque gravitando en torno a teorías hechas en EEUU y esta misma está moldeada por relaciones globales e internacionales de poder, conocimiento y recursos, las cuales se articulan concretamente en los distintos sitios geoculturales. Como explican Arlene Tickner y Ole Wæver, el intento original del proyecto "epistemologías geoculturales", iniciado en 2004, estaba basado en las suposiciones mellizas de que al presentar los estudios producidos en distintos países y regiones del mundo, el provincianismo de las RRII sería expuesto y que esto llevaría a una creciente descentralización de la producción académica²⁷. Puede ser. Pero lo que los organizadores de los volúmenes reconocen es que hay asimetrías mucho más enraizadas en la disciplina y que, aún más relevante desde el punto de vista aquí desarrollado, parte de la desigualdad encontrada es fruto de parámetros epistemológicos demasiado estrechos y de la propia trayectoria anterior de las RRII²⁸.

Aire fresco para las discusiones teóricas de la disciplina, todo esto conlleva una contribución valiosa, que eleva la discusión epistemológica de las RRII a un nivel más plural. Los innumerables artículos y libros recientes sobre el tema demuestran haberse avanzado mucho desde la discusión anterior en términos de la dicotomía positivismo/pospositivismo hacia la incorporación de los influjos de nuevas vertientes, en particular el constructivismo social y el post-colonialismo – sin hablar del mencionado impulso a las perspectivas promovidas por la sociología del conocimiento –, en gran medida por la apertura a los influjos y debates contemporáneos de otras ciencias sociales, como sugerí al iniciar el texto.

En camino adyacente sigue el proyecto de repensar las bases disciplinarias, pero para discutir la deseabilidad, la viabilidad o las contribuciones posibles de una "teoría no-occidental de las RRII" (o la menos usual fórmula "post-occidental"). Son muchos los trabajos de la creciente literatura que buscan ampliar la diversidad teórica en la disciplina – muchas veces incluso forzando el desmonte de la misma, lo que es un tema muy interesante, pero que trascendería los límites de la discusión propuesta en ese texto²⁹ – pero entre los más conocidos

²⁷ WÆVER, Ole; TICKNER, Arlene (eds.), *International Relations Scholarship Around the World*, London, Routledge, 2009. Sobre las raíces y los principales fundamentos epistemológicos del proyecto, véase: TICKNER, Arlene; WÆVER, Ole (2009a). "Introduction: Geocultural Epistemologies", en WÆVER, Ole; TICKNER, Arlene, *op. cit.*

²⁸ TICKNER, Arlene; WÆVER, Ole, "Conclusion", en WÆVER, Ole; TICKNER, Arlene, *op. cit.* Véase también: TICKNER, Arlene; BLANEY, David (eds.), *Thinking Difference*, London, Routledge, 2012. En esto último, segundo volumen de la trilogía prevista y parte de la colección *Worlding Beyond the West*, el énfasis recae sobre "cómo conceptos y categorías centrales son imaginados [en inglés, *conceived*] en distintas configuraciones geoculturales en las cuales el conocimiento en RRII es producido y qué aspecto podrían tener cuando son explorados en las fronteras y más allá del campo".

²⁹ Véase, por ejemplo: JONES, Branwen G. (ed.), *Decolonizing International Relations*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2006; NAYAK, Meghana; SELBIN, Eric, *Decentering International Relations*, London/New



por cierto están los dos trabajos colectivos y editados respectivamente por Amitav Acharya y Barry Buzan y por Robert Shilliam, ambos del año 2010³⁰. Mientras el primero de estos libros aborda las contribuciones de las perspectivas “*on and beyond Asia*” frente a la problemática de construir una teoría no-occidental, el volumen editado por Shilliam se propone explorar el tema de la modernidad global como un medio de ampliar la base epistemológica de la disciplina, cuyos obstáculos han resultado en el hecho de que el no-occidente fuera ignorado como fuente legítima de conocimiento. A la suma, parece razonable sostener que la teoría internacional, tras haber cambiado mucho en los últimos diez, quince años, podrá ganar aún más en términos de abertura intelectual en la medida que los nuevos senderos abiertos sigan explotando las viejas deformaciones advenidas en larga medida de su tradicional y dominante estrechez epistemológica y cultural dominante.

Observaciones finales

La imaginación filosófica es condición *sine qua non* de cualquier construcción científica, que se hace por medio de teorías, conceptos y análisis empíricos, sean sus aportes invenciones da aquí, ahí o acullá, de éste o de aquel otro tiempo. El punto crucial es que siempre hace falta demarcar el terreno de lo científico, de sus criterios de validación teórica y conceptual, de sus implicaciones éticas y prácticas, delimitar, en otras palabras, sus fundamentos filosóficos e imbricaciones con las relaciones de poder. Pero no hay acuerdo entre los filósofos, y, además, ahora recién se empieza a discutir sus diferencias en términos geoculturales. Por otro lado, la defensa de un pluralismo no apenas teórico sino (y sobre todo) de fundamentos epistemológicos como elemento característico y esencial de las RRII contemporáneas, no debe llevarnos a cualquiera afirmación normativa de una nueva ortodoxia. ¡No! Ya no se trata de legislar sobre la ciencia y la práctica si no de aceptar que la inexistencia de un consenso no es exclusividad de los teóricos, aún menos de los teóricos de las RRII, sino que es inherente también a la comunidad filosófica. En las discusiones contemporáneas identificadas con el campo teórico de las RRII, nos encontramos en un momento favorable para repensar las bases filosóficas así como las implicaciones de nuestras intervenciones intelectuales. Elucidar lo que fundamenta cada perspectiva teórica es un paso importante en el diseño de intercambiar sobre lo que hacemos con nuestras ideas, lo que presupone una actitud abierta frente a la necesaria pluralidad de filosofías y elaboraciones científicas que caracterizan, cada día más, nuestra disciplina. ■

Bibliografía

- ACHARYA, Amitav, “Dialogue and Discovery: In Search of International Relations Theories Beyond the West”, en *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 39, n. 3, 2011, ps. 619-637.
- ACHARYA, Amitav; BUZAN, Barry (eds.), *Non-Western International Relations Theory*, Routledge, London, 2010.

York: Zed Books, 2010.

³⁰ ACHARYA, Amitav; BUZAN, Barry (eds.), *Non-Western International Relations Theory*, Routledge, London, 2010; SHILLIAM, Robbie (ed.), *International Relations and Non-Western Thoughts: Imperialism, Colonialism and Investigations of Global Modernity*. London, Routledge, 2010. Véase también la discusión ocurrida en octubre de 2010 y publicada en el año siguiente: ACHARYA, Amitav, “Dialogue and Discovery: In Search of International Relations Theories Beyond the West”, en *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 39, n. 3, 2011, 619-637; HUTCHINGS, Kimberly, “Dialogue between Whom? The Role of West-Non-West Distinction in Promotion Global Dialogue in IR”, en *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 39, n. 3, 2011, ps. 639-647.

- AGHATHANGELOU, Anna; LING, L. H. M., "The House of IR: from family power politics to the *poisies* of worldism", *International Studies Review*, vol. 6, n. 4, 2004, ps. 21-49.
- BAYLIS, John; SMITH, Steve; OWENS, Patricia (ed.), *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 2011.
- BURCHILL, Scott; LINKLATER, Andrew; DEVETAK, Richard; DONNELLY, Jack; NARDIN, Terry; PATERSON, Matthew; REUS-SMIT, Christian; TRUE, Jacqui, *Theories of International Relations*, New York, Palgrave MacMillan, 2013.
- COX, Robert, "Social forces, states, and world orders: beyond international relations theory", en *Millenium – Journal of International Studies*, n. 10, 1981, ps. 126-155.
- FOUCAULT, Michel, *Dits et Écrits*, vol. IV, Paris, Gallimard, 1994, ps. 32-33.
- GRIFFITHS, Martin (ed.), *International Relations Theory for the 21st Century: An Introduction*, New York, Routledge, 2007.
- HOBSON, John, *The Eurocentric Conception of the World: Western International Theory (1760-2010)*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.
- HOFFMAN, Stanley, "An American social science – International Relations", en *Daedalus*, vol. 103, n. 3, 1977, ps. 68-82.
- HOLLIS, Martin; SMITH, Steve, *Explaining and Understanding International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 1990.
- HORKHEIMER, Max, "Traditional and Critical Theory", en O'CONNELL, Matthew et alli. (ed.), *Critical Theory: Selected Essays*, New York, Continuum Press, 2002, ps. 188-243.
- HUTCHINGS, Kimberly, "Dialogue between Whom? The Role of West-Non-West Distinction in Promotion Global Dialogue in IR", en *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 39, n. 3, 2011, ps. 639-647.
- JACKSON, Patrick, *The Conduct of Inquiry in International Relations: Philosophy of Science and Its Implications for the Study of World Politics*, London/New York, Routledge, 2011.
- JONES, Branwen G. (ed.), *Decolonizing International Relations*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2006.
- KATZENSTEIN, Peter; KEOHANE, Robert; KRASNER, Stephen, "International Organization and the study of world politics", en *International Organization*, vol. 52, n. 4, 1998, ps. 645-685.
- KEOHANE, Robert, "International institutions: two approaches", en *International Studies Quarterly*, vol. 32, n. 4, 1988, ps. 379-396.
- LAKE, David, "Why 'isms' Are Evil: Theory, Epistemology, and Academic Sects as Impediments to Understanding and Progress", en *International Studies Quarterly*, n. 55, 2011, ps. 465-480.
- LAPID, Yosef (1989), "The third debate: on the prospects of international theory in a post-positivist era", en *International Studies Quarterly*, vol. 33, n. 2, 1989, ps. 235-254.
- LESSA, Renato, "Por que rir da Filosofia Política?, ou a Ciência Política como *techné*", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 13, n. 36, 1998.
- LLOYD, Christopher, *The Structures of History*, Oxford, Basil Blackwell, 1993.
- NAYAK, Meghana; SELBIN, Eric, *Decentering International Relations*, London/New York: Zed Books, 2010.
- PEÑAS, Francisco J., "¿Es posible una teoría de las Relaciones Internacionales?", en *Relaciones Internacionales*, n. 1, marzo de 2005, ps. 2-32.
- PESSOA, Fernando, *Libro del desasosiego*, Ediciones de Baile del Sol, 2010.
- SAID, Edward, *Representações do intelectual: as Conferências Reith de 1993*, São Paulo, Companhia das Letras, 2005.
- SHILLIAM, Robbie (ed.), *International Relations and Non-Western Thoughts: Imperialism, Colonialism and Investigations of Global Modernity*. London, Routledge, 2010.
- SIL, Rudra, KATZENSTEIN, Peter, "De-Centering, Not Discarding, the 'isms': Some Friendly Amendments", en *International Studies Quarterly*, n. 55, 2011, ps. 481-485.
- SIL, Rudra, KATZENSTEIN, Peter, *Beyond Paradigms: Analytic Eclecticism in the Study of World Politics*, Hampshire, Palgrave Macmillan Publishers, 2010.



- SMITH, Courtney, "Learning about International Relations in a Changing World", en *International Studies Review*, vol. 5, n. 3, 2003, ps. 421-441.
- SMITH, Steve, "Positivism and beyond", en SMITH, Steve; BOOTH, Ken; ZALEWSKI, Marysia (ed.), *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- SMITH, Steve, "The United States and the discipline of International Relations: 'hegemonic country, hegemonic discipline'", en *International Studies Review*, vol. 4, n. 2, 2002, ps. 67-85.
- TICKNER, Arlene; BLANEY, David (eds.), *Thinking Difference*, London, Routledge, 2012.
- WÆVER, Ole, "The sociology of a not so international discipline: American and European developments in International Relations" en *International Organization*, vol. 52, nº 4, 1998, ps. 687-727.
- WÆVER, Ole; TICKNER, Arlene (eds.), *International Relations Scholarship Around the World*, London, Routledge, 2009.
- WENDT, Alexander, "On constitution and causation", en DUNNE, Tim; COX, Michael; BOOTH, Ken (eds.), *The Eighty Years' Crisis - International Relations, 1919-1999*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, ps. 101-117.
- WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- YEW, Leong, *The Disjunctive Empire of International Relations*, Ashgate, Aldershot, 2003.



Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales

ROBERT W. COX*

RESUMEN

En este artículo Cox plantea cómo a lo largo del desarrollo de la disciplina de las Relaciones Internacionales se han ido enfrentando las distintas percepciones sobre el estado y la sociedad civil. Continúa el texto presentando cómo los enfoques críticos, inicialmente inspirados en el marxismo, más adelante en los conceptos de hegemonía y contra hegemonía y, luego, a través de las teorías del sistema mundo, sirve para retomar la relevancia del poder material en el análisis de los procesos de creación de nuevos órdenes mundiales. Cox propone la diferenciación ideológica, teórica y práctica entre la *pax britannica* y la *pax americana* como procesos históricos específicos, creadores de distintas estructuras sociales, políticas y económicas. Además, enfatiza las diversas prácticas de internacionalización de la producción a través de sus diversos canales como, agencias estatales, interestatales, clases directivas de corporaciones multinacionales, e instituciones internacionales, entre otros, para generar las estructuras base que componen y generan las fuerzas de poder a finales del siglo XX."

PALABRAS CLAVE

Estado; sociedad civil; estructuras; hegemonía; fuerzas sociales.



TITLE

Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory

ABSTRACT

In this article, Cox poses how through the development of International Relations theory different perspectives on state and civil society had face each other. He continues presenting how Critical approaches, inspired firstly by Marxism, continuing with concepts as hegemony and counterhegemony, and then through World System theories, serves to retake material power relevance on new world orders creation processes. Cox proposes the ideologically, theoretical and practical differentiation between the *pax britannica* and *pax americana* taking both as specific historical processes, engenders of different social, political and economical structures. Moreover, emphasizes on the various practices of production internationalization through different actors as state agencies, interstate agencies, multinational corporations managing classes, and international institutions, among others, in order to produce the basic structures that form and generate late-Twentieth Century power forces.

KEYWORDS

State; civil society; structures; hegemony; social forces.

* **Robert W. COX**, es una de las figuras más representativas de la Economía Política Internacional y de la Teoría Crítica. Fue profesor de ciencia política en la Universidad de York de Toronto, Canadá desde 1977 a 1992 y director general de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), Sección de Programas y Planificación en Ginebra, Suiza. Después de su salida de la OIT enseñó en la Universidad de Columbia. Figura clave de la Economía Política Internacional y de la Teoría Crítica.

Traducido con permiso de la editorial, artículo original:

COX, Robert W., "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory", en *Millennium - Journal of International Studies* Junio, 1981, vol. 10, ps. 126-155.

Traducción:
Melody FONSECA.

Las costumbres académicas dividen la constante red del mundo social real en esferas separadas, cada una con sus teorizaciones propias. Es una forma práctica y necesaria de ganar en conocimiento. La contemplación de una totalidad íntegra puede llevar a abstracciones profundas o revelaciones místicas, pero el conocimiento práctico (ese que puede ponerse en marcha a través de la acción) es, en origen, siempre parcial o fragmentario. Tanto la cuestión de si las partes permanecen como objetos de conocimiento limitados y separados, o si se vuelven la base para construir una visión estructurada y dinámica de todos más amplios, es una gran pregunta de método y propósito. En cualquier caso, el punto de partida es cierta división inicial de la realidad, generalmente dictada por la costumbre.

Es de sabios tener en mente que este tipo convencional de corte de la realidad es a lo sumo sólo un cómodo artificio mental. Los segmentos que resultan, sin embargo, derivan indirectamente de la realidad en la medida en que son el resultado de prácticas. Es decir, respuestas de la conciencia a las presiones de la realidad. Las subdivisiones del conocimiento social, por tanto, pueden en términos generales corresponder a las formas en que las relaciones humanas se organizan en tiempos y lugares particulares. Éstas pueden parecer, en consecuencia, bastante arbitrarias cuando las prácticas cambian.

Las Relaciones Internacionales (RI) son un ejemplo de ello. Es un área de estudio interesada en las relaciones entre los estados en una época en que los estados, y más comúnmente los estado-nación, son los principales *agregados de poder* político. La Teoría de Relaciones Internacionales está interesada en los resultados de la paz y la guerra, y por tanto, tiene una importancia práctica obvia. Los cambios en la práctica, sin embargo, han generado confusión en cuanto a la naturaleza de los actores involucrados (diferentes tipos de estado y entidades no estatales), han extendido los rangos de interés (baja y también alta política), han introducido una mayor diversidad de metas perseguidas, y han producido una mayor complejidad en los modos de interacción y en las instituciones dentro de las cuales tiene lugar la acción.

Una vieja tradición intelectual que contribuyó a la definición de las relaciones internacionales es la distinción entre estado y sociedad civil. Esta distinción tuvo sentido práctico en los siglos XVIII y XIX cuando correspondía a dos esferas más o menos distintas de la actividad o práctica humana: por un lado, a una emergente sociedad de individuos basada en relaciones de contrato y mercado que reemplazó la sociedad basada en el estatus; y por el otro lado, un estado con funciones limitadas a mantener la paz interna, la defensa externa y las condiciones requeridas para el funcionamiento de los mercados. La teoría tradicional de RI mantiene la distinción de estas dos esferas, y la política exterior, por tanto, aparece como la expresión pura de los intereses del estado. Hoy día, sin embargo, el estado y la sociedad civil están tan interpenetrados que los conceptos se han vuelto casi puramente analíticos (como expresiones de aspectos difíciles de definir en una realidad compleja) y son sólo expresiones muy vagas e imprecisas de las distintas esferas de actividad.

Una tendencia reciente en la teoría ha minado la unidad conceptual del estado percibiéndole como el ámbito de entidades burocráticas en competencia, mientras que otra ha reducido la relativa importancia del estado al introducir una gama de actividades transnacionales privadas y de redes relacionales transgubernamentales entre fracciones de

las burocracias de los estados. El estado, que seguía siendo el foco del pensamiento en las RI, era todavía un concepto discreto: un estado era un estado era un estado. Pocas veces se ha intentado, dentro de los límites de la teoría de las RI, considerar el complejo estado/sociedad como la entidad básica de las relaciones internacionales. En consecuencia, la perspectiva de que exista una pluralidad de formas de estado, expresando diferentes configuraciones de los complejos estado/sociedad, sigue siendo un territorio poco explorado, al menos en lo que se refiere al estudio de las relaciones internacionales.

La renovada atención marxista en el estado podría haber cubierto este hueco ampliando y diversificando la noción de estado y, en particular, destacando sus dimensiones sociales. Algunos de los productos pioneros de este renovado interés, no obstante, han sido de un carácter enteramente abstracto, definiendo al estado como una "región" de un modo de producción capitalista concebido singularmente (Althusser, Poulantzas) o bien, han dirigido su mirada lejos de los conflictos estatales y de clase hacia una crisis motivacional de la cultura y la ideología (Habermas). Tampoco va más allá explorando las diferencias actuales o históricas entre formas de estado, o considerando las implicaciones de las diferencias para el comportamiento internacional.

Algunos historiadores, tanto marxistas como no marxistas, completamente al margen de las teorizaciones sobre las RI y sobre el estado, han contribuido en la práctica a rellenar el hueco. E.H. Carr y Eric Hobsbawm han percibido las continuidades entre las fuerzas sociales, la naturaleza cambiante del estado y las relaciones globales. En Francia, Fernand Braudel ha dibujado estas interrelaciones en los siglos XVI y XVII sobre un gran lienzo del mundo entero¹. Inspirados en el trabajo de Braudel, un grupo dirigido por Immanuel Wallerstein ha propuesto una teoría de sistema-mundo definida esencialmente en términos de relaciones sociales, desvelando las relaciones de intercambio y explotación entre un centro desarrollado y una periferia subdesarrollada, —a las cuales corresponden diferentes formas de control laboral (por ejemplo, mano de obra libre en las zonas del centro, trabajo forzado en las periferias con formas intermediarias en las llamadas semiperiferias)²—. Aunque ofrecen la alternativa más radical a la teoría convencional de RI, los enfoques del sistema-mundo han sido criticados por dos razones principales: en primer lugar, por su tendencia a infravalorar el estado al considerarlo como meramente derivativo de su posición en el sistema-mundo (estados fuertes en el centro, estados débiles en la periferia); en segundo lugar, por su presunto, aunque no intencionado, sesgo de mantenimiento del sistema. Al igual que la sociología estructuralista funcionalista, este enfoque es más agudo en la explicación de las fuerzas que mantienen o restauran el equilibrio de un sistema, que en la identificación de las contradicciones que pueden llevar a su transformación³.

¹ BRAUDEL, Fernand, *Civilisation matérielle, Economie et Capitalisme, XVe-XVIIIe Siècle*, Armand Colin, París, 1979. La teoría y método de Braudel están esbozadas en su ensayo publicado por primera vez en 1958 en *Annales E.S.C.* "Histoire et sciences sociales. La longue durée" (republicado en BRAUDEL, Fernand, *Ecrits sur l'histoire*, Flammarion, París, 1969).

² En la actualidad hay una extensa literatura producida por esta escuela. El trabajo clave es WALLERSTEIN, Immanuel, *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Academic Press, Nueva York, 1974. Un breve resumen de la teoría de sistema-mundo se encuentra en WALLERSTEIN, Immanuel, "The rise and future demise of the world capitalist system: Concepts for comparative analysis", en *Comparative Studies in Society and History*, vol, 16, nº. 4, septiembre de 1974, ps. 387-415.

³ Entre los críticos al enfoque del sistema-mundo, especialmente, SKOCPOL, Theda, "Wallerstein's World Capitalist

Sin embargo, los comentarios anteriores no son el tema central de este ensayo, sino advertencias previas a un intento de trazar a continuación un método para la comprensión de las relaciones globales de poder, tomando en consideración el problema del orden mundial en su conjunto, pero con cuidado de no reificar un sistema mundial⁴; atentos a no subestimar el poder del estado, pero prestando la debida atención a las fuerzas y procesos sociales y fijándose en cómo se relacionan con el desarrollo de los estados y de los órdenes mundiales. Sobre todo, sin basar la teoría en la teoría, sino en las prácticas cambiantes y en los estudios empírico-históricos, que son el campo de prueba de los conceptos e hipótesis.

Sobre perspectivas y propósitos

La teoría es siempre para alguien y con algún propósito. Todas las teorías tienen su perspectiva. Las perspectivas derivan de una posición en el tiempo y el espacio, específicamente de un tiempo y espacio político y social. El mundo es visto desde un punto de vista definible en términos de nación o clase social, de dominación o subordinación, de poder en aumento o en decadencia, de un sentido de inmovilidad o de crisis presente, de experiencia pasada y de esperanzas y expectativas para el futuro. Por supuesto, la teoría sofisticada nunca es sólo la expresión de una perspectiva. Cuanto más sofisticada es una teoría, más reflexiona sobre su propia perspectiva y, a la vez, más la trasciende; pero la perspectiva inicial está siempre contenida dentro de una teoría y es relevante para su explicación. No hay, por tanto, algo así como una teoría en sí misma separada de un punto de vista en el tiempo y en el espacio. Cuando cualquier teoría se representa a sí misma como divorciada de su perspectiva, es importante examinarla como ideología y poner al descubierto su punto de vista oculto.

Para cada perspectiva, el mundo que la rodea plantea numerosos problemas; las presiones de la realidad social se presentan a sí mismas como problemas de consciencia. Una tarea primaria de la teoría es ser claramente consciente de estos problemas, habilitar la mente para enfrentarse a la realidad a la que confronta. Por tanto, como la realidad cambia, los antiguos conceptos tienen que ser ajustados o rechazados, y los nuevos conceptos deben ser forjados en un diálogo inicial entre el teórico y el mundo particular que intenta comprender. Este diálogo inicial aborda la *problemática* apropiada con una perspectiva particular. La teoría social y política está limitada históricamente desde su origen dado que siempre remite a una preocupación, históricamente condicionada, sobre ciertos problemas y situaciones —una problemática— y, al mismo tiempo, intenta trascender la particularidad de su origen histórico con el propósito de ubicarse dentro del marco de algunas proposiciones o leyes generales.

System: A Theoretical and Historical Critique”, en *American Journal of Sociology*, vol. 82, n.º. 5, marzo de 1997, ps. 1075-1090; y más en general, su principal estudio, *States and Social Revolutions*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979. También, BRENNER, Robert, “The Origins of Capitalist Development: A Critique of Neo-Smithian Marxism”, en *New Left Review*, n.º. 104, julio-agosto, 1977, ps. 25-92.

⁴ Prefiero utilizar el término “orden mundial” en vez del “sistema interestatal” ya que es relevante para todos los periodos históricos (y no sólo a aquellos en que los estados han sido las entidades componentes) y también a “sistema-mundo” ya que es más indicativo de una estructura que tiene sólo cierta duración en el tiempo y evitando las connotaciones de equilibrio de “sistema”. “Mundo” designa la totalidad relevante, geográficamente limitada por el alcance de las interacciones posibles (algunos “mundos” pasados han sido limitados al Mediterráneo, Europa, China, etc.). “Orden” es utilizado en el sentido de cómo las cosas ocurren normalmente (*no* la ausencia de turbulencia); por tanto, el desorden es incluido en el concepto de orden. Un sistema interestatal es una forma histórica del orden mundial. El término es usado en plural para indicar que los patrones particulares de relaciones de poder que han durado en el tiempo pueden contrastarse en términos de sus características principales como órdenes mundiales distintivos.

Partiendo de su problemática, la teoría puede servir para dos propósitos distintos. El primero es ser una respuesta simple y directa: una guía para ayudar a solucionar los problemas planteados dentro de los términos de la perspectiva particular desde la que se partía. El segundo supone, sobre todo, la reflexión sobre el proceso de teorizar en sí mismo: tomar conciencia de la perspectiva que da paso a la teorización y de su relación con otras perspectivas (para lograr una perspectiva de las perspectivas); y abrir así, la posibilidad de escoger una perspectiva válida diferente desde la que la problemática se transforme en una sobre la creación de un mundo alternativo. Cada uno de estos propósitos da lugar a diferentes tipos de teoría.

El primer propósito lleva a la teoría de solución de problemas (*problem-solving theory*). Ésta asume el mundo como lo encuentra y las relaciones sociales y de poder predominantes y las instituciones dentro de las cuales están organizadas se aceptan como marco dado de acción. El objetivo fundamental de la solución de problemas es hacer que estas relaciones e instituciones funcionen con fluidez y afronten eficazmente las causas de los problemas existentes. Dado que el marco general de instituciones y relaciones no se pone en cuestión, los problemas particulares pueden considerarse en relación a las áreas especializadas de actividad en las cuales han surgido. Las teorías de solución de problemas están, por tanto, fragmentadas entre una multiplicidad de esferas o aspectos de acción, cada una de los cuales, a la hora de enfrentarse a sus problemas, presume una cierta estabilidad en las otras esferas (lo que, en la práctica, les permite ser ignoradas). La fortaleza del enfoque de solución de problemas reside en su habilidad para fijar límites o parámetros en un área del problema y en reducir su formulación a un número limitado de variables que pueden ser objeto de un examen relativamente exhaustivo y preciso. La asunción de *ceteris paribus*, sobre la cual este tipo de teorización está basada, hace posible llegar a la formulación de leyes o regulaciones que parecen tener validez general pero que están determinadas, por supuesto, por los parámetros institucionales y relacionales asumidos previamente por el enfoque de solución de problemas.

El segundo propósito da lugar a la teoría crítica (*critical theory*). Es crítica en el sentido de que se distancia del orden imperante del mundo y cuestiona cómo surgió este orden. La teoría crítica, a diferencia de la teoría de solución de problemas, no toma las instituciones y las relaciones sociales y de poder como dadas, sino que las pone en cuestión preguntándose si están en proceso de cambio y cómo. Está dirigida a la aprehensión del propio marco para la acción —o problemática—, que la teoría de solución de problemas acepta como sus parámetros. La teoría crítica está dirigida al complejo social y político como conjunto, en vez de hacia partes separadas. Como principio práctico, la teoría crítica, como la teoría de solución de problemas, toma como su punto de partida algún aspecto o esfera política de la actividad humana. Sin embargo, donde el enfoque de solución de problemas lleva a una mayor división y limitación analítica del problema a tratar, el enfoque crítico lleva hacia la construcción de una imagen más amplia del conjunto en el que la parte inicialmente contemplada es sólo un componente, y busca entender los procesos de cambio en los cuales las partes y el todo están involucrados.

La teoría crítica es teoría de la historia, en el sentido de estar interesada no solo en el pasado, sino también en el proceso continuo de cambio histórico. La teoría de solución de problemas es no-histórica o ahistórica, debido a que, en efecto, postula un presente

continuo (la permanencia de las instituciones y las relaciones de poder que constituyen sus parámetros). La fortaleza de una es la debilidad de la otra. Debido a que trata con una realidad cambiante, la teoría crítica debe ajustar sus conceptos continuamente al cambiante objeto que busca entender y explicar⁵. Estos conceptos, y los métodos de investigación que los acompañan, parecen estar faltos de la precisión que puede lograrse en la teoría de solución de problemas, que postula un orden fijo. Sin embargo, esta fortaleza relativa de la teoría de solución de problemas descansa sobre una premisa falsa, pues el orden político y social no es fijo sino cambiante, por lo menos en el largo plazo. Más aún, la asunción de fijación no es meramente una conveniencia metodológica, sino también un sesgo ideológico. Las teorías de solución de problemas pueden ser consideradas, en la perspectiva más amplia de la teoría crítica, como sirvientes de intereses —cómodamente asentados en un orden dado— particulares, nacionales, regionales o de clase. De hecho, el propósito de la teoría de solución de problemas es conservador, dado que busca solucionar los problemas que están surgiendo en varias partes de un todo complejo con el propósito de facilitar el funcionamiento de la totalidad. Este objetivo, en cambio, desmiente la frecuente pretensión de la teoría de solución de problemas de estar libre de valores. Está metodológicamente libre de valoraciones en tanto que trata las variables que considera como objetos (como el químico trata las moléculas o el físico a la fuerza y el movimiento); pero está cargada de valores pues acepta implícitamente el orden dominante como marco propio. La teoría crítica contiene las teorías de solución de problemas dentro de sí, pero las contiene como ideologías identificables, señalando, por tanto, sus consecuencias conservadoras, no su utilidad como guías para la acción. La teoría de solución de problemas tiende a ignorar este tipo de crítica por ser irrelevante para sus propósitos y, en cualquier caso, reafirmando su aplicabilidad práctica. La teoría de solución de problemas presume de su mayor precisión y, de reconocer a la teoría crítica, cuestiona su posibilidad de conseguir algún tipo de conocimiento científico de los procesos históricos.

Por supuesto, la teoría crítica no obvia los problemas del mundo real. Sus intereses son tan prácticos como los de la teoría de solución de problemas, pero se acerca a la práctica desde una perspectiva que trasciende la del orden existente, orden que la teoría de solución de problemas toma como su punto de partida. La teoría crítica nos permite una opción normativa a favor de un orden político y social diferente del orden imperante, pero limita la gama de elección a los órdenes alternativos que sean transformaciones factibles en y del mundo existente. Un objetivo principal de la teoría crítica, por tanto, es clarificar la gama de alternativas posibles. Por tanto, la teoría crítica contiene un elemento de utopismo en el sentido de que puede esbozar una imagen coherente de un orden alternativo, pero su utopismo está restringido por su comprensión de los procesos históricos. La teoría crítica debe rechazar las alternativas improbables tanto como rechaza la permanencia del orden existente. En este sentido, la teoría crítica puede ser una guía de acción estratégica en la búsqueda de un orden alternativo allí donde la teoría de solución de problemas es una guía para acciones tácticas que, con o sin intención, sustentan el orden existente.

Las perspectivas de cada periodo histórico favorecen uno u otro tipo de teoría. Los periodos de aparente estabilidad o fijeza en las relaciones de poder favorecen el enfoque

⁵ E.P. Thompson argumenta que los conceptos históricos pueden a menudo "mostrar elasticidad extrema y dar paso a mayor irregularidad". Su trabajo de lógica histórica que desarrolla este punto es su ensayo "The Poverty of Theory", en *The Poverty of Theory and Other Essays*, Merlin Press, Londres, 1978, ps. 231-242.

de solución de problemas. La Guerra Fría fue uno de estos periodos. En RI, se fomentó la centralidad de los problemas del gobierno de una —aparentemente duradera— relación entre dos grandes potencias. Sin embargo, una condición de incertidumbre en las relaciones de poder hace atractiva la teoría crítica en tanto que las personas buscan entender las oportunidades y riesgos del cambio. Los eventos de la década de los años setenta generaron un sentido de gran fluidez en las relaciones de poder, de una crisis de múltiples facetas, cruzando el umbral de incertidumbre y abriendo, por tanto, la oportunidad para un nuevo desarrollo de la teoría crítica dirigido a los problemas del orden mundial. Razonar sobre órdenes mundiales futuros posibles hoy día, no obstante, requiere una ampliación de nuestra investigación más allá de las RI convencionales. Requiere, así mismo, aprehender los procesos básicos en marcha en el desarrollo de las fuerzas sociales y formas de estado, y en la estructura de la economía política global. Tal es, al menos, el argumento central de este ensayo.

Realismo, marxismo y una aproximación a una teoría crítica del orden mundial

Las corrientes teóricas sofisticadas generalmente comparten características de la teoría de solución de problemas y de la teoría crítica, pero tienden a priorizar un enfoque sobre otro. Dos corrientes que han tenido algo significativo que decir acerca de las relaciones interestatales y los órdenes mundiales —realismo y marxismo— son consideradas aquí como la fase previa al intento de desarrollar un enfoque crítico.

La teoría realista de RI tiene sus orígenes en un modo histórico de pensar. Friedrich Meinecke, en su estudio sobre la *raison d'état*, lo retrajo hasta la teoría política de Maquiavelo y la diplomacia de las ciudades-estado del Renacimiento italiano, que dieron lugar a una forma de entender los intereses específicos de estados particulares bastante distintos de las normas generales propagadas por la institución ideológica dominante de la sociedad medieval, la iglesia cristiana⁶. Al percibir las doctrinas y principios que subyacían en la conducta de los estados como una reacción a circunstancias históricas específicas, la interpretación de la *raison d'état* de Meinecke es una contribución a la teoría crítica. Otros académicos asociados con la tradición realista, como E.H. Carr y Ludwig Dehio, desarrollaron esta forma de pensamiento histórico, delineando las configuraciones particulares de las fuerzas que fijaban el marco del comportamiento internacional en periodos diferentes. Estos académicos trataron de entender las instituciones, teorías y eventos dentro de sus contextos históricos.

Desde la Segunda Guerra Mundial algunos académicos estadounidenses, especialmente Hans Morgenthau y Kenneth Waltz⁷, han transformado el realismo en una variante de la teoría de solución de problemas. Aunque eran personas con un considerable bagaje histórico, tendieron a adoptar el marco de acción fijo y ahistórico característico de la teoría de solución de problemas, en vez de alejarse de él, como E.H. Carr, y tratarlo como históricamente condicionado y por tanto susceptible de cambio. No es accidental que esta tendencia teórica coincida con la Guerra Fría, que impuso sobre las relaciones internacionales la categoría de bipolaridad y una unilateral y apabullante preocupación por la defensa del poder estadounidense como baluarte del mantenimiento del orden.

⁶ MEINECKE, Friedrich, *Machiavellism: The Doctrine of Raison d'Etat and its Place in Modern History*, traducción de Douglas Scott, Routledge y Kegan Paul, Londres, 1957.

⁷ Está más claramente expresado en WALTZ, Kenneth, *Man, The State and War*, Columbia University Press, Nueva York, 1954.

El marco de actuación postulado por este nuevo realismo estadounidense (que debemos de ahora en adelante llamar neorrealismo, que es la forma ideológica abstraída del marco histórico real impuesto por la Guerra Fría) está caracterizado por tres niveles, cada uno de los cuales puede ser entendido en términos de lo que los filósofos clásicos llamarían substancias o esencias, por ejemplo, sustratos fundamentales y no cambiantes de manifestaciones o fenómenos cambiantes y accidentales. Estas realidades básicas fueron concebidas como: (1) la naturaleza del hombre, entendida en términos del pecado original agustiniano o el hobbesiano, como "deseo perpetuo y sin descanso de poder y más poder que cesa solo con la muerte"⁸; (2) la naturaleza de los estados, que difieren en sus constituciones domésticas y en sus capacidades de movilizar la fuerza, pero son similares en su fijación en un concepto singular de interés nacional (una mónada leibniziana) como guía para sus acciones; (3) la naturaleza del sistema de estados, que sitúa limitaciones racionales sobre la búsqueda desenfrenada de intereses nacionales rivales a través del mecanismo del equilibrio de poder.

Habiendo llegado a esta visión de substancias subyacentes, la historia se vuelve para los neorrealistas una cantera que proporciona materiales con los cuales ilustrar las variaciones en temas siempre recurrentes. Los modos de pensamiento dejan de ser históricos, incluso cuando los materiales usados son derivados de la historia. Más aún, este modo de razonamiento dicta que, en lo esencial, el futuro será siempre como el pasado⁹.

Además, este núcleo de teoría neorrealista se ha extendido hacia ciertas áreas como la teoría de juegos, en la cual la noción de sustancia en el nivel de la naturaleza humana está presente como una racionalidad que es común a todos los actores en competición: que valoran igual lo que está en juego, las alternativas estratégicas y los posibles réditos. Esta idea de una racionalidad común refuerza el modo ahistórico de pensamiento. Otras opciones de pensamiento deben ser castigadas como inapropiadas e incomprensibles en sus propios términos (lo cual hace difícil tomar en cuenta la irrupción en los asuntos internacionales de un fenómeno como el integrismo islámico, por ejemplo).

La "racionalidad común" del neorrealismo surge de su polémica con el liberalismo internacionalista. Para el neorrealismo esta racionalidad es la única respuesta apropiada partiendo del postulado de un sistema de estados anárquico. La moralidad es efectiva sólo en tanto es impuesta por el poder material. Esto le ha dado al neorrealismo la apariencia de ser una teoría no normativa. Está "libre de valores" en su exclusión de fines morales (en donde sitúan la debilidad del liberalismo internacionalista) y en su reducción de los problemas a las relaciones materiales de poder. Esta cualidad no normativa es, sin embargo, sólo superficial. Hay un elemento normativo latente que deriva de las asunciones de la teoría neorrealista: la seguridad dentro del postulado del sistema interestatal depende de que cada uno de los principales actores adopte la racionalidad neorrealista como guía para la acción. La teoría neorrealista deriva de sus fundamentos la predicción de que los actores, por sus experiencias

⁸ *Leviatán*, Parte 1, capítulo XI.

⁹ Kenneth Waltz, en un artículo presentado en un panel de discusión en la Asociación Americana de Ciencia Política (APSA) en agosto de 1980, para el cual una primera versión del presente ensayo fue escrita, preguntó lo siguiente "¿Será el futuro como el pasado?", lo que contestó afirmativamente: no sólo posiblemente prevalecería el mismo patrón de relaciones, sino que sería para el bien de todos que esto ocurriera. Debe notarse que el futuro contemplado por Waltz fue la siguiente década.

dentro del sistema, tenderán a pensar de esta manera; pero la teoría también ejerce una función proselitista como defensora de esta forma de racionalidad. Para el teórico neorrealista esta función proselitista (donde se encuentra el papel normativo del neorrealismo) es particularmente urgente en estados que han alcanzado más poder del requerido para lograr el equilibrio con sus rivales, en la medida en que estos estados podrían estar tentados a descartar la racionalidad del neorrealismo y tratar de imponer su propio sentido moral del orden, particularmente si, como en el caso de Estados Unidos, la tradición cultural fomenta visiones más optimistas y moralistas de la naturaleza humana, el estado y el orden mundial¹⁰.

El debate entre neorrealismo y liberalismo internacionalista presenta con materiales nuevos el desafío en el siglo XVII de la filosofía civil de Hobbes a la teoría de la ley natural de Grocio. Cada una de estas posiciones está basada en una visión distinta de la esencia del ser humano, del estado y del sistema de estados. El napolitano Giambattista Vico, en el siglo XVIII, para el que la naturaleza del hombre y de las instituciones humanas (incluidos el estado y el sistema de estados) no deberían ser pensadas en términos de sustancias permanentes, sino como una continua creación de nuevas formas. En esta dualidad de continuidad y cambio, la perspectiva de Vico enfatiza el cambio; como escribió: "este mundo de naciones ciertamente ha sido creado por el hombre y su apariencia debe, por tanto, encontrarse en las modificaciones de nuestra mente humana"¹¹.

Esto no debe tomarse como una posición radicalmente idealista (por ejemplo, que el mundo es la creación de la mente). Para Vico, las siempre cambiantes formas de la mente fueron conformadas por el complejo de relaciones sociales en la génesis de la cual la lucha de clases jugó el principal papel, como más tarde sostuvo Marx. No obstante, la mente es el hilo que conecta el presente con el pasado, un medio de acceso a un conocimiento de estos modos cambiantes de la realidad social. La naturaleza humana (las modificaciones de la mente) y las instituciones humanas son idénticas a la historia humana; para que sean entendidas en términos genéticos y no esencialistas (como en el neorrealismo) o en términos teológicos (como en el funcionalismo). Uno no puede, según la perspectiva de Vico, abstraer al hombre y al estado de la historia con el propósito de definir sus sustancias o esencias como previas a ella, no siendo la historia otra cosa más que el registro de las interacciones de las manifestaciones de estas sustancias. Un buen estudio de las relaciones humanas debería ser capaz de revelar tanto la coherencia de las mentes y las características de las instituciones de las diferentes épocas, como los procesos donde un patrón coherente –que podemos llamar una estructura histórica- sucede a otro. El proyecto de Vico, que ahora llamaríamos Ciencias Sociales, llegaría a un "diccionario mental", o a una serie de conceptos comunes con los cuales uno puede comprender el proceso de una "historia ideal eterna" o, lo que es más general y

¹⁰ Un ejemplo reciente de este argumento está en KRASNER, Stephen, *Defending the National Interest: Raw Materials Investments and U.S. Foreign Policy*, Princeton University Press, Princeton, 1978. El intento normativo del nuevo realismo es más evidente como una respuesta polémica al moralismo liberal. Este también fue el caso para CARR, E.H., *The Twenty Year's Crisis, 1919-1939*, Macmillan, Londres, 1942, que ofreció un modo "científico" de pensar sobre las relaciones internacionales en oposición al "utopismo" de los partidarios de la Liga de las Naciones en Gran Bretaña. Dean Acheson y George Kennan, al situarse en la política estadounidense de la Guerra Fría, reconocieron su deuda a Reinhold Niebuhr, quien al revivir la visión negativa agustiniana de la naturaleza humana desafió la visión optimista y lockeana tan propia de la cultura americana. El objetivo elegido por Krasner es el "liberalismo lockeano" que este entiende como que mina la defensa racional de los intereses nacionales estadounidenses.

¹¹ *The New Science of Gianbattista Vico* traducido de la tercera edición por GODDARD, Thomas y FISCH, Max Harold, Cornell University Press, Ithaca y Londres, 1970, p. 62, párrafo 349.

común, de la secuencia de cambios sufridos por la naturaleza humana y por las instituciones¹². El error que Vico criticó como la "arrogancia de los académicos", que sostienen que "lo que saben es tan antiguo como el mundo", consiste en tomar una forma de pensamiento derivada de una fase particular de la historia (y por tanto de una estructura particular de las relaciones sociales) y asumirlo como universalmente válido¹³. Esto es un error del neorrealismo y más generalmente, el fundamento deficiente de toda la teoría de solución de problemas. Por supuesto, esto no niega la utilidad práctica de las teorías del neorrealismo y de solución de problemas dentro de sus limitaciones ideológicas. El enfoque de Vico, por contra, es el de la teoría crítica.

¿Cómo se relaciona el marxismo con este método o enfoque teórico sobre el orden mundial? En primer lugar, es imposible, a riesgo de caer en la confusión, considerar el marxismo como una única corriente de pensamiento. Para nuestros propósitos es necesario distinguir entre dos corrientes divergentes del marxismo, análogas a la bifurcación entre el nuevo y el viejo realismo. Hay un marxismo que razona históricamente y que busca explicar, como también promover, cambios en las relaciones sociales; hay también un marxismo diseñado como un marco para el análisis del estado y la sociedad capitalista, que da la espalda al conocimiento histórico en favor de una conceptualización más estática y abstracta del modo de producción. Al primero, debemos llamarle bajo el nombre con el que se reconoce a sí mismo: materialismo histórico. Resulta evidente en los trabajos históricos de Marx, en los de los historiadores marxistas actuales como Eric Hobsbawm, y en el pensamiento de Gramsci. También ha tenido influencia en algunos que podrían no ser considerados (o que no se consideran a sí mismos) marxistas en sentido estricto, como sería el caso de muchos de los historiadores franceses asociados con los *Annales*. El segundo es representado por el llamado marxismo estructuralista de Althusser y Poulantzas (así llamado con el propósito de distinguir su uso de "estructura" del concepto de estructura histórica que se propugna en este ensayo) y que generalmente es una exégesis del *Capital* y de otros textos sagrados. El marxismo estructuralista comparte alguna de las características del enfoque de solución de problemas del neorrealismo, como su epistemología ahistórica y esencialista, aunque no su precisión en manejar datos ni —siendo, en gran medida, un estudio en abstracto— su aplicabilidad práctica en problemas concretos. En este sentido, este marxismo no nos interesa aquí. Sin embargo, el materialismo histórico es una fuente fundamental de la teoría crítica y corrige al neorrealismo en cuatro aspectos importantes.

El primero tiene que ver con la dialéctica, un término que como "marxismo" ha sido utilizado para expresar una variedad de significados no siempre compatibles, por lo que su uso requiere alguna definición. Es utilizado aquí en dos niveles: en el nivel de la lógica y en el nivel de la historia real. En el nivel de la lógica, dialéctica significa un diálogo buscando la verdad a través de la exploración de las contradicciones¹⁴. Un aspecto de ésta es la confrontación continua de los conceptos con la realidad que se supone que representan y su adaptación a esta realidad ya que cambia continuamente. Otro aspecto de la dialéctica, que es parte del

¹² *Ibidem* p. 6; p.22; p.25; p. 62.

¹³ *Ibid.*, p. 19.

¹⁴ Véase, por ejemplo, la distinción de COLLINGWOOD, R.G., entre razonamiento dialéctico y erístico en *The New Leviathan*, Oxford University Press, Oxford, 1942. Collingwood lleva la dialéctica de vuelta a los orígenes griegos y nos ahorra las afirmaciones del marxismo teológico en relación al materialismo histórico.

método de ajustar los conceptos, es el reconocimiento de que cada afirmación concerniente a la realidad contiene implícitamente su opuesto, y que ambos, afirmación y oposición, no son mutuamente excluyentes sino que comparten algo de la verdad buscada, una verdad que, más aún, está siempre en movimiento, nunca encapsulada en una forma definitiva. En el nivel de la historia real, la dialéctica es el potencial para el surgimiento de formas alternativas de desarrollo a partir de la confrontación de fuerzas sociales opuestas en cualquier situación histórica concreta.

Ambos, el realismo y el materialismo histórico, dirigen su atención al conflicto. El neorrealismo ve el conflicto como inherente a la condición humana, un factor constante que fluye directamente de la esencia humana maximizadora (*power-seeking*) de poder y se plasma políticamente en una reorganización continua del poder entre los jugadores en un juego de suma-cero, que siempre se juega conforme a sus propias reglas innatas. El materialismo histórico ve en el conflicto el proceso del continuo rehacer de la naturaleza humana y de la creación de nuevos patrones de las relaciones sociales que cambian las reglas del juego y de los cuales —si el materialismo histórico sigue siendo fiel a su propia lógica y método— se puede esperar que surjan nuevas formas de conflicto. En otras palabras, el neorrealismo ve el conflicto como una consecuencia recurrente de una estructura continua, mientras que el materialismo histórico ve el conflicto como una posible causa de cambio estructural.

En segundo lugar, por su atención al imperialismo, el materialismo histórico añade una dimensión vertical de poder a la dimensión horizontal de rivalidad entre los estados más poderosos, que centra casi exclusivamente la atención del neorrealismo. Esta dimensión es la dominación y subordinación de la metrópoli sobre el entorno, del centro sobre la periferia, en una economía política mundial.

En tercer lugar, el materialismo histórico amplía la perspectiva realista a través de su preocupación por la relación entre el estado y la sociedad civil. Los marxistas, como los no marxistas, están divididos entre aquellos que ven el estado como la mera expresión de intereses particulares en la sociedad civil y aquellos que ven el estado como una fuerza autónoma que expresa algún tipo de interés general. Esto, para los marxistas, sería el interés general del capitalismo a diferencia de los intereses particulares de los capitalistas. Gramsci contrastó el materialismo histórico, que reconoce la eficacia de los orígenes éticos y culturales de la acción política (aunque siempre relacionándoles con la esfera económica), con lo que él llamó el economicismo histórico o la reducción de todo a intereses tecnológicos y materiales¹⁵. La teoría neorrealista en Estados Unidos ha regresado a la relación estado/sociedad civil, aunque ha tratado a la sociedad civil como una restricción sobre el estado y una limitación impuesta por intereses particulares sobre la *raison d'état*, que es concebida y definida como independiente de la sociedad civil¹⁶. El postulado de una relación recíproca

¹⁵ GRAMSCI, Antonio, *Selections from the Prison Notebooks*, editado y traducido por Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith, International Publishers, Nueva York, 1971, ps. 158-168. La edición crítica italiana completa, *Quaderni del carcere*, Einaudi editore, Torino, 1975, contiene pasajes adicionales sobre este punto, por ejemplo, en las páginas 471, 1321, 1492. Gramsci vio las ideas, la política y economía relacionadas recíprocamente, convertibles la una en la otra y ligadas juntas en un bloque histórico. Escribió: "El materialismo histórico es en cierto sentido una reforma y desarrollo del Hegelianismo. Es una filosofía liberada de elementos ideológicos unilaterales, de plena consciencia de las contradicciones de la filosofía". Einaudi editore, p. 471, traducido por el autor.

¹⁶ Como en KRASNER, *op. cit.*, y KATZENTEIN, Peter (ed.), *Beyond Power and Plenty. Foreign Economic Policies of*

entre la estructura (relaciones económicas) y la superestructura (la esfera ético-política) en el pensamiento de Gramsci, contiene el potencial para considerar los complejos estado/sociedad como las entidades constituyentes de un orden mundial y para explorar las formas históricas particulares tomadas por estos complejos.

En cuarto lugar, el materialismo histórico considera el proceso de producción como un elemento crítico en la explicación de la forma histórica particular adoptada por el complejo estado/sociedad. La producción de bienes y servicios —que crea la riqueza de una sociedad y la base para la capacidad del estado para sustentar su política exterior en su poder— tiene lugar en una relación de poder entre aquellos que controlan y aquellos que ejecutan las tareas de producción. El conflicto político y la acción del estado mantienen y transforman estas relaciones de poder de y en la producción. El materialismo histórico examina las conexiones entre el poder en la producción, el poder en el estado, y el poder en las relaciones internacionales. El neorrealismo, sin embargo, ha ignorado virtualmente el proceso de producción. Éste es el punto en el cual el sesgo de solución de problemas del neorrealismo se distingue más claramente del enfoque crítico del materialismo histórico. El neorrealismo toma implícitamente el proceso de producción y las relaciones de poder inherentes a él como un elemento dado del interés nacional. Y por tanto, como parte de sus parámetros. El materialismo histórico es sensible a las posibilidades dialécticas de cambio en la esfera de producción que podrían afectar las otras esferas, como las del estado y las del orden mundial.

Esta discusión ha distinguido dos tipos de teorizaciones como paso previo a proponer un enfoque crítico a la teoría del orden mundial. Podemos reiterar algunas de las premisas básicas de una teoría crítica:

- 1) Una conciencia de que la acción nunca es absolutamente libre sino que tiene lugar dentro de un marco que constituye su problemática. La teoría crítica comenzaría con este marco, lo cual significa comenzar con una interrogante histórica o con una apreciación de la experiencia humana que da paso a la necesidad de la teoría¹⁷;
- 2) Darse cuenta que no sólo la acción, sino que también la teoría, están marcadas por una problemática. La teoría crítica es consciente de su propia relatividad, pero a través de esta conciencia puede lograr una perspectiva temporal más amplia y volverse menos relativa que la teoría de solución de problemas. Es consciente que la tarea de teorizar nunca culminará en un sistema cerrado, sino que debe continuamente comenzar de nuevo;
- 3) El marco para la acción cambia a través del tiempo y un objetivo principal de la teoría crítica es entender estos cambios;

Advanced Industrial States, University of Wisconsin Press, Madison, 1978. Estos autores representan a Estados Unidos como un estado que es débil en relación a la fortaleza de la sociedad civil (o más particularmente a los intereses de la sociedad civil), mientras que otros estados, por ejemplo, Japón o Francia, son más fuertes en relación a sus sociedades. La sociedad civil es por tanto vista en el caso de Estados Unidos como una limitación a la efectividad del estado.

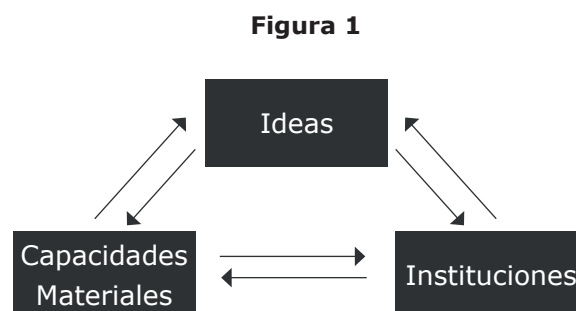
¹⁷ La noción de un marco para la acción retoma lo que Maquiavelo llamó la *necessità*, un sentido de que las condiciones de la existencia requieren acción para crear o sostener una forma de orden social. La *necessità* produce tanto la posibilidad de un nuevo orden como también todos los riesgos inherentes al cambiar el orden existente "... pocos hombres han permitido que nuevas leyes establezcan un nuevo orden en el estado a menos que la necesidad les deje claro que existe una necesidad para estas leyes; y debido a que dicha necesidad no puede surgir sin peligro, el estado podría ser fácilmente arruinado antes de que el nuevo orden sea completado". MACHIAVELLI, Niccolò, *The Discourses*, CRICK, Bernard (ed.), Penguin Books, Harmondsworth, 1970, ps. 105-106.

- 4) Este marco tiene la forma de una estructura histórica, una combinación particular de patrones de pensamiento, condiciones materiales e instituciones humanas que tienen una cierta coherencia entre sus elementos. Estas estructuras no determinan las acciones de las personas en ningún sentido mecánico, sino que constituyen el contexto de los hábitos, presiones, expectativas y restricciones dentro de las cuales la acción tiene lugar;
- 5) El marco o la estructura dentro de la cual se da la acción debe ser visto, no desde arriba en términos de requisitos para su equilibrio o reproducción (lo cual nos haría volver rápidamente a la solución de problemas), sino más bien desde abajo, o desde fuera, en el ámbito de los conflictos que surgen dentro de este marco y que abren la posibilidad para su transformación¹⁸.

Marcos para la acción: Estructuras históricas

En su sentido más abstracto, la noción de marco para la acción o de una estructura histórica es una imagen de una configuración particular de fuerzas. Esta configuración de ninguna manera determina las acciones de forma directa o mecánica, sino que impone presiones y restricciones. Los individuos y grupos pueden acatar las presiones, o resistir y oponerse a ellas, pero no pueden ignorarlas. En la medida en que tienen éxito en su resistencia a la estructura histórica imperante, éstos apuntalan con sus acciones una configuración de fuerzas alternativa emergente, es decir, una estructura rival.

Tres categorías de fuerzas (expresadas como potenciales) interactúan en una estructura: capacidades materiales, ideas e instituciones. No tenemos por qué asumir ningún determinismo unidireccional entre estas fuerzas; podemos asumir las relaciones como recíprocas. La interrogación sobre la dirección de las líneas de fuerza es siempre una pregunta histórica, y debe ser contestada por un estudio de caso particular.



Las capacidades materiales son potenciales productivos y destructivos. En sus formas dinámicas éstas existen como capacidades tecnológicas y organizativas, y en sus formas de acumulación como recursos naturales que la tecnología puede transformar: equipos (por

¹⁸ En este sentido, Stanley Hoffman escribió: "Nacida y crecida en América, la disciplina de RI está, por decirlo así, muy cerca del fuego. Necesita una triple distancia: debe alejarse del mundo contemporáneo hacia el pasado; de la perspectiva de una superpotencia (y una altamente conservadora), hacia una de los débiles y los revolucionarios —alejada de la búsqueda imposible de estabilidad—; desde el deslizamiento hacia la ciencia política, de regreso a la subida empinada hacia los picos que las preguntas lanzadas por los filósofos políticos tradicionales representan". En "An American social science: international relations", *Daedalus*, verano 1977, p.59.

ejemplo, industrias y armamentos), y la riqueza que está detrás.

Las ideas son en general de dos tipos. Primero, significados intersubjetivos, o aquellas nociones compartidas de la naturaleza de las relaciones sociales que tienden a perpetuar los hábitos y las expectativas de comportamiento¹⁹. Son ejemplos de significados intersubjetivos en la política mundial contemporánea las asunciones de que las personas están organizadas y dirigidas por los estados que tienen autoridad sobre territorios definidos; que los estados se relacionan los unos con los otros a través de agentes diplomáticos; que aplicar ciertas reglas para la protección de los agentes diplomáticos es interés común a todos los estados; y que se espera cierto tipo de comportamiento cuando surgen conflictos entre los estados, como negociación, confrontación, o guerra. Estas nociones, aunque duraderas en largos periodos de tiempo, están condicionadas históricamente. Las realidades de la política mundial no han sido siempre representadas precisamente en esta forma y puede que no lo sean en el futuro. Es posible rastrear los orígenes de dichas ideas y también detectar signos de debilitamiento de algunas de ellas²⁰.

En segundo lugar, encontramos otro tipo de ideas relevantes para una estructura histórica: son las imágenes colectivas del orden social de diferentes grupos de personas. Estos son puntos de vista diferentes tanto sobre la naturaleza, como sobre la legitimidad de las relaciones de poder prevalecientes, sobre el significado de la justicia y el bien público, y así sucesivamente. Aunque los significados intersubjetivos son generalmente comunes en una estructura histórica particular y constituyen el terreno común del discurso social (incluyendo el conflicto), las imágenes colectivas pueden ser variadas y opuestas²¹. El choque de imágenes colectivas rivales evidencia el potencial de vías alternativas de desarrollo y plantea preguntas sobre las posibles bases materiales e institucionales de una estructura alternativa emergente.

La institucionalización es una forma de estabilizar y perpetuar un orden particular. Las instituciones reflejan las relaciones de poder dominantes y tienden a, al menos inicialmente, promover imágenes colectivas consistentes con estas relaciones de poder. Al final, las instituciones toman vida propia; se vuelven un campo de batalla de tendencias opuestas, o estimulan la creación de instituciones rivales que reflejan tendencias diferentes. Las instituciones son amalgamas singulares de ideas y poder material y, a su vez, influyen en el desarrollo de esas ideas y de esas capacidades materiales.

Hay una conexión estrecha entre la institucionalización y lo que Gramsci llama hegemonía. Las instituciones proporcionan vías de gestión de los conflictos internos para minimizar el uso de la fuerza (éstas, por supuesto, pueden también maximizar la capacidad

¹⁹ Sobre los significados intersubjetivos, véase TAYLOR, Charles, "Hermeneutics and Politics", en CONNERTON, Paul (ed.), *Critical Sociology*, Penguin Books, Harmondsworth, 1965, capítulo VI. También es relevante BERGER, Peter L. y LUCKMAN, Thomas, *The Social Construction of Reality*, Penguin, Harmondsworth, 1971.

²⁰ TAYLOR, Charles, *op. cit.*, apunta que las expectativas en relación al comportamiento negociador están diferenciadas culturalmente en el mundo actual. MATTINGLY, Garrett, *Renaissance Diplomacy*, Cape, Londres, 1955, estudió el origen de las ideas subrayadas en este párrafo, las cuales están implícitas en el sistema de estados modernos.

²¹ Las imágenes colectivas no son la agregación de opiniones fragmentadas de los individuos como las compiladas a través de las encuestas; éstas son tipos mentales coherentes expresivos de las visiones del mundo de grupos específicos como podría ser reconstruido a través del trabajo de historiadores y sociólogos, por ejemplo, las reconstrucciones de Max Weber de las formas de consciencia religiosa.

del uso de la fuerza en conflictos externos, pero aquí estamos sólo considerando los conflictos internos cubiertos por una institución). Hay un potencial de imposición por la fuerza en las relaciones de poder material subyacentes a cualquier estructura y los fuertes pueden aplastar a los débiles si lo consideran necesario. Pero la fuerza no tendría que ser usada con el propósito de asegurar la dominación de los fuertes en la medida en que los débiles acepten las relaciones de poder imperantes como legítimas. Esto es lo que los débiles hacen si los fuertes ven su misión como hegemónica y no meramente como dominante o dictatorial, es decir, si éstos están dispuestos a hacer concesiones que aseguraren la aquiescencia de los débiles sobre su liderazgo y si pueden expresar su liderazgo en términos de intereses universales o generales y no en términos de sus propios intereses²². Las instituciones pueden convertirse en el ancla para este tipo de estrategia hegemónica dado que permiten la representación de intereses diversos y la universalización de políticas.

Es conveniente poder distinguir entre estructuras hegemónicas y no hegemónicas, es decir, entre aquellas en las que la base del poder de la estructura tiende a alojarse en el trasfondo de la conciencia, y aquellas en las cuales el control de las relaciones de poder está siempre en un primer plano. No obstante, la hegemonía no puede ser reducida a una dimensión institucional. Hay que tener cuidado y no permitir un enfoque sobre las instituciones que oscurezca tanto los cambios en la relación de las fuerzas materiales, como el surgimiento de retos ideológicos al orden imperante anterior. Las instituciones pueden estar desfasadas con otros aspectos de la realidad socavando así su eficiencia como medio para regular el conflicto (y por tanto su función hegemónica). Las instituciones son una expresión de la hegemonía, no la hegemonía misma.

El método de las estructuras históricas sirve para representar lo que podemos denominar totalidades limitadas. La estructura histórica no representa todo el mundo sino una esfera particular de la actividad humana en su totalidad históricamente situada. El problema de *ceteris paribus* —que mina la teoría de solución de problemas al empujarla a un supuesto de inmovilización total— logra evitarse yuxtaponiendo y conectando las estructuras históricas en esferas de acción relacionadas. En primer lugar, la dialéctica se introduce al deducir la definición de una estructura particular, no desde un modelo abstracto de un sistema social o modo de producción, sino desde el estudio de la situación histórica con la que se relaciona. En segundo lugar, al contemplar el surgimiento de estructuras rivales que expresan posibilidades alternativas de desarrollo. Los tres conjuntos de fuerzas indicados en la Figura 1 son un dispositivo heurístico, no categorías con una jerarquía relacional predeterminada. Las

²² Gramsci aplica el concepto de hegemonía principalmente a las relaciones entre las clases sociales, por ejemplo, al explicar la incapacidad de la burguesía industrial italiana para establecer su hegemonía ante la unificación de Italia y al examinar las posibilidades de los trabajadores industriales italianos por establecer su hegemonía de clase sobre los campesinos y la pequeña burguesía con el fin de crear un nuevo bloque histórico —un término que en el trabajo de Gramsci corresponde en términos generales a la noción de estructura histórica en este ensayo—. El término “hegemonía” en el trabajo de Gramsci está vinculado a los debates del movimiento comunista internacional en relación a la estrategia revolucionaria y en esta conexión su aplicación es específica a las clases. La forma del concepto, no obstante, está basada en sus lecturas de Maquiavelo y no está restringida a las relaciones de clase, sino que tiene un potencial de aplicabilidad más amplio. El ajuste hecho por Gramsci de las ideas de Maquiavelo a las realidades del mundo que él conocía, fue un ejercicio de dialéctica en el sentido definido anteriormente. Es una continuación apropiada de su método el percibir la aplicabilidad del concepto a las estructuras del orden mundial como ha sido sugerido aquí. Para Gramsci, como para Maquiavelo, la cuestión general que implica la hegemonía es la naturaleza del poder, y el poder es un centauro, parte hombre, parte bestia, una combinación de fuerza y consentimiento. Véase ADAMS, Robert M. (ed.), *Maquiavelo, The Prince*, W.W. Norton, Nueva York, 1977, ps. 49-50; GRAMSCI, *Selections... op. cit.*, ps. 169-170.

estructuras históricas son modelos contrastables: como los tipos ideales nos dotan, en una forma lógicamente coherente, de una representación simplificada de una realidad compleja y de una expresión de tendencias limitadas en su aplicabilidad en el tiempo y en el espacio. No son desarrollos plenamente realizados.

Para el propósito de la presente discusión el método de las estructuras históricas se aplica a los tres niveles o esferas de actividad: (1) la organización de la producción, más particularmente en relación a las *fuerzas sociales* engendradas por el proceso de producción; (2) las *formas de estado* como deducidas del estudio de los complejos estado/sociedad; y (3) los *órdenes mundiales*, esto es, las configuraciones particulares de las fuerzas que sucesivamente definen la problemática de la guerra o la paz para el conjunto de estados. Cada uno de estos niveles puede ser estudiado como una sucesión de estructuras dominantes y rivales emergentes.

Los tres niveles están interrelacionados. Los cambios en la organización de la producción generan nuevas fuerzas sociales que, a su vez, aparejan cambios en la estructura de los estados; y la generalización de los cambios en la estructura de los estados altera la problemática del orden mundial. Por ejemplo, como argumentó E.H. Carr, la incorporación de los trabajadores industriales (una nueva fuerza social) como participantes dentro de los estados occidentales desde finales del siglo XIX, acentuó el movimiento de estos estados hacia un nacionalismo e imperialismo económico (una nueva forma de estado), que llevó a la fragmentación de la economía mundial y a una fase más conflictiva de las relaciones internacionales (la nueva estructura del orden mundial)²³.

Sin embargo, la relación entre estos tres niveles no es simplemente unilineal. Las fuerzas transnacionales han influido sobre los estados a través de la estructura mundial, como ha evidenciado el efecto del capitalismo expansivo del siglo XIX (*les bourgeois conquérants*)²⁴ sobre el desarrollo de las estructuras del estado tanto en el centro como en la periferia. Estructuras singulares del orden mundial ejercen influencia sobre las formas que toman los estados: el estalinismo fue, al menos en parte, una respuesta a un sentimiento de amenaza a la existencia del estado soviético por parte de un orden mundial hostil; el complejo militar-industrial en los países del centro justifica su existencia en la actualidad al apuntar la condición conflictiva del orden mundial; y la prevalencia del militarismo represivo en los países de la periferia puede ser explicada por el apoyo externo del imperialismo y también por una conjunción particular de fuerzas internas. Las formas de estado también afectan al desarrollo de las fuerzas sociales a través de los tipos de dominación que ejercen, por ejemplo, avanzando el interés de una clase y frustrando otros²⁵.

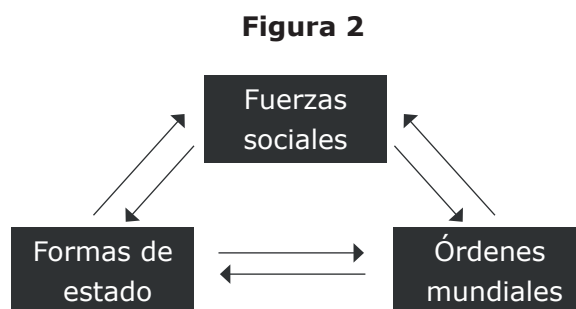
Consideradas por separado, las fuerzas sociales, las formas de estado y los órdenes mundiales pueden ser representados, en una aproximación preliminar, como configuraciones particulares de capacidades materiales, ideas e instituciones (como indicado en la Figura

²³ CARR, E.H., *Nationalism and After*, Macmillan, Londres, 1945.

²⁴ MORAZÉ, Charles, *Les bourgeois conquérants*, Colin, París, 1957.

²⁵ Una discusión reciente del carácter recíproco de estas relaciones se encuentra en GOUVERITCH, Peter A., "The Second Image Reversed", en *International Organization*, vol. 32, n.º. 4, otoño, 19789, ps. 881-991.

1). Consideradas en relación las unas con las otras, y por tanto acercándose hacia una representación más completa del proceso histórico, cada una contiene y soporta el impacto de las otras (como en la Figura 2)²⁶.



Hegemonía y órdenes mundiales

¿Cómo deben ser leídas estas relaciones recíprocas en la coyuntura histórica actual? ¿Cuál de estas distintas relaciones nos dirá más? Un sentido de historicidad de los conceptos sugiere que las relaciones críticas pueden no ser las mismas en periodos históricos sucesivos, incluso dentro de la era poswestfaliana para la cual el término "sistema de estados" tiene un significado particular. El acercamiento a una teoría crítica del orden mundial, esbozado aquí, toma la forma de una serie de hipótesis históricas interconectadas.

El neorrealismo pone el acento sobre los estados reducidos a su dimensión de fuerza material y de forma similar reduce la estructura del orden mundial al equilibrio de poder como configuración de fuerzas materiales. El neorrealismo, que generalmente descarta las fuerzas sociales como irrelevantes, no se preocupa mucho por diferenciar formas de estado (salvo quizás en cómo las "sociedades fuertes" en las políticas democráticas liberales pueden impedir el uso de la fuerza por el estado o avanzar intereses particulares sobre el interés nacional), y tiende a valorar a la baja los aspectos normativos e institucionales del orden mundial.

Un esfuerzo para ampliar la perspectiva realista con el objeto de incluir las variaciones en la autoridad de las normas e instituciones internacionales es la teoría de la "estabilidad hegemónica" la cual, como afirma Robert Keohane, "sostiene que las estructuras de poder hegemónicas, dominadas por un solo estado, conducen en mayor medida al desarrollo de regímenes internacionales fuertes, cuyas reglas son relativamente precisas y obedecidas correctamente"²⁷. Las ilustraciones clásicas de la teoría discutidas por Keohane son la *pax*

²⁶ He estado colaborando con Jeffrey Harrod en un estudio sobre las relaciones de producción a escala mundial que comenzó con un examen de los patrones distintivos de las relaciones de poder en el proceso de producción como estructuras históricas separadas. Esto nos llevó considerar las diferentes formas de estado y de economía política global. Tratar estos dos últimos niveles es necesario para entender la existencia de diferentes patrones en las relaciones de producción y en la jerarquía de las relaciones entre éstos. Uno podría igualmente adoptar formas de estado u órdenes mundiales como punto de partida y, luego, tomar en consideración los otros niveles en la explicación del proceso histórico.

²⁷ KEOHANE, Robert O., "The Theory of Hegemonic Stability and Changes in International Economic Regimes, 1967-1977", en HOLSTI, Ole, SIVERSON, Randolph, y GEORGE, Alexander (eds.), *Change in the International System*, Westview Press, Boulder, 1981. Keohane cita como otros autores que han contribuido a esta teoría a Charles Kindleberger, Robert Gilpin y Stephen Krasner. Keohane usa "Hegemonía" en el sentido limitado de dominación por un estado. Este significado debe ser distinguido de su significado en este artículo el cual se deriva de Gramsci, por ejemplo, hegemonía como una estructura de dominación, dejando abierta la pregunta de si el poder dominante es un estado, o un grupo de estados, o alguna combinación del estado y el poder privado, apoyado

britannica de mitad del siglo XIX y la *pax americana* de los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial. La teoría parece confirmarse por la disminución en el cumplimiento de las normas del orden del siglo XIX que acompañó el relativo declive del poder del estado británico desde finales de ese siglo. Los exponentes de la teoría ven un declive similar, desde inicios de la década de los setenta, en el cumplimiento de normas del orden posguerra, relacionándolo con un declive relativo en el poder estadounidense. Robert Keohane ha puesto a prueba la teoría en situaciones particulares (energía, dinero y comercio) sobre los fundamentos de que el poder no es un bien fungible, sino que debe ser diferenciado en relación con los contextos en los cuales un estado trata de ser influyente. Él encuentra que, particularmente en las áreas de comercio y dinero, los cambios en el poder estadounidense no son suficientes para explicar los cambios que han ocurrido y es necesario completarlos con la introducción de factores domésticos políticos, económicos y culturales.

Un enfoque alternativo podría comenzar por redefinir qué es lo que se tiene que explicar. Concretamente la estabilidad relativa de los órdenes mundiales sucesivos. Esto se puede hacer equiparando estabilidad con un concepto de hegemonía que está basado en una conjunción coherente o acoplada entre una configuración de poder material —la imagen colectiva imperante del orden mundial (incluyendo ciertas normas) — y un conjunto de instituciones que administran el orden con una cierta apariencia de universalidad (por ejemplo, no sólo como instrumento manifiesto de la dominación de un estado particular). En esta formulación el poder del estado deja de ser el único factor explicativo y se convierte en parte de aquello que es necesario explicar. Esta reformulación de la cuestión aborda una dificultad mayor en la versión realista señalada por Keohane y otros, concretamente, cómo explicar el fracaso estadounidense para establecer un orden mundial estable en el periodo de entreguerras a pesar de su poder preponderante. Si la dominación de un único estado coincide con un orden estable en algunas ocasiones pero no en otras, entonces podría ser ventajoso mirar con detenimiento qué se quiere decir con estabilidad, y más ampliamente, cuáles podrían ser sus condiciones suficientes. La dominación por parte de un estado poderoso puede ser una condición de hegemonía necesaria pero no suficiente.

Los dos periodos que envuelven la *pax britannica* y la *pax americana* también satisfacen la definición reformulada de hegemonía. A mediados del siglo XIX, la supremacía mundial británica estaba fundamentada en su poder sobre el mar, lo que se mantuvo sin atisbo de desafío alguno por parte de ningún estado continental como consecuencia de la habilidad británica a la hora de jugar el papel de equilibrador en un equilibrio de poder relativamente fluido en Europa. Las normas de la economía liberal (libre comercio, el respaldo en oro, libre movimiento de capital y personas) lograron una aceptación amplia con la expansión del prestigio británico, proporcionando una ideología universalista que representó estas normas como la base de una armonía de intereses. Mientras que no hubo instituciones internacionales

por un consentimiento de base amplia a través de la aceptación de una ideología y de instituciones consistentes con la estructura. Por tanto, una estructura hegemónica del orden mundial es una en la cual el poder es una forma ante todo consensual, a diferencia de un orden no hegemónico, en el que hay poderes manifiestamente rivales y ningún poder ha sido capaz de establecer la legitimidad de su dominación. Puede haber dominación sin hegemonía; la hegemonía es una de las posibles formas que la dominación puede tomar. La hegemonía institucionalizada, usada en este ensayo, corresponde a lo que Keohane llama un "régimen internacional fuerte". Su teoría puede ser re-expresada en nuestros términos como: la dominación por un estado más fuerte conduce en mayor medida al desarrollo de la hegemonía. En el texto presente, el término "hegemonía" está reservado para un orden consensuado, y "dominación" se refiere sólo al predominio del poder material.

formales, la separación ideológica de la economía de la política significó que la City podía aparecer como el administrador y regulador según estas normas universales, con el poder británico sobre el mar manteniéndose “entre bambalinas” como ejecutor potencial.

Esta estructura histórica se transformó en sus tres dimensiones durante el periodo que va del último cuarto del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial. Durante este periodo el poder británico decayó relativamente, perdiendo su indisputable supremacía en el mar, primero con el reto alemán y luego con el aumento del poder estadounidense; el liberalismo económico naufragó con el aumento del proteccionismo, los nuevos imperialismos y definitivamente con el fin del patrón oro; y el intento tardío y fracasado de una institucionalización internacional a través de la Liga de las Naciones, no apoyado por un poder dominante o una ideología ampliamente aceptada, colapsó en un mundo cada vez más organizado en bloques rivales de poder.

La configuración del poder en la *pax americana* fue más rígida que aquella propia de la hegemonía previa, tomando la forma de alianzas (todas articuladas sobre el poder estadounidense) creadas con el propósito de contener a la Unión Soviética. La estabilización de esta configuración del poder creó las condiciones para el despliegue de una economía global en la cual Estados Unidos jugó un papel similar al de Gran Bretaña a mediados del siglo XIX. Estados Unidos casi nunca necesitó intervenir directamente en apoyo a intereses económicos nacionales específicos. Al mantener las reglas de un orden económico internacional según el liberalismo revisado de Bretton Woods, la fortaleza de las corporaciones estadounidenses comprometidas con la búsqueda de beneficios fue suficiente para asegurar la continuidad en el poder nacional. La *pax americana* produjo un número mayor de instituciones internacionales formales que la hegemonía anterior. La separación que tiene lugar en el siglo XIX entre política y economía no había sido completamente nítida por la experiencia de la Gran Depresión y el surgimiento de las doctrinas keynesianas. Dado que los estados tenían ahora un papel evidentemente legítimo y necesario en el manejo de la economía nacional, se volvió necesario tanto multilateralizar el manejo administrativo de la economía internacional, como también darle una calidad intergubernamental.

La noción de hegemonía como un acople entre poder, ideas e instituciones hace posible lidiar con algunos de los problemas en la teoría de dominación del estado como una condición necesaria para a un orden internacional estable; ésta permite retrasos y avances en la hegemonía. Por ejemplo, tan atractiva era la nostalgia para la hegemonía del siglo XIX que la dimensión ideológica de la *pax britannica* floreció bastante después de que la configuración de poder que la sostenía hubiera desaparecido. Se hicieron esfuerzos prolongados, y en última instancia fútiles, para revivir una economía mundial liberal junto con el patrón oro durante el periodo de entreguerras. Incluso en el periodo de la posguerra, la política británica continuó dando primacía a los problemas de la balanza de pagos sobre el desarrollo industrial nacional y las consideraciones de empleo²⁸. Otro ejemplo excelente

²⁸ Dos estudios clásicos relevantes sobre todo al periodo de entreguerras son POLANYI, Karl, *The Great Transformation*, Little, Brown, Boston, 1957; y CARR, E.H., *The Twenty Years' Crisis*, *op. cit.* El capítulo de BLANK, Stephen, “Britain: The Politics of Foreign Economic Policy, the Domestic Economy and the Problem of Pluralistic Stagnation”, en KATZENSTEIN (ed.), *op. cit.*, comenta la política económica británica en la posguerra; como hace KRASNER, Stephen, en, “State Power and the Structure of International Trade”, en *World Politics*, vol, 28, n.º. 3, abril de 1976. Véase también HARRORD, R.F., *The Life of John Maynard Keynes*, Macmillan, Londres,

es el caso estadounidense, donde los indicadores de crecimiento del poder material durante el periodo de entreguerras fueron pronosticadores insuficientes de una nueva hegemonía. Fue necesario que los líderes estadounidenses pudieran llegar a verse ellos mismos en términos ideológicos como los garantes necesarios de un nuevo orden mundial. La era de Roosevelt hizo esta transición incluyendo el rechazo consciente de la antigua hegemonía (por ejemplo, torpedeando la conferencia económica mundial en 1933 y abandonando el sistema de patrón oro), y la incorporación gradual de los principios del "New Deal" dentro de las bases ideológicas del nuevo orden mundial. Le siguieron las iniciativas estadounidenses dirigidas a crear las instituciones que administraran este orden²⁹. Los neomercantilistas en Estados Unidos ahora advierten del peligro de repetir el error británico, instando a los responsables políticos estadounidenses a no continuar operando según las doctrinas apropiadas para la *pax americana* cuando Estados Unidos ya no puede asumir una actuación como garante de un orden mundial universalista. Sus convincentes esfuerzos subrayan que en estos temas la ideología es una esfera de acción determinante que tiene que ser entendida en sus conexiones con las relaciones de poder material.

Fuerzas sociales, hegemonía e imperialismo

La hegemonía, representada como acople entre el poder material, las ideologías y las instituciones, puede parecer que se presta a una teoría cíclica de la historia; uniéndose las tres dimensiones en ciertos tiempos y lugares y separándose en otros. Esto nos recuerda a las nociones anteriores de la *virtù*, o del *weltgesist* que migra de pueblos a pueblos. La analogía simplemente apunta a algo que permanece inexplicado. Lo que falta es una teoría de cuánto, cómo y por qué el acople se ajusta y desajusta. Mi opinión es que la explicación debe buscarse en el campo de las fuerzas sociales conformadas por las relaciones de producción.

Las fuerzas sociales no pueden pensarse como algo existente exclusivamente dentro de los estados. Las fuerzas sociales particulares podrían desbordar los límites del estado, y las estructuras mundiales pueden describirse en términos de fuerzas sociales del mismo modo que pueden describirse como configuraciones del poder estatal. El mundo puede ser representado como un patrón de fuerzas sociales que interactúan, en el cual los estados juegan un papel intermedio, aunque autónomo, entre la estructura global de las fuerzas sociales y sus configuraciones locales dentro de países particulares. Esto podría llamarse una perspectiva de economía política del mundo: el poder es visto como algo que emerge de los procesos sociales en vez de ser algo que se toma como dado en forma de capacidades materiales acumuladas, es decir, como resultado de estos procesos. (Parafraseando a Marx, uno podría describir la última perspectiva neorrealista como el "fetichismo del poder")³⁰. En la

1951.

²⁹ Las implicaciones internacionales del "New Deal" se tratan en diversas partes de: SCHLESINGER, Arthur M. Jr., *The Age of Roosevelt*, vol. II, *The Coming of the New Deal*, Heinemann, Londres, 1960. MEIER, Charles, "The Politics of Productivity: Foundations of American International Economic Policy after World War II", en Katzenstein, *op. cit.*, discute la relación entre el "New Deal" y la ideología del orden mundial de la posguerra. GARDNER, Richard, *Sterling-Dollar Diplomacy: Anglo-American Collaboration in the Reconstruction of Multilateral Trade*, Clarendon Press, Oxford, 1956, muestra el vínculo entre las ideas del "New Deal" y las instituciones del escenario de la economía mundial después de la Segunda Guerra Mundial en las negociaciones de Bretton Woods.

³⁰ Lo fundamental que estoy haciendo aquí aparece sugerido en un pasaje de *Prison Notebooks* de Gramsci, que afirma lo siguiente: "¿Las relaciones internacionales preceden o siguen (lógicamente) relaciones sociales fundamentales? No puede haber duda de lo segundo. Cualquier innovación orgánica en la estructura social, a través de sus expresiones técnico-militares, modifica orgánicamente las relaciones absolutas y relativas también en el campo internacional". Gramsci utilizó el término "orgánico" para referirse a los cambios relativamente a

búsqueda de una perspectiva de economía política pasamos de identificar las características estructurales de los órdenes mundiales como configuraciones de capacidades materiales, ideas e instituciones (Figura 1), a explicar sus orígenes, crecimiento y caída en términos de las interrelaciones de los tres niveles de las estructuras (Figura 2).

Por supuesto, no es un gran descubrimiento encontrar que, visto desde la perspectiva de la economía política, la *pax britannica* se basó tanto en la ascendencia del capitalismo manufacturero en la economía de intercambio internacional, de la cual Gran Bretaña fue el centro, como también en el poder social e ideológico, en Gran Bretaña y otras partes del noroeste de Europa, de la clase que diseñó su riqueza a partir de la manufactura. La nueva burguesía no necesitó controlar los estados directamente; su poder social llegó a ser la premisa de la política estatal³¹.

La caída de su orden hegemónico también puede explicarse por el desarrollo de las fuerzas sociales. El capitalismo movilizó una fuerza de trabajo industrial en los países más avanzados, y desde el último cuarto del siglo XIX los trabajadores industriales tuvieron un impacto sobre la estructura del estado en estos países. La incorporación de los trabajadores industriales —las nuevas fuerzas sociales que surgieron por el capitalismo manufacturero— a la nación implicó que las acciones del estado se extendieran en forma de intervención económica y política social. Esto, en cambio, introdujo el factor del bienestar doméstico (por ejemplo, el mínimo social requerido para mantener la lealtad de los trabajadores) en el ámbito de la política exterior. Las demandas de bienestar social compitieron con las exigencias del internacionalismo liberal dentro de la administración de los estados; mientras que el primero ganó terreno como proteccionismo, el nuevo imperialismo, y en última instancia, el fin de la era del patrón oro marcó el largo declive del internacionalismo liberal³². El carácter liberal del estado fue reemplazado lentamente por la forma de estado nacionalista del bienestar.

La propagación de la industrialización, y la movilización de las clases sociales que trajo consigo, no sólo cambiaron la naturaleza de los estados, sino que también alteraron la configuración internacional del poder del estado en tanto que nuevos rivales superaron el liderazgo británico. El proteccionismo, como medio de construir poder económico comparable al británico, fue para estos nuevos países industriales más convincente que la teoría liberal de la ventaja comparativa. Los nuevos imperialismos de los mayores poderes industriales fueron una proyección en el extranjero del consenso nacionalista de bienestar, buscado o logrado, entre las fuerzas sociales dentro de las naciones. Dado que ambos, tanto el predominio material de la economía británica como el atractivo de la ideología hegemónica se debilitaban, el orden mundial hegemónico de mitad del siglo XIX dio lugar a una configuración no hegemónica de bloques de poder rivales.

largo plazo y permanentes, en oposición a los "coyunturales". *Selections op. cit.*, ps. 176-177. En la edición crítica italiana, el original se encuentra en el volumen III, p. 1562.

³¹ E. J. Hobsbawm escribe: "Los hombres que oficialmente presidían los asuntos del victorioso orden burgués en sus momentos de triunfo eran nobles de campo profundamente reaccionarios en Prusia, imitaciones de emperador en Francia y una sucesión de aristócratas terratenientes en Gran Bretaña". *The Age of Capital, 1843-1875*, Sphere Book, Londres, 1977, p.15.

³² Entre los analistas que coinciden en esto se encuentran POLANYI, Karl, *op. cit.*; MYRDAL, Gunnar, *Beyond the Welfare State*, Yale University Press, New Haven, 1960; CARR, E.H., *Nationalism and After*, *op. cit.*; y BARRACLOUGH, Geoffrey, *Introduction to Contemporary History*, Penguin, Londres, 1968.

Por tanto, el imperialismo es más bien un concepto laxo que en la práctica debe definirse nuevamente en referencia a cada periodo histórico. No tiene sentido buscar una "esencia" del imperialismo más allá de las formas en las que la dominación y la subordinación surgen en estructuras sucesivas diferentes del orden mundial. La forma actual, ya sea activada por los estados, por las fuerzas sociales (por ejemplo, la gestión de las corporaciones multinacionales), o una combinación de ambas, y ya sea la dominación primordialmente política o económica, será determinada por el análisis histórico, y no por el razonamiento deductivo.

El capitalismo expansivo de mitad del siglo XIX introdujo a la mayor parte del mundo en las relaciones de intercambio de una economía internacional centrada en Londres. El imperialismo liberal de esta fase era en gran medida indiferente a si los países periféricos eran o no formalmente independientes o estaban bajo el control político-administrativo de un poder colonial, siempre y cuando las reglas de la economía internacional fueran respetadas³³. Por ejemplo, Canadá y Argentina tenían posiciones similares en términos reales, aunque una tenía un estatus colonial y la otra era independiente. En la fase del imperialismo liberal, las autoridades locales, que eran a menudo pre-capitalistas en su relación con los procesos de producción (por ejemplo, mandatarios tradicionales basados en la economía agraria), mantuvieron a sus países en el sistema comercial. Durante la segunda fase —esa que se corresponde con el tan llamado nuevo imperialismo que siguió a la década de 1870—, el control directo del estado comenzó a suplantar los patrones menos formales del periodo comercial. Las relaciones de producción capitalista bajo esta tutela política penetraron completamente en la periferia, en particular en la extracción de materias primas y en la construcción de infraestructuras (camino, vías de tren, puertos y administraciones comerciales y gubernamentales) que se requerían para poder conectar las colonias más cerca de la metrópoli.

Las relaciones capitalistas de producción generaron nuevas fuerzas sociales en la periferia. Los extranjeros comenzaron a desempeñar importantes papeles en la sociedad local, algunos como agentes de la administración colonial y del gran capital de la metrópoli, otros en pequeños negocios, llenando los intersticios existentes entre el gran capital y la producción local tradicional (por ejemplo, los chinos en el sudeste asiático, los indios en el este de África, o los libaneses en África occidental). Una fuerza laboral local, a menudo reducida en número y en materia, en mejor situación que la mayoría de la población, era sumergida en la producción capitalista. El grupo, estratégicamente político, se oponía al capital en cuestiones salariales y laborales, pero se alineaba con éste en relación con el desarrollo del sector de producción capitalista. También creció una pequeña burguesía local, que pasó a ocupar las posiciones subordinadas tanto en la administración colonial y en las empresas localizadas en la metrópoli, como también en pequeños comercios locales. Un aparato estatal local emergió bajo la tutela colonial, alentando las nuevas relaciones de producción mediante métodos que iban desde la introducción de trabajo obligatorio o un impuesto por cabeza como medio para generar una fuerza trabajadora, a la reproducción de, en el contexto colonial, algunas de las instituciones y procesos de las relaciones industriales de la metrópoli.

³³ LICHTHEIM, George, *Imperialism*, Praeger, Nueva York, 1971, propuso una periodización de los imperialismos, y yo he tomado el término "imperialismo liberal" de él.

La existencia de estas nuevas fuerzas sociales en el territorio colonial, trabajadores y pequeña burguesía, que podrían coincidir con un programa político nacionalista, junto con la introducción por parte de la administración colonial de los elementos de un aparato de estado moderno (control de los cuales podría ser el objetivo de este programa), asentó las bases para la revuelta anti-colonial que arrasó el mundo colonial después de la Segunda Guerra Mundial. Este movimiento reaccionó contra el control administrativo desde la metrópoli, pero no contra la continua participación en la producción capitalista y las relaciones de intercambio. La etiqueta anti-imperialista de las fuerzas que remplazaron las estructuras creadas por la segunda fase, o nuevo imperialismo, enmascararon su papel al dar entrada a una tercera fase del imperialismo.

James Petras, mediante el concepto de sistema de estados imperial, ha planteado varias preguntas sobre las características estructurales de los estados en el orden mundial actual. El estado imperial dominante y los estados subordinados colaboradores difieren en estructura y tienen funciones complementarias en el sistema imperial. Éstos no son simplemente unidades del mismo tipo con mayor o menor poder, como puede representarse en un modelo neorrealista simple. Una característica llamativa en este marco es que el estado imperial que analiza no es todo el gobierno estadounidense; son "aquellos cuerpos ejecutivos dentro del 'gobierno' que están a cargo de la promoción y protección de la expansión del capital a través de los límites del estado"³⁴. El sistema imperial es, a la vez, más que el estado y menos que el estado. Es más que el estado en tanto que es una estructura transnacional con un núcleo dominante y una periferia dependiente. Esta parte del gobierno estadounidense está en el núcleo del sistema, junto con (y aquí podemos atrevernos a ir más allá de las indicaciones de Petras) instituciones interestatales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, simbióticamente relacionados con la expansión del capital, y con gobiernos colaboradores (o en cualquier caso, partes de éstos vinculados al sistema) en la periferia del sistema. Es menos que el estado en el sentido de que fuerzas no imperiales, o incluso anti-imperiales, pueden estar presentes en otras partes de los estados diferentes del centro y la periferia. La unidad del estado propuesta por el neorrealismo está fragmentada en esta imagen, y la lucha por y en contra del sistema imperial puede continuar dentro de las estructuras del estado tanto en el centro como en la periferia, como también entre las fuerzas sociales que oscilan en apoyo y oposición al sistema. El estado es, por tanto, una categoría necesaria pero insuficiente para explicar el sistema imperial. El sistema imperial en sí mismo se convierte en el punto de partida de la investigación.

El sistema imperial es una estructura del orden mundial que se beneficia del apoyo de una configuración particular de fuerzas sociales, nacionales y transnacionales, y de los estados en el centro y la periferia. Uno debe tener cuidado de no caer dentro del lenguaje de reificación cuando se habla de estructuras; éstas son constricciones a las acciones, no actores. El sistema imperial incluye algunas organizaciones formales y menos formales en el nivel del sistema a través de las que pueden ejercerse presiones sobre los estados sin que estas organizaciones, en realidad, usurpen el poder del estado. El comportamiento de estados particulares o de intereses económicos y sociales organizados, sin embargo, encuentra su significado en la amplia totalidad del sistema imperial. Las acciones se forman tanto

³⁴ El artículo "The Imperial State System" presentado a la APSA, Washington D.C., agosto de 1980.

directamente por presiones proyectadas a través del sistema, como indirectamente por el conocimiento subjetivo por parte de los actores de las limitaciones impuestas por el sistema. Por tanto, uno no puede esperar entender el sistema imperial identificando el imperialismo con los actores, sean éstos estados o multinacionales; ambos son elementos dominantes en el sistema, pero el sistema como estructura es más que la suma de ambos. Además, uno debe tener cuidado con ignorar el principio dialéctico por el que se exagera el poder y la coherencia de la estructura, incluso cuando se trata de una muy dominante. Allí donde una estructura es hegemónica, la teoría crítica nos lleva a buscar una contraestructura, incluso una que esté latente, tratando de localizar sus posibles bases de apoyo y elementos de cohesión.

En este punto, es preferible volver a la anterior terminología que se refería a las estructuras hegemónicas y no hegemónicas del orden mundial. Al introducir el término "imperial" con referencia a la *pax americana* se corre el riesgo tanto de ocultar la diferencia importante entre los órdenes mundiales hegemónicos y no hegemónicos, como también de confundir tipos de imperialismo estructuralmente diferentes (por ejemplo, el imperialismo liberal, el imperialismo nuevo o colonial, y el sistema imperial recién descrito). La cuestión controvertida aquí es que la *pax americana* era hegemónica: ésta suscitó un amplio apoyo entre los estados al margen de la esfera soviética y estaba capacitada para proveer suficientes beneficios a los elementos asociados y subordinados con el fin de mantener la conformidad de éstos. Por supuesto, el apoyo se desgastaba a medida que uno se acercaba a la periferia donde el elemento de la fuerza estuvo siempre presente, y fue en la periferia donde primero se volvió manifiesta la contestación al sistema imperial.

Anteriormente insinuamos cómo nació el acoplamiento particular entre poder, ideología e instituciones que constituyen la *pax americana*. Ya que el problema práctico en la actualidad es si la *pax americana* se ha, o no, desmantelado irreparablemente, y si es así, qué podría reemplazarla, hay dos preguntas específicas que merecen atención: (1) ¿Cuáles son los mecanismos para mantener la hegemonía en esta estructura histórica particular?; y (2) ¿Qué fuerzas sociales y/o formas de estado han sido generadas dentro de ésta que puedan oponérsele, y en última instancia, causar una transformación de la estructura?

La internacionalización del estado

Una respuesta parcial a la primera pregunta concierne a la internacionalización del estado. Los principios básicos de la *pax americana* fueron similares a los de la *pax britannica* — movimiento relativamente libre de bienes, capital y tecnología, y un grado razonable de predicción en las tasas de cambio—. La convicción de Cordell Hull de que un mundo de intercambio comercial abierto era una condición necesaria para la paz podría considerarse como su discurso ideológico, que se complementa con la confianza en el crecimiento económico y la productividad en constante aumento como base para moderar y controlar el conflicto. Sin embargo, la hegemonía de posguerra estaba más institucionalizada que la *pax britannica* y la principal función de su institución era reconciliar las presiones sociales nacionales con los requisitos de una economía mundial. El Fondo Monetario Internacional fue concebido para conceder préstamos a países con déficit en la balanza de pagos con el propósito de proporcionarles tiempo durante el cual tendrían que hacer ajustes, y para evitar las fuertes consecuencias deflacionistas de un sistema automático de patrón oro. El Banco Mundial fue el vehículo para esta asistencia financiera a largo plazo. Los países económicamente débiles

recibirían ayuda del sistema, tanto directamente a través de las instituciones de éste, como a través de otros estados certificados nominalmente por las instituciones del sistema. Tales instituciones incorporaron mecanismos para supervisar la aplicación de las normas del sistema y para hacer efectiva una asistencia financiera condicionada a la evidencia razonable de que se intentaban cumplir las normas.

A esta maquinaria de vigilancia se unió, en el caso de los aliados occidentales y posteriormente de todos los países capitalistas industrializados, una maquinaria elaborada para la armonización de las políticas nacionales. Dichos procedimientos comenzaron con la crítica recíproca de los planes de reconstrucción en los países de Europa occidental (la condición estadounidense para los fondos de ayuda del Plan Marshall), y continuaron con el desarrollo de procedimientos de revisión anual en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (que se encargaba de la defensa y los programas de apoyo defensivo), convirtiéndose en costumbre la consulta y revisión mutua de políticas nacionales (a través de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, y otras agencias).

La noción de obligación internacional pasó de algunos compromisos básicos, como el cumplimiento del principio de la nación más favorecida o el mantenimiento de una tasa de cambio acordada, a un reconocimiento general de que las medidas de las políticas económicas nacionales afectan a otros países, y que dichas consecuencias debían ser tomadas en cuenta antes de adoptar políticas nacionales. En cambio, otros países debían comprender lo suficiente las dificultades de un país como para consentir excepciones a corto plazo. Por tanto, los ajustes eran percibidos como respuesta a las necesidades del sistema como un todo y no a la voluntad de los países dominantes. En consecuencia, las presiones externas sobre las políticas nacionales fueron internacionalizadas.

Por supuesto, dicho proceso político internacionalizado presuponía una estructura de poder, en la que las agencias centrales del gobierno estadounidense estaban en una posición dominante. Pero no era necesariamente una estructura de poder completamente jerárquica con líneas de fuerza que iban exclusivamente de arriba a abajo, ni tampoco era una estructura de poder en la que las unidades de interacción fueran por completo naciones-estados. Era una estructura de poder que buscaba mantener el consenso a través de la negociación, y en la cual las unidades de negociación eran fragmentos de estados. De una forma tácita, las partes tenían en cuenta el poder que había detrás de la negociación.

El ensayo de armonizar políticas se convirtió en una costumbre tan poderosa que cuando las normas básicas de comportamiento económico internacional ya no parecían ser válidas, como ocurrió en la década de los setenta, los procedimientos para ajustar recíprocamente las políticas económicas nacionales fueron, en el mejor de los casos, reforzados. Ante la ausencia de normas claras, la necesidad de ajustes mutuos pareció ser lo más importante.³⁵

³⁵ Maz Beloff fue quizás el primero en apuntar los mecanismos por los cuales la participación en las organizaciones internacionales alteraron las prácticas de creación de políticas internas de los estados en *New Dimensions in Foreign Policy*, Atlen y Unwin, Londres, 1961. COX, R.W. y JACOBSON, H.K., et. al., *The Anatomy of Influence: Decision Making in International Organisation*, Yale University Press, New Haven, 1972, describían los sistemas políticos de las organizaciones internacionales incluyendo segmentos de estados. KEOHANE, R.O. y NYE, J.S., "Transgovernmental Relations and International Organizations", en *World Politics*, vol. 27, octubre de 1974, señalaron los procesos por los cuales las coaliciones se forman entre los segmentos de los aparatos de diferentes

Las estructuras del estado apropiadas para este proceso de armonización de políticas pueden contrastarse con aquellas del estado nacionalista del bienestar del periodo previo. El nacionalismo del bienestar tomó la forma de planificación económica en el nivel nacional e intentó controlar los impactos económicos externos sobre la economía nacional. Para hacer efectiva la planificación nacional, las estructuras corporativas crecieron en la mayoría de países industrialmente avanzados con el propósito de que la industria, y también el trabajo organizado, dialogaran con el gobierno sobre la formulación e implementación de políticas. Las estructuras corporativas nacionales e industriales pueden poner obstáculos proteccionistas o restrictivos a los ajustes que se requieren para adaptar las economías nacionales a la economía mundial en un sistema hegemónico. El corporativismo a nivel nacional fue la respuesta que se dio a las condiciones del periodo de entreguerras; se consolidó institucionalmente en Europa occidental mientras que la estructura mundial iba cambiando hacia algo para lo cual el corporativismo nacional no estaba preparado.

La internacionalización del estado da primacía a ciertas agencias del estado — especialmente las oficinas del ministerio de finanzas y del primer ministro— que son puntos clave en el cambio de una política económica nacional a una internacional. Los ministerios de industria y trabajo, y las oficinas de planificación que habían sido construidas en el contexto del corporativismo nacional, tendieron a subordinarse a los órganos centrales de la política pública internacionalizada. A medida que las economías nacionales se fueron integrando más en la economía mundial, las compañías más grandes y tecnológicamente avanzadas fueron las que se adaptaron mejor a las nuevas oportunidades. Un nuevo eje de influencia vinculó las redes de política internacional con agencias centrales clave del gobierno y con los grandes negocios. Esta nueva estructura corporativa informal ensombreció el antiguo corporativismo más formalizado y reflejó el dominio del sector orientado a la economía mundial sobre el sector más orientado a lo nacional dentro de la economía de un país³⁶.

estados y las formas en que las instituciones internacionales facilitan dichas coaliciones. Estos diversos trabajos, que apuntan a la existencia de mecanismos para la coordinación de estructuras entre los estados y para la penetración de influencias externas dentro de los estados, no discuten las implicaciones de estos mecanismos para la estructura de poder dentro de los estados. Es este aspecto estructural el que quisiera designar mediante el término "internacionalización del estado". Christian Palloix se refiere a "L'internationalisation de l'appareil de l'Etat national, de certains lieux de cet appareil d'Etat...", en *L'internationalisation du capital*, Maspero, París, 1975, p. 82, a través de la cual designa aquellos segmentos de los estados nacionales que sirven como soportes de políticas para la internacionalización de la producción. Éste, por tanto, lanza la cuestión sobre los cambios estructurales en el estado, aunque no amplía este punto. Keohane y Nye, tras el trabajo mencionado arriba, vinculan el mecanismo transgubernamental al concepto de "interdependencia", *Power and Interdependence*, Little, Brown, Boston, 1977. Entiendo que este concepto tiende a oscurecer las relaciones de poder involucradas en los cambios estructurales en el estado y en el orden mundial, y prefiero no usarlo por esta razón. Peter Gourevitch, *op. cit.*, mantiene el concepto de interdependencia a la vez que insiste que debe ser vinculado a las luchas de poder entre las fuerzas sociales dentro de los estados.

³⁶ Por supuesto, existe toda una literatura implícita en el argumento de este párrafo. Algunas referencias generales pueden ser útiles. SHONFIELD, Andrew, *Modern Capitalism*, Oxford University Press, Londres, 1965, ilustró el desarrollo de las estructuras de tipo corporativo como las que yo asocio con el estado nacionalista de bienestar. El cambio desde un corporativismo en la industria hacia un corporativismo empresarial llevado a cabo por las grandes corporaciones públicas y privadas, se ha detectado en algunas relaciones de trabajo industrial, particularmente en aquellas preocupadas con el surgimiento de una "nueva clase trabajadora", por ejemplo, MALLETT, Serge, *La nouvelle classe ouvrière*, Seuil, París, 1963, pero la literatura sobre las relaciones industriales, generalmente, no ha vinculado lo que yo he llamado en otra parte corporativismo de empresa con el marco más amplio sugerido en COX, Robert W., "Pour une étude prospective des relations de production", en *Sociologie du Travail*, n.º.2, 1977. FRIEDBERG, Erhard, "L'internationalisation de l'économie et modalités d'intervention de l'état: la 'politique industrielle' », en *Planification et Société*, Presses universitaires de Grenoble, Grenoble, 1974, ps. 94-108, discute la subordinación del viejo corporativismo al nuevo. El cambio terminológico de política de planificación a política industrial está relacionado con la internacionalización del estado y la economía. La política industrial se ha vuelto una cuestión de interés para los que hacen política económica global, por ejemplo, DIEDOLD, William Jr., *Industrial Policy as an International Issue*, McGraw-Hill, Nueva York, 1980, presentado

Por supuesto, la internacionalización del estado no se limita a los países capitalistas avanzados del centro. No sería difícil realizar un catálogo de casos recientes en los países de la periferia donde las instituciones de la economía mundial, normalmente como condición para la renovación de la deuda, han dictado políticas que sólo pueden sostenerse mediante una coalición de fuerzas conservadoras. Turquía, Perú y Portugal son algunos de los países recientemente afectados. En cuanto a Zaire, una conferencia de acreedores estableció las condiciones que los funcionarios del FMI deberían imponer dentro de los ministerios claves del estado para supervisar el cumplimiento de las condiciones de renovación de la deuda³⁷.

La internacionalización de la producción

La internacionalización del estado está asociada con la expansión de la producción internacional. Esto significa la integración de los procesos de producción en una escala transnacional, con diferentes fases de un único proceso llevado a cabo en diferentes países. Actualmente, la producción internacional juega el papel conformador de la estructura de los estados y del orden mundial que el sector manufacturero nacional y el capitalismo comercial jugaron a mediados del siglo XIX.

La producción internacional se expande a través de la inversión directa, mientras que el capitalismo rentista, sobre el que escribieron Hobson y Lenin, primero tomó la forma de inversiones de cartera. Con éstas, el control sobre los recursos productivos financiados por las transacciones pasaba con la propiedad al prestatario. Con la inversión directa, el control es inherente al mismo proceso de producción y permanece con quien creó la inversión. La característica esencial de la inversión directa es la posesión, no del dinero, sino del conocimiento —en forma de tecnología y especialmente en la capacidad de continuar desarrollando nueva tecnología—. Los acuerdos financieros para la inversión directa pueden variar en gran medida, pero están todos subordinados al factor crucial del control técnico. Estos acuerdos pueden tomar la forma de filiales de participación completa, de empresas conjuntas con capital local algunas veces aportado por el estado en países anfitriones, de contratos de dirección con empresas propiedad del estado, o de acuerdos de compensación con empresas socialistas en donde, a cambio de la provisión de tecnología, estas empresas se vuelven proveedoras

para el Consejo de Relaciones Exteriores; y PINDER, John, *et.al.*, *Industrial Policy and the International Economy*, Comisión Trilateral, 1979. Si planificar evoca el espectro del nacionalismo económico, la política industrial, como indica el estudio de la Comisión Trilateral, puede ser vista con el beneficio de una perspectiva de economía mundial como aspecto necesario de las políticas de armonización: "Hemos argumentado que las políticas industriales son necesarias para lidiar con los problemas estructurales de las economías modernas. Por tanto, la acción internacional no debe intentar dismantelar estas políticas. Por el contrario, la presión debe hacerse hacia políticas industriales positivas y adaptadas, sobre un país o sobre grupos de países combinados. Lejos de ser proteccionista, la política industrial puede ayudarles a remover las causas del proteccionismo, al hacer el proceso de ajustes menos doloroso" (p. 50). Se puede objetar que el argumento y las referencias presentadas aquí son más válidas para Europa que para Estados Unidos, y que, de hecho, el mismo concepto de corporativismo es ajeno a la ideología estadounidense. A esto puede responderse que dado que los mismos inicios de la economía mundial están en Estados Unidos, la economía estadounidense tiene que ajustarse menos que aquellos países europeos o en la periferia, y que la economía estadounidense ha apuntado, no obstante, hacia la distinción entre un sector corporativo orientado internacionalmente y un sector de medianos y pequeños negocios orientado nacionalmente, y a los diferentes segmentos del estado y a las diferentes orientaciones políticas asociadas con cada uno. Por ejemplo, GALBRAITH, John Kenneth, *Economics and the Public Purpose*, Andre Deutsch, Londres, 1974; O'CONNOR, Hames, *The Fiscal Crisis of the State*, St. Martin's Press, Nueva York, 1973. Los historiadores apuntan a los elementos del corporativismo en el "New Deal", por ejemplo, SCHLESINGER, Arthur M., *op. cit.*

³⁷ El caso de Zaire recuerda a los acuerdos impuestos por los poderes occidentales al Imperio otomano y a Egipto a finales del siglo XIX, efectivamente adjuntando ciertas ganancias sobre la gestión de la deuda externa. Véase FEIS, Herbert, *Europe the World's Banker, 1870-1914*, Kelly for the Council on Foreign Relations, Nueva York, 1961, ps. 332-341 y ps. 384-397.

de elementos en un proceso de producción organizado globalmente, que está planificado y controlado por la fuente de la tecnología. La propiedad formal es menos importante que la manera en que varios elementos son integrados dentro del sistema de producción.

La inversión directa parece sugerir la dominación del capital industrial sobre el capital financiero. Las grandes corporaciones multinacionales que se expanden a través de la inversión directa, son en cierto grado auto-financiadas, y en la medida en la que no lo son, éstas parecen capaces de movilizar capital financiero de diferentes maneras, como a través de los mercados de capital local (donde su crédito es mejor que el de las empresas nacionales), a través de los mercados de moneda europea, a través de entrada de capital de otras multinacionales vinculadas con acuerdos en tecnología y producción, y a través de subsidios estatales, entre otros. Y todavía, especialmente desde la década de los años setenta, el capital financiero parece que vuelve a ser relevante gracias a las operaciones de los bancos multinacionales, no sólo en la antigua forma de imperialismo de rentas que administran los préstamos a los estados en la periferia, sino también como una red de control y planificación privada de la producción internacional para la economía mundial. Esta red evalúa y colectiviza los riesgos y distribuye las oportunidades de inversión entre aquellos que participan en la expansión de la producción internacional, es decir, lleva a cabo la función del 'capitalismo colectivo' de Lenin en las condiciones de las relaciones de producción de finales del siglo XX.

Producción internacional y estructura de clase

La producción internacional está movilizando las fuerzas sociales, y es a través de estas fuerzas que sus consecuencias políticas más importantes, *vis-a-vis* la naturaleza de los estados y los órdenes mundiales futuros, pueden anticiparse. Hasta ahora, se ha descubierto que las clases sociales existen dentro de formaciones sociales definidas nacionalmente, a pesar de los llamamientos retóricos a la solidaridad internacional de los trabajadores. Ahora, como consecuencia de la producción internacional, se hace cada vez más pertinente pensar en términos de una estructura de clase global junto a, o superpuesta sobre, las estructuras de clase nacionales.

En la cima de una estructura de clase global emergente está la clase directiva transnacional. Teniendo su propia ideología, estrategia e instituciones de acción colectiva, es tanto una clase en sí como para sí misma. Sus puntos nodales de organización, la Comisión Trilateral, el Banco Mundial, el FMI y la OCDE, desarrollan tanto un marco de pensamiento como directrices para políticas. Desde estos puntos, la acción de clase se adentra en los países a través del proceso de internacionalización del estado. Los miembros de esta clase transnacional no se limitan a aquellos que llevan a cabo funciones en el nivel global, como los ejecutivos de las corporaciones multinacionales o como los altos funcionarios de las agencias internacionales, sino que incluyen a aquellos que dirigen los sectores con vocación internacional dentro de los países, funcionarios del ministerio de finanzas, gerentes locales de empresas vinculadas a sistemas de producción internacionales, y así sucesivamente³⁸.

³⁸ La evidencia de la existencia de una clase directiva transnacional reside en formas reales de organización, de elaboración de la ideología, de apoyos financieros, y del comportamiento de los individuos. Otras estructuras se mantienen como tendencias rivales, por ejemplo, el capital nacional y sus intereses sostenidos por otra estructura completamente diferente de lealtades, agencias, etc. Los individuos o firmas y las agencias del estado pueden en algunas fases de su actividad ser atrapadas en una u otra tendencia. Por tanto, la afiliación a la clase puede estar cambiando constantemente aunque la estructura permanezca. Algunas veces se afirma

Los capitalistas nacionales deben distinguirse de la clase transnacional. La consecuencia natural de un capital nacional que se enfrenta al reto de la producción internacional es el proteccionismo. El capitalismo nacional está dividido entre el deseo de usar el estado como bastión de una economía nacional independiente y la oportunidad de llenar los nichos que la producción internacional deja en una relación simbiótica subordinada con esta última.

Los trabajadores industriales han sido doblemente fragmentados. Existe una línea de escisión entre el trabajo estable y el no estable. Los trabajadores estables son aquellos que han alcanzado un estado de seguridad y estabilidad relativa en su trabajo y que tienen ciertas expectativas de promoción profesional. Generalmente, éstos están relativamente cualificados, trabajan para grandes empresas, y tienen sindicatos efectivos. Los trabajadores precarios, por el contrario, tienen empleos inseguros, no tienen expectativas de promoción, están relativamente menos cualificados, y confrontan grandes obstáculos a la hora de desarrollar sindicatos efectivos. Con frecuencia, los trabajadores no estables provienen de manera desproporcionada de las minorías étnicas con estatus más bajo, inmigrantes y mujeres. Sólo cuando la ideología de la solidaridad de clases continúa siendo poderosa, lo que ocurre normalmente sólo en condiciones de alta polarización ideológica y de conflicto político y social, las organizaciones controladas por los trabajadores estables (sindicatos y partidos políticos) intentan manifestarse y actuar también a favor de los trabajadores no estables.

La segunda escisión entre los trabajadores industriales la provoca la división entre capital nacional y capital internacional (por ejemplo, aquel dedicado a la producción internacional). Los trabajadores estables en el sector de la producción internacional son aliados potenciales del capital internacional. Esto no quiere decir que estos trabajadores no tengan conflictos con el capital internacional, solo que éste tiene los medios para resolver estos conflictos y para aislar a tales trabajadores de los conflictos que involucran a otros grupos laborales mediante la creación de un corporativismo de empresa en el cual ambas partes perciben que sus intereses descansan en la expansión continua de la producción internacional.

Los trabajadores estables en el sector del capital nacional son más susceptibles a la llamada del proteccionismo y del corporativismo nacional (más que de empresa) en el que la defensa del capital nacional, de los puestos de trabajo, y de los estatus adquiridos por los trabajadores en las instituciones de relaciones industriales, son percibidos como interconectados³⁹.

que esto es precisamente el caso de capitalistas estadounidenses dándose a sí mismos el aura hegemónica, un argumento que por implicación hace del imperialismo un fenómeno puramente nacional. No hay duda de los orígenes estadounidenses arrastrados y propagados por esta clase, pero tampoco se pone en duda que muchos ciudadanos y agencias no estadounidenses participan también en ésta, ni que su visión del mundo es global y distintiva de los capitalismo puramente nacionales que existen junto con ésta. A través de la clase directiva transnacional, la cultura estadounidense, o cierta cultura de negocios estadounidense, se ha vuelto hegemónica globalmente. Por supuesto, si las tendencias neomercantilistas prevalecieran en las relaciones económicas internacionales, esta clase transnacional se marchitaría.

³⁹ Algunas industrias cabalgan ambiguamente entre las dos tendencias, por ejemplo, la industria del automóvil. Durante un periodo de expansión económica, el aspecto internacional de esta industria dominó en Estados Unidos, y la United Auto Workers tomó la delantera a la hora de crear consejos mundiales para las principales firmas de automóviles internacionales con vistas a inaugurar las negociaciones multinacionales. Cuando la recesión golpeó la industria, el proteccionismo pasó al primer plano.

El trabajo no estable ha cobrado especial importancia en la expansión de la producción internacional. Los sistemas de producción están siendo diseñados para hacer uso de una mayor proporción de trabajadores semi-cualificados (y por tanto, frecuentemente no estables) en relación al trabajador cualificado (y estable)⁴⁰. Esta tendencia a la organización de la producción hace posible para el centro la actual descentralización de la producción física de los bienes hacia las localidades periféricas en las cuales se puede encontrar una oferta abundante de mano de obra precaria relativamente barata, y mantener el control sobre el proceso y sobre la investigación y desarrollo del que depende su futuro.

Cuando una fuerza de trabajo precaria es movilizadora en los países del Tercer Mundo por la producción internacional, los gobiernos en estos países frecuentemente han tratado de evitar la posibilidad de que esta nueva fuerza social desarrolle sus propias organizaciones de conciencia de clase, imponiendo sus estructuras de corporativismo de estado en la forma de sindicatos establecidos y organizados por el gobierno o por el partido político dominante. Esto también les da a los gobiernos locales, a través de su control sobre el trabajo local, una ventaja adicional sobre el capital internacional en relación a los términos de la inversión directa. Si los trabajadores industriales en el tercer mundo han sido en ocasiones reducidos a una pasividad política y social, el corporativismo de estado demuestra ser una etapa que retrasa, pero en el largo plazo no elimina, una autoconsciencia más articulada⁴¹.

Incluso si la industria se moviera rápidamente dentro del tercer mundo y los gobiernos locales estuvieran, en términos generales, capacitados para mantener el control sobre sus fuerzas de trabajo industrial, la mayor parte de las poblaciones de estos países puede que no viera ninguna mejora, pero sí probablemente un deterioro en sus condiciones. Hay menos trabajos nuevos en la industria de lo que requeriría el incremento de la fuerza laboral, mientras que los cambios en la agricultura expulsan a mucha población rural. No importa cuán rápido se extienda la producción internacional, una gran parte de la población mundial en las áreas más pobres continúa siendo marginal a la economía mundial, no teniendo trabajo ni ingresos, ni el poder adquisitivo que se deriva de éstos. Un problema importante para la aspiración hegemónica del capital internacional es cómo neutralizar el efecto de esta marginalización sobre, quizás, un tercio de la población mundial para evitar que su pobreza alimente la revuelta⁴².

Fuerzas sociales, estructuras del estado y perspectivas de un orden mundial futuro

Por supuesto, sería lógicamente inadmisibles, al mismo tiempo que imprudente, basar las predicciones del futuro orden mundial en las consideraciones pasadas. Su utilidad se encamina

⁴⁰ COX, Robert W., "Labour and Employment in the Late Twentieth Century", en MACDONALD, R. St. J., *et. al.*, (eds.), *The International Law and Policy of Human Welfare*, Skjthoff y Noordhoff, 1978. Esta tendencia puede verse como la continuación de una organización de la dirección de producción a largo plazo, de la cual el taylorismo fue una etapa temprana, y en la cual el control sobre el proceso del trabajo es progresivamente arrebatado a los trabajadores para ser concentrado en la dirección. Véase BRAVEMAN. Harry, *Labor and Monopoly Capital*, Monthly Review, Nueva York, 1974.

⁴¹ Recientes noticias de Brasil indican el malestar de los trabajadores de Sao Paulo cuyos sindicatos han sido sometidos a una estructura corporativista del estado desde el tiempo del presidente Vargas.

⁴² El Banco Mundial promueve el desarrollo rural y el control de la natalidad. El concepto de "auto-fiabilidad", en su momento eslogan del "desacoplamiento" —con significado antiimperialista— del sistema imperial, ha sido cooptado por el sistema imperial para pasar a significar autoayuda entre las poblaciones marginalizadas —un programa de bienestar desarrollado por uno mismo—.

más bien a dirigir la atención sobre aquellos factores que podrían inclinar un orden mundial emergente en una u otra dirección. Las fuerzas sociales generadas al cambiar los procesos de producción son el punto de partida para pensar en futuros posibles. Estas fuerzas pueden combinarse en diferentes configuraciones y, como ejercicio, uno puede fijarse especialmente en aquellas que tienen más posibilidades de aparejar uno de estos tres diferentes desenlaces del futuro del sistema de estados. El enfoque en estos tres desenlaces no implica, por supuesto, que no sea posible otro desenlace o configuración de las fuerzas sociales.

En primer lugar, está la perspectiva de una nueva hegemonía basada en la estructura global de poder social que se genera por la internacionalización de la producción. Esto requeriría una consolidación de dos tendencias actualmente poderosas y relacionadas: la dominación continua del capital internacional sobre el nacional dentro de los países principales, y la internacionalización continua del estado. En tal desenlace está implícita la continuación del monetarismo como la ortodoxia de la política económica, que enfatiza la estabilización de la economía mundial (políticas anti-inflacionistas y tasas de cambio estables) sobre el cumplimiento de las demandas socio-políticas domésticas (la reducción del desempleo y el mantenimiento de los niveles salariales reales).

La configuración del poder interestatal que podría mantener dicho orden mundial, siempre que sus estados miembros se ajustaran a este modelo, es una coalición centrada en Estados Unidos, la República Federal de Alemania y Japón, con el apoyo de otros estados de la OCDE, la cooptación de algunos de los países más industrializados del tercer mundo, como Brasil, y los países más conservadores de la OPEC, y la posibilidad de una distensión renovada que permita un mayor vínculo de la esfera soviética dentro de la economía mundial de la producción internacional. La nueva división internacional del trabajo, que se enfatiza a través de la descentralización progresiva de las fábricas hacia el tercer mundo por el capital internacional, cubriría las demandas de industrialización de esos países. El conflicto social en los países del centro se combatiría a través del corporativismo de empresa, aunque muchos trabajadores se quedarían sin protección con este método, especialmente los no estables. En los países periféricos, el conflicto social se contendría mediante la combinación del corporativismo de estado y la represión.

Las fuerzas sociales opuestas a esta configuración han sido señaladas arriba. El capital nacional, aquellas secciones del trabajo estable vinculadas al capital nacional, los trabajadores no estables que recientemente se han movilizado en el Tercer Mundo, y los marginados sociales en los países pobres, todos se oponen, de alguna forma u otra, potencialmente al capital internacional, y a las estructuras del estado y del orden internacional más afines al capital internacional. Sin embargo, estas fuerzas no tienen ninguna cohesión natural, y pueden ser tratadas separadamente, o neutralizadas, por una hegemonía efectiva. Si éstas se juntan bajo circunstancias particulares en un país particular, precipitando un cambio de régimen, entonces ese país tendrá que lidiar con ello de forma aislada en la estructura mundial. En otras palabras, allí donde la hegemonía falla dentro de un país particular, puede reafirmarse a sí misma a través de la estructura mundial.

Un segundo posible desenlace es una estructura mundial no hegemónica de centros de poder opuestos. Quizás la forma más probable para que esto evolucione podría ser a

través de la supremacía, en gran parte de los países del centro, de coaliciones neomercantilistas que vinculen el capital nacional y el trabajo estable, y estuvieran decididas a optar por desvincularse de los acuerdos diseñados para promover el capital internacional y organizar su propio poder y bienestar en un ámbito nacional o en sus esferas de influencia. La continua búsqueda de políticas monetarias puede ser la única causa más probable de la reacción neomercantilista. Legitimada como anti-inflacionista, las políticas monetarias se perciben como un obstáculo para el capital nacional (debido a las altas tasas de interés), generando desempleo (a través de recesión planificada), y afectando de forma negativa a grupos sociales relativamente desfavorecidos y regiones dependientes de los servicios del gobierno y de los pagos transferidos (debido a los recortes para equilibrar el presupuesto en los gastos del estado). Una coalición de oposición atacaría al monetarismo por subordinar el bienestar nacional a las fuerzas externas, y por mostrar una fe ilusoria en los mercados (que se perciben como si fueran manipulados por parte de fabricantes, empresas y corporaciones a la hora de fijar los precios). La forma estructural probable del neomercantilismo dentro de los estados del centro podría ser el corporativismo a nivel industrial y a nivel nacional, haciendo que el capital nacional y el trabajo organizado se relacionaran con el gobierno con el propósito de implementar políticas estatales. Los países periféricos tendrían la misma estructura que en el primer desenlace, pero estarían más vinculados a una o a otra de las economías de los países del centro.

Un tercer y más remotamente posible desenlace podría ser el desarrollo de una contrahegemonía basada en una coalición del Tercer Mundo en contra de la dominación de los países del centro y que pretendiera un desarrollo autónomo de los países periféricos y el fin de la relación centro-periferia. Una contrahegemonía consistiría en una visión coherente de un orden mundial alternativo, sostenido por una concentración de poder suficiente para mantener este desafío a los países del centro. Si bien el hecho de que se demande un Nuevo Orden Económico Internacional hace que se presagie este desenlace, el consenso prevaleciente detrás de esta demanda carece de una visión suficientemente clara sobre una economía política mundial alternativa para constituir la contrahegemonía. Las posibilidades de una contrahegemonía residen en gran medida en el desarrollo futuro de las estructuras del estado en el Tercer Mundo.

La fuerza social controladora en estos países es, típicamente, lo que se ha llamado una "clase de estado" (*state class*)⁴³, una combinación de personal de los partidos, burócratas y militares, y líderes sindicales, la mayoría originalmente de la pequeña burguesía, que controlan el aparato del estado y que a través de éste intenta obtener un mayor control sobre el aparato productivo en el país. La clase de estado puede entenderse como una respuesta local a las fuerzas generadas por la internacionalización de la producción, y como un intento de ganar control local sobre estas fuerzas. La orientación de la clase de estado es indeterminada. Puede ser tanto conservadora como radical. Puede tanto negociar para un mejor acuerdo dentro de la economía mundial de la producción internacional, o puede buscar debilitar el desarrollo desigual interno generado por el capital internacional.

⁴³ He tomado el término prestado de ELSENHAS, Hartmut, "The State Class in the Third World: For a New Conceptualisation of Periphery Modes of Production", (sin publicar).

Las clases de estado de la primera orientación son susceptibles de incorporarse a una nueva economía mundial hegemónica, y de mantener las estructuras corporativistas del estado como la contraparte doméstica al capital internacional. La segunda orientación podría proporcionar apoyo a la contrahegemonía. Sin embargo, una clase de estado posiblemente solo mantendría la segunda y más radical orientación si esto fuera apoyado desde abajo en forma de populismo genuino (y no solo un populismo manipulado por los líderes políticos). Uno podría pensar que esto podría producirse a través del despliegue de las consecuencias sociales de la producción internacional, como la movilización de una nueva fuerza laboral no consolidada junto con la marginalización de una creciente parte de la población urbana. La alternativa radical podría ser la forma de respuesta al capital internacional en los países del tercer mundo, tanto como el neomercantilismo podría ser la respuesta en los países más ricos. Cada uno proyecta una estructura estatal y una visión del orden mundial particular. ■

Bibliografía

- BARRACLOUGH, Geoffrey, *Introduction to Contemporary History*, Penguin Books, Londres, 1968.
- BELOFF, Maz, *New Dimensions in Foreign Policy*, Atlen y Unwin, Londres, 1961.
- BERGIN y Max H. FISCH (eds.), *The New Science of Giambattista Vico*, Cornell University Press, Ithaca y Londres, 1970.
- BRAUDEL, Fernand, *Civilisation matérielle, Economie et Capitalisme, XVe-XVIIIe Siècle*, Armand Colin, París, 1979.
- BERGER, Peter L. y THOMPSON, E.P., "The Poverty of Theory", en *The Poverty of Theory and Other Essays*, Merlin Press, Londres, 1978.
- BRAUDEL, Fernand, *Ecrits sur l'histoire*, Flammarion, París, 1969.
- BRAVEMAN, Harry, *Labor and Monopoly Capital*, Monthly Review, Nueva York, 1974.
- BRENNER, Robert, "The Origins of Capitalist Development: A Critique of Neo-Smithian Marxism", en *New Left Review*, nº. 104, julio-agosto, 1977.
- CARR, E.H., *The Twenty Year's Crisis, 1919-1939*, Macmillan, Londres, 1942.
- CARR, E.H., *Nationalism and After*, Macmillan, Londres, 1945.
- COLLINGWOOD, R.G., *The New Leviathan*, Oxford University Press, Oxford, 1942.
- COX, Robert W., y JACOBSON, H.K., et. al., *The Anatomy of Influence: Decision Making in International Organisation*, Yale University Press, New Haven, 1972.
- COX, Robert W., "Pour une étude prospective des relations de production", en *Sociologie du Travail*, nº 2, 1977.
- COX, Robert W., "Labour and Employment in the Late Twentieth Century", en MACDONALD, R. St. J., et.al., (eds.), *The International Law and Policy of Human Welfare*, Skjthoff y Noordhoff, 1978.
- DIEDOLD, William Jr., *Industrial Policy as an International Issue*, McGraw-Hill, Nueva York, 1980, presentado para el Consejo de Relaciones Exteriores.
- ELSENHAS, Hartmut, "The State Class in the Third World: For a New Conceptualisation of Periphery Modes of Production", (sin publicar).
- FEIS, Herbert, *Europe the World's Banker, 1870-1914*, Kelly for the Council on Foreign Relations, Nueva York, 1961.
- FRIEDBERG, Erhard, "L'internationalisation de l'économie et modalités d'intervention de l'état: la 'politique industrielle'", en *Planification et Societé*, Presses universitaires de Grenoble, Grenoble, 1974.
- GALBRAITH, John Kenneth, *Economics and the Public Purpose*, Andre Deutsch, Londres, 1974.
- GARDNER, Richard, *Sterling-Dollar Diplomacy: Anglo-American Collaboration in the Reconstruction of Multilateral Trade*, Clarendon Press, Oxford, 1956.

- GOUVERITCH, Peter A., "The Second Image Reversed", en *International Organization*, vol. 32, nº. 4, otoño, 1978, ps. 881-991.
- GRAMSCI, Antonio, *Selections from the Prison Notebooks*, editado y traducido por Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith, International Publishers, Nueva York, 1971.
- GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere*, Einaudi editore, Torino, 1975.
- HARRORD, R.F., *The Life of John Maynard Keynes*, Macmillan, Londres, 1951.
- HOBBSBORN, Eric, *The Age of Capital, 1843-1875*, Sphere Book, Londres, 1977.
- HOFFMAN, Stanley, "An American social science: international relations", en *Daedalus*, verano 1977, ps. 41-60.
- KATZENTZIN, Peter (ed.), *Beyond Power and Plenty. Foreign Economic Policies of Advanced Industrial States*, University of Wisconsin Press, Madison, 1978.
- KEOHANE, Robert O., "The Theory of Hegemonic Stability and Changes in International Economic Regimes, 1967-1977", en HOLSTI, Ole, SIVERTON, Randolph, y GEORGE, Alexander (eds.), *Change in the International System*, Westview Press, Boulder, 1981.
- KEOHANE, Robert O., y NYE, Joseph S., "Transgovernmental Relations and International Organizations", en *World Politics*, vol. 27, octubre de 1974.
- KEOHANE, Robert O., y NYE, Joseph S., *Power and Interdependence*, Little, Brown, Boston, 1977.
- KRASNER, Stephen, "State Power and the Structure of International Trade", en *World Politics*, vol. 28, nº. 3, abril de 1976.
- KRASNER, Stephen, *Defending the National Interest: Raw Materials Investments and U.S. Foreign Policy*, Princeton University Press, Princeton, 1978.
- LICHTHEIM, George, *Imperialism*, Praeger, Nueva York, 1971.
- LUCKMAN, Thomas, *The Social Construction of Reality*, Penguin, Harmondsworth, 1971.
- MALLET, Serge, *La nouvelle classe ouvrière*, Seuil, París, 1963.
- MAQUIAVELLI, Niccolò, *The Prince*, Adams, Robert M. (ed.), W.W. Norton, Nueva York, 1977.
- MACHIAVELLI, Niccolò, *The Discourses*, CRICK, Bernard (ed.), Penguin Books, Harmondsworth, 1970.
- MATTINGLY, Garrett, *Renaissance Diplomacy*, Cape, Londres, 1955.
- MEINECKE, Friedrich, *Machiavellism: The Doctrine of Raison d'Etat and its Place in Modern History*, traducción de Douglas Scott, Routledge y Kegan Paul, Londres, 1957.
- MORAZÉ, Charles, *Les bourgeois conquérants*, Colin, París, 1957.
- MYRDAL, Gunnar, *Beyond the Welfare State*, Yale University Press, New Haven, 1960.
- O'CONNOR, James, *The Fiscal Crisis of the State*, St. Martin's Press, Nueva York, 1973.
- PALLOIX, Christian, *L'internationalisation du capital*, Maspéro, París, 1975.
- PINDER, John, et al., *Industrial Policy and the International Economy*, The Trilateral Commission, 1979.
- POLANYI, Karl, *The Great Transformation*, Little, Brown, Boston, 1957.
- SCHLESINGER, Arthur M. Jr., *The Age of Roosevelt*, vol. II, *The Coming of the New Deal*, Heinemann, Londres, 1960.
- SHONFIELD, Andrew, *Modern Capitalism*, Oxford University Press, Londres, 1965.
- SKOCPAL, Theda, *States and Social Revolutions*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.
- SKOCPAL, Theda, "Wallerstein's World Capitalist System: A Theoretical and Historical Critique", en *American Journal of Sociology*, vol. 82, nº. 5, marzo de 1977, ps. 1075-1090.
- TAYLOR, Charles, "Hermeneutics and Politics", en CONNERTON, Paul (ed.), *Critical Sociology*, Penguin Books, Harmondsworth, 1965, capítulo VI.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Academic Press, Nueva York, 1974.
- WALLERSTEIN, Immanuel, "The rise and future demise of the world capitalist system: Concepts for comparative analysis", en *Comparative Studies in Society and History*, vol. 16, nº. 4, septiembre de 1974, ps. 387-415.
- WALTZ, Kenneth, *Man, The State and War*, Columbia University Press, Nueva York, 1954.

Historia, Acción e identidad: Revisitando el Segundo Gran Debate y evaluando su importancia para la Teoría Social

FRIEDRICH KRATOCHWIL*

RESUMEN

Este artículo aborda el tema de la naturaleza del conocimiento en los asuntos prácticos. Tradicionalmente esta cuestión ha sido abordada recurriendo a la construcción teórica [*theory-building*] y poniendo en juego una serie de criterios epistemológicos independientes que, supuestamente, garantizan los postulados formulados dentro de un marco teórico. En este contexto, la universalidad, entendida como generalidad, y la fiabilidad de los "datos" a lo largo de la historia son criterios particularmente poderosos que establecen la "verdad" de las proposiciones teóricas por medio de "tests" y, así, contribuyen a acumular "conocimiento". Pero este ideal del conocimiento "teórico" malinterpreta de forma significativa tanto el tipo de conocimiento que necesitamos para adoptar decisiones prácticas, como el de la "historia" para constituirnos en agentes. Al utilizar el argumento de Bull del segundo debate como contrapunto, y al revisar también las controversias relativas a la paz democrática y al papel de los estudios macro-históricos, primero me centro en la naturaleza de la "historicidad" y la situacionalidad [*situatedness*] de todo el conocimiento práctico. En segundo lugar, intento clarificar cómo el conocimiento del pasado que se relaciona con las elecciones prácticas en esa "historia" no es simplemente un almacén de datos fijos, sino un producto de la memoria, la cual está profundamente implicada tanto en nuestras construcciones de la identidad como de los proyectos políticos que perseguimos. En tercer lugar, esbozaré los criterios para la generación de conocimiento que son más apropiados cuando afrontamos problemas prácticos.

PALABRAS CLAVE

Agencia; historicidad e identidad; conocimiento práctico.



TITLE

History, Action and Identity: Revisiting the 'Second' Great Debate and Assessing its Importance for Social Theory

ABSTRACT

This article raises the issue about the nature of knowledge in practical matters. Traditionally this question has been answered by pointing to 'theory-building' and to field independent epistemological criteria that are supposed to provide the knowledge warrants for the assertions made within a theoretical framework. In this context universality, i.e. generality and trans-historical reliability of the 'data', are particularly powerful criteria that establish the 'truth' of theoretical propositions through 'tests' and thus contribute to cumulative 'knowledge'. But this ideal of 'theoretical' knowledge significantly misunderstands both the type of knowledge we need when we make practical choices and that of 'history' in constituting us as agents. In using Bull's argument in the second debate as a foil, and in revisiting also the controversies concerning the democratic peace and the role of macro-historical studies I first elaborate on the nature of the 'historicity' and situatedness of all practical knowledge. In a second step, I attempt to clarify how the knowledge of the past relates to practical choices in that 'history' is not simply a storehouse of fixed data, but a product of memory, which in turn is deeply involved in our constructions of identity and of the political projects we pursue. In a third step I adumbrate the criteria for knowledge generation that are more appropriate when we face practical problems.

KEYWORDS

Agency; historicity and identity; practical knowledge.

* Friedrich

KRATOCHWIL ha sido profesor en las universidades de Maryland, Columbia (New York) y Penn, así como catedrático de Relaciones Internacionales en la Universidad de Munich y el Instituto Universitario Europeo de Florencia. Fue editor del *European Journal of International Relations* y sus temas de investigación se refieren a las relaciones internacionales, el derecho internacional y la teoría social y política.

Traducido con permiso de la editorial, artículo original::

KRATOCHWIL, Friedrich, "History, Action and Identity: Revisiting the 'Second' Great Debate and Assessing its Importance for Social Theory" en *European Journal of International Relations*, Marzo 2006, nº 12, p. 5-29.

Traducción:

Sergio CABALLERO SANTOS.

Introducción

Evaluar el progreso en la construcción teórica en Relaciones Internacionales implica dos tareas. Primero, ¿cuáles son los criterios para valorar el desarrollo teórico? Y segundo, ¿cuáles son los factores que dirigen este desarrollo? ¿Lo que explica el desarrollo de la teoría, es principalmente la problemática política cambiante, son los debates en el seno de la disciplina o es la organización del campo como una disciplina académica?

Cada uno de estos factores parece proveernos de una respuesta plausible que puede conducir a cierto apoyo empírico. En virtud de la hipótesis del desarrollo de la problemática política cambiante, no es casual que el estudio de las Relaciones Internacionales se emancipara en el período de entreguerras y el posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando los cambios revolucionarios acabaron con el sistema de estados europeos y dieron lugar a una heterogeneidad sin precedentes. Actualmente, podemos ver nuevamente cómo la aparición de una nueva agenda política y nuevos problemas políticos, como el terrorismo, nos muestran que la mayoría de lo que sabíamos sobre disuasión y seguridad es más un pintoresco recuerdo de un tiempo ya pasado, que una parte de un conocimiento disciplinario acumulativo. Además, dependiendo de cómo contemos los debates en nuestro campo, al menos desde el "tercer" debate tenemos que admitir que la discusión ha estado más dirigida por cuestiones epistemológicas y metodológicas que por la política¹. Finalmente, de forma más reciente, los estudiosos del desarrollo de la disciplina han señalado la importancia de los marcos nacionales y sociales para el desarrollo del campo de estudio².

Así pues, para resolver estas interpretaciones contradictorias tenemos que despojarnos de una de nuestras más queridas convicciones, esto es, que el "progreso" en la teorización es el resultado de un proceso casi automático de autocorrección, por medio del cual las conjeturas son, o refutadas o corroboradas³. Aquí, en la última generación, los historiadores y los filósofos de la ciencia han cambiado también de manera fundamental la concepción de ciencia. El énfasis ha cambiado decisivamente desde los simples "tests" y el descubrimiento de leyes universales hacia un concepto de ciencia como *práctica*. En vez de la lógica y la especulación positivista lógica sobre la naturaleza de las "verdaderas" afirmaciones que formaban parte de, por ejemplo, el "Tercer Mundo" de Popper⁴, hemos llegado a la conclusión de que la producción de conocimiento tiene una importante dimensión práctica e histórica que debe necesariamente quedar reflejada. Aquí el trabajo de Steve Fuller⁵, Pierre Bourdieu⁶ o Karin Knorr-Cetina⁷, quienes se centran en el proceso de producción de conocimiento en vez de en la "ontología", o categorías independientes de cuestiones epistemológicas, resulta

¹ LAPID, Yosef, "The Third Debate", *International Studies Quarterly*, N.33, 1989, pp. 235-54.

² JOERGENSEN, Knud Erik, "Continental IR Theory: The Best Kept Secret", *European Journal of International Relations*, Vol.6, nº1, 2000, pp. 9-42; Friedrichs, Joerg, *European Approaches to International Relations Theory: A House with Many Mansions*, Routledge, Londres, 2004.

³ Para esto ver POPPER, Karl, *Conjectures and Refutations*, Harper, Nueva York, 1965.

⁴ POPPER, Karl, *Objective Knowledge*, Clarendon, Oxford, 1972.

⁵ FULLER, Steve, *Social Epistemology*. Bloomington, University of Indiana Press, IN, 1991.

⁶ BOURDIEU, Pierre, *Pascalian Meditations*, Polity, Cambridge, 2000.

⁷ KNORR-CETINA, Karin, *The Manufacture of Knowledge*, Pergamon Press, Oxford/Nueva York, 1981; KNORR-CETINA, Karin, *Epistemic Cultures: How the Sciences make Knowledge*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1999.

sugere⁸.

Sin embargo, mi afirmación es en cierto modo más amplia, dado que argumento que el entendimiento de “la política” requiere un conocimiento histórico que es *sui generis*. La política es inherentemente “práctica”, desde el momento en que tiene que ver con hacer las cosas bien en el momento correcto en función de las circunstancias históricas particulares. Para pensar de forma coherente sobre esos problemas, hacen falta diferentes habilidades que las ensalzadas, por ejemplo, en el manual de metodología contemporánea más exitoso⁹, ya que ni la subsunción bajo una ley universal, ni la lógica de la inferencia desde una muestra particular hasta la población en su conjunto, es aquí un tema que esté encima de la mesa.

De forma similar, los criterios epistemológicos tradicionales de “rigor” y “parsimonia” son, en esta perspectiva, fuertemente contrarrestados por los requerimientos de integridad y coherencia (“trazabilidad” es el criterio propuesto por Gary Gallie¹⁰ para evaluar la plausibilidad de una línea argumental). Como en el derecho, la pregunta crucial es si se ha dejado fuera o no algo relevante. Esto nos lleva a una concepción diferente de “verdad”, que sirve como una garantía para nuestros postulados cognitivos. La verdad ya no está vinculada con el ideal de que nuestros conceptos tienen que cuadrar con “el mundo” ahí fuera —precisamente porque en las ciencias sociales algunos de los más importantes conceptos son constitutivos (y usados de forma recursiva) del orden social, más que simplemente su reflejo o descripción—, pero asimismo la verdad tampoco está ya vinculada con las nociones de validez universal (transhistórica). No obstante, a pesar de las acusaciones de que esta postura se equipara con el “relativismo”, excluye claramente la noción del “todo vale”. En vez de ello, las justificaciones son aportadas o rechazadas en virtud de la capacidad intersubjetiva de defensa de las aseveraciones hechas en nuestros argumentos.

Mientras que el supuesto de aceptación cauta del criterio de la parsimonia de forma acrítica ha sido planteado hábilmente por David Dessler¹¹, la propuesta sobre exhaustividad y contextos apropiados formó parte del alegato de Bull para un enfoque “clásico” en el segundo debate. En ese sentido, aduzco que la crítica de Dessler no ha ido suficientemente lejos y debe ser completada por algunos de los argumentos de Hedley Bull. Sin embargo, no quiero entrar en una discusión a fondo sobre el segundo debate —precisamente porque creo que algunos de los puntos centrales de Bull¹² necesitan una reelaboración mucho más cuidadosa—. Usaré los argumentos de Bull como contrapunto para demostrar la importancia de la reflexión histórica para un adecuado entendimiento de la política. El conocimiento apropiado en este caso no es, por tanto, simplemente el de una ciencia, ni siquiera una ciencia aplicada, sino la combinación de un potente elemento de diagnóstico (saber “qué”) con el “saber cómo” (mejor que sólo saber “por qué”).

Por tanto, querría argumentar que esas razones sustantivas nos dirigen necesariamente

⁸ Para este contexto, ver también la contribución seminal de THIES, Cameron, “Progress, History and Identity in IR Theory”, *European Journal of International Relations*, N.8, 2002, pp. 147–85.

⁹ KING, Gary et al., *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1994.

¹⁰ GALLIE, W.B., *Philosophy and the Historical Understanding*, Schocken, Nueva York, 1968.

¹¹ DESSLER, David, “What is at Stake in the Agent/Structure Debate”, *International Organization*, N.43, Verano, 1993, pp. 441–73.

¹² BULL, Hedley, “International Relations Theory: The Case for a Classical Approach”, *World Politics*, N.18, Abril, 1966, pp. 361–77.

hacia la historia. Sin embargo, el compromiso con lo histórico será, obviamente, bastante diferente de extraer o sacar algunas "lecciones" de la historia, o de testar nuestras teorías con "hechos" históricos. Respecto a lo primero, cuando se produce en condiciones de cambios rápidos, el pasado no nos puede seguir dotando de ejemplos que pudiéramos aplicar al caso de estudio en concreto. Así, la función de una reflexión histórica no puede ni ser la colección de "lecciones" de la historia¹³, ni consistir en el conocimiento de qué pasó "realmente". Es más, afirmo que es a través de la reflexión histórica como nos hemos percatado de la "dialéctica de la elección" en la cual, desde el presente, el pasado es recordado y unido al futuro en virtud de un "proyecto" político. En este sentido, el modelo de la "acción racional" se expande y ya no está limitado a las preferencias presentes (cuya génesis, no obstante, permanece exógena), sino que las preferencias están vinculadas a las expectativas futuras. Por el contrario, las valoraciones de los agentes están ahora sistemáticamente vinculadas a las identidades individuales y colectivas, al igual que a los "proyectos" futuros (utopías) que, por su parte, no están limitados a las probabilidades en virtud de las cuales uno evalúa la ocurrencia de los eventos.

Precisamente, por el hecho de que sabemos que las cosas podrían haber sido diferentes, al profundizar en mayor medida nuestro conocimiento sobre el pasado, empezamos a percatarnos de las oportunidades pasadas y, de este modo, nos damos cuenta de nuestro propio potencial como agentes. Por supuesto, esto no quiere decir que todo sea ahora posible sólo porque las "estructuras" que más constriñen son ahora "deconstruidas" en este proceso reflexivo. Por el contrario, el conocimiento histórico indica claramente que no todo es posible, en la medida en que los desacuerdos son numerosos, los problemas de acción colectiva abundan, los dilemas son reales y las instituciones son complicadas. La reflexión histórica no nos provee de justificación para embarcarnos en fantasías de omnipotencia sólo porque las "necesidades" a las que hay que enfrentarse resulten artificiales la mayoría de las veces. Sin embargo, una reflexión como ésta es la precondition para una correcta apreciación de acción y agencia.

Éstas pueden parecer afirmaciones atrevidas, pero para mostrar su idoneidad, quiero adoptar los siguientes pasos argumentativos. En la próxima sección revisaré brevemente los argumentos de Bull para mostrar la problemática de usar la historia como una herramienta para la construcción teórica. En particular, abordaré los problemas de medición, de juicio y el supuesto papel de las generalizaciones o las leyes en las ciencias sociales. Para ilustrar el problemático "uso" de la historia, abordo dos debates más en la disciplina, concretamente el argumento de la paz democrática y el lugar de la macro-sociología en el campo de estudio. Aunque en ambos casos la historia es usada en gran parte como almacén para los datos que supuestamente nos permiten testar las teorías, algunas de las recientes discusiones relativas a los hechos históricos han traído a la primera línea el problema de su "emplotment"¹⁴, esto es, la comprensión de que los "hechos" históricos son siempre parte de una historia.

¹³ Sobre el cambio en el entendimiento histórico del pasado, ver la discusión fundamental de KOSELLECK, Reinhart, "Historia, magistra vitae: The Dissolution of the Topos into the Perspective of a Modernized Historical Process" en KOSELLECK, Reinhart, *Futures Past: On the Semantics of Historical Time*, MIT Press, Cambridge, MA, 1985, pp. 21-38 [traducción Keith Tribe]

¹⁴ N.d.T: Palabra sin traducción posible creada desde la palabra *plot* (trama, argumento). Se opta por mantener el original, dado que se explica a continuación su significado.

En virtud de esto, la historia no está simplemente "ahí" (como una colección de hechos o cosas), sino que es el resultado de un "recuerdo", esto es, la memoria, que será el tema de la tercera parte. Este argumento sobre la memoria sienta las bases, en la cuarta sección, para una discusión sobre el rol de la memoria individual y colectiva en una teoría de la acción. El artículo concluye con un breve resumen caracterizando el tipo de conocimiento aplicable a los problemas prácticos.

La necesidad de una reflexión histórica vs. La reducción de la historia a un almacén de "datos"

Empiezo con las críticas de Bull a la obsesión por las mediciones en las ciencias sociales, que, en su opinión, diagnostican erróneamente los problemas de conceptualización y la forma en que conocimiento garantizado es creado. Aquí, el papel del juicio y la cuestión de la naturaleza histórica del mundo social se convierten en asuntos relevantes. Ambos puntos tienen implicaciones importantes para la construcción de la teoría y para el "tipo" de teoría que necesitamos para plantear cuestiones de *praxis*. Pero, a pesar del hecho de que el argumento de Bull parece esencialmente correcto, algunos de sus pasos son expresados torpemente y deben ser aclarados. Por ejemplo, es poco convincente argumentar contra la búsqueda de leyes universales y después decir que los "modelos" de Relaciones Internacionales "podrían igualmente haber sido expresados como una 'generalización' empírica" —bastante distinto del hecho que las leyes y las generalizaciones trabajan de forma diferente¹⁵—. De manera similar, mantener que "el rigor y la precisión" a la que aspira el enfoque científico pueda ser alcanzado "completamente en el marco del enfoque clásico"¹⁶ parece fuera de lugar. Después de todo, este argumento contradice otros dos de sus puntos: que el estudio de la política pueda requerir diferentes estándares de aquellos que proveen los cálculos lógicos; y que eligiendo un ideal metodológico erróneo es probable que terminemos en un formalismo vacío y con una agenda de investigación empobrecida¹⁷.

Además, Bull afirma que si los partidarios del enfoque científico nos han dejado sus aportaciones, ha sido porque han abandonado los estrechos límites de sus propios criterios metodológicos. Se trata, una vez más, de un error común en todo tipo de investigadores que hacen coincidir los hechos con su propio estándar. El alegato de Bull por un enfoque clásico requiere entonces un argumento más riguroso. Habría que ir más allá de la mera acusación del carácter "fetichista" (sic) de la medición y, en cambio, argumentar que la "noción de criterios científicos de un campo independiente" —respaldado por la unidad de la posición de la ciencia— no es en sí mismo un "idea regulativa" útil. Además, una reafirmación más rigurosa de las preocupaciones de Bull sobre el fallo de la teoría para apreciar el reto planteado por los problemas de *praxis* tiene que ser ampliada para poder cuestionar la creencia en la "objetividad" del "enfoque científico", tal y como "se expandió por las corrientes dominantes de las ciencias sociales", dado que reposa en algunas asunciones metafísicas. Esto requiere una explicación que vaya más allá.

La más importante de estas asunciones es la idea de que los "tipos sociales" no

¹⁵ BULL, Hedley, "International Relations Theory...*op.cit.*", p. 370.

¹⁶ Ver los seis puntos de BULL, Hedley, "International Relations Theory...*op.cit.*", p. 375.

¹⁷ Puntos 1 y 7.

difieren en ningún aspecto significativo de los “tipos naturales”¹⁸. Pero si tomamos seriamente la afirmación de Weber¹⁹ (1974) de que en las ciencias sociales no son sólo los elementos observables (tipos naturales), sino también los *valores* los que determinan cómo operan nuestros conceptos, entonces el argumento de Bull sobre la necesidad de juicio adquiere una especial relevancia. Lo que cuenta para, por ejemplo, la guerra o la democracia no es ni resoluble con una mirada más cercana del fenómeno, ni solventado por una estricta operacionalización y el acuerdo entre investigadores. Igualmente problemática es una segunda asunción, por ejemplo, en torno a que sólo las generalizaciones válidamente transhistóricas aportan hallazgos y conocimientos garantizados. Tal y como Paul Diesing señaló correctamente en una ocasión, las generalizaciones sobre el comportamiento electoral en Estados Unidos, por ejemplo, “pueden ser válidas aunque sólo son aplicables entre 1948 y 1972 y sólo para los estadounidenses. La verdad no tiene que ser atemporal. Los empiristas lógicos tienen un nombre despectivo para dichas verdades cambiantes: relativismo, “pero dichas verdades son reales, mientras que la verdad absoluta y convertida totalmente en axioma es imaginaria”²⁰.

Una tercera asunción metafísica concerniente a la “objetividad” surge aquí. Para una ontología pretendidamente platónica es obligatorio que algo verdaderamente “sea” sólo cuando no cambia. Toda la tradición occidental ha distinguido siempre entre “ser verdadero” y otras formas distintas de ser. Aquélla es eterna, mientras que estas últimas son el ámbito del cambio y la decadencia. Sin embargo, sobre las bases de la física moderna, podemos pensar mejor en las “cosas” y “objetos” no como entidades fijas, sino como estabilizaciones temporales de varios procesos. En ese caso, emerge una ontología totalmente diferente, ya que el tiempo y el cambio no están identificados con la decadencia ni la falta de verdad. Por el contrario, el cambio es la condición normal, esto es, verdadera. Así, en el caso de las “categorías sociales”, entender el contexto para estas “estabilizaciones”, tanto conceptualmente como históricamente —un problema que no puede resolverse construyendo, por ejemplo, modelos rigurosos, tal y como Bull sugiere correctamente— es entonces más importante que centrarse en dos o tres variables que no cambien.

Dadas estas dificultades que parecen abrir las compuertas del “relativismo”, los partidarios de la “universalidad” pueden argüir algunas excusas, aunque éstas dependen, no obstante, de la eliminación de la historia como preocupación en sí misma. Una es la idea de que las leyes históricas, que explican las transiciones de una época o período a otro, son capaces de capturar incluso los cambios transformativos. La otra conlleva la asunción opuesta, esto es, la existencia de algunas estructuras transhistóricas, que se desarrollan, independientemente de los cambios “en la superficie”. Sin embargo, un momento de reflexión muestra la naturaleza problemática de ambas maniobras (aparte de la incompatibilidad de sus reivindicaciones). La primera se sostiene sobre una filosofía de la historia²¹ en la que el filósofo desempeña ahora el papel de Dios, que mira por encima de los “acontecimientos”

¹⁸ Esta es la asunción que está detrás de la aseveración en el clásico manual para graduados de que “la investigación diseñada para ayudarnos a entender la realidad social sólo puede ser exitosa si sigue la lógica de la inferencia científica”. En KING, Gary et al., *Designing Social Inquiry...op.cit.*, p. 229.

¹⁹ WEBER, Max, *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, Mohr, Tübingen, 1974 [edición von Johannes Winkelmann]

²⁰ DIESING, Paul, *How Does Social Science Work?*, Pittsburgh University Press, Pittsburgh, PA, 1992. Énfasis añadido.

²¹ Para una crítica feroz de esta idea ver Popper, Karl, *The Poverty of Historicism*, Harper, Nueva York, 1961.

desde un punto absoluto más allá del tiempo. Para él, todo es contemporáneo y la historia sólo puede ser conceptualizada como algún tipo de revelación, sea de un espíritu hegeliano, sea de las fuerzas productivas de Marx, sea de la democracia como en el "fin de la historia"²². Uno de los méritos del análisis de Popper fue haber desacreditado el mito de dichas leyes históricas. Incluso aunque tres o cuatro eventos estén causalmente relacionados, no hay manera de construir una ley histórica a partir de esta cadena de eventos.

El otro mecanismo, como hemos visto, es restar radicalmente importancia a los problemas del cambio, centrándose en la existencia de estructuras sistémicas presuntamente transhistóricas²³. De este manera, incluso el cambio transformativo, como el que encontramos en la desaparición del Imperio soviético, se convierte en un mero "dato" con escaso significado²⁴. Habiendo definido el "sistema" de tal manera que nada salvo el surgimiento de un imperio podría contar como un cambio transformativo, la actual investigación sobre los patrones cambiantes de la política puede ser ciertamente calificada como "investigación confirmatoria", investigación que confirma la hipótesis de partida. No obstante, tal y como sugiere la discusión sobre "unipolaridad" *versus* "jerarquía", un programa de investigación como ese tiene serias deficiencias. Obviamente, las dos versiones de los sistemas difieren más sobre si el principio de legitimidad ha cambiado o no, que sobre el cambio en la distribución de capacidades. Mientras el estado preponderante en un sistema unipolar podría tener tanta influencia como un centro imperial, parte de las reglas que definen el juego internacional difieren de forma significativa. En un imperio, el centro puede dar órdenes, en un sistema unipolar esas órdenes serán ilegítimas y, con toda probabilidad, generarán resistencias.

En la medida en que los puntos previos sean válidos, el desarrollo de la conceptualización objetivista de un sistema social, sin recurrir a las ideas y valores que sostienen los propios actores, parece fútil. Precisamente, debido a que la realidad social no está simplemente "ahí fuera", sino que está hecha por los actores, los conceptos que usamos son parte de un vocabulario que está profundamente imbricado en nuestros proyectos políticos. En ningún sitio se vuelve esto más claro que en la evidencia "empírica" presentada en apoyo de la teoría de la paz democrática. Detrás de los esfuerzos de operacionalización, medición y de codificación está no sólo el lenguaje, sino el proyecto político que guía nuestro aparato conceptual. Trazar las líneas dependerá más de un juicio a la luz de nuestros valores que de la puesta en marcha y el desarrollo de los indicadores "en general". Atribuir un caso a un tipo requiere, por lo tanto, de *juicios* (discutibles) más que de la abstracción y del tipo de inferencias habituales de la estadística y los métodos cuantitativos.

Por ejemplo, ¿qué podemos hacer con las "democracias iliberales"²⁵, es decir, sistemas políticos que pueden proporcionar elecciones disputadas y cambios de gobierno, pero no un régimen efectivo de derechos civiles? Pero si estos añadidos representan dimensiones

²² FUKUYAMA, Francis, *The End of History and the Last Man*, Free Press, Nueva York, 1992.

²³ Para una noción heurística mucho más fructífera de un sistema que permita grandes variaciones históricas, ver BUZAN, Barry y Richard LITTLE, *International Systems in World History*, Oxford University Press, Oxford, 2000.

²⁴ Para una útil colección de ensayos sobre este punto, ver LEBOW, Richard Ned y Thomas RISSE-KAPPEN (eds), *International Relations Theory and the End of the Cold War*, Columbia University Press, Nueva York, 1995.

²⁵ Ver la discusión de COLLIER, Davis y Steven LEVITSKY, "Democracy with Adjectives: Conceptual Innovation in Comparative Research", *World Politics*, N.49, Abril, 1997, pp. 430-51.

relevantes, ¿puede el desarrollo de un “indicador general” en algún caso no tener en cuenta esos problemas? Desafortunadamente, la idea de un indicador general no resuelve realmente el problema, como prueba la argumentación a continuación. Al operacionalizar el argumento de la paz democrática, por ejemplo, un indicador de la forma de gobierno podría ser calculado restando un índice de “autocracia” de un índice de “democracia”, que entonces nos indica un número que supuestamente nos dice cómo de democrático es un país. Pero, como ha apuntado David Spiro²⁶, al usar este conjunto de datos y la operacionalización propuesta por Zeev Maoz y Bruce Russett, para autocracia y democracia, Francia sería no “democrática” después de 1981, mientras sí lo sería El Salvador; y Bélgica no habría sido una democracia hasta 1956!²⁷ Obviamente aquí juegan un papel central, implícita o explícitamente, los valores que se ostenten en relación al peso y la importancia de algunas dimensiones de la democracia, un problema que no puede ser reducido al incremento de la fiabilidad de la codificación, ni al problema de mirar con más detalle los hechos. De forma similar, la comparación entre las medidas construidas por el cientista social finés Tatu Vanhanen²⁸ para la democracia (operacionalizando el concepto entre líneas de la definición de Dahl) y las de Michael Doyle²⁹ muestra que, en el indicador “finés”, los Estados Unidos puntúan bajo repetidamente, muy por detrás de los sistemas políticos de Europa Occidental. La investigación de Vanhanen enfatiza y da mayor peso a la participación y competitividad de las elecciones entre diferentes partidos y la supremacía de los parlamentos³⁰. Por el contrario, en el enfoque de Doyle los Estados Unidos consiguen siempre a puntuación más alta, tanto históricamente como en el presente. Sucede a pesar del hecho de que históricamente el sufragio fuera limitado, la esclavitud formara parte de la realidad y la competencia partidaria fuera virtualmente inexistente en amplias zonas del país, por no hablar de la aparentemente generalizada alienación política, ejemplificada por la baja participación electoral. Así, en el discurso científico estadounidense, las normas liberales son habitualmente aquellas que corresponden con el *proyecto político en curso* de los Estados Unidos y es esta vara de medir la que se aplica para los otros países.

En otras palabras, se sostiene que los países que se parecen a los Estados Unidos comparten también su mismo proyecto político, sea paz liberal, soberanía de consumo o lo que sea, incluso aunque la cadena causal que proviene de los resultados normalmente siga siendo bastante nebulosa³¹. Tal y como Ido Oren señalaba:

“Las formas de gobierno tienen numerosas dimensiones objetivas por las que pueden ser medidas. Las dimensiones capturadas por las actuales

²⁶ SPIRO, David, “The Insignificance of the Democratic Peace”, *International Security*, N.19, Otoño, 1994, p. 56.

²⁷ MAOZ, Zeev y Bruce RUSSETT, “Normative and Structural Causes of Democratic Peace”, *American Political Science Review*, Vol.87, nº3, 1993, pp. 624–38.

²⁸ VANHANEN, Tatu, *The Process of Democratization: A Comparative Study of 147 States*, Crane Russak, Nueva York, 1990.

²⁹ DOYLE, Michael, “Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs”, *Philosophy and Public Affairs*, Vol.12, nº3, 1983, pp. 205–35; DOYLE, Michael, “Liberalism and World Politics”, *American Political Science Review*, Vol.80, nº4, 1986, pp. 1151–69.

³⁰ Para una discusión más completa de esos problemas, DAVIS, James, *Terms of Inquiry: Reflections on the Theory and Practices of Political Science*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, MD, 2005.

³¹ Ver la controversia entre SLAUGHTER, Anne Marie, “International Law in a World of Liberal States”, *European Journal of International Law*, Vol.6, nº4, 1995, pp. 503–538; SLAUGHTER, Anne Marie, “A Liberal Theory of International Law”, *Proceedings - American Society of International Law*, N.94, 2000, pp. 240–253; y ALVAREZ, Jose, “Do Liberal States Behave Better? A Critique of Slaughter’s Liberal Theory”, *European Journal of International Law*. Vol. 12, nº.2, 2001, pp. 183–246.

medidas empíricas de democracia han sido seleccionadas a través de un sutil proceso histórico, por medio del cual las dimensiones objetivas en las que Estados Unidos se parecía a sus enemigos fueron eliminadas, mientras que aquellas en las que los Estados Unidos más se diferenciaban de sus enemigos fueron privilegiadas. Así, las reglas de codificación que definen la democracia son mejor entendidas como un producto, por tiempo limitado, de las circunstancias históricas de los Estados Unidos, que como las fuerzas atemporales y exógenas que se presume que son”³².

La conclusión de esta discusión es que los bancos de datos no son simples lugares de almacenamiento de nuestros hechos no adulterados, sino que son parte de nuestro entendimiento y de nuestros proyectos políticos. *Es a través de la reflexión histórica y no de la generalización* como el origen de esos datos se vuelve visible, que el papel del juicio se descubra y se hacen explícitos los criterios para que un fenómeno cuente como ejemplo de un cierto concepto. En este sentido, tampoco es sorprendente que los autores de Relaciones Internacionales que han abogado por desarrollar la teoría mediante un *rastreo de procesos* [“process tracing”] y estudios de caso único, tales como Alexander George y Andrew Bennett³³, hayan sido más sensibles hacia estos temas. Sin embargo, las implicaciones metodológicas de esta alternativa frecuentemente no son tomadas en serio. Por el contrario, en virtud de la “lógica de la inferencia”, se mantiene que cada caso individual tiene poco poder teórico, como por ejemplo, algunos realistas adujeron en el caso de la caída del Imperio soviético³⁴. O bien, a veces se sugiere que las deficiencias teóricas de los casos singulares deben ser subsanadas incrementando el número de observaciones dentro de él (aunque esta decisión viole el requerimiento estadístico de la independencia de los casos).

Controversias similares surgen del renovado interés por los estudios macrohistóricos en sociología³⁵ y en ciencia política³⁶. Mientras que la discusión entre los sociólogos creó mucho ruido y pocas nueces, Ian Lustick identificó correctamente el punto central de esta controversia: expresada en el lenguaje de la ciencia social normal, se refiere al “sesgo en la selección”. Así, al examinar las bases “empíricas” de trabajos macrohistóricos como el de Barrington Moore *The Social Origins of Dictatorship and Democracy*³⁷ o el estudio de Theda Skocpol *States and Social Revolutions*³⁸, Lustick apunta que ambos autores habían utilizado, como sus bases fácticas, historias de autores que implícita o explícitamente compartían sus

³² OREN, Ido, “The Subjectivity of the Democratic Peace: Changing US Perceptions of Imperial Germany”, *International Security*, Vol.20, n°2, 1995, p. 152.

³³ GEORGE, Alexander y Andrew BENNETT, *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*, MIT Press, Cambridge, MA, 2005;

³⁴ LEBOW, Richard Ned y Thomas RISSE-KAPPEN (eds), *International Relations Theory...*op.cit, p. ix.

³⁵ Ver la controversia entre MANN, Michael, “In Praise of Macro Sociology: A Reply to Goldthorpe”, *British Journal of Sociology*, Vol.45, n°1, 1994, pp. 37-54; GOLDTHORPE, John, “The Uses of History on Sociology — A Reply”, *British Journal of Sociology*, Vol.45, n°1, 1994, pp. 55-77; MOUZELIS, Nicos, “In Defence of Grand Historical Sociology”, *British Journal of Sociology*, Vol.45, n°1, 1994, pp. 31-36; y HART, Nicky, “John Goldthorpe and the Relics of Sociology”, *British Journal of Sociology*, Vol.45, n°1, 1994, pp. 31-36.

³⁶ LUSTICK, Ian, “History, Historiography and Political Science: Multiple Historical Records and the Problem of Selection Bias”, *American Political Science Review*, Vol.90, n°3, 1996, pp. 605-618.

³⁷ MOORE, Barrington, *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*, Beacon Press, Boston, MA, 1966.

³⁸ SKOCPOL, Theda, *States and Social Revolutions*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.

mismos sesgos teóricos.

Moore —para fortalecer su afirmación de que la guerra civil inglesa fue realmente una revolución burguesa— tuvo que mostrar, por ejemplo, que la burguesía irrumpió como una importante fuerza social en el segundo cuarto del siglo XVII. Su prueba fue aportada por el análisis de clase, más o menos problemático, del historiador Tawney, que había fusionado no sólo a los burgueses y a la *gentry* en un solo movimiento revolucionario, sino que además había proclamado el surgimiento de una clase empresarial “protocapitalista”. No obstante, estos hechos fueron duramente refutados por Jack H. Hexter³⁹ y otros historiadores que estudiaron ese mismo período. En otras palabras, Moore se apoya en Tawney y Campbell para los hechos, sin ninguna apreciación crítica de que esos hechos fueron el resultado de interpretaciones y disposiciones teóricas similares a las suyas y, por tanto, no podían proporcionar un conjunto de datos neutrales en virtud de los cuales se asentaran las proposiciones teóricas.

De manera contraintuitiva, tenemos que concluir que el primer problema para los trabajos macrohistóricos no es, por tanto, la dificultad para conseguir suficiente información sobre el pasado. Como Lustick sugiere: “La pregunta más desalentadora es cómo elegir las fuentes o los datos sin permitir una correspondencia entre las categorías y los postulados teóricos implícitos usados en las fuentes escogidas para asegurarse respuestas positivas a las preguntas formuladas sobre los datos”⁴⁰. Por supuesto, los historiadores están familiarizados con esta dificultad desde hace tiempo. En un artículo seminal, el eminente historiador Carl Becker⁴¹ intentó hace mucho tiempo explotar la noción de “hechos históricos” duros, que son directamente asequibles.

Por ejemplo, el hecho histórico de que Cesar cruzara el Rubicón no existe como una simple descripción de los actos físicos que implican cruzar un río, sino que existe en virtud de su relación con otros hechos y su “*emplotment*” dentro de una narrativa, poniendo esos hechos en perspectiva. Dada la inexistencia de hechos simples, la esperanza de alcanzar la verdad por vía de las generalizaciones o de más “datos” parece bastante escasa. Por lo tanto, los historiadores han desarrollado varios medios para sopesar la evidencia sometiendo a las fuentes y a los “hechos” a la crítica, basándose en argumentos contrafácticos, “triangulación” y procedimientos de “*process tracing*”.

He usado los dos ejemplos para aducir que el problema de la recursividad aparece de forma especialmente evidente en las ciencias sociales, dado que el entendimiento de los actores influencia el mundo. Por ende, la flecha causal va desde nuestro entendimiento (o el del agente) hacia el mundo y no desde “el mundo” hacia nuestro entendimiento o nuestra teoría. Este punto destruye la noción de que todas las explicaciones verdaderas tienen que ser enunciadas en términos de causas eficientes y que nuestros conceptos son reflejo de las cosas objetivamente dadas, tal y como el enfoque científico sugería. También afirmo que esto nos conduce directamente de vuelta a Bull, quien propuso el contraste con la historia para

³⁹ HEXTER, Jack H., *Reappraisals in History*, University of Chicago Press Chicago, IL, 1961.

⁴⁰ LUSTICK, Ian, “History, Historiography and Political Science...*op.cit.*”, p. 608.

⁴¹ Ver la discusión de Becker en BARNES, Elmer, *A History of Historical Writing*, University of Oklahoma Press, Norman OK, 1927.

dilucidar los asuntos sustantivos que aparecen en el mundo de la *praxis*.

La discusión previa sobre el “*emplotment*” de los hechos históricos y la naturaleza de los datos históricos también ha intentado hacer entender el argumento de que, aunque la historia es pasado y parece, por tanto, objetiva, fija y que presumiblemente proporciona un fuente segura de conocimiento, la reflexión histórica actual nos muestra que las cosas suceden de forma muy diferente: la historia es maleable porque siempre es *recordada* y forma parte de una narración, la cual es normalmente contrarrestada no sólo por argumentos opuestos concernientes a este o ese “hecho”, sino también por diferentes narrativas que “refutan” la versión convencional o hegemónica de las cosas pasadas. Esto es, a menudo, olvidado incluso por los autores que se dedican a investigar y que aducen datos históricos para fundamentar sus teorías. Frecuentemente esas investigaciones enriquecidas históricamente representan poco más que un compromiso “confirmatorio” con la historia, precisamente porque sólo se presenta la evidencia que respalda la teoría y los elementos cruciales de crítica de las “fuentes” siguen estando a menudo muy pobremente desarrollados.

Como prueban los debates recientes, los realistas acérrimos tienen el hábito de encontrar trabajos sobre la anarquía en todos lados⁴². Incluso el tratamiento más sofisticado de la crónica histórica de Andrew Moravcsik, que sugiere por ejemplo que los objetivos de política exterior de De Gaulle eran dictados por intereses comerciales más que geoestratégicos⁴³ se basa, no obstante, en una discutible lectura de dos fuentes más que —como él afirma— en una incuestionable fuente primaria “dura”⁴⁴. Finalmente, lo que a veces se olvida es que la “historia” es siempre recordada desde *una cierta situación en el presente*, en relación a la cual las cosas pasadas tienen relevancia ahora. Por ello, “rememorar” el pasado significa ponerlo en un marco que confiere importancia a las acciones y eventos, al conectar el pasado, a través del presente, con nuestros proyectos personales y políticos. En esta reflexión, establecemos nuestra identidad como agentes y sociedades y nos pensamos a nosotros mismos como “lo mismo” a pesar de los cambios. En este sentido, la “historia” es más el encuentro con el “yo” (*self*) que simplemente un almacén de datos o una aglomeración de ejemplos o de hipotéticas lecciones.

Memoria, Identidad y Acción

A continuación exploro el vínculo entre la reflexión histórica, la agencia y las nociones del yo individual y el yo colectivo. Si conseguimos demostrar cómo la agencia depende de la reflexión histórica, esta evidencia arrojará más dudas —apuntadas ya por Bull— sobre la coherencia de la ventajosa perspectiva científica absoluta y objetiva en relación a los problemas de la

⁴² FISCHER, Markus, “Feudal Europe 800–1300: Communal Discourses and Conflictual Practices”, *International Organization*, N.46, Primavera, 1992, pp. 426–66. Para una crítica del abuso de la historia en general por los neorealistas, ver SCHROEDER, Paul, “Historical Reality vs Neo-Realist Theory”, *International Security*, N.19, Verano, 1994, pp. 108–48; una crítica del tratamiento de Fischer de las fuentes medievales puede ser encontrado en HALL, Rodney y Friedrich KRATOCHWIL, “Medieval Tales: Neo-Realist ‘Science’ and the Abuse of History”, *International Organization*, N.47, Verano, 1993, pp. 479–91.

⁴³ MORAVCSIK, Andrew, *The Choice for Europe: Social Purpose and State Power from Messina to Maastricht*, Routledge, Londres, 1998.

⁴⁴ Para una crítica incisiva del tratamiento de las fuentes de Moravcsik, ver LIESHOUT et al., “De Gaulle, Moravcsik, and the Choice for Europe”, *Journal of Cold War Studies*, Vol.6, nº4, 2004, pp. 89–139; para un debate anterior ver también el simposio en *Journal of Cold War Studies* (2000) con contribuciones de HOFFMANN, KEEKER, MILWARD, GILLINGHAM, VANKE, TRACHTENBERG, MORAVCSIK)

praxis. Para formar mi argumento quiero abordar el problema apoyándome en las reflexiones de Friedrich Nietzsche sobre la historicidad, antes de volver al enfoque “clásico” de Bull.

Fue Nietzsche⁴⁵ quien probablemente enfatizó de forma más vehemente el papel de la reflexión histórica en la construcción del yo. Criticó especialmente el hecho de ver el pasado como algo fijo: una idea equivocada de la historia que él tilda de “antigua”. Además, al concebir la historia como un producto de la memoria, Nietzsche no sólo se dio cuenta de que toda rememoración también presupone la “capacidad de olvidar”⁴⁶ y de que toda “historia” está en tensión entre ser evocada y ser olvidada, sino que además destacó el hecho de que el pasado está profundamente relacionado con la construcción del individuo como agente. Para ser capaz de actuar, los agentes tienen primero que recuperar su historia.

Además, la historia, definida como una “recolección” de todas esas cosas que *merecen la pena ser recordadas*, nos suministra ella misma el antídoto⁴⁷ contra el veneno de una necesidad asumida, de la lógica de los sistemas, de las “fuerzas ciegas de lo real”⁴⁸ y la desesperanza que proviene de la invención de la tradición que nos hace creernos sólo “epígonos” de un glorioso pero inalcanzable pasado. Podemos ahora ver desde esta perspectiva por qué los nuevos comienzos reemplazan el pasado con una relación tan cercana, como dan fe varios de los “renacimientos”. De la Antigua Sumeria⁴⁹ a Egipto⁵⁰, al Renacimiento italiano, o incluso la Revolución francesa o la rusa⁵¹. Se buscó un nuevo vínculo con el pasado que fuera intrínseco a los nuevos comienzos.

Otra cosa importante que señalamos de Nietzsche —independientemente de que estemos de acuerdo o no con su filosofía de vida— es que, visto desde esta perspectiva, el proceso de individualización no es simplemente un proceso biológico, sino que está condicionado por la comunicación con los otros y por la compartición de ciertas memorias colectivas con el grupo. En la medida en que todas las sociedades son “comunidades imaginadas”, para usar la afortunada frase de Anderson⁵², la memoria individual se ve reforzada por la participación en los procesos comunicativos. Dos procesos son importantes en este contexto. Uno hace referencia a las reglas y prácticas compartidas que necesitamos, tanto para las interacciones diarias como para los conflictos que inevitablemente surgen. El otro proceso se refiere a las rememoraciones comunes que nos ayudan a entender *quiénes* somos.

⁴⁵ NIETZSCHE, Friedrich, “Unzeitgemaesse Betrachtungen, Zweites Hauptstueck: ‘Vom Nutzen und Nachteil der Historie’” en NIETZSCHE, Friedrich, *Werke*, Hanser, Munich, Vol. 1, 1954, pp. 135–438 [3 volúmenes, edición Karl Schlechta]

⁴⁶ *Ibidem*, p.281.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 281.

⁴⁸ NIETZSCHE, Friedrich, “Unzeitgemaesse Betrachtungen, Zweites Hauptstueck...*op.cit.*”, p. 265.

⁴⁹ Como apunta Jan Assman, la dinastía de Sargon (que acabó en 2154 a.C.) alcanzó durante el primer milenio antes de Cristo un estatus paradigmático y los mesopotámicos de aquella época se convirtieron en “una sociedad excavadora”, obsesionada con preservar y encontrar de restos de su dinastía que, para aquel entonces, estaba lejos de haber desaparecido. En ASSMANN, Jan, *Religion und kulturelles Gedächtnis*, Beck, Munich, 2000.

⁵⁰ Ver, por ejemplo, los intentos de los fundadores de la 12ª dinastía de “revivir” el Viejo Reino y de dispensar una determinada importancia “canónica” a Faraón Snofru de la 4ª dinastía. En ASSMANN, Jan, *Maat: Gerechtigkeit und Unsterblichkeit im alten Aegypten*, Beck, Munich, 1990, p. 2.

⁵¹ Ver el regreso del culto de la República Romana y de la virtud, especialmente entre los exponentes más radicales de la Revolución Francesa.

⁵² ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities*, Verso, Londres, 1991 [edición revisada]

El *primer* tipo de proceso (que tiene que ver con los conflictos e interacciones) ha sido habitualmente tratado como un problema de orden y justicia. Las normas que gobiernan este proceso nos permiten interactuar incluso frente a desilusiones, ya que la función más importante de las normas es su capacidad para “una ordenación prospectiva”, al igual que su validez contrafáctica. Frente a la explicación realista del orden social —es decir, la supuesta necesidad de un encargado de hacer cumplir las normas que inflija castigos *ex post*—, la imposición del cumplimiento puede siempre ser sólo una estrategia residual, dado que ninguna sociedad puede existir si tiene que depender solamente de la coerción del soberano y sus sanciones. En este sentido, el argumento de Hobbes era mucho más sutil al basar su análisis en la fuerza generativa de las expectativas.

El *segundo* tipo de proceso se refiere al vínculo diacrónico que conecta el pasado con el futuro a través del presente, por vía de nuestros proyectos individuales y colectivos. Quiénes somos está determinado significativamente por de dónde creemos que venimos. Por lo tanto, este proceso tiene que ver con las identidades y las memorias colectivas que nos permiten funcionar como personas y grupos, y que hace de la “sociedad” una preocupación —en curso y transgeneracional— de todos los miembros.

Además, estas dos formas de conectar lo individual y el grupo están mucho más relacionadas intrínsecamente de lo que parece a primera vista. Después de todo, lo que tiene que ser hecho y lo que estamos obligados a hacer es frecuentemente el resultado de *rememoraciones particulares* que nos moldean poderosamente, precisamente, porque *no son universalizables* ni pueden reivindicar una aplicabilidad general. Por ejemplo, se debe obediencia al gobernante tradicional porque es el hijo legítimo del anterior gobernante y, así, sólo un fallo en la genealogía podría exculpar a los nobles y vasallos si dejan de obedecer. De manera similar, los eventos históricos pueden tener un significado particular y fuerza obligatoria para una sociedad. “Recuerda el Maine”, “recuerda el Boyne” (la batalla de 1690 entre católicos y protestantes en el Ulster), “recuerda el día de San Vitus” (1389, batalla de Kosovo), “recuerda Auschwitz”, “nunca más debe caer Masada”, etc; todas estas exhortaciones se refieren a rememoraciones de particular relevancia para determinados grupos, pero al mismo tiempo son poderosas fuentes de obligaciones.

Obviamente los muertos son de particular importancia en este contexto. La sociedad tradicional ha lidiado con esta obligación específica en términos de *piedad* (por ejemplo, lo que es debido a los ancestros)⁵³ y *fama* (gloria), que otros pueden compartir a pesar de no tener un vínculo personal con el fallecido. Gracias a la famosa obra de Pericles, *Elogio de la muerte*⁵⁴, podemos observar cómo se ha *politizado* este culto a la muerte después del paso de una sociedad tribal a la *polis* clásica. Al principio, y en cierta manera de forma extraña para nosotros, nos percatamos de que es la *ciudad*, y no los caídos, la que es objeto de alabanzas. Pero aquí Pericles siguió únicamente el auténtico espíritu de la legislación ateniense, que

⁵³ Por tanto, *piedad* significa en primer lugar lealtad para los de su propia “casa”, padres y dioses que protegen la familia y su morada. Por eso es por lo que Eneas fue llamado “piadoso” cuando cogió a su viejo padre, a su mujer e hijo para ponerles a salvo cuando todo se había perdido en Troya. En VIRGILIO, *The Aeneid*, Encyclopaedia Britannica, Chicago, IL, 1990 [traducción Mortimer Adler], libro II.

⁵⁴ TUCÍDIDES, *The Peloponnesian War*, Penguin, Londres, 1972 [traducción Rex Warner], libro II, párrafos 34-46.

primaba la honra a los muertos en *público* sobre la obligación de la familia o el clan⁵⁵. Aunque la familia tenía derecho a conservar el cuerpo del caído por unos días, tanto el entierro como los fastos públicos eran encomendados a la ciudad, reforzando así fuertemente la noción de que se debía lealtad a la comunidad en su conjunto, más que al clan o la tribu.

Estos ejemplos apuntan hacia varias conclusiones. *Una* es la maleabilidad del pasado al ser creado por la memoria a través de los recuerdos⁵⁶ (y olvidos) de los eventos que uno considera importantes (o no). Al igual que el individuo reescribe continuamente una biografía en la que los eventos y decisiones toman distintos significados —incluso relegando algunos de ellos al olvido—, también las memorias colectivas, registradas o no, muestran una plasticidad similar. Por supuesto, con la invención de la escritura aquellas memorias que habían sido descartadas, permanecen en algún lugar y pueden ser “rememoradas” otra vez y, a veces, se convierten en el futuro en parte una vez más de la memoria colectiva.

El mejor ejemplo de este fenómeno es el incidente de Masada, que prácticamente no tuvo ningún rol en la vida colectiva judía durante los casi dos mil años de diáspora. Tal y como fue originalmente relatado por Flavio Josefo (1970) fue una historia extremadamente relevante para los varios grupos de zelotes⁵⁷ que se habían rebelado contra los romanos. Habían conseguido tomar la fortaleza próxima al Mar Muerto y, finalmente, realizaron un suicidio colectivo cuando los romanos lograron atravesar las murallas. Josefo culpa a los zelotes de haber acabado con los últimos vestigios de la vida política judía, ya que a partir de entonces los romanos hicieron estragos y dispersaron a toda la población judía. Pero con la experiencia del Holocausto, con el Sionismo convirtiéndose en una fuerza política y con la creación de un estado asediado en los años 40, Masada tomó un significado totalmente nuevo. Lo que ahora se recordaba era el decidido sacrificio por la independencia y una determinada forma de vida más que el fracaso político de un antiguo estado. Algo que había sido olvidado fue “rememorado” —incluso desde un ángulo muy distinto, tal y como inducía la situación política de ese período— y pasó a formar parte de la nueva memoria colectiva.

La *segunda* conclusión es que las memorias individual y colectiva difieren en algunos ámbitos importantes, pero no en los que normalmente se considera. Habitualmente asumimos que el individuo, como un yo “desprovisto de ataduras” [*the 'un-encumbered' self*], arraigado en la noción de pura reflexividad, es el mismísimo principio de la reflexión teórica. De hecho, Descartes propuso esto como el *fundamentum inconcussum*. La sociedad y todas las demás nociones colectivas son agregaciones tardías que están basadas en la experiencia y la acumulación. No obstante, siempre empezamos como “seres provistos de ataduras”

⁵⁵ LORIAUX, Nicole, *The Invention of Athens: The Funeral Oration in the Classical City*, Harvard University Press, Cambridge, MA., 1986.

⁵⁶ Que aquí las emociones juegan un determinado papel en “seleccionar” y hacer importantes las cosas que uno “registra”, queda patente por la etimología de la palabra *recording*. No simplemente implica el almacenamiento de datos, sino que algo es encomendado al “corazón” (cor!) para guardarlo.

⁵⁷ Casi haciéndose eco del estado de ánimo de la descripción de Tucídides de la revolución en Corcyra (actual Corfú), Josefo escribe sobre los diferentes grupos que utilizan habitualmente motivos “religiosos” para justificar sus ataques terroristas, “tan corrupta era la vida pública y privada de toda la nación, tan decididos estaban a superar entre ellos en irreverencia hacia Dios y en injusticias hacia sus vecinos, aquellos en el poder maltratando a las masas y las masas esforzándose por derrocar a aquellos en el poder. Un grupo era propenso a la dominación, y el otro a la violencia y a robar al rico”. En JOSEPHUS [Flavius], *The Jewish War*, Dorset Press, Nueva York, 1970 [traducción G.A. Williamson], p. 394f.

[*encumbered selves*], como miembros de una sociedad concreta, en un tiempo específico y con unas obligaciones determinadas. Sólo a través de un largo proceso de diferenciación adquirimos la forma abstracta del individuo o la persona moderna y, con ello, la “visión desde ninguna parte”. El punto arquimédico no sólo caracteriza nuestra capacidad de comprensión del mundo —dado que es constitutivo de la objetividad científica—, sino que también se supone que nos proporciona los criterios para evaluar nuestros compromisos morales. El imperativo categórico que establece los criterios de la autonomía moral es, así, el último paso en este proceso en el que la generalización se convierte en el requisito más importante. Ahora, todas las obligaciones que resulten de una manera compartida de vivir, tales como deberes hacia nuestra familia, niños y conciudadanos, tiene que ser justificado, ya que el *ethos* por sí mismo no es suficiente⁵⁸. Como en el caso de la ciencia, la moralidad como disciplina también parece que requiera de una atalaya absolutamente privilegiada.

No sólo Hegel y los comunitaristas posteriores fueron quienes rebatieron esta interpretación de la reflexión ética. Incluso John Locke (y más tarde David Hume) —en manera alguna enemigos de la ilustración moral o científica— reconocieron que este movimiento conceptual podía no haber sido tan progresista o incuestionable como parecía a primera vista. A diferencia del puro cartesiano *cogito*, Locke entiende que la persona real es el resultado de actuar, recordar y olvidar. La consciencia, la certeza atemporal de la autoreflexividad no puede proporcionar este fundamento, dado que está sujeta a los mismos procesos de surgimiento y declive que todas las otras impresiones sensoriales humanas. Por tanto, ni las “ideas claras y nitidas”, ni el ego que surge de la duda radical, pueden sostener el peso con el que se les abruma en la construcción de la identidad y la agencia.

“La memoria en algunos hombres es muy obstinada, es verdad, casi hasta lo milagroso; pero sin embargo parece haber un constante declive de todas nuestras ideas, incluso de aquellas que están muy enraizadas y que más recordamos[...]. Así las ideas [...] de nuestra juventud, a menudo mueren antes que nosotros, y nuestras mentes representan para nosotros esas tumbas a las que nos vamos acercando, en las que, aunque el metal y el mármol permanezcan, las inscripciones ya han sido borradas por el tiempo”⁵⁹.

A pesar de la tenacidad de la memoria, la identidad de una persona no existe en el sustrato material, incluso aunque estemos tratando con el “yo corporizado”. La memoria es, más bien, una unidad impuesta sobre los eventos y las acciones, que nos permite comprendernos a nosotros mismos como la misma persona, a pesar de todos los cambios evidentes y los diferentes papeles que desempeñamos en nuestras vidas. Locke usa aquí la metáfora del “propietario” de las acciones de uno mismo para hacernos entender este hecho. Lo contrapone agudamente con la “unidad de sustancia” como el cuerpo, tal y como sugeriría una interpretación materialista.

⁵⁸ Quizás ésta es también una de las razones por las que la ética analítica se ha vuelto tan estéril o cuando realmente contribuye a resolver nuestros problemas prácticos tiene que apoyarse en la “interpretación” y eso quiere decir, apoyarse en “formas de vida” más que en los cálculos de los modelos puros. Para una crítica del formalismo en la ética, ver KRATOCHWIL, Friedrich, “Vergeßt Kant: Reflexionen zur Debatte über Ethik und internationale Politik” en CHWASZCZA, Christine y Wolfgang KERSTING (eds) *Politische Philosophie der Internationalen Beziehungen*, Suhrkamp, Frankfurt, 1998, pp. 96–152.

⁵⁹ LOCKE, John, *An Essay Concerning Human Understanding*, Clarendon Press, Oxford, 1975 [edición Peter Nidditch], p. 151f.

“Esto que, con la consciencia de este pensamiento con unirse consigo mismo, se convierte en la misma persona, y es una misma con eso, y nada más que eso; y así se atribuye como propio y reconoce las acciones de esa cosa como propias, hasta donde alcanza la consciencia y no más allá...”

“En esta identidad personal reside todo lo correcto y la Justicia de la recompensa y el castigo, felicidad y miseria, que cada uno se aplica a sí mismo, sin importar en qué se convierte cualquier sustancia”.

“Esto puede mostrarnos en qué consiste la identidad personal, no en la identidad de la sustancia, sino que como ya he dicho, en la identidad de la consciencia”⁶⁰.

Incluso aunque no estemos totalmente convencidos por esta “prueba”, algo ha quedado claro: la identidad es matizada ampliamente por todo tipo de vínculos conceptuales con nociones de responsabilidad y agencia, todos ellos no reducibles a “señalar” hechos incontrovertibles⁶¹. En cambio, lo que cuenta como un “yo” une elementos subjetivos e imputaciones de observadores externos con aquellas autodefiniciones del individuo en cuestión. No obstante, la diferencia entre la identidad personal (o individual) y la identidad colectiva es que aquélla tiene normalmente como referencia el “yo corporizado”—y aquí los criterios pragmáticos son obviamente importantes tal y como sugiere el texto arriba citado-, mientras que ésta [la identidad colectiva] es puramente un constructo social.

De esto se desprende un *tercer* argumento: que es más fácil “olvidar” la identidad colectiva de uno mismo que la personal, ya que en el primer caso la vida puede continuar y no necesariamente desemboca en problemas patológicos que sí son frecuentemente asociados con la pérdida de una identidad personal. Sin embargo, tal y como muestran las consideraciones mencionadas arriba, debemos ser cuidadosos al pensar que aquélla es real, mientras que la otra es una simple invención de la imaginación. Las memorias colectivas son reales y no simples agregaciones de memorias individuales. Como en el caso del lenguaje, del hecho de que sólo los oradores individuales tienen voz no podemos inferir que el lenguaje como tal debe ser concebido como una agregación de las voces individuales y no como un fenómeno colectivo.

En *cuarto* lugar, parece también que se puede deducir que la actual obsesión con las “identidades múltiples” simultáneas es una noción problemática. Se confunde la noción de “rol” con el de identidad y se comete la falacia de que si algo no está fijo, tiene que ser arbitrario y, por tanto, maleable según la propia voluntad. Si uno experimenta su propio pasado como una mera secuencia de eventos, experimentará su vida como algo esencialmente sin sentido y no será capaz de aprender, sino que probablemente se quedará atrapado/a en (destructivas) rutinas. Para evitar este destino, él/ella tendrá que “trabajarse” su pasado —para usar el vocabulario freudiano— para volver a ser un actor autónomo en un sentido pleno. Habitualmente, esta alienación del propio pasado y esta actitud tan descentrada es el resultado de un trauma, que la terapia intenta superar construyendo una narrativa histórica

⁶⁰ *Ibidem*, p. 341ff.

⁶¹ Para el carácter social de las memorias individuales, ver HALBWACHS, Maurice, *On Collective Memory*, University of Chicago Press, Chicago, IL, 1992 [edición Lewis Coser].

alternativa. Ciertamente, el individuo puede decidir cambiar parte de su identidad yéndose de casa, convirtiéndose a un nuevo credo o “naturalizándose” en algún otro lugar. Pero estos son normalmente procesos duros, más parecidos a aprender un nuevo lenguaje que a convertirse, por ejemplo, en miembro de un nuevo club, o a elegir entre manzanas o naranjas.

Quinto, dado que las emociones juegan un papel crucial para recordar y olvidar (véase el trauma mencionado arriba), los ritos especiales y ceremonias son medios poderosos para movilizarlos y habilitarnos para “rememorar”. Estos ritos juegan un papel particularmente importante en las culturas que no dependen de la escritura para la preservación de la memoria⁶². La *hieros gamos*, el ritual anual de matrimonio entre el cielo y la tierra, existente en muchas sociedades, nos facilita el mejor ejemplo. La “revivencia” periódica de la creación original por medio de la recreación de los mitos cosmológicos es, en las sociedades sin escritura, de suma importancia para el mantenimiento del orden.

En las sociedades en las que la memoria es ampliamente transmitida por textos, la coherencia ya no es sólo creada por la presencia actual y la revivencia a través de los ritos, sino principalmente por la canonización de determinados textos. Esto conlleva no sólo la “limitación” de lo que pertenece a la tradición y lo que es apócrifo, sino también la “purificación” de los propios textos, eliminando de ellos lo que parece extraño o accidental. Sin embargo, incluso en las culturas cuya memoria ha sido transformada por la escritura, las fechas conmemorativas —cuando los ritos y ceremonias llaman la atención al “común” del público de una manera emocionalmente significativa— no son simplemente suplantados, sino que siguen formando parte y condicionan la herencia cultural.

La conclusión de lo argumentado hasta aquí es que aquellos que olvidan su historia no sólo están condenados a repetir sus errores, como apuntó Santayana. El problema es aún más serio ya que aquellos que no pueden rescatar el pasado de los siempre cambiantes problemas del presente y conectarlo significativamente con el futuro, están mermados en su capacidad de agencia y, por lo tanto, serán propensos a malinterpretar los asuntos y elecciones que deben adoptar. Aunque la historia no puede ser “el profesor” de todas las cosas prácticas, la reflexión crítica de nuestra historicidad es una precondition indispensable para comprender nuestro dilema como agentes.

Conclusión

Este artículo comenzó con una pregunta crítica sobre cómo evaluar el progreso en la construcción teórica. En vez de proponer criterios epistemológicos a priori, empecé la discusión con un giro “histórico”, enfocando el problema a través de la historia del área de conocimiento. Lo hice por dos razones: primera, reconstruir el pasado de un área es un importante correctivo para nociones apriorísticas de la ciencia y la epistemología, como Thomas Kuhn⁶³ y muchos historiadores de la ciencia han demostrado. Segunda, dado que el tema que importa en política es la “praxis”, la pregunta sobre qué tipo de conocimiento es el apropiado para ésta, viene prejuzgada si uno asume que tiene que ser “científico” y que los

⁶² Ver en este contexto la discusión del ritual tepe entre los Osage en ASSMANN, Jan, *Religion und kulturelles...* *op.cit.*, p. 23ff.

⁶³ KUHN, Thomas, *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, Chicago, IL, 1970.

criterios pueden ser formulados de una manera independiente respecto al área, como sugiere el monismo epistemológico de la unidad de la ciencia (positivismo lógico).

He intentado mostrar las dificultades de esa posición enfatizando primero los aspectos prácticos de toda producción de conocimiento que no se adecúe al molde "teórico". Aquí las historias disciplinarias son particularmente importantes. Segundo, por medio de este enfoque histórico he sido capaz de destacar la naturaleza eminentemente práctica de la producción de conocimiento. En tercer lugar, usando a Bull como mi contrapunto, he intentado mostrar que un determinado tipo de construcción teórica, que trata de "testar" teorías con datos históricos multi-variables, malinterpreta en gran medida la naturaleza de los datos históricos, al no consistir esos datos en hechos brutos sino que están siempre inmersos en una narrativa y, por tanto, son parte de estructuras de conocimiento más amplias. Así, lo que se considera valioso recordar está condicionado por el apego a nuestros valores e intereses, como ya remarcó Weber.

Además, si la historia es producida por la memoria, como defiende, entonces siempre es vista desde una determinada *atalaya ventajosa desde el presente*. Es este presente el que guía la selección de lo que es considerado valioso recordar. En este sentido, la reflexión histórica no es una colección de hechos interesantes sin los que uno no pueda pasar, sino que es intrínseca a nuestras nociones de agencia e identidad. Al no acercarnos a la historia en términos de fijación del pasado, sino a través de la modalidad de recordar, los individuos y las colectividades pueden trascender los confinamientos impuestos por los sistemas que operan presuntamente de forma autónoma, y encontrar nuevas formas de dominar su propio destino.

Si la agencia depende de la apropiación del mundo histórico más que del desarrollo de una perspectiva absolutamente ventajosa, entonces el enfoque clásico de Bull proporciona un importante correctivo para las reivindicaciones absolutistas de la ciencia. Hace referencia a la variabilidad del mundo social que resulta de su naturaleza artificial (no hay categorías naturales⁶⁴) y del importante interés práctico que guía nuestra investigación. Ambos factores interactúan entre sí y tienen destacadas implicaciones a la hora de orientar la actual investigación y los criterios mediante los que intentamos obtener resultados. El primero enfatiza la "situacionalidad" [*situatedness*] de los problemas políticos, el segundo, los deberes prácticos específicos que los problemas políticos imponen a los actores. Ambos problemas merecen un somero tratamiento haciendo hincapié en las características especiales de un "conocimiento" apropiado para la *praxis*.

⁶⁴ Aunque podría ser problemático hablar de un enfoque "clásico", sin embargo uno podría aducir que el argumento de Aristóteles sobre la artificialidad del mundo humano podría ser el ejemplo "central" de este enfoque que puede ser ampliado a otros casos similares. Al distinguir los elementos "políticos" como una subclase de "sociabilidad" y al relacionar esta diferencia con la noción de "discurso", esto es, la habilidad para usar conceptos (como opuesto a "voz", que sólo sirve como un dispositivo de señales), Aristóteles muestra la importancia de los "conceptos" para la creación del orden social. Finalmente, al demostrar que esos conceptos no son simples descripciones de "patrones de comportamiento" observados, sino el resultado de un acuerdo sobre los valores, Aristóteles claramente muestra que los conceptos funcionan no a través de la "representación" ni la precisa descripción de una realidad externa, sino que son "productivos" del mundo social, al ser siempre parte de un "proyecto". Así, sus observaciones siguen siendo válidas aunque ya no compartiéramos el compromiso de Aristóteles con el "propósito" en la naturaleza. En ARISTÓTELES, *Politics*, Penguin, Londres, 1972 [traducido por T.A. Sinclair], ps. 1253 a 7-18).

El primer problema plantea la cuestión de qué es un "caso" y cómo debemos tratarlo con fines analíticos. Aquí se puede discernir entre dos tipos de "casos". Uno es el enfoque *analítico/de universo* y el otro el estudio del *caso histórico*. No hay duda que el canon epistemológico tradicional favorece el enfoque analítico/de universo en detrimento del caso único, ya que sólo aquél puede proporcionar aparentemente un conocimiento garantizado, en función de un criterio de generalización y de los cánones de la inferencia estadística. Consecuentemente, si no hay suficientes casos cercanos, se anima a los investigadores a incrementar sus observaciones. Aunque el último consejo puede violar algunos requisitos fundamentales de la inferencia (la independencia de casos), otros requisitos igual de rigurosos también deben ser tenidos en cuenta. Aparte de la clara separabilidad de los casos entre sí, las propiedades que exhiben estos casos deben tener significados que trasciendan los casos, no ser cambiantes a lo largo del período de observación, e identificar *ex ante* todas las variables que pueden ser usadas para explicar los cambios. Si hay un "argumento", esto quiere decir que hay "argumentación", esto es, la conexión de todos los puntos en el espacio variable.

El estudio de caso único (histórico), por otro lado, se centra desde el principio en el asunto de la delimitación del caso, al proveer una trama narrativa y al examinar su coherencia y "trazabilidad" críticamente. Aquí realmente el rompecabezas es conseguir aprehender correctamente el contexto y hacer juicios sobre las dimensiones relevantes que se descubren en la observación. Los atributos del caso adquieren entonces su significado del "contexto del caso", y *no de los valores de las variables*, como Charles Ragin ha señalado⁶⁵. Los límites difusos son asumidos para cualquier caso "histórico individual", así es que no todas las variables pueden ser identificadas *ex ante* y el foco es la explicación de la "transformación del caso" más que la reducción o transformación del problema en una cuestión relativa a diferentes mezclas de atributos. Como sugiere Andrew Abbot:

"Por tanto, el enfoque narrativo/de caso como explicación difiere de manera importante del analítico/de universo. Ignora las variables (en su lenguaje, "los tipos de eventos") cuando no son narrativamente importantes [...] Más que asumir la relevancia universal y constante, explica sólo "lo que necesita ser explicado" y deja que el resto pase a un segundo plano. Esta atención selectiva va en consonancia con un énfasis en la contingencia. Las cosas suceden debido a un cúmulo de factores, no porque unos pocos efectos fundamentales actúen independientemente. Y la mirada itinerante del enfoque narrativo/de caso tiene otra notable ventaja sobre el enfoque analítico/de universo. No necesita que se asuma que todas las causas se aposentán en el mismo nivel analítico (como en los modelos sociológicos comunes). Pequeños eventos (asesinatos) pueden tener un gran efecto"⁶⁶.

Así, el juicio y el reconocimiento rápido (razonando por analogía en lugar de mediante inferencia lógica o subsunción en una regla general), ambos dependientes de forma sustantiva de la experiencia más que del rigor deductivo y de la elegancia formal, son necesarios y

⁶⁵ RAGIN, Charles, *Fuzzy Set Social Science*, University of Chicago Press, Chicago, IL, 2000, p.3.

⁶⁶ ABBOTT, Andrew, "What do Cases Do? Some notes on Activity in Sociological Analysis", en RAGIN and Howard S. BECKER (eds), *What is a Case? Exploring the Foundations of Social Inquiry*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, pp. 53-83.

proporcionan ayuda para la orientación. En esta medida, el conocimiento apropiado para dicho ambiente es la exposición a muchos casos y la capacitación real para el reconocimiento de conjeturas, más que la abstracción y la formalización.

Y en relación con la cuestión de la responsabilidad impuesta en el conocimiento práctico, deben considerarse los siguientes problemas. Primero, dado que sabemos que a menudo “producimos” la situación más que actuamos en el marco de sus limitaciones conocidas, el lado argumentativo de la interacción política rara vez puede ser desestimado⁶⁷, incluso si los pasos estratégicos y argumentativos están en negociaciones reales y están siendo negociadas de forma difícilmente separable⁶⁸. Segundo, dado que sabemos que no sólo actuamos en un ambiente de riesgo (sabemos lo que no sabemos), y a veces en uno verdaderamente “desconocido” (no sabemos lo que ignoramos), la precaución es mejor regla para la acción que los principios maximizantes. No perjudicar, no adoptar opciones ejecutantes, es, por tanto, más necesario que un razonamiento instrumental. Tercero, cuando tomamos seriamente el *interés práctico* —al igual que doctores, abogados, profesores y tomadores de decisiones— tenemos que aprender rápido que nuestras tareas están fuertemente moldeadas por nuestra *responsabilidad hacia un único paciente, cliente, alumno o determinada comunidad*. Esta tarea no puede cumplirse retirándose a un mundo atemporal en el que nos podamos permitir el lujo de abordar sólo aquello que es generalmente verdadero para la humanidad en su conjunto.

Finalmente, ya que sabemos que incluso en ausencia de una catástrofe como una guerra nuclear, existe la posibilidad de que un evento así *podiera* suceder, tenemos también la obligación de preocuparnos por los no-eventos y tenemos que imaginar casos y escenarios que involucren tanto análisis contrafácticos como desarrollos de casos únicos en proceso. Una explicación satisfactoria ya no sería entonces una que argumentara un caso como “un dato puntual” en un análisis multi-variable, sino aquella que dé cuenta del “flujo de comportamiento” a lo largo del tiempo. Es a través de este procedimiento como descubrimos rasgos contextuales que influyen profundamente los resultados y que modifican las supuestas relaciones causales entre las variables identificadas. Así, el análisis de Alexander George sobre los fallos existentes en la disuasión, corrigió de manera significativa las explicaciones derivadas de los modelos de disuasión, muy abstractos pero rigurosos, y también contribuyó, por tanto, al desarrollo de una actitud política mucho menos provocativa⁶⁹.

De forma similar, como muestran la controversia entre Paul Huth y Bruce Russett por un lado y la de Richard Lebow y Janice Stein, por otro⁷⁰, la universalización y la causalidad eficiente parecen piedras filosofales débiles. Lo que cuenta como un “caso” de disuasión y lo que no —evaluación que obviamente está muy influenciada por las estimaciones más que por

⁶⁷ RISSE, Thomas, “Let’s Argue: Communicative Action in World Politics”, *International Organization*, N.54, Invierno, 2000, pp. 1–39.

⁶⁸ SCHIMMELFENNIG, Frank, “Liberal Norms, Rhetorical Action and the Enlargement of the EU”, *International Organization*, N.55, Invierno, 2001, pp. 47–80.

⁶⁹ GEORGE, Alexander y Richard SMOKE, *Deterrence in American Foreign Policy*, Columbia University Press, Nueva York, 1974.

⁷⁰ LEBOW, Richard Ned y Janice STEIN, “Deterrence: The Elusive Dependent Variable”, *World Politics*, N.42, Abril, 1990, pp. 336–69; HUTH, Paul and Bruce RUSSETT, “Testing Deterrence Theory: Rigour makes a Difference”, *World Politics*, N.42, Julio, 1990, pp. 466–501.

las simples observaciones— deriva de la pertinencia de las caracterizaciones más que del puro número de “observaciones”.

Por tanto, es más útil desarrollar las tipologías que centrarse en variables que pueden ser universalmente verificadas. De igual modo, dado que gran parte del debate se refiere a no-sucesos, ni las clásicas evaluaciones probabilísticas (basadas en distribuciones o probabilidades tanto subjetivas como objetivas) ni la causalidad eficiente son de mucha ayuda. En ese caso, las mejores explicaciones se dan cuando usamos causas materiales o finalistas para reforzar sus aportes al conocimiento, más que aducir leyes universales y/o causas eficientes.

Es esta noción de responsabilidad y la importancia del tiempo y del cambio en los asuntos humanos lo que da a los argumentos de Bull su excepcional seriedad e importancia. Su argumento no es que las teorías a menudo mistifiquen sus orígenes en un proyecto político al pretender abordar el mundo social tal como “es”. Dichos argumentos han sido elaborados por Antonio Gramsci⁷¹ y Robert Cox⁷², y ambos han apostado por el desarrollo de una teoría “crítica” en detrimento de una simple teoría de resolución de problemas. Aquélla incorpora como un elemento intrínseco una “arqueología”, esto es, el relato de cómo este mundo social y sus actores fueron creados. En todo caso, creo que el argumento de Bull era incluso más ejemplar. Incluso para una teoría de “resolución de problemas” necesitamos entender los problemas particulares de la *praxis* y eso implica percatarse de nuestros dilemas como seres históricos. ■

Bibliografía

- ABBOTT, Andrew, “What do Cases Do? Some notes on Activity in Sociological Analysis”, en RAGIN, Charles C. and Howard S. BECKER (eds), *What is a Case? Exploring the Foundations of Social Inquiry*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, pp. 53–83.
- ALVAREZ, Jose, “Do Liberal States Behave Better? A Critique of Slaughter’s Liberal Theory”, *European Journal of International Law*. Vol. 12, nº.2, 2001, pp. 183–246.
- ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities*, Verso, Londres, 1991 [edición revisada]
- ARISTÓTELES, *Politics*, Penguin, Londres, 1972 [traducido por T.A. Sinclair]
- ASSMANN, Jan, *Maat: Gerechtigkeit und Unsterblichkeit im alten Aegypten*, Beck, Munich, 1990.
- ASSMANN, Jan, *Religion und kulturelles Gedächtnis*, Beck, Munich, 2000.
- BARNES, Elmer, *A History of Historical Writing*, University of Oklahoma Press, Norman OK, 1927.
- BOURDIEU, Pierre, *Pascalian Meditations*, Polity, Cambridge, 2000.
- BULL, Hedley, “International Relations Theory: The Case for a Classical Approach”, *World Politics*, N.18, Abril, 1966, pp. 361–77.
- BUZAN, Barry y Richard LITTLE, *International Systems in World History*. Oxford University Press, Oxford, 2000.
- COLLIER, Davis y Steven LEVITSKY, “Democracy with Adjectives: Conceptual Innovation in Comparative

⁷¹ GRAMSCI, Antonio, *Selections from the Prison Notebooks*, Lawrence and Wishart, Londres, 1971 [edición y traducción Q. Hoare y G. Nowel Smith]

⁷² COX, Robert, “Social Forces, States and World Order: Beyond International Relations Theory”, *Millenium*, N.10, Verano, 1981, pp. 125–55.

- Research", *World Politics*, N.49, Abril, 1997, pp. 430–51.
- COX, Robert, "Social Forces, States and World Order: Beyond International Relations Theory", *Millenium*, N.10, Verano, 1981, pp. 125–55.
- DAVIS, James, *Terms of Inquiry: Reflections on the Theory and Practices of Political Science*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, MD, 2005.
- DESSLER, David, "What is at Stake in the Agent/Structure Debate", *International Organization*, N.43, Verano, 1993, pp. 441–73.
- DIESING, Paul, *How Does Social Science Work?*, Pittsburgh University Press, Pittsburgh, PA, 1992.
- DOYLE, Michael, "Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs", *Philosophy and Public Affairs*, Vol.12, nº3, 1983, pp. 205–35.
- DOYLE, Michael, "Liberalism and World Politics", *American Political Science Review*, Vol.80, nº4, 1986, pp. 1151–69.
- FISCHER, Markus, "Feudal Europe 800–1300: Communal Discourses and Conflictual Practices", *International Organization*, N.46, Primavera, 1992, pp. 426–66.
- FRIEDRICHS, Joerg, *European Approaches to International Relations Theory: A House with Many Mansions*, Routledge, Londres, 2004.
- FUKUYAMA, Francis, *The End of History and the Last Man*, Free Press, Nueva York, 1992.
- FULLER, Steve, *Social Epistemology*. Bloomington, University of Indiana Press, IN, 1991.
- GALLIE, W.B., *Philosophy and the Historical Understanding*, Schocken, Nueva York, 1968.
- GEORGE, Alexander y Richard SMOKE, *Deterrence in American Foreign Policy*, Columbia University Press, Nueva York, 1974.
- GEORGE, Alexander y Andrew BENNETT, *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*, MIT Press, Cambridge, MA, 2005.
- GILLINGHAM, J., "A Test Case of Moravcsik's 'Liberal Intergovernmentalist' Approach to European Integration", *Journal of Cold War Studies*, Vol.2, nº3, 2000, pp. 81–6.
- GOLDTHORPE, John, "The Uses of History on Sociology — A Reply", *British Journal of Sociology*, Vol.45, nº1, 1994, pp. 55–77.
- GRAMSCI, Antonio, *Selections from the Prison Notebooks*, Lawrence and Wishart, Londres, 1971 [edición y traducción Q. Hoare y G. Nowel Smith]
- HALBWACHS, Maurice, *On Collective Memory*, University of Chicago Press, Chicago, IL, 1992 [edición Lewis Coser]
- HALL, Rodney y Friedrich KRATOCHWIL, "Medieval Tales: Neo-Realist 'Science' and the Abuse of History", *International Organization*, N.47, Verano, 1993, pp. 479–91.
- HART, Nicky, "John Goldthorpe and the Relics of Sociology", *British Journal of Sociology*, Vol.45, nº1, 1994, pp. 31–36.
- HEXTER, J.H., *Reappraisals in History*, University of Chicago Press Chicago, IL, 1961.
- HOFFMANN, Stanley, "Comment on Moravcsik", *Journal of Cold War Studies*, Vol.2, nº3, 2000, pp. 69–73.
- HUTH, Paul and Bruce RUSSETT, "Testing Deterrence Theory: Rigour makes a Difference", *World Politics*, N.42, Julio, 1990, pp. 466–501.
- JOERGENSEN, Knud Erik, "Continental IR Theory: The Best Kept Secret", *European Journal of International Relations*, Vol.6, nº1, 2000, pp. 9–42.
- JOSEPHUS [Flavius], *The Jewish War*, Dorset Press, Nueva York, 1970 [traducción G.A. Williamson]
- KEELER, J.T.S., "A Response to Andrew Moravcsik", *Journal of Cold War Studies*, Vol.2, nº3, 2000, pp. 74–6.
- KING, Gary, Robert KEOHANE y Sidney VERBA, *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in*

- Qualitative Research*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1994.
- KNORR-CETINA, Karin, *The Manufacture of Knowledge*, Pergamon Press, Oxford/Nueva York, 1981.
- KNORR-CETINA, Karin, *Epistemic Cultures: How the Sciences make Knowledge*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1999.
- KOSELLECK, Reinhart, "Historia, magistra vitae: The Dissolution of the Topos into the Perspective of a Modernized Historical Process" en KOSELLECK, Reinhart, *Futures Past: On the Semantics of Historical Time*, MIT Press, Cambridge, MA, 1985, pp. 21-38 [traducción Keith Tribe]
- KRATOCHWIL, Friedrich, "Vergeßt Kant: Reflexionen zur Debatte über Ethik und internationale Politik" en CHWASZCZA, Christine y Wolfgang KERSTING (eds) *Politische Philosophie der Internationalen Beziehungen*, Suhrkamp, Frankfurt, 1998, pp. 96-152.
- KUHN, Thomas, *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, Chicago, IL, 1970.
- LAPID, Yosef, "The Third Debate", *International Studies Quarterly*, N.33, 1989, pp. 235-54.
- LEBOW, Richard Ned y Thomas RISSE-KAPPEN (eds), *International Relations Theory and the End of the Cold War*, Columbia University Press, Nueva York, 1995.
- LEBOW, Richard Ned y Janice STEIN, "Deterrence: The Elusive Dependent Variable", *World Politics*, N.42, Abril, 1990, pp. 336-69.
- LIESHOUT, Robert, Mathieu SEGERS y Ana VAN DER VLEUTEN, "De Gaulle, Moravcsik, and the Choice for Europe", *Journal of Cold War Studies*, Vol.6, n°4, 2004, pp. 89-139.
- LOCKE, John, *An Essay Concerning Human Understanding*, Clarendon Press, Oxford, 1975 [edición Peter Nidditch]
- LORIAUX, Nicole, *The Invention of Athens: The Funeral Oration in the Classical City*, Harvard University Press Cambridge, MA., 1986.
- LUSTICK, Ian, "History, Historiography and Political Science: Multiple Historical Records and the Problem of Selection Bias", *American Political Science Review*, Vol.90, n°3, 1996, pp. 605-18.
- MANN, Michael, "In Praise of Macro Sociology: A Reply to Goldthorpe", *British Journal of Sociology*, Vol.45, n°1, 1994, pp. 37-54.
- MAOZ, Zeev y Bruce RUSSETT, "Normative and Structural Causes of Democratic Peace", *American Political Science Review*, Vol.87, n°3, 1993, pp. 624-38.
- MILWARD, Alan, "A Comment on the Article by Andrew Moravcsik", *Journal of Cold War Studies*, Vol.2, n°3, 2000, pp. 77-80.
- MOORE, Barrington, *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*, Beacon Press, Boston, MA, 1966.
- MORAVCSIK, Andrew, *The Choice for Europe: Social Purpose and State Power from Messina to Maastricht*, Routledge, Londres, 1998.
- MORAVCSIK, Andrew, "Beyond Grain and Grandeur: An Answer to Critics and an Agenda for Future Research", *Journal of Cold War Studies*, Vol.2, n°3, 2000, pp.117-42.
- MOUZELIS, Nicos, "In Defence of Grand Historical Sociology", *British Journal of Sociology*, Vol.45, n°1, 1994, pp. 31-36.
- NIETZSCHE, Friedrich, "Unzeitgemaesse Betrachtungen, Zweites Hauptstueck: 'Vom Nutzen und Nachteil der Historie'" en NIETZSCHE, Friedrich, *Werke*, Hanser, Munich, Vol. 1, 1954, pp. 135-438 [3 volúmenes, edición Karl Schlechta]
- OREN, Ido, "The Subjectivity of the Democratic Peace: Changing US Perceptions of Imperial Germany", *International Security*, Vol.20, n°2, 1995, pp. 147-84.
- POPPER, Karl, *The Poverty of Historicism*, Harper, Nueva York, 1961.
- POPPER, Karl, *Conjectures and Refutations*, Harper, Nueva York, 1965.
- POPPER, Karl, *Objective Knowledge*, Clarendon, Oxford:, 1972.

- RAGIN, Charles, *Fuzzy Set Social Science*, University of Chicago Press, Chicago, IL, 2000.
- RISSE, Thomas, "Let's Argue: Communicative Action in World Politics", *International Organization*, N.54, Invierno, 2000, pp. 1-39.
- SCHIMMELFENNIG, Frank, "Liberal Norms, Rhetorical Action and the Enlargement of the EU", *International Organization*, N.55, Invierno, 2001, pp. 47-80.
- SCHROEDER, Paul, "Historical Reality vs Neo-Realist Theory", *International Security*, N.19, Verano, 1994, pp. 108-48.
- SKOCPOL, Theda, *States and Social Revolutions*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.
- SLAUGHTER, Anne Marie, "International Law in a World of Liberal States", *European Journal of International Law*, Vol.6, nº4, 1995, pp. 503-538.
- SLAUGHTER, Anne Marie, "A Liberal Theory of International Law", *Proceedings - American Society of International Law*, N.94, 2000, pp. 240-253.
- SPIRO, David, "The Insignificance of the Democratic Peace", *International Security*, N.19, Otoño, 1994, pp. 50-86.
- THIES, Cameron, "Progress, History and Identity in IR Theory", *European Journal of International Relations*, N.8, 2002, pp. 147-85.
- TUCÍDIDES, *The Peloponnesian War*, Penguin, Londres, 1972 [traducción Rex Warner]
- TRACHTENBERG, M., "De Gaulle, Moravcsik, and Europe", *Journal of Cold War Studies*, Vol.2, nº3, 2000 pp. 101-16.
- VANHANEN, Tatu, *The Process of Democratization: A Comparative Study of 147 States*, Crane Russak, Nueva York, 1990.
- VANKE, J., "Reconstructing de Gaulle", *Journal of Cold War Studies*, Vol.2, nº3, 2000, pp. 87-100.
- VIRGILIO, *The Aeneid*, Encyclopaedia Britannica, Chicago, IL, 1990 [traducción Mortimer Adler]
- WEBER, Max, *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, Mohr, Tübingen, 1974 [edición von Johannes Winckelmann]

#NoNosVamosNosEchan

ENTREVISTA A JUVENTUD SIN FUTURO*

Este número de la Ventana social dialoga con miembros de Juventud Sin Futuro, un colectivo que surge al calor del 15-M en Madrid, y que ha impulsado en los últimos meses la campaña #NoNosVamosNosEchan. Esta campaña, que denuncia y visibiliza el exilio juvenil, ha tenido una gran respuesta por parte de los miles de jóvenes que han tenido que marcharse en los últimos años a distintos lugares más allá de nuestras fronteras. El 7 de abril —coincidiendo con el segundo aniversario de la organización— se llevó a cabo una movilización en distintas ciudades del Estado y en más de quince ciudades fuera de España. Dado el carácter transnacional de la campaña, a continuación queremos dialogar con algunos de sus protagonistas de cara a profundizar, en base a su experiencia, en las potencialidades y limitaciones que han encontrado con una movilización de este tipo.

Pregunta: En la web de #NoNosVamosNosEchan se explica que la campaña busca denunciar el exilio forzoso de la juventud precaria. El diccionario de la RAE define exilio como “el abandono de alguien de su patria, generalmente por motivos políticos”. ¿Podéis explicarnos con más detalle qué objetivo(s) persigue la campaña y por qué habláis de exilio y no de emigración?

Respuesta: Efectivamente la palabra exilio es muy dura, no suena demasiado bien ni acorde con la realidad de emigración juvenil masiva que se vive en el Estado español. Y, sin embargo, a nosotr@s nos parecía clave hacer hincapié en la dimensión política del fenómeno. Dirigentes como la Ministra de Trabajo han tratado de dibujar una figura “aventurera” y divertida del joven que hace la maleta y se va al extranjero a vivir una experiencia, como si fuera una beca Erasmus.

La realidad lo desmiente: lo cierto es que quienes se van lo hacen empujados por la necesidad material o por la desesperación generada por unas expectativas de vida completamente insatisfechas. A nuestra generación le habían prometido un futuro exitoso si hacíamos las cosas como nos mandaban: “estudia, aprende idiomas, trabaja duro y te irá bien”. Y no es así, la crisis, gestionada como una ofensiva de clase de los de arriba, ha truncado las expectativas generacionales de éxito o, al menos, de posibilidades de subsistir cómodamente.

La campaña quiere, precisamente, politizar este fenómeno de emigración forzosa, decir alto y claro que quienes tienen que irse no lo hacen por ganas de aventuras o por su propia voluntad (que habrá quien lo haga y lo celebramos), sino por necesidad material, porque aquí no hay forma de ganarse la vida razonablemente

* Entrevista a **Ramón ESPINAR MERINO**, miembro de **Juventud Sin Futuro**, colectivo social español.

Entrevista realizada por: Francisco Verdes-Montenegro.

y hay que irse. Y esto es responsabilidad de las clases políticas que han gestionado la crisis en favor de las oligarquías empresariales y financieras, y contra la mayoría social. Y eso es lo que queremos señalar con nitidez: que es una emigración que tiene sus fundamentos en lo político, en la completa emancipación de los representantes respecto de la población que les elige. No gobiernan para sus electores, sino para intereses económicos. Y, mientras, sus electores emigran. Por eso hablamos de exilio y, a la luz de los resultados y del éxito de la campaña, parece que hemos acertado, porque el significado de las palabras no es el que dicen los puristas de la lengua, sino el que se construye cotidianamente con sus usos. Buena parte de l@s jóvenes español@s que se han tenido que ir se sienten exiliad@s, y entienden que las razones de su marcha son parecidas a las que JSF denuncia.

Eso, modestamente, nos tiene que hacer leer #NoNosVamosNosEchan en clave de éxito: no hay nada mejor para un/a activista que sentir que ha conseguido que un elemento que provoca sufrimiento y dolor en la sociedad se convierta en un diagnóstico de calado sobre sus causas. Politizar elementos que están fuera de las agendas política y mediática, pero que se sufren cotidianamente, es una tarea fundamental. Y, como digo, con toda humildad porque hace tres años que venimos cosechando éxitos relativos en JSF, pero la realidad es que cada día la situación social nos golpea y nos pone un poco en nuestro sitio, creo que es una buena campaña en ese sentido, que debemos estar satisfech@s. Y seguir con ella, claro.

P.: El 7 de abril hubo una veintena de manifestaciones en distintas ciudades de España y en otras muchas ciudades extranjeras como Londres, Montreal, París o Montevideo, entre otras. ¿Cómo se organizó esta movilización internacional y cómo valoráis lo logrado?

R.: El hecho de que se celebraran más de treinta concentraciones y manifestaciones alrededor de todo el mundo supone, como decía antes, que la campaña fue un éxito.

En mi opinión, hay dos claves organizativas para explicar que la campaña calara con tanta fuerza en la gente de fuera: por un lado, una clave logística, que tiene que ver con un trabajo completamente impresionante desarrollado por l@s compañer@s de la comisión de extensión de JSF y, en general, por quienes estuvieron trabajando en la campaña. Desde que la sacamos en redes sociales y abrimos a testimonios la web del mapa famoso, hubo un bombardeo diario de personas interesadas. Fruto de ese trabajo, desarrollado a través de horas y horas de esfuerzo no remunerado de gente respondiendo mails y organizando grupos en Facebook, hoy se han creado varias asambleas de jóvenes exiliad@s en algunas ciudades. Hace poco, Mariano Rajoy y Felipe González se reunieron en París y, a las puertas del edificio donde se celebró la reunión, fueron recibidos por una protesta de jóvenes encabezada por un colectivo que se llama "JSF París" y que solo tiene que ver con nosotr@s, orgánicamente, en el impulso inicial de la campaña. Eso es, para mí, un buen trabajo que ha permitido que hoy existan núcleos organizados y formas de resistencia colectiva donde no las había.

La otra clave para movilizar y generar organización de la forma que explicaba anteriormente, tiene que ver con el "estilo" de JSF. La estética cuidada, el esfuerzo permanente por no utilizar gramáticas de la izquierda tradicional que la gente percibe como lejanísimas, y romper con la dinámica vanguardia/masas que, en mi opinión, sigue siendo, explícita o implícitamente la forma mayoritaria de construir en la izquierda y los Movimientos Sociales.

A pesar de que el 15-M nos ha enseñado que las "vanguardias" del siglo XXI se dedican a dinamizar, a poner en común capacidades, a formular hipótesis de trabajo para la movilización y no a llegar y decir "hola, buenas tardes, esta es la Verdad y usted me la tiene que comprar y hacer lo que yo le diga". Yo creo que #NoNosVamosNosEchan es, como muchas otras acciones de actores sociales como las PAH o las mareas, una campaña que ha tomado acuse de recibo de estas enseñanzas del 15-M siendo, como es JSF, un colectivo compuesto muy mayoritariamente por activistas de la izquierda y los MMSS tradicionales.

Cuando rompemos las barreras de lo tradicional en términos de manejar el lenguaje que utiliza la gente en la calle y no el de los manuales, nos damos cuenta de dos cosas centrales para las movilizaciones que están teniendo lugar en todo el sur de Europa: que aprendemos mucho, que no lo sabíamos todo ni nosotr@s ni los libros que leemos, y que contenidos parecidos pero expresados de otro modo, ponen a mucha más gente de acuerdo.

Esa forma de colocar el discurso en lo social y de organización en red, mucho menos arrogante y cargada de razón, es también clave. La combinación de mucho trabajo militante y una buena orientación basada en una cierta madurez política de JSF derivada, de la experiencia del 15-M, son las claves organizativas del éxito de la campaña, a mi juicio.

P.: Al haber movilizado a distintos jóvenes y descontentos con la situación actual tanto dentro como fuera del Estado, se puede considerar que vuestras demandas y vuestras dinámicas organizativas han adquirido un carácter transnacional y puede alinearse en lo que algunos teóricos han calificado como "multilateralismo desde abajo" (Robert Cox) o "globalización contrahegemónica" (Santos). ¿Qué importancia le dais a esta dimensión, y qué inconvenientes y posibilidades encontráis en vuestro trabajo diario?

R.: A mí esta pregunta me viene muy grande. No creo que hayamos tejido alianzas para el "multilateralismo desde abajo", que es un concepto que no manejo, pero que intuitivamente me suena gigantesco para lo que hemos hecho. Nosotr@s hemos puesto en contacto a varios miles de personas en una red para protestar por una situación política que les ha obligado a dejar sus casas, sus ciudades, pero la escala de referencia discursiva de la campaña es, en mi opinión (aunque esto nunca se especifica en una campaña), estatal.

Sí creo que el concepto de Sousa Santos se acerca a lo que hacemos, que tenemos que ver con eso de la "globalización contrahegemónica". Pero no solo por esta campaña y su contenido sobre "migraciones", sino porque somos un colectivo completamente implicado con las luchas por la democracia y contra el neoliberalismo, que no es otra cosa que la decantación histórica de la lucha por la emancipación que nos toca vivir hoy, que se están dando en todo el mundo, especialmente en el Mediterráneo. Sí creo que, aunque solo sea de forma simbólica y movilice aún pocos recursos organizativos, hay una suerte de movilización global a raíz de la crisis de 2008 que está generando imaginarios comunes.

No sé si la respuesta es de mucha ayuda, pero ya digo que no manejo los conceptos y tengo la sensación de que nos quedan un poco grandes, que somos una cosa más pequeña y más modesta.

P.: Las percepciones en torno a la academia deben variar en un colectivo heterogéneo como *Juventud Sin Futuro* pero, en general, ¿cómo percibís las Relaciones Internacionales como disciplina? ¿Pensáis que este campo académico puede ayudaros en vuestro trabajo diario y ser funcional a la hora de impulsar campañas como #NoNosVamosNosEchan y, en general, a la hora de tener herramientas conceptuales para alcanzar vuestros fines?

R.: Bueno, yo no creo imprescindible que *Juventud Sin Futuro* tenga una posición al respecto de la academia en general ni de una u otra disciplina en particular. Es un debate interesante, pero ahora mismo las prioridades de un colectivo que tiene limitaciones de tiempo y personas no permiten tenerlo.

A título personal, sí creo que JSF tiene una composición bastante particular entre sus militantes: en general, la gente joven lee poco y se preocupa poco por la política y, sin embargo, en JSF hay gente muy formada. A veces, tanto en reuniones como tomando unas cañas después, el nivel teórico de los debates es muy alto. En muchas ocasiones esto ha sido percibido como un rasgo de alejamiento de la realidad, de "estar en las nubes" y yo creo que, aunque la crítica pueda ser justa, la formación académica, si se complementa con otros saberes y se sabe imbricar en la pelea política (y esto sucederá a veces y a veces no, claro), es tremendamente útil. De hecho, creo que la formación de sus militantes, el nivel de inquietud intelectual, ha sido un elemento clave en su capacidad para disputar el sentido común y ser un actor central en las movilizaciones de los últimos tiempos. Repito que la formación teórica tiene que ir acompañada de otros saberes sin los que carece de sentido: leer a Lenin y recitar párrafos de sus textos es como recitar salmos, solo sirve para reforzar tu fe, pero no construye nada. Leer a Lenin comprendiendo que su principal virtud fue su capacidad para interpretar la contingencia histórica y adaptar los principios del marxismo a una sociedad que no estaba industrializada, que la tarea de un/a activista pasa por leer el contexto social en el que se inserta y por disputar los conceptos nucleares que organizan la convivencia, yo creo que eso sí sirve. Y digo Lenin porque es el primer ejemplo que me ha venido a la cabeza, pero podría ser cualquiera. De hecho, habrá compañer@s que me regañen por citar a Lenin en la entrevista....

En resumen, la clave de la relación entre academia y activismo está en saber complementar los saberes de uno y otro campo para movilizar: la teoría, las metodologías de investigación, los resultados de encuestas, sirven y mucho para ubicar las luchas de las que formamos parte. Por otro lado, utilizar las asambleas o las redes sociales para volcar marcos teóricos disociados de los sufrimientos, de los dolores que vivimos l@s ciudadan@s, es un ejercicio de proselitismo más que un acto político. La academia sirve si explica y contextualiza esos dolores, si nos sirve para construir. Y lo cierto es que, en España, mira mayoritariamente a otro lado; a la academia española le importa poco la realidad social y se implica muy poco con las luchas.

Cuando sí se implica con los problemas reales y con su contextualización en un marco de comprensión de lo social más amplio y no lo hace con arrogancia, es un aliado excepcional para l@s de abajo y sus luchas. ■

Lo llaman Democracia, pero ¿a qué? Tres perspectivas sobre el significado de la Democracia en tiempos de crisis y protesta*

RAMÓN ESPINAR MERINO**

COLECTIVO NOVECIENTO (VV. AA), *Lo llamaban democracia. De la crisis económica al cuestionamiento de un régimen político*, Icaria, Barcelona, 2013, ps. 96

MONEREO, Manuel, *De la crisis a la Revolución Democrática*, El Viejo Topo, Barcelona, 2013, ps. 175

RODRÍGUEZ, Emmanuel, *Hipótesis Democracia. Quince tesis para la revolución anunciada*, Traficantes de sueños, Madrid, 2013, ps. 370

Democracia Real YA es el nombre de la principal plataforma impulsora de la manifestación del 15 de mayo de 2011 que dio nombre y origen al Movimiento 15-M, así como “lo llaman democracia y no lo es” es uno de los cánticos más coreados en cada una de las movilizaciones celebradas desde entonces contra la gestión de los gobiernos de la crisis económica que arrancó en 2007-2008. La palabra “democracia” ha sido, desde entonces, una suerte de recurso legitimador o deslegitimador del último ciclo de protestas en España, del mismo modo que ha sido clave en las movilizaciones en ambos lados del Mediterráneo, desde la plaza Tahrir egipcia hasta Túnez o las recientes expresiones de rechazo al gobierno turco pasando por la plaza Sintagma en Atenas, Grecia. Las primaveras árabes, los movimientos *Occupy* surgidos alrededor del mundo y las protestas contra la austeridad y la deuda en el sur de Europa se han impregnado con la demanda de “democracia”.

En particular, en el caso español, el Movimiento 15-M y las plataformas, mareas y colectivos que lo componen no solo han incrustado la palabra democracia como un elemento clave en su discurso, sino que han desarrollado actuaciones que han modelizado la democracia directa en asambleas y procesos participativos de toma de decisión que, a un tiempo, configuraban un repertorio de acción colectiva, de protesta, y una práctica prefigurativa² de modelos de participación política. La palabra, el significante *democracia*, ha cobrado así un valor extraordinario en los

* Agradezco a Marina Díaz, Fran Verdes, editor de este número, y al revisor anónimo la lectura y comentarios que han ayudado a balizar y estructurar un texto siempre complicado de hilar como es un *Essay-Review*. En todo caso, la responsabilidad sobre los errores y opiniones es exclusiva del autor.

² LEACH, Darcy K., *Prefigurative Politics*, The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements, 2013.

**** Ramón ESPINAR,** investigador en Ciencia Política, especialista en Movimientos Sociales y Estudios Urbanos. Correo electrónico: monchoespin@gmail.com.

imaginarios y la construcción simbólica del ciclo de protesta. Una hipótesis interesante al respecto es la que apunta a la democracia como uno de los conceptos clave en la arquitectura discursiva del régimen político español desde la Transición y su consolidación como un significativo cargado de legitimidad difusa³, de obligada adhesión para todos los actores del campo político que no quisieran quedar excluidos, pero difícilmente conceptualizable o aprehensible en el imaginario popular de una forma concreta⁴.

La situación de grave crisis económica y la legitimidad social del significativo *democracia* podría así haber generado una ventana de oportunidad para la inserción de un significado particular y concreto, capaz de convertirlo en un aglutinante simbólico antagonista de aquellos actores políticos que, paradójicamente, habían reforzado su legitimación por contraposición a la dictadura franquista. La posibilidad de que “democracia” se convierta en un significativo flotante⁵ cuyos contenidos concretos están en pugna entre, por un lado, las élites políticas y los sectores del bloque social hegemónico⁶ en España durante los últimos 30 años —lo que remarca su vertiente institucional-formal—, y por el otro las movilizaciones populares, que utilizan su prestigio para desmarcarse de un orden de cosas que consideran profundamente injusto —y que, por la atribución de valores positivos al significativo *democracia*, necesariamente no puede ser “democrático”—, ha allanado el camino para la aparición de algunas publicaciones de enorme interés. Estas se encuentran a medio camino entre lo normativo-académico y el texto “de combate”, reflexionando sobre el papel de la “democracia” en las movilizaciones en curso y por venir.

1. Democracia como superación de la desigualdad social

El Colectivo Novecento es una agrupación heterogénea de economistas, politólogos y, en general, científicos sociales unidos por su implicación, como activistas, con los Movimientos Sociales y las protestas en curso. *Lo llamaban democracia* está estructurado en doce capítulos breves, aportados por diferentes autores que componen una especie de ensayo colectivo con, a pesar del extenso número de autores que colaboran, cohesión y estructura común de principio a fin.

El libro presenta una estructura en tres partes: una primera compuesta por los primeros cinco capítulos que presenta un recorrido diacrónico por la crisis económica tratando de ubicar las diferentes escalas geográficas en las que esta se produce y se padece, en términos de toma de decisiones políticas y de resultados sociales de las mismas, desde la Unión Europea hasta la escala estatal. Se presenta, de forma sucinta, el papel de la UE en la crisis económica mundial y su reubicación en las relaciones internacionales económicas y de poder ante el auge de otras potencias; el cambio de paradigma hegemónico en la región, en lo que a la política económica se refiere, a partir de los años ochenta y el “giro neoliberal”; las características particulares y casi estrictamente económicas de la crisis española, señalando

³ MONTERO, Juan Ramón y MORLINO, Leandro, “Legitimidad y democracia en el sur de Europa”: *Revista de Investigaciones Sociológicas*, nº. 64, 1993.

⁴ AGAMBEN, Giorgio, “Notas preliminares sobre el concepto de democracia” en VV. AA, *Democracia en suspenso*, Casus Belli, Madrid, 2010. CAMPADABAL, Pep, “CT y política: la lucha por el punto medio”, en VV. AA, *CT o la Cultura de la Transición*, DeBolsillo, Barcelona, 2012.

⁵ LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

⁶ CAMPIONE, Daniel, *Para leer a Gramsci*, Ediciones del Centro de la Cooperación Floreal Gonini, 2007.

al sector bancario como responsable principal del proceso de financiarización que le dio origen y del auge de la llamada “burbuja inmobiliaria”; la lógica política en la que se enmarcan los rescates al sector financiero y la “socialización de las pérdidas”, así como el proceso de pérdida de poder adquisitivo y de peso relativo de los salarios en el PIB español en paralelo al crecimiento de las desigualdades sociales, fundamentalmente la que tiene que ver con la renta.

Desde el capítulo sexto al décimo, se profundiza en el análisis estrictamente político y las consecuencias en este campo del deterioro y el rumbo de la economía. Así, se presenta un análisis de la desigualdad de rentas como base para el empoderamiento de las élites políticas y económicas y la tendencia creciente a una mayor concentración del poder político en sus manos; se presenta la crisis política como un proceso particular, aunque relacionado con la económica, desde la perspectiva de la crítica a un cierre oligárquico de un sistema que habría dejado de ser democrático; se profundiza en este argumento con la crítica de la deriva autoritaria y “antiliberal” de la represión a la ciudadanía en las movilizaciones del último ciclo; se señala la profundización de la desigualdad de género como parte de los resultados de un modelo particular de salida de la crisis y se presenta, a través de un reportaje fotográfico comentado, una panorámica de las luchas sociales abiertas desde 2011.

Los dos últimos capítulos, de autoría colectiva, aparecen firmados como Colectivo Novecento y funcionan como colofón teórico-normativo del libro. En el undécimo se presenta un análisis devastador de las instituciones democráticas del Estado español y se apunta a su incapacidad para generar consenso social y legitimidad de ejercicio para la aplicación efectiva de sus decisiones que descansaría, únicamente, en la amenaza del ejercicio de la coerción. El último, de enorme interés para este texto, recoge las aportaciones anteriores para lanzar una llamada a la “recuperación de la política” como ejercicio democrático y participativo.

Muy en línea con las líneas discursivas básicas del Movimiento 15-M, *Lo llamaban democracia* sitúa, a través de la estructura expuesta, dos debates sobre la mesa: en primer lugar, el del reparto del excedente social y la redistribución de riqueza en una sociedad que camina hacia la profundización de la desigualdad así como a la creación de una brecha social surcada por la diferencia de rentas entre clases. Asimismo la fractura de género, lejos de enmendarse, se ve reforzada en el marco de la crisis económica. De otro lado, se apunta al debate sobre la participación política y la rendición de cuentas de los representantes políticos institucionales ante la ciudadanía.

Ambos elementos, y no solo el estrictamente político, sino también la cuestión de la superación de la desigualdad económica, se consideran problemas de la democracia, condiciones de partida para que un sistema político pueda considerarse democrático, esto es, legítimo.

2. Democracia como recuperación de soberanía

De la crisis a la revolución democrática es una compilación de textos orientados a la acción política —artículos, notas, aportaciones a encuentros de plataformas de las que su autor participa—. Como primera consideración, cabe destacar que la mayor parte de los trabajos estrictamente académicos que se desarrollan en España sobre la crisis desearían contar con

la base teórica, casi enciclopédica, que fundamenta los diagnósticos de Monereo. Aunque una parte del libro tiene como objetivo evidente fijar posturas políticas dentro de plataformas concretas, las aproximaciones teóricas que fundamentan cada una de las posiciones políticas justifican suficientemente la recepción de su aportación, también, en un contexto académico.

La primera parte del libro, sus cuatro primeros ensayos, proponen un mapeo y aclaración general sobre la crisis en curso. En primer lugar, se propone un análisis en dos dimensiones de la crisis particular de la economía española, enmarcada dentro de la "globalización neoliberal en crisis" (ps. 17-24). A continuación, se formula una crítica profunda del desmembramiento de las izquierdas, así como de la incapacidad de la política antagonista para generar referentes políticos y adhesiones en las últimas décadas en que los consensos políticos habrían oscilado ideológicamente hacia una derecha que, en cambio, sí sostenía un proyecto definido y clarificado de sociedad. En tercer lugar, se aborda el contexto de crisis dentro de una "gran transición geopolítica" (ps. 49-66) en la cual la crisis representaría el fin del largo ciclo geopolítico asociado a la Guerra Fría y la apertura de un periodo de disputa por la hegemonía⁷ en las relaciones internacionales entre varias potencias. Esto vendría a sustituir el dominio de los Estados Unidos desde la caída del Muro. Y finalmente, se presenta una entrevista al autor, cuya tesis principal sostiene que la construcción de la Unión Europea y el proceso de globalización neoliberal han producido, no una pérdida de soberanía de los estados hacia otras escalas geopolíticas, sino un vaciamiento de las instituciones democráticas controladas por la ciudadanía. Mientras estas permanecían en la escala estatal, el poder político formal sufría un proceso de re-escalamiento.

Los cuatro ensayos siguientes configuran el análisis del autor que, con un cierto aire de revancha por lo que en algún momento él mismo denomina como una especie de "complejo de Casandra", había previsto las consecuencias de algunas políticas sin que nadie atendiera a su diagnóstico. Así, repasa las consecuencias para España de este reordenamiento de la política mundial y señala sus especificidades. Monereo traza un recorrido por el "milagro económico" español y señala cómo el crecimiento del último ciclo se basaba en un modelo con déficits estructurales en términos de generación de valor añadido y diversificación de la producción económica del país que, sumadas a la pérdida de capacidad de intervención del sector público, han derivado en su incapacidad de reacción ante la situación actual. Seguidamente explica los reordenamientos políticos, la reestructuración de los equilibrios de fuerzas entre diferentes actores del Sistema Político Español, a través del modelo de "salida neoliberal a la crisis neoliberal" y la consolidación de una amplia franja de población en situaciones de exclusión social. Finalmente se analizan las consecuencias de la crisis para el proyecto político de la UE, entendida como proyecto de dominación que culmina el proceso de *periferización-terciarización* de los países del Sur.

Los ensayos finales del libro tienen un carácter mucho más marcado de intervención política directa en diferentes plataformas políticas y cívicas, algo que los hacen menos atractivos a la hora de ponerlos en diálogo con los otros textos trabajados en este ensayo.

⁷ Mientras que en el resto del texto se está utilizando la conceptualización gramsciana y relacionada con sus desarrollos teóricos posteriores que entiende la hegemonía como relación de dominación y consentimiento cultural, en este caso se emplea el concepto clásico de las Relaciones Internacionales, siendo la hegemonía la cualidad de dominio de una potencia sobre las demás.

En todos ellos, en cualquier caso, se apuntan tres elementos centrales en clave de estrategia política, pero de enorme interés para el debate sobre el papel de la "democracia" en el ciclo de protesta que arrancó en 2008: i) la necesidad de (re)construir un bloque social amplio que dé respuesta, en tanto que sujeto colectivo, a la ausencia de referencias identitarias generales para las clases subalternas en el último ciclo histórico; ii) la ruptura de los consensos, la desaparición de las condiciones materiales que habían sostenido el orden político emanado de la Transición y la Constitución del 78, y la necesidad de avanzar en la dirección de un Proceso Constituyente que vuelva a fijar las condiciones de la convivencia a partir de un nuevo pacto; iii) y la presencia permanente del elemento democratizador y de las aspiraciones democráticas, tanto como objetivo estratégico como en tanto que elemento aglutinador del proceso.

Monereo entiende, por tanto, que la crisis no puede ser leída como un fenómeno a escala del Estado ni como una situación coyuntural, sino que su análisis debe enmarcarse en el fin de un ciclo geopolítico y una reordenación de las relaciones internacionales. En este sentido, estaría en juego, más que la recuperación económica, la redefinición del papel de los Estados periféricos en la política y la propuesta de democratización o de Revolución democrática como respuesta al neoliberalismo. Este se entiende como un proyecto transnacional de clase y como un ciclo histórico que pasaría forzosamente por un repliegue hacia la recuperación de la soberanía de los estados, única escala en la que, actualmente, se produce el control y la participación democrática de la ciudadanía en la política.

3. Democracia como proceso constituyente a escala europea

Hipótesis Democracia representa, en línea con los textos presentados anteriormente, un esfuerzo, en este caso amplio y ambicioso, por contextualizar el significado de la "crisis" y los posicionamientos y actuaciones de los actores políticos contrahegemónicos. Estructurado en forma de ensayo con quince tesis, siete excursos que tratan de viajar a geografías y tiempos históricos con los que establecer paralelismos para obtener enseñanzas, y un epílogo, trata de condensar una propuesta analítico-explicativa del final del ciclo expansivo del "capitalismo hispano"⁸ y una propuesta normativa que se deriva de ella en forma de "hipótesis revolucionaria".

Las cinco primeras tesis sitúan, en términos estructurales, la actual crisis. Comprendiendo la crisis actual como el fin de la "onda larga" del capitalismo global, el autor ubica la situación europea en ese marco, considerándola "irreversible" e "irresoluble", en tanto que no se configura como crisis endógena, sino como síntoma del reordenamiento económico y geopolítico aparejado al fin de ciclo y aparece como una agudización de las contradicciones sistémicas derivadas de la incapacidad del capitalismo para producir "nuevos marcos de regulación institucional", tanto globales como europeos. La quinta tesis, compilando las cuatro anteriores, redimensiona la crisis, considerando en términos prospectivos que los escenarios social y políticos derivados de este reordenamiento del Sistema-Mundo confluyen en una situación de "crisis revolucionaria" en Europa.

Las tesis sexta, séptima y octava, analizan el marco político-cultural consolidado en los

⁸ Para profundizar en la propuesta analítica del "fin de ciclo", ver LÓPEZ, Isidro y RODRÍGUEZ, Emmanuel (Observatorio Metropolitano), *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano [1959-2010]*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2011.

últimos tres decenios de “contrarrevolución neoliberal” que siguieron a los desafíos del largo Mayo del 68. Aquí el neoliberalismo se presenta como el producto ideológico sobre el que se habría construido la ofensiva de las clases financieras transnacionales para la configuración del bloque histórico que ha asentado la financiarización y globalización del capitalismo como modelo estructural. La novena tesis, al hilo de las tres anteriores y reforzada por dos excursos, estudia los problemas actuales de “la táctica, la estrategia y la organización” de las clases subalternas.

Entre las tesis décima y decimotercera, se desarrolla el núcleo de la “hipótesis democrática” que anuncia el título de la obra. En primer lugar, se defiende que cualquier movimiento que se oponga al neoliberalismo hoy en día es, necesariamente, revolucionario y democrático. Revolucionario en tanto que la situación de *statu quo* anterior a la crisis, como se defiende anteriormente, es imposible de recuperar y la crisis misma es una ofensiva que imposibilita cualquier esfuerzo por recuperar las condiciones anteriores de pacto social. Y democrático en tanto que la salida “por arriba” al fin de ciclo supone de facto la exclusión social, tanto política como económica, de amplias capas de la población y el desplazamiento de la soberanía a los actores transnacionales, privados y estatales, con capacidad (poder) para ejercerla. Así, los regímenes políticos europeos y en particular el español, no pueden tener carácter democrático en tanto que no garantizan la soberanía ni el ejercicio del poder por parte de su ciudadanía. En ese marco, movimientos como el 15-M vendrían a insertarse como síntomas y a la vez causas de profundas crisis de los regímenes políticos que abrirían el camino a procesos constituyentes materiales⁹ en marcha.

Las últimas dos tesis y el epílogo desarrollan tres ideas: la comprensión del momento actual como una Ventana de Oportunidad Política para la orientación en favor del “99%” del proceso constituyente material en marcha; la condición necesaria, para su viabilidad, de que los procesos revolucionario-democráticos en marcha se consoliden en la escala europea, derivada de la estructura económica interdependiente que el proyecto de la UE ha consolidado en la región; y la propuesta de un modelo de federalismo de “abajo a abajo” en el que el poder ejecutivo quede en manos de una constitución que configure un procedimiento mínimo de reparto de la riqueza existente y delegue el poder en unidades administrativas radicalmente democráticas, libremente federadas y de menor tamaño que los actuales estados-nación.

La propuesta de Rodríguez, al margen del profundo estructuralismo que la ordena, el poco margen de maniobra que deja a la autonomía de lo político¹⁰ en los procesos políticos analizados y la excesiva voluntad prognóstica, aporta, desde el análisis de la crisis, su conceptualización y la ubicación de esta en el contexto del reordenamiento de la política internacional, claves imprescindibles para la comprensión de la coyuntura actual.

⁹ Para una profundización en la conceptualización de la diferencia entre constitución formal y material, ver NEGRI, Antonio, GUATTARI, Felix, *Las verdades nómadas y General Intellect, poder constituyente y comunismo*, Akal, Madrid, 1999; y NEGRI, Antonio, *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*, Libertarias/Prodhufi, Barcelona, 1994.

¹⁰ Una buena explicación del concepto en MARCHART, Olivier, “Sobre el fundamento ausente de lo social” en: *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.

4. Democracia en disputa: la construcción de significados en el centro de la política

La aparición de textos como los analizados —que tras el primer boom editorial asociado a la explosión del Movimiento 15-M, contextualizan y analizan de manera más reposada la coyuntura política y su significado—, que abordan el concepto de democracia como absolutamente central para las movilizaciones en curso tanto en el Estado español como en el sur de Europa y el Mediterráneo, es un elemento sintomático de su relevancia. También lo es la coincidencia absoluta, desde diferentes disciplinas, posiciones ideológicas y epistémicas, en considerar la actual crisis como un fenómeno que trasciende la coyuntura económica y que se inserta de lleno en el territorio de lo político y de la nueva configuración de geografías del poder global. A pesar de las distancias que conviene tomar respecto de posturas deterministas, parece innegable que la Estructura de Oportunidades Políticas que representa, para los movimientos contra el neoliberalismo, la crisis europea, tiene hondas raíces en el reordenamiento geopolítico y el cambio de rol, tanto de la propia Unión Europea, como de la configuración del poder en regiones y estados en su interior.

En ese marco, el significante *democracia* toma diferentes significados para la ciudadanía: recuperación de la soberanía, entendida como capacidad de la comunidad política para gobernarse a sí misma; superación del crecimiento de las desigualdades sociales y redistribución de la riqueza; rendición de cuentas de dirigentes políticos, tanto en lo que se refiere a sus decisiones ordinarias como a los escándalos de corrupción; o desarrollo de mecanismos de participación popular y demandas de formulaciones participativas que complementen la democracia representativa.

Al tiempo que la democracia comprende múltiples significados y se consolida como un concepto en disputa, se configura como referente simbólico para los movimientos que, en una y otra orilla del Mediterráneo, se oponen a las medidas de austeridad, al pago de la deuda y en definitiva a lo que Monereo llama “modelo neoliberal de salida a la crisis del neoliberalismo”. Que la incipiente identidad popular se articule en torno al rechazo de las élites económicas y políticas, pero también en torno a un programa de democratización cuyo debate es uno de los motores simbólicos de las movilizaciones, es una magnífica noticia en dos sentidos. En primer lugar, porque propone la (re)apertura de debates en la comunidad política sobre las bases de la convivencia, sobre el significado de qué cosa sea vivir en democracia, fracturando uno de los elementos fundantes de la hegemonización neoliberal de la esfera pública: el consenso basado en elementos post-políticos¹¹ de negación del debate abierto de las cuestiones centrales de la ordenación del campo político y la convivencia colectiva. En segundo lugar, por lo que la ola movilizadora tiene de “momento político” en el sentido de Jacques Rancière¹², de contingencia histórica en la que grupos sociales que se perciben excluidos de la comunidad política generan una movilización que cuestiona la convivencia en clave de inclusión y de debate de sus fundamentos.

Que la Democracia presida, como programa y aspiración, las movilizaciones populares, y se configure como la referencia simbólica de oposición al neoliberalismo, representa la

¹¹ MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político*. Paidós, Barcelona, 1999.

¹² RANCIÈRE, Jacques, *El odio a la democracia*. Amorrortu, Buenos Aires, 2007 y *Momentos políticos*, Clave Intelectual, Buenos Aires, 2011.

certeza de que lo colectivo y el conflicto, en definitiva, que la política, está de vuelta. No puede ser una mala noticia. ■

**MICHAEL P. Marks, *Metaphors in International Relations Theory*,
Palgrave Macmillan, Nueva York, 2011, ps. 274.**

MARINA DÍAZ SANZ*

Scholars of international relations are often convinced that metaphors are safer in their hands than in the hands of politicians. (p. 2)

Llama la atención los términos con los que Michael P. Marks, en las páginas iniciales de *Metaphors in International Relations Theory*, enmarca uno de los principales debates planteados en el libro que es objeto de esta reseña. La cita escogida para abrir este comentario apunta a algunas de las cuestiones centrales de esta obra como son: la ubicuidad del uso de la metáfora en el lenguaje de las Relaciones Internacionales, pero también de las relaciones internacionales; al tiempo que la diferenciación de estos planos apunta a la existencia de una tensión entre la reflexión académica y la práctica política internacional, siendo, a juicio del autor, el plano académico el que guarda especial celo sobre el lenguaje metafórico. Con el objetivo de llenar un espacio de reflexión dedicado a este ámbito concreto, este libro centra su atención en explorar la génesis, el uso y la evolución de las metáforas que impregnan las teorías de Relaciones Internacionales.

En este sentido, "Una de las tesis principales de este libro es que las metáforas en la teoría de Relaciones Internacionales contribuyen

a algo más que simplemente dotar de imágenes evocativas a marcos explicativos. Por el contrario, una idea principal de este estudio es que los paradigmas generalmente aceptados y usados para analizar las relaciones internacionales se construyen sobre imágenes metafóricas que suministran las propuestas teóricas de las que estos paradigmas hacen uso para lanzar hipótesis y hacer predicciones sobre asuntos internacionales"¹ (p. 4). O en otras palabras, la idea defendida por el autor en este libro es que bajo el halo de instrumentos neutrales al servicio de las teorías las metáforas son, en realidad, elementos constitutivos de las mismas y contribuyen a orientar los marcos interpretativos en una u otra dirección y, en definitiva, a delimitar qué cuestiones son susceptibles de ser estudiadas bajo la rúbrica de "Relaciones Internacionales".

Con el fin de ilustrar sólidamente la afirmación precedente, la obra se estructura alrededor de nueve capítulos de los cuales el primero constituye una "Introducción" y presentación del contenido del libro, mientras que el último está dedicado a las "Conclusiones". El segundo capítulo, *Thoughts on Metaphor*, ofrece las coordenadas necesarias sobre el origen del estudio de las metáforas en el

¹ La traducción de las citas originales es mía.

*** Marina DÍAZ SANZ,**
Investigadora FPU-MECD del Departamento de Ciencia Política III en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

ámbito de la lingüística (concretamente la semántica) y la filosofía, y pivota sobre la idea capital de que las metáforas son instrumentos del pensamiento a los que los seres humanos recurrimos constantemente en nuestros esfuerzos por conocer el mundo que nos rodea. Asimismo, el autor sostiene que "la característica singular de las metáforas es que transmiten significado a través de la analogía al incorporar la comparación indirecta" (pág. 10), algo que las teorías de Relaciones Internacionales llevan a cabo con diferentes grados de eficiencia, pero de forma muy extensiva como atestiguan el resto de capítulos que componen esta obra.

El capítulo 3, *The Metaphorical Context of International Relations*, parte de la idea de que hay una metáfora fundacional, la de la "anarquía", que vino a llenar el vacío sobre cómo describir la naturaleza de lo internacional en términos políticos y sobre la cual se ha construido todo el edificio de conocimiento relativo a esta disciplina. La "anarquía", aunque caracterizada de diferentes maneras por los distintos autores, constituye uno de los postulados centrales del neorrealismo, pero ha trascendido mucho más allá, tanto en términos de las obligadas reflexiones que ha suscitado desde otros paradigmas de las Relaciones Internacionales, como de las metáforas que se han derivado de ella. Así, la "anarquía" hace necesaria la aparición de "sistemas" y "estructuras" ocupadas por "estados" que funcionan como si fueran "individuos" encargados de salvaguardar su política "doméstica". Ello hace que la atribución de características individuales a los "estados" haya permitido hablar de "sociedad internacional" y "comunidad internacional" sobre las que este capítulo reflexiona.

Bajo el título de *Contributions of*

Metaphors to International Relations Theory, el cuarto capítulo fija su atención sobre una metáfora de crucial importancia en lo que se refiere a nuestra manera de afrontar, especialmente en términos metodológicos, el estudio de las relaciones internacionales. Se trata de la idea de los "niveles de análisis" a través de la cual "se identifica un área de actividad política y económica que reside en un nivel distinto al de las interacciones humanas, esto es, el nivel de las interacciones internacionales, un nivel aparte de otros niveles de interacción" (pág. 58). Esta idea convive, asimismo, con la tan extendida imagen de la existencia de un "adentro" y un "afuera" del estado que es lo que determina lo que cae dentro del ámbito doméstico o fuera, en el internacional. El autor referencia el famoso trabajo de RBJ Walker a este respecto y ofrece alternativas al binomio *inside/outside* desde disciplinas como la Geografía Política con la metáfora de las "escalas" (local, estatal, global) o desde la Sociología Histórica, con la idea de niveles de explicación "micro", "meso" y "macro". Mirado desde otro punto de vista, la cuestión de los niveles de análisis también emerge en el debate sobre "agencia" y "estructura" y es que "Resulta por lo tanto fascinante que el debate se construya sobre una imaginería metafórica que quizá ha creado un debate donde se podría haber evitado si los términos utilizados hubieran sido otros" (pág. 67). Este capítulo también reflexiona sobre la idea de "evolución" o "construcción" en las teorías de Relaciones Internacionales y los supuestos biologicistas o mecanicistas que sustentan estas visiones.

El capítulo 5, *Metaphors of Power*, se ocupa de algunas de las metáforas estrella de la disciplina y que han jugado un papel crucial en la configuración de nuestro pensamiento sobre cómo se distribuye el poder a nivel internacional. Desde el clásico "balance of power" popularizado por Hans

Morgenthau en su *Politics among Nations* (1985), pasando por la revisión de la idea de "equilibrio" de Stephan Walt que introdujo la imagen de "bandwagoning" para ilustrar el comportamiento de estados pequeños en un contexto de orden geopolítico internacional bipolar como el de la Guerra Fría, hasta la propia imagen la de "polaridad" (uni-, multi-...) para explicar la distribución de poder a nivel mundial. A ello se suman los también ampliamente conocidos conceptos de "poder duro" (*hard power*) y "poder blando" (*soft power*) popularizados por Joseph Nye, y también las diferencias conceptuales de metáforas como las de las "grandes potencias" (*great powers*) frente a las "superpotencias" (*superpowers*), las primeras de las cuales connotan una idea de grandeza en términos físicos que no se traduce en un alto grado de efectividad para ejercer influencia a nivel mundial, mientras que las superpotencias alcanzan ese status precisamente por su capacidad de extender un dominio que, en buena medida, tiene que ver con el dominio de las ideas.

El capítulo 6, *Metaphors of International Security*, indaga en el lenguaje de la seguridad que, al igual que en los casos anteriores, se encuentra tan integrado en la jerga de la disciplina que hemos perdido de vista su carácter metafórico. Empezando por la idea de la existencia de una "alta política" (*high politics*), que es la que se dedica precisamente a los temas de seguridad, y una "baja política" (*low politics*) que se ocupa de cuestiones de naturaleza comercial y económica; el autor repasa imágenes recurrentes que tienen que ver con el fértil terreno de las alianzas. Así, dentro de este campo mucho se ha hablado de "estados satélite" y "estados proxy" o del binomio "patrón-cliente" (especialmente en el periodo de "Guerra Fría", una doble metáfora en sí misma), de "estados fallidos" o de la "muerte" de

los estados; pero también de "halcones" y "palomas", "parias", "estados canalla", "predadores" y "parásitos", o de la idea de "pistolas vs mantequilla" (*guns vs. butter*).

El capítulo 7, *Game Theory Metaphors*, está dedicado, como su propio nombre indica, a las metáforas relacionadas con la teoría de juegos, entre las cuales el "dilema del prisionero" es probablemente la más famosa. A ella se suman la "caza del ciervo" (*stag hunt*), el "juego del pollo" (*chicken game*) o "juegos de dos niveles", sobre las que el autor lanza numerosas advertencias, puesto que la propia lógica interna de estos juegos con el lenguaje matemático que los respaldan puede acabar generando una enorme brecha entre el problema "real" que se trata de investigar y la representación del problema llevada a cabo por la metáfora de juegos escogida como técnica de investigación.

Marks inaugura el capítulo 8, *Metaphors and Changing Conceptions of International Relations*, refiriéndose a la obra de Harald Kleinschmidt, *The Nemesis of Power: A History of International Relations Theories* (2000), la cual, a juicio del autor, no ha sido tenido en cuenta suficientemente y en la que Kleinschmidt llama precisamente la atención sobre la idea de que muchas de las primeras metáforas utilizadas en las Relaciones Internacionales ayudaron a los académicos a visualizar el mundo en su totalidad. En este sentido, la propia idea del mapa es una pura metáfora con un poder extraordinario para mucho más que representar la realidad, llegando prácticamente a suplantarla. A este respecto, tanto Kleinschmidt como Marks a lo largo de esta obra advierten sobre la idea de que las metáforas en la teoría de Relaciones Internacionales hunden sus raíces tan profundamente en la delineación de lo que es aprehensible y teorizable que han

perdido su valor heurístico, es decir, como instrumentos al servicio de la indagación de la realidad social y política para convertirse ellas mismas en tipificadoras de la realidad. Al reflexionar sobre la naturaleza cambiante de las relaciones internacionales, imágenes como las "redes", "hologramas", "escaleras", "cintas de moebius" (*moebius strips*), "fragmentación", "proximidades distantes" o "agujeros negros", emergen para tratar precisamente de captar esa realidad.

Este trabajo resulta de interés para todos aquellos estudiantes e investigadores de los distintos ámbitos de las Relaciones Internacionales que entienden que el llamado "giro lingüístico" avanzado por las filosofías posestructuralistas y constructivistas que han permeado las corrientes críticas de las Relaciones Internacionales, alberga un potencial para interpretar la realidad social a nivel internacional mayor que las tradicionales metodologías positivistas. Sin embargo, lo deseable sería que los escépticos sobre este tipo de metodologías se acercaran a este género de reflexiones que, en mi opinión, desentraña de forma acertada la ingeniería social que se esconde detrás de metáforas tan enraizadas en nuestro pensamiento como la "anarquía" o la propia idea de "estado". En este sentido, el mayor logro de esta obra reside en plantear de forma efectiva la tensión que, en términos epistemológicos, introduce el uso de metáforas en el propio proceso de teorización sobre la realidad internacional. Probablemente los teóricos de Relaciones Internacionales sienten que las metáforas están a buen recaudo en sus manos porque intuyen la capacidad de influencia (también sobre los *policy-makers*) que estas tienen cuando entran a formar parte de manera exitosa del lenguaje de la disciplina y de la práctica política en general.

Sin embargo, el carácter general

y no exhaustivo de la obra hace que presente algunas limitaciones, que en buena medida tienen que ver con el etnocentrismo inherente a la disciplina de las Relaciones Internacionales. El libro reproduce las visiones y explicaciones del mundo avanzadas desde los centros de poder académico (y político) situados en occidente, lo cual no deja de ser lógico dada la matriz euro-norteamericana de la disciplina. No obstante, se echa en falta la recuperación de otras voces, otras representaciones e imágenes desde otras latitudes y otras epistemologías. Por último, la que a mi juicio es la ausencia más importante de la obra tiene que ver con el alcance de las metáforas utilizadas por la teoría de Relaciones Internacionales. Así, cabría preguntarse sobre los cauces a través de los cuales se realizan trasvases entre la producción de conocimiento académico y la práctica política (probablemente el papel de los *think tank* como correas de transmisión entre uno y otro lado), el eco que dichas metáforas encuentran en los medios de comunicación de masas y, en definitiva, todo aquello que tiene que ver con el ejercicio de la intertextualidad. ■

ACEMOGLU, Daron y ROBINSON, James, *Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Deusto, Barcelona, 2012, ps. 591.

Alice MARTINI*

En esta obra los destacados economistas Daron Acemoglu y James Robinson intentan responder a una de las preguntas más básicas de la economía y de las políticas mundiales, por qué algunos países prosperan mientras que otros fracasan, a través de una nueva tesis para entender el origen de la pobreza de algunos países y las diferencias en el desarrollo entre las naciones. Según los autores, el elemento clave para explicar la diferencia en el grado de prosperidad entre los países es la calidad de sus instituciones.

Su relato parte desde Nogales, ciudad dividida por la frontera entre México y Estados Unidos, y la gran brecha existente entre la prosperidad de la parte norte y la pobreza de la parte sur. Las dos Nogales, que comparten la misma posición geográfica y el mismo clima, son un ejemplo perfecto para descartar las hipótesis más conocidas sobre las diferencias de riqueza entre los países, entre otras, la teoría de la geografía, por la cual la prosperidad depende de la situación geográfica de un país; la teoría de la cultura, según la cual el desarrollo de un lugar depende de la cultura y de los valores de sus habitantes; la hipótesis de la ignorancia, por la cual la pobreza depende de la ignorancia de los líderes en el poder que no han sabido desarrollar la riqueza de un país.

De tal forma, los autores evidencian cómo las diferencias entre las dos partes de Nogales no pueden ser explicadas por elementos como la cultura, la geografía o la ignorancia. Esto porque el desarrollo de un país depende de sus instituciones, más precisamente las instituciones políticas que determinan las instituciones económicas. Éstas pueden ser de dos tipos, "extractivas" (es decir, excluyentes), cuando unos pocos individuos explotan al resto de la población; o "inclusivas", en las que más individuos están incluidos en el proceso de gobernanza, de manera que el proceso de explotación está o bien atenuado o ausente.

En consecuencia, una nación se puede desarrollar cuando sus instituciones son inclusivas, de tal manera que las oportunidades económicas y los servicios públicos son adecuados y están disponibles para todos los ciudadanos y los recursos están distribuidos más o menos igualitariamente. Para conseguir el éxito económico, también es relevante que las instituciones políticas estén centralizadas para hacer cumplir con la ley y el orden, proteger la propiedad privada, ofrecer un alto nivel de educación y mantener la actividad comercial abierta y honesta. En este tipo de sociedades, la innovación tecnológica y la "destrucción creativa",

*** Alice MARTINI,** Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid.

como la definen los autores, son libres de florecer, de forma que las nuevas ideas, prácticas e industrias cuestionan y sustituyen a las viejas. Los autores consideran ejemplos de naciones con instituciones inclusivas Japón, Canadá, Estados Unidos y los países de Europa Occidental.

Por otra parte, China y Rusia son países con instituciones de tipo extractivo, donde el gobierno se protege de las innovaciones a través de la burocracia o estratagemas como impuestos muy altos porque la "destrucción creativa" podría llevar a un cuestionamiento del status quo de la élite que está en el poder. Por la misma razón, el gobierno también impide la formación de asociaciones cívicas y deja muy poco margen para que los ciudadanos puedan opinar sobre la gestión del país. En consecuencia, estos tipos de estados estarán destinados a ser más pobres y atrasados tecnológicamente que los que cuentan con instituciones inclusivas.

Los casos más extremos de países con instituciones políticas extractivas llegan a ser "estados fallidos". Estas son naciones en las que las élites que gobiernan agotan el capital estatal y, de tal forma, llevan al sistema entero a la corrupción. Para entender mejor estas situaciones analizan ejemplos de estados fallidos como, entre otros, Angola, Costa de Marfil y Somalia.

Para respaldar la idea de que el futuro de las países depende de la forma en la que los pueblos organizan sus sociedades, los autores se enfocan en un análisis histórico que empieza en las épocas coloniales. América Latina es más pobre que Estados Unidos o Canadá porque el oro y el sometimiento a la esclavitud de sus pueblos permitieron a los colonizadores la instauración de una economía extractiva de explotación, mientras que en América del

Norte, dada la escasez de estos recursos, la única manera para los colonizadores de sacar provecho de su colonia fue la instauración de instituciones inclusivas, que incentivarán a los colonos a invertir y trabajar.

Partiendo de esta fase del colonialismo, los autores se reafirman más veces en que el factor principal para que un país pueda prosperar es tener buenas instituciones y siguen analizando los factores que llevaron al nacimiento de instituciones inclusivas o extractivas en diferentes países del mundo, enseñando cómo la Roma Antigua, Etiopía, las ciudades-estados de los Mayas, la Rusia soviética, el Congo y muchos otros países fracasaron a causa del mismo patrón común: sus instituciones extractivas.

Por otro lado, en Inglaterra la "destrucción creativa" y las innovaciones tecnológicas hicieron que el pueblo se enriqueciera, creando una nueva distribución del bienestar y del poder. A pesar de que, al principio, las élites se opusieron a este proceso, los comerciantes y los fabricantes consiguieron vencer su oposición, creando así la posibilidad de que se desarrollara la revolución industrial y abriendo la sociedad a un cambio político importante: el triunfo de instituciones políticas inclusivas, que transformaron la economía creando bienestar y prosperidad. Los autores definen los momentos decisivos de la historia como éste como "coyunturas críticas" y analizan cómo algunos países supieron aprovechar las oportunidades históricas para oponerse al poder de las élites y dar comienzo a la instauración de instituciones inclusivas, mientras que otros no supieron hacer caer el poder vigente y las élites impidieron que se creara innovación, y de esta manera, también que el país prosperara.

Sin embargo, Acemoglu y Robinson reconocen la posibilidad de que un país pueda alcanzar un buen nivel de prosperidad bajo instituciones extractivas. Esto es porque las élites pueden designar temporalmente los recursos hacia actividades altamente productivas bajo su control (por ejemplo, de la agricultura a la industria). Pero este crecimiento económico no será sostenible a largo plazo. Así, cuando la economía se contraiga, el crecimiento parará y el país estará en peligro de crisis económica y política. Este es el destino que prevén para la economía china dado que el crecimiento de la nación no está empujado por la innovación, sino por el control estatal. Elementos como la censura de los medios de comunicación, el crecimiento tecnológico basado en la adopción de tecnologías pero no en la innovación, y la política anti-empresarial nos demuestran cómo el sistema político y económico chino está formado por instituciones extractivas y por eso el crecimiento económico del país no será sostenible a no ser que lleve a cabo una reforma política que abra el camino para la instauración de instituciones inclusivas, asegurando más libertad individual y política.

La obra sigue con un análisis de lo que los autores definen como el "círculo vicioso" y "el círculo virtuoso" de la prosperidad. Cuando en un país las instituciones son inclusivas se generará un círculo virtuoso. Las instituciones seguirán expandiéndose, se harán más fuertes y para las élites será más difícil pararlas. Las instituciones inclusivas también eliminan el peligro de que las élites exploten al pueblo, dado que ganarían muy poco con ello y, en cambio, perderían mucho si tuviesen que reprimir y constreñir la democracia. Elementos clave para que este círculo virtuoso funcione son el pluralismo político y los medios de comunicación libres, que proporcionan información sobre los

peligros y las amenazas a las instituciones inclusivas. Esta idea del círculo vicioso nos explica, por ejemplo, por qué las reformas de los sistemas políticos en Inglaterra y en Estados Unidos son irreversibles, dado que los ciudadanos han estado ganando más y más derechos y las élites en el poder saben que cambiar el sistema podría poner en riesgo su mismo poder.

Por otra parte, en otros sitios, no se consiguió crear este tipo de instituciones "buenas". Es en estas naciones, con instituciones extractivas, en las que se creará un círculo vicioso, el cual generará una situación que impedirá el progreso, dado que las élites no tendrán ningún límite a su poder y podrán explotar al pueblo y el territorio sin ninguna restricción. Aunque las élites que están en el poder fuesen derrocadas por una revolución, la "ley de hierro de la oligarquía" implicaría que una nueva élite subiese al poder y continuase con la explotación, que en algunos casos sería peor que la de la vieja élite. Por esta razón los autores toman una posición escéptica hacia la capacidad de la Primavera Árabe de producir los cambios necesarios para el desarrollo de instituciones inclusivas. Sierra Leona, Guatemala, Etiopía, Zimbabue, Uzbekistán, Colombia y Egipto son ejemplos de la continuidad de este círculo vicioso y de la "ley de hierro de la oligarquía".

Sin embargo, hubo casos en los que el círculo se rompió. En los Estados Unidos del Sur, por ejemplo, se consiguió salir de esta situación gracias a las instituciones inclusivas que existían a nivel estatal. "Romper el molde" es, en consecuencia, posible, como muestra también el ejemplo de Botsuana. El curso de sus recursos naturales hizo que el país no experimentara una explotación colonial tan fuerte o la usurpación del poder con el fin de lograr controlar la extracción de los recursos y,

gracias a eso, consiguió aprovecharse de una coyuntura crítica, la independencia poscolonial, para desarrollar instituciones inclusivas.

El libro concluye con unas previsiones sobre la situación mundial futura. La expectativa es que los Estados Unidos y los países de Europa Occidental sigan siendo más ricos que los países del África subsahariana, del Oriente Medio, de los de América central y del sureste asiático en los próximos cincuenta - cien años. A pesar de todo, sin embargo, habrá algunos países que tendrán más suerte. Para naciones como Burundi, Etiopía y Ruanda, gracias a su gobierno centralizado, los autores prevén un futuro mejor que para países como Somalia, Haití o Afghanistan, en los que el gobierno es muy débil o inexistente. En América Latina, países como Chile, Brasil y México, parecen prometer una mejora en su situación, dado que han logrado la centralización y pluralismo político, mientras que el panorama sigue siendo poco prometedor para Colombia, debido a su crónica inestabilidad política y económica.

A pesar de que esta dicotomía entre instituciones extractivas e inclusivas es interesante, tiene sus limitaciones y a veces parece demasiado simplista, dado que la desigualdad mundial está causada por muchos factores domésticos e internacionales y las instituciones internas son sólo una parte del problema. La visión propuesta por los dos economistas peca además de etnocentrismo occidental. Según los autores, Occidente seguirá creciendo porque sus instituciones son inclusivas, mientras que para países como China, con instituciones exclusivas, llegará el momento del fracaso. Sin embargo, aunque nos intenten convencer de la veracidad de esta hipótesis, los acontecimientos históricos contemporáneos no les respaldan, dado que

el "mundo occidental" está sufriendo una profunda crisis mientras que la economía china está en expansión. A ello se suma el hecho de que la descripción que hacen de las naciones con instituciones inclusivas no es exactamente realista, dado que los países occidentales también tienen sus problemas. Los medios de comunicación no siempre son tan libres como se considera en la obra y las instituciones políticas (inclusivas) de estos países pueden ser utilizadas por grupos, como por ejemplo los banqueros, en favor de sus intereses.

De todas formas, la fuerza de "Por qué fracasan los Países?" está en el resaltar que los problemas económicos de los países dependen de la política. Los dos economistas consiguen explicar su teoría a través de una obra entretenida y accesible a todo tipos de lectores y, a pesar de estar más o menos de acuerdo con su teoría, hay elementos del relato de Acemoglu y Robinson que no se pueden negar como, por ejemplo, la importancia del empoderamiento del pueblo y su integración en el proceso político para alcanzar la prosperidad. ■

MILLET, Damien y TOUSSAINT, Eric (dirs.), *La deuda o la vida*, Icaria, Barcelona, 2011, ps. 333.

FRANCISCO JOSÉ CASAMAYOR SANTIAGO*



Más de treinta años hace que estalló la crisis de la deuda en los países del Sur, con epicentro en América Latina y materializada sobre todo en el *default* de México de 1982. Las instituciones financieras internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial), al servicio de los acreedores y de las grandes potencias, impusieron a los países del Sur el ajuste estructural y el pago de la deuda por encima de las condiciones de vida y los derechos fundamentales de las mayorías sociales. Presente esta realidad en la que las medidas impuestas por el Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial no eran neutras y la deuda se convertía en un mecanismo de dominación sobre la soberanía de muchos estados por parte de los acreedores, grandes potencias, grandes corporaciones y grandes promotores de la mundialización neoliberal se creó el Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM) que trabaja desde entonces para situar en el debate público el cuestionamiento de esta deuda y plantear su anulación, pues estaba ahogando a los estados, a sus pueblos y a sus economías (p. 16) .

Tomando este punto de partida, la obra colectiva "La deuda o la vida" compuesta de veintidós capítulos que dirigen Damien Millet y Éric Toussaint - dos miembros del CADTM y expertos

en el estudio de la deuda del Tercer Mundo y la aplicación de las medidas de ajuste como demuestra los múltiples trabajos que han producido sobre esta temática¹- rompe los esquemas del Norte/Sur y sin perder la referencia de lo que fue la crisis de la deuda, su gestión y los caminos alternativos que el Sur mostró para afrontar ésta, acercan el problema de la deuda y de su legitimidad a los países de la Unión Europea y de la Eurozona los cuales hoy experimentan el problema de la deuda y la aplicación de las políticas de austeridad tras el estallido de la crisis económica internacional en los años 2007-2008. Esta crisis, como bien se explica de forma transversal a lo largo de la obra, tiene la particularidad de darse en los países centrales del proceso de acumulación capitalista. A su vez tiene la similitud, con otras crisis ya vividas, de que a partir de su origen, en este caso el sector financiero estadounidense, se expande a otras economías y que además el foco de atención para explicar y entender la crisis pasa de los desequilibrios económicos estructurales como la causa esencial de la gestación

*** Francisco José CASAMAYOR SANTIAGO**, Estudiante del Postgrado de "Economía Internacional y Desarrollo", Universidad Complutense de Madrid.

¹ MILLET, Damien y TOUSSAINT, Eric, *Los tsunamis de la deuda*, Icaria/Intermón Oxfam, Barcelona, 2006. MILLET, Damien y TOUSSAINT, Eric, *50 preguntas/50 respuestas sobre la deuda, el FMI y el Banco Mundial*, Icaria/Intermón Oxfam, Barcelona, 2004. MILLET, Damien y TOUSSAINT, Eric, *60 preguntas/60 respuestas sobre la deuda*, el FMI y el Banco Mundial, Icaria/Intermón Oxfam, Barcelona, 2009.

de la crisis a un problema de endeudamiento público que toma una posición central tanto para justificar un trato preferencial al sector financiero como para justificar, por parte de los gobiernos, la implementación de las medidas de austeridad que les son exigidas por las instituciones financieras internacionales como condición a sus préstamos. Se repite, por tanto, una situación muy similar a la que vivieron los países del Sur durante las décadas de los ochenta y noventa. Así pues, el contenido y objetivo de la obra va en la línea de estudiar cómo se dio el encadenamiento de estos procesos de endeudamiento y cómo este endeudamiento ha abierto la puerta a la llegada de las políticas de austeridad a Europa.

El análisis de estos procesos de endeudamiento en muchos países de Europa se va haciendo a lo largo de diferentes capítulos del libro. En éstos se va analizando la situación de diversos países como los países de Europa del este hasta países de la Eurozona; e incluso sin perder de vista la situación de Japón (capítulo XVI) y tomando a EEUU como el centro mundial de la desregulación financiera internacional y del dominio neoliberal, cuestión a la que los autores dedican un capítulo específico (capítulo XV). En cada caso estudiado en la obra se trata cómo se fue gestando la existencia de la deuda, cómo pasa a ahogar y secuestrar la soberanía de los países y cómo prepara el terreno para la aplicación de las medidas de ajuste estructural que son el punto de partida de un modelo económico y social desigual que busca ser dominante en lugares donde hasta ahora, aunque cada vez estaba más presente, no había podido desplegarse en su forma total. Esto último explica que este modelo busque romper con las conquistas sociales y derechos conquistados (los cuáles de

cierto modo se conservaban en el modelo de acumulación capitalista de posguerra) y garantizar nuevos espacios de expansión y de la rentabilidad para el capital.

El caso de algunos países de la llamada periferia europea (Grecia, Irlanda y España) toma especial relevancia en este ensayo. El estudio de estos tres países se aborda en diferentes capítulos y se ahonda en la gestación de sus deudas, en las medidas de austeridad que se están aplicando al respecto y cuál está siendo el resultado de éstas en el plano social. Tras la caída de los créditos *subprime*, y en un contexto de recesión económica mundial, la crisis se extendió al conjunto de sistemas financieros de diferentes países de la Unión Europea lo que hizo que los bancos presentasen problemas de solvencia. Ante el riesgo de que éstos se hundiesen fueron rescatados con miles de millones de euros del erario público, mientras que casi todos los responsables de los grandes bancos culpables de la situación generada seguían en sus puestos sin rendir cuentas y sin asumir responsabilidades por su mala gestión. La trampa de la deuda estaba hecha, sobre todo para los estados más débiles de la Unión Europea. Una crisis que tuvo su raíz en el plano financiero desregulado en el que se operaba de forma desbocada por obtener el máximo beneficio posible se había traducido en un problema de endeudamiento público sobre todo para estos países que representaban el eslabón más débil de la Eurozona –y que aún se agravaría más conforme los inversores institucionales que dominan los mercados financieros impusiesen aumentos de los tipos de interés a estos estados cuando fuesen en búsqueda de financiación. El terreno estaba preparado para la operación del Fondo Monetario Internacional junto a las instituciones comunitarias europeas de la Comisión Europea y el Banco Central

Europeo (Troika) en el sur de Europa, imponiendo a estos estados, como condición a sus créditos, la aplicación de las medidas de ajuste estructural similares a las que se aplicaron en los años 70 y 80 en América Latina y que dieron lugar a lo que se conoció como la "década perdida". Así pues, aparece ahora en Europa una situación similar a la que se dio en los países en desarrollo y que condujo a la creación del CADTM, y es la existencia de una deuda de los estados que sirve como mecanismo de transferencia masiva de la riqueza creada por las mayorías sociales hacia los estratos sociales más ricos.

Ante esta tramposa situación del ajuste estructural, tal y como a ésta se refiere la obra, se aborda la necesidad de que estos países planteen una anulación de aquella parte de la deuda que sea ilegítima. Como bien demuestran los diversos autores de esta obra en muchos de los casos que analizan nos encontramos ante situaciones paradigmáticas de deuda ilegítima como es el caso de España (capítulo IV) en el que según datos del Banco de España a junio 2011 los principales responsables del endeudamiento público recaía en los bancos (32%) y empresas no financieras (con un 31%) , o el caso emblemático de deuda ilegítima de Grecia (capítulo VI) que, si bien el aumento de la deuda pública griega a cargo del sector privado es más reciente, el país heleno contaba con unos niveles de deuda pública más antiguos proveniente de deuda heredada de la dictadura de los coroneles, gastos en armamento (compras a Alemania, Francia y EEUU), Juegos Olímpicos del año 2004 o fruto del sobornos de compañías transnacionales a cambio de suculentos contratos (como fue el caso Siemens). Por tanto, aquella deuda ilegítima que asoló el Sur ahora se da sobre todo con fuerza en la Europa periférica con multitud de puntos en común, como se demuestra a

lo largo del ensayo y concretamente en el capítulo XVII.

Con respecto a la cuestión concreta de la anulación de la deuda, esta obra también incluye algunos capítulos (XXI y XXII) que abordan cómo se puede declarar la nulidad de la deuda con fundamento legal y de acuerdo al derecho internacional público. Asimismo el capítulo XX hace referencia a ejemplos de poderes públicos junto a representantes de la sociedad civil - por ejemplo el caso de Ecuador en 2008- que impulsaron procesos de auditoría de la deuda pública y demostraron que el reembolso de las deudas públicas, contraídas al margen del interés general, no es algo obligatorio ya que la anulación de éstas es algo reconocido por la jurisprudencia internacional. No obstante, si bien se puede tener en cuenta estas experiencias de anulación de deudas ilegítimas, en el caso de los países periféricos de la Unión Europea tenemos que tener en cuenta, en este sentido, qué supone y qué conlleva estar inmersos en el marco comunitario europeo.

En el capítulo X se analiza lo que supone el proyecto comunitario europeo para los gobiernos de los países de la zona euro - los cuales dependen totalmente del sector privado para su financiación ya que el Banco Central Europeo, de acuerdo a sus estatutos, no puede financiar directamente a los Estados y además en virtud del Tratado de Lisboa está prohibida la solidaridad financiera entre estados miembros- pero se echa en falta no haber incluido el debate que hoy se está dando en los países de la periferia europea sobre su posible salida del euro y las implicaciones que ello supondría. Así como la relación que puede haber, dentro del marco comunitario europeo, entre esta posible anulación de parte de la deuda y la posible o no continuidad en la moneda

única. Si bien esta cuestión es muy acorde al contenido del capítulo X, se trata de un punto temático que en la obra se podía haber tratado de forma transversal a lo largo de la mayoría de los capítulos. Con ello el análisis de los autores, además de tratar los temas que hoy están en la primera línea de la academia y en los círculos del pensamiento crítico, hubiese proporcionado una explicación más profunda y estructural de lo que supone este proceso de endeudamiento en el marco europeo y qué alternativas caben a él. Eso sí, esta explicación profunda de la deuda y de las alternativas que caben en estos países europeos tenía que haber ido más allá de ver cómo se gestó dicha deuda y de los resultados de empobrecimiento de las sociedades que generan las políticas de austeridad, ya que de forma casi involuntaria nos lleva a caer en interpretaciones valorativas. Esta sin duda, es la principal debilidad de esta excelente obra.

Como ya se comprobó, y cómo hoy se observa en Europa, la combinación de crisis de deuda y la aplicación del ajuste estructural son en sí mismas efecto y a su vez oportunidad para la expansión del modelo neoliberal lo que cada vez más nos lleva a una mayor pérdida de la soberanía de los estados. No obstante, esto no significa que el poder de éstos deje de existir. El poder del estado sigue existiendo sólo que, y más en un escenario de crisis de deuda, como sostenía Susan Strange: "cada vez más compartido con los mercados, las empresas y autoridades no estatales"². Esto nos lleva a replantearnos una cuestión que no es nueva y que de cierto modo choca con la tesis general de una menor presencia del estado que predica el paradigma neoliberal, y es hasta qué punto las decisiones y no

² STRANGE, Susan, "¿Qué Teoría? La Teoría en Mad Money" en *Relaciones Internacionales*, nº 21, Octubre 2012, ps. 123-144

decisiones escogidas por estos estados son realmente de interés para las mayorías sociales o más bien sirven a intereses muy particulares del poder financiero y de las grandes empresas. Tomar una dirección u otra responde al resultado de la correlación de fuerzas que disputen el poder del estado. No obstante, este punto, el del poder y la correlación de fuerzas hacia el estado como espacio en disputa, en la obra no se aborda. No nos da claves de cómo articular una alternativa de poder para romper con la ofensiva neoliberal más allá de la cuestión de la articulación de los movimientos sociales europeos en torno a la problemática de la deuda, la legitimidad de ésta y la austeridad.

Aunque la obra represente un estudio colectivo muy esclarecedor en lo que respecta al análisis de los procesos de endeudamiento y del ajuste estructural, se echa en falta ir acompañado de una dimensión más política. En este sentido, sin duda hay que tener en cuenta lo que supone el plano de las Relaciones Internacionales ya que estos procesos de endeudamiento y de aplicación del ajuste estructural han dado lugar a una redefinición de las relaciones de poder entre los estados dentro de la Unión Europea, así como a escala internacional. Desde una cuestión económica como es la deuda y su gestión, se puede dar el salto al plano de las Relaciones Internacionales y de la geopolítica mundial. Con respecto a esto, es muy interesante hacer referencia de nuevo a la crítica que hace Susan Strange en "Mad Money"³ a los teóricos y estudiosos convencionales de las Relaciones Internacionales. Éstos, si bien parten de la cuestión de que la posesión de recursos se relaciona directamente con tener más o menos poder – y viceversa-, en sus estudios de Relaciones Internacionales y de

³ *Ibidem*.

los procesos de la política mundial parecen olvidar la necesidad de llevar a cabo un análisis más profundo hacia la comprensión de las estructuras y *el modus operandi* de la economía política mundial y concretamente del lugar privilegiado y dominante que ocupa el sistema financiero internacional. Sin duda, el estudio de las Relaciones Internacionales exige no pasar por alto, en un mundo global crecientemente liberalizado, el papel central que tienen las finanzas. Es decir, el estudio de la política mundial no puede obviar estudios como el de este libro que profundiza en el funcionamiento de las finanzas y su impacto, a partir del mecanismo de la deuda, sobre la soberanía de los estados y las condiciones de vida de sus sociedades.

En definitiva, atendiendo al peso de la deuda pública y al impacto que están produciendo las medidas de austeridad en las condiciones de vida de las mayorías sociales, la lectura de fondo que se extrae de esta obra es que cada día se hace más oportuno y necesario plantear la ruptura de la subordinación de muchos gobiernos al poder financiero internacional. Esto requiere poner en el centro del debate la necesidad de una auditoría de la deuda, así como, tener en cuenta qué limitaciones en esto supone el marco de la comunidad europea. A partir de ahí, estos estados, tomando las claves de otras experiencias, podrán ejercer su derecho de suspender el reembolso de las deudas públicas que atentan contra los derechos económicos, sociales y culturales de su ciudadanía. El contenido de este libro nos quiere demostrar que esto es necesario, está justificado y que hay alternativas posibles a la política de austeridad que tan duramente golpea a las mayorías sociales.





POLÍTICA EDITORIAL • EDITORIAL POLICIES

Temática y alcance

La revista *Relaciones Internacionales* es una publicación en formato electrónico que busca fomentar el estudio y debate sobre cuestiones actuales de relaciones internacionales desde un enfoque interdisciplinar y siempre vertebrado por tres ejes: teoría, historia y análisis. Uno de los principales objetivos con los que se iniciaba el proyecto era y es traducir a lengua castellana aquellos textos considerados como clásicos por los especialistas, con el fin de proporcionar herramientas a la comunidad académica de habla hispana que enriquezcan la reflexión sobre las relaciones internacionales. Aunque cada uno de sus números gira en torno a un tema específico, no se trata de monográficos. El objetivo es proporcionar contenidos que ofrezcan diversos enfoques y análisis sobre un tema propuesto que domina el número pero reservando siempre un porcentaje de los contenidos a textos que abordan otros temas. Éstos, aunque aparentemente alejados de la temática dominante, en muchas ocasiones proporcionan herramientas de análisis que pueden resultar complementarias para el análisis.

Relaciones Internacionales se crea en el año 2004 por un grupo de alumnos y profesores del Programa de Doctorado "Relaciones Internacionales y Estudios Africanos" del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid. Las inquietudes académicas de este grupo de doctorandos e investigadores y su necesidad de compartirlas tanto con la comunidad académica como con otros ámbitos dedicados al estudio de las relaciones internacionales, les llevó a crear un espacio de publicación en el que difundir y fomentar un diálogo crítico entre distintas visiones de las relaciones internacionales. En este sentido, Internet y las nuevas tecnologías de la información ofrecían las herramientas y las características más adecuadas al proyecto por su poder y versatilidad por un lado, y por su escasa necesidad de financiación por otro.

Política de aceptación de manuscritos

Artículos, review-essay y reseñas

Relaciones Internacionales admite la presentación de artículos, reviews essays y reseñas **inéditos** que versen sobre el ámbito de las Relaciones Internacionales. Los review-essays serán de un máximo de tres libros y las reseñas deben ser de libros de no más de tres años de antigüedad. Para remitir los manuscritos se utilizará el sistema

Focus and Scope

Relaciones Internacionales e-journal is an electronic publication that seeks to contribute to the study and debate of contemporary issues in International Relations. It adopts an interdisciplinary approach based on three pillars: theory, history and analysis. One of the main objectives, when the project was launched, was to translate classic International Relations texts into Spanish. In doing so it aimed to provide a resource for the Spanish speaking academic community and enrich discussion about International Relations. Whilst individual issues are based on specific topics they are not monographic. The objective is to publish content that offers a diverse range of analysis regarding the proposed topic yet at the same time allow space for texts that discuss other subjects. This is because themes that are apparently unrelated often provide complementary tools to analyse the main issue at hand.

Relaciones Internacionales was founded in 2004 by a group of students and professors from the International Relations and African Studies doctoral programme at the Universidad Autónoma de Madrid. The academic restlessness of this group of PhD students and researchers, combined with their need to share their findings with the academic community, lead them to create a space where they could publish and foment critical dialogue between differing perspectives of International Relations. The Internet offered a tool that best suited the projects requirements due to its power and versatility on one hand and the relatively small amount of funding needed to run the project on the other.

Submission Policies

Articles, review-essays and reviews

Relaciones Internacionales welcomes the submission of unpublished papers, review-essays and reviews on issues relevant to International Relations. Review essays should not deal with more than three books and reviews should deal with books no more than three years older. All proposals should be sent using *Relaciones*

de OJS de la web de la Revista que permite un seguimiento *online* de todos los procesos. Los artículos, reseñas y review essays enviados a la redacción de la revista se someterán a un procedimiento de evaluación externa y anónima en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación. Los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones al autor e incluso podrán rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Para conocer en detalle los requisitos de edición y evaluación que exigimos para la aceptación de artículos por favor lea el "[Manual de Estilo](#)" y el "[Manual de Evaluación](#)". Lea también por favor el apartado "Proceso de revisión por pares" más abajo. Si necesita más información, no dude en contactar con nosotros mediante [email](#).

Fragmentos, Documentos y Ventana Social

Solo se admiten propuestas por parte de los lectores o de los autores.

Proceso de revisión por pares

Los artículos, reseñas y *review essay* enviados a la redacción de la revista se someterán a un primer lugar a un proceso de revisión interna por parte de la redacción de la Revista. Una vez evaluado, se debatirá en una reunión de la redacción: en el caso de los artículos y *review essay*, la conveniencia de someter el manuscrito a un [procedimiento de evaluación externa y anónima](#) en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación; en el caso de las reseñas, se decidirá sobre su publicación. Los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones al autor e incluso podrán rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Los evaluadores podrán: rechazar la publicación, aceptarla con correcciones mayores, aceptarla con correcciones menores, o aceptarla. Las posibilidades son:

- Doble rechazo: se decide no publicar el artículo y se informa al autor.
- Rechazo y aceptación con correcciones mayores: se pide una tercera evaluación. Si esta tercera evaluación recomienda el rechazo, se decide no publicar el artículo y se informa al autor. En caso contrario, su resultado sustituye a la evaluación que rechazaba la publicación.
- Doble aceptación con correcciones mayores / una aceptación con correcciones mayores y otra con correcciones menores: para su publicación el autor debe aceptar e introducir los cambios sugeridos por

Internacionales webste (OJS system). Papers, reviews and review-essays sent to the journal's Editorial Team will go through an external double blind peer review process which determines their value for publication. Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. For more details on the formal requirements please read the "[Style Guide](#)" and "[Evaluation Manual](#)" (unfortunately only in Spanish). If you need more information please contact us via this [email](#) address. Proposals may not be submitted to other journals while they are under review by *Relaciones Internacionales*.

Fragments

Only registered readers and authors may suggest possible fragments.

Peer Review Process

Papers, reviews and review essays sent to *Relaciones Internacionales* will first undergo a process of internal review by the Editorial Team and Board. Once assessed, they will be discussed at a meeting of the Editorial Team: for articles and review essays, the Editorial Team will make a decision to the appropriateness of submitting manuscripts to external double blind peer review process, which will determine their value for publication; for reviews, the Editorial Team will make a decision to their publication. Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. Referees may: refuse publication, accept publication conditioned to major corrections, accept publication conditioned to minor corrections, or accept direct publication. Possibilities are:

- Double rejection: the manuscript will not be published and the author will be informed.
- One rejection and one acceptance with major corrections: a third evaluation is requested. If this third evaluation recommends rejection, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, third evaluation decision will replace the rejected publication evaluation.
- Double acceptance with major corrections / acceptance with major corrections and acceptance with minor corrections: in order to be published, the author should

los evaluadores Una vez realizados los cambios, se remite el nuevo texto a los evaluadores para su consideración y decisión final. En caso de que al menos un evaluador indique de nuevo la necesidad de cambios mayores, se decidirá la no publicación del artículo y se informará al autor. En caso contrario, se remitirá de nuevo el manuscrito al autor para que introduzca los últimos cambios menores y una vez devuelto pasará al proceso de edición para su publicación.

- Doble aceptación con cambios menores: se envía al autor para que introduzca los cambios. Una vez devuelto el manuscrito a la redacción, pasa directamente al proceso de edición para su publicación.
- Doble aceptación: se decide su publicación, se informa al autor y pasa al proceso de edición para su publicación.

El proceso de evaluación tiene un tiempo aproximado de:

- Artículos: 6-9 meses.
- Review essay: 2-3 meses.
- Reseñas: 1-2 meses.

Por último, puede acceder a nuestra ficha de evaluación pinchando [aquí](#).

Frecuencia de publicación

Relaciones Internacionales se publica cada cuatro meses, no se añaden contenidos a los números progresivamente.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente las investigaciones al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) de [Creative Commons](#). Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.



accept and implement in his paper/review changes suggested by reviewers. The paper/review will be then sent again to the referees for their consideration and final decision. If one of the referees considers again that the paper/review needs major changes, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, the manuscript will be sent back to the author to introduce latest minor changes and then will go through edition process for his publication.

- Double acceptance with minor changes: the manuscript will be published, but the paper/review will be sent to the author in order to make needed changes. Once returned, the manuscript will go through edition process for his publication.
- Double acceptance: the manuscript will be published and the author will be informed. The manuscript will go through edition process for his publication.

External double blind peer review process estimated resolution time:

- Papers: 6-9 months.
- Review essays: 2-3 months.
- Reviews: 1-2 months.

Finally, you can access our evaluation form by clicking [here](#).

Publication Frequency

Relaciones Internacionales is published every four months at once. No new content is added between issues.

Open Access Policy

This journal provides free and instant access to all content. It firmly believes that allowing free public access to academic investigation supports the open exchange of knowledge.

The content published is licensed by [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) through [Creative Commons](#). Thus it allows reproduction, distribution and public presentation with the requirement that the author of the text and the source are properly cited in a note on the first page of the article, as demonstrated by the citation recommendation appearing in each article. Content is not for commercial use nor for derivative works. The rights of the articles published belong to the authors or the publishing companies involved.



Archivado

Esta revista utiliza el sistema LOCKSS para crear un archivo distribuido entre las bibliotecas participante, permitiendo a dichas bibliotecas crear archivos permanentes de la revista con fines de preservación y restauración. [Ampliar información...](#)

Archiving

This journal uses LOCKSS archiving system to distribute documents to participating libraries, allowing these libraries to create permanent archives of the journal for its preservation and restoration. [More information...](#)

Índices • Indexes

Índices, repositorios, buscadores, etc. en los que está la Revista:
Relaciones Internacionales is indexed by (indexes, repositories and databases):



RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

